JAVIER ADRADOS

mecano

El grupo español más importante de la historia

PLAZA JANÉS

Javier Adrados

Mecano

PLAZA JANÉS

SÍGUENOS EN

megustaleer

@megustaleerebooks

@megustaleer

@megustaleer

@megustaleer

Penguin
Random House
Grupo Editorial

A mis padres, hermanos y sobrinos

Hasta que la luz de este quinqué
ya no sea lo que era
y se encienda solo para que
se la vea desde fuera
como la de la nevera.

José María Cano

PRÓLOGO

El último barco a Venus zarpó un 29 de septiembre de 1992...

Los tiempos y las modas cambian, el talento y la creatividad permanecen... Mecano, inamovible de su pódium desde 1981, sigue protagonizando la página más interesante del libro sobre la historia del pop español.

Grandilocuentes pueden ser los elogios, estupendas las palabras, inmensos los aplausos del público, interesantes sus letras, inquietantes sus melodías, asombroso su éxito (más de 25.000.000 de discos vendidos), misteriosos sus (¿por qué no?) declives... Impaciente su forma de ser y estar... Todo depende del cristal con que uno lo mire... Ana Torroja, José María Cano y Nacho Cano o, lo que es lo mismo, Mecano, podrían poner una boutique en la calle más moderna del mundo, y aconsejar a los nuevos valores del arte de cómo realizar un legado que pueda sobrevivir para siempre en la industria musical, ajenos a modas y ninguneos.

Nunca estuvieron solos, enseguida contaron con un apoyo desmesurado por parte del público. Escribiendo y leyendo este libro, uno puede cerrar los ojos y transportarse a cualquier lugar de los años 80, 90 o de los 2000... Mecano es la banda sonora de millones de almas, el retrato de cuatro generaciones (y estoy seguro que de las venideras) que han encontrado en sus canciones y su sonido una forma de sentir la vida, de expresarse ante la adversidad, de vivir la música del modo que hay que vivirla, es decir, como una declaración de intenciones, como un reflejo del yo por el yo, como una

irreverencia a un mundo que nunca deja de sorprendernos y que es más fácil descubrir y llevar acompañados de melodías como las que siempre nos han ofrecido Ana, José María y Nacho. Tanto juntos como por separado. Porque justo es decir que también nos han ofrecido momentos y canciones increíbles. Es de agradecer que nunca nos hayan ocultado su talento.

Mecano es el pop español, es el underground hecho masivo, es el lujo, es el placer, es el hedonismo, es la sensualidad, es el amor, es el sexo... Los componentes de Mecano se quedaron desde muy jóvenes sin rivales. Han pasado los años, pero siguen inamovibles en la gloria más alta de todo el pop en español.

En este libro se relata la historia del grupo más grande que jamás ha habido en España, del grupo más grande también en Latinoamérica. Mecano es, para el pop hecho y cantado en castellano, lo que The Beatles fue para el mundo.

Hay un antes y un después en la historia musical desde la aparición del grupo. La prueba más evidente es que siguen sonando diariamente en todas las emisoras de radio. Millones de fans a un lado y otro del Atlántico aclaman una vuelta del trío a los escenarios. La leyenda no deja de crecer... ¡Gracias Ana!, ¡Gracias Jose!, ¡Gracias Nacho!... ¡¡¡Gracias Mecano!!!

Hasta el momento, el último barco a Venus zarpó un 29 de septiembre de 1992 en Valladolid...

1

Quiero vivir en la ciudad

España estaba viviendo una reconversión total y absoluta; políticamente todo había cambiado, el pueblo había votado masivamente la Constitución, el poder ya no era absoluto, se habían legalizado partidos políticos. La mujer comenzaba a tener verdadera voz, se empezaba a hablar sobre la posibilidad de aprobar el divorcio, etcétera. Y la juventud ya buscaba otras cosas, tenían inquietudes, y entre ellas estaba divertirse y vestir de color un mundo que hasta entonces había estado grisáceo. El cambio tuvo mucho que ver con los artistas que perseguían en Madrid ese cielo en el que poder mostrarse. Allí estaban Jose, Nacho y Ana.

Jose y Nacho eran hermanos y Ana era la novia del primero. Comenzaron a cantar y actuar juntos en los bares del Madrid de la ahora llamada «movida madrileña». Aunque no frecuentaban los lugares más característicos del movimiento, se movían en otro tipo de ambientes, como las típicas fiestas de amigos o los festivales de colegios mayores, donde José María se llevó un premio como cantautor revelación. José María y Nacho siempre habían tenido claro que se querían dedicar a la música. Nacho siempre había tenido sus grupos de rock con los compañeros del colegio y Jose quería ser cantautor, tenía muy claro qué clase de canciones quería componer y qué quería para ellas. Según él mismo reconoce: «Mi hermano y yo nos dedicamos a la música gracias a mi padre, que se compró una

guitarra flamenca que nunca utilizó. Éramos muy jóvenes y evidentemente el estar todo el día tocando en casa nos desencadenó miles de problemas, pero una vez que vieron el primer single mis padres fueron nuestros primeros fans».

Ana Torroja, por su parte, venía de una familia sin destacada tradición musical. Su abuelo fue, eso sí, un arquitecto famoso, Eduardo Torroja, quien además obtuvo el título de marqués. Ana recuerda con humor que «mi padre más de una vez ha dicho entre risas que en esta vida había pasado de ser el hijo de Eduardo Torroja al padre de Ana Torroja». Antes de empezar con Mecano, Ana era una joven normal, como muchas otras de su generación: «Cuidaba niños pequeños, tenía una amiga que tenía un colegio y hacía suplencias, recogía a niños en el coche para llevarlos a la escuela e incluso daba clase de español a suecos. Recuerdo que un verano trabajé en un restaurante de Menorca. Nunca pensé que ocurriría todo lo que iba a pasar».

Las primeras canciones que interpretaban Ana, Nacho y José María no tenían nada que ver con lo que más tarde sería el estilo de Mecano. Jose no quería ser un cantautor de canción protesta, que tan de moda estaba en los setenta. Nunca había sido muy reivindicativo políticamente hablando. Incluso, años más tarde, comentó públicamente que no solía votar porque nunca le ha gustado que le manden, y menos elegir al que tenga que hacerlo. Él prefería escribir y cantar al amor. En esa época nacieron títulos como «Te quiero amor», o «Te fuiste» que, una vez consagrado como compositor, grabarían Miguel Bosé y Massiel, respectivamente.

Ana, sin embargo, nunca había querido ser cantante. «Cuando me paro a pensarlo —recuerda— la verdad es que no sé por qué me animaba a cantar con ellos. Yo no tenía ni idea de nada y desde luego no tenía intención de ser cantante. Imagino que lo hacía porque siempre quise mucho a Jose y Nacho, y era mi forma de apoyarles; yo creo que Mecano nació en una de esas fiestas en las que cantábamos canciones de otros, como aquella de “Un caballo sin nombre”.»

Al principio las cosas no fueron fáciles, realmente en el mundo del arte no lo suelen ser para casi nadie, y en algunos de los bares en los

que actuaban tenían que pagarse hasta las copas. Jose cantaba y tocaba la guitarra, Nacho hacía coros y se encargaba de hacer arreglos con la guitarra, y Ana, de vez en cuando, apoyaba a Jose en las segundas voces. «Realmente éramos como los músicos de Jose —recuerda Ana—. Estas canciones que cantábamos solo se le podían ocurrir a Jose, y Nacho metía unos punteos con la guitarra, porque en ese momento no tenía ni voz ni voto a la hora de componer. Yo quería dedicarme tan solo a estudiar [Económicas], pero empecé a hacer los coros, no siempre, para reírnos un poco, pero sin ninguna pretensión.»

A pesar de que, en principio, todo comenzó como un divertimento, con el tiempo empezaron a llamar a las compañías de discos que entonces tenían sede en España, como CBS, Hispavox... Ni siquiera tenían presupuesto para poder grabar una maqueta, con lo que se ofrecían a ir a tocar delante del director artístico de turno. Aquellos años fueron fundamentales para la búsqueda por parte de las compañías de discos de nuevos y revolucionarios talentos musicales.

En esta búsqueda incansable, en donde la ilusión siempre es la clave, apareció una figura que sería definitiva en el futuro de Jose, Nacho y Ana: Miguel Ángel Arenas, más conocido como el «Capi». Capi es, desde hace cincuenta años, un referente del pop en España. En 1980 ya podía decir en su currículum que había sido «el descubridor» de artistas como Pecos y Tequila. También trabajó en la grabación del primer disco de Alaska y los Pegamoides y, por supuesto, del descubrimiento del segundo fenómeno musical más importante surgido en España, después de Mecano: Alejandro Sanz. Recuerda que cuando trabajaba como cazatalentos en Hispavox recibió un día a un cantautor llamado José María Cano, que iba con su hermano, Nacho, y su novia. «Hicieron una serie de canciones que creo hoy en día hubiesen sido muy interesantes, porque se adelantaban mucho al tiempo en lo que era tratamientos de textos, aunque en aquel momento sonaban un tanto trasnochadas debido a los cambios que se estaban produciendo en los gustos musicales de la juventud española. José María tenía una voz fea, con pocos matices, y el mercado ya tenía bastante con cantautores como Joan Manuel Serrat, Javier Krahe, Víctor Manuel.» Ana recuerda que «eran

canciones muy de cantautor escritas por Jose, en las cuales ya demostraba que tenía una imaginación desbordante para crear historias».

Capi se sorprendió de la energía de Nacho en los punteos de guitarra y del color de voz de Ana cuando cantaba. «Me parecía como un duendecillo maravilloso», recuerda. Les propuso que por qué no preparaban algo como un grupo. «A las dos semanas me llamó Nacho, enloquecido, diciéndome que ya tenían tres canciones para grabarlas. Nacho llegó con un teclado, y era alucinante cómo, con tan solo dieciséis años, dominaba la situación.» Se grabaron tres canciones cantadas cada vez por uno de ellos, para ver quién convencía más. Esas tres canciones eran «Hoy no me puedo levantar», «Quiero vivir en la ciudad» y «Súper Ratón».

A finales de los setenta comenzó una gran amistad entre los hermanos Cano y Miguel Ángel, el «Capi». Incluso, en 1979 pasaron la noche de fin de año juntos. Capi recuerda que la pandilla de Nacho «era bastante broncas y, aunque me hizo mucha ilusión que me invitara a pasar la Nochevieja con ellos, me sorprendió ver a un grupo de quinceañeros dándose de hostias, y yo ahí de mero observador». Acabaron como a las ocho o nueve de la mañana, después de patearse todas las fiestas de Madrid. El día 1 tras levantarse y en plena resaca, Nacho llamó a Miguel Ángel y le dijo que desde esa noche iba a cambiar de vida, que sabía que su grupo iba a ser el más grande de la historia del pop español.

Capi encajó muy bien con los dos hermanos Cano. Con Ana la relación fue también cordial, aunque, tal y como él recuerda, «Ana desde siempre ha sido como más retirada, siempre una profesional, pero ya desde el principio se la veía que su vida personal o privada era otra cosa». Capi solía quedar con ellos todas las tardes, después de sus clases, para intercambiar ideas. También les llevaba a fiestas y encuentros con lo más selecto de la nueva ola madrileña, a posar ante los focos del fotógrafo Pablo Pérez Mínguez, o los colaba en casa Costus, el 1.º A del número 14 de la calle de la Palma, en el madrileño barrio de Malasaña, donde se reunía lo más granado de la movida madrileña y que sirvió de plató para el rodaje de los interiores de la

película *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*. En aquella casa vivían Juan José Carrero Galofré y Enrique Naya Igueravide, dos artistas plásticos. El primero murió de sida en 1989 y el segundo se suicidó un mes más tarde porque no soportaba su ausencia. Aquel célebre lugar fue, según Capi, donde nació la canción «Me colé en una fiesta».

El padre de Nacho y José María tenía un local en el barrio de Ríos Rosas. Allí solía reunirse Capi con los hermanos Cano, y en aquel lugar fue también donde empezaron a fraguarse los primeros temas de Mecano. Ana normalmente acudía solo a los ensayos generales. De aquellas reuniones surgieron las primeras maquetas para Hispavox. Por desgracia, Miguel Ángel dejó la compañía y el posible fichaje de Ana, José María y Nacho se malogró. Capi, lejos de amedrentarse e ilusionadísimo con estas canciones, se las pasó a Luis Cobos y a Jorge Álvarez. Luis Cobos estaba triunfando en la música pop con sus arreglos de clásicos; Jorge Álvarez era un visionario del pop que, además de trabajar en el desarrollo del primer disco de Mecano, formó un año más tarde el grupo Olé Olé (con un tema de Nacho Cano). También produjo discos que han sido importantísimos para la música patria como, por ejemplo, *Sangre española* de Manolo Tena. En 2007 Jorge recordaba que nada más ver a José María, Nacho y Ana supo que tendrían un éxito mundial.

Entretanto, mientras aguardaban la llegada de ese éxito, José María Cano consiguió actuar en el programa concurso de TVE *Gente Joven*. Este programa era una especie de *talent show* muy popular en los años setenta y primeros ochenta. Se emitía los sábados por la mañana y en él participaban artistas en distintas modalidades: copla, folk, pop, y lo que entonces se conocía como canción ligera. En ese género encajaron a José María y Nacho Cano, que acudieron acompañados de Ana para que les hiciese los coros. Se presentaron con una versión del tema «Al alba», de Luis Eduardo Aute, y un tema de propia cosecha que se titulaba «Qué haces tú en el mundo». La suerte no les sonrió. Nada más comenzar a tocar, José María y Nacho tuvieron la impresión de que algo no funcionaba, de que algo les faltaba aún para sonar como ellos querían. Ana, por su parte, se tomó aquello como algo divertido,

sin darle mayor importancia, y quedaron en una decepcionante penúltima posición. «Nunca pensé que de ahí iba a salir una carrera profesional —recuerda ahora—. Lo hacíamos porque nos apetecía. Por supuesto fui encantada al programa, y me puse nerviosísima.»

José María solía presentarse a todo tipo de concursos musicales, motivado por una ilusión que prevalecía sobre cualquier otra cosa. Su hermano Nacho siempre lo acompañaba. Para él resultaba sencillo porque en aquella época coincidían en su gusto por el rock sinfónico de los setenta, como Yes, Genesis, etcétera. José María, por su parte, se sentía muy interesado por la música de cantautor, sobre todo las letras, a las cuales él les daba mucha importancia. No obstante, para él la música pop estaba a un nivel superior. Reconocía el valor insuperable de algunos nombres como Silvio Rodríguez o Joan Manuel Serrat, así como de genios internacionales como el ganador del Nobel Bob Dylan; pero sentía más interés por el personaje concreto que por el hecho artístico en sí del fenómeno del cantautor.

«Siempre he creído firmemente en las buenas intenciones —dice Nacho—, pero soy muy escéptico respecto a lo de la militancia personal; creo que es peligroso el artista que de alguna manera adoctrina, prefiero el que tiene un acercamiento más estético o frívolo a la música y a las canciones. Mecano tenía todo eso.»

En 1980, y gracias a los contactos de Luis Cobos y Jorge Álvarez, el trío de jóvenes artistas conoció a José María Cámara, quien les ofreció su primer contrato importante con CBS: un millón de las antiguas pesetas a cambio de un single. Parecía que la gran oportunidad al fin se había presentado. Nacho lo recuerda de la siguiente manera: «Después de varios vaivenes la cosa estuvo a punto de caerse porque Capi había sido despedido de Hispavox. Nuestra estrategia fue engañar a unas compañías y otras, haciéndolas ver que había más gente interesada en nosotros y al final firmamos con CBS. Desde el principio pedimos que Capi estuviera con nosotros, y te puedes imaginar nuestra satisfacción cuando firmamos el primer contrato, que seguro que era leonino, pero ahí estábamos por fin. Recuerdo que me lo metí como en una camisa que llevaba decolorada por mí y con flecos, y cuando íbamos súper contentos Ana, Jose y yo por la calle

Orense (hacía un viento del carajo), se me voló... Yo tenía tan solo diecisiete años, y salía todas las noches a celebrarlo por Madrid.»

Para Ana, «leonino» era una palabra que describe perfectamente aquel primer contrato. «Aunque nosotros no entendíamos mucho estábamos muy contentos solo por el hecho de haberlo firmado, además no íbamos a estar muy atados ya que realmente era solo por un single. Además, te diré, que yo que había sido un ligue de Jose, ahí ya habíamos dejado de serlo, y ya era amiga tanto de Jose como de Nacho.»

El grupo ya había dado un paso importante en su carrera musical; sin embargo, todavía les faltaba algo básico: un nombre con el que salir al mercado.

La idea de «Mecano» surgió en los despachos de la CBS, en el 93 del madrileño paseo de la Castellana. Aurelio González, director artístico, fue quien tuvo la ocurrencia de basarse en el apellido familiar de Nacho y José María. La idea era la de emular y acercarse a grupos que venían dando fuerte en el mercado musical desde el Reino Unido, como Sapandau Ballet, Human League o Thompson Twins; así que, en un primer lugar, se pensó en buscar un nombre con dos palabras. Por aquel entonces existía una formación llamada Mecano Humano, y aún hoy existe el mito de que fue uno de los nombres que se barajó para el grupo de los Cano y Ana Torroja, cosa que no es cierta.

Aurelio González pensó en algo más directo, de una sola palabra, y propuso Mecano, quizá porque desde ese momento vieron en CBS que tenían entre sus manos un juguete para modelar a sus anchas. Sin embargo, no se dieron cuenta de que ninguno de los miembros del grupo era muy manejable. La primera en protestar fue Ana, a la que el nombre no le gustó demasiado porque aludía al apellido de sus compañeros masculinos (Cano) pero no había rastro del suyo (Torroja). No obstante, con el tiempo acabó por aceptarlo con entusiasmo, e incluso le pareció un acierto de Aurelio González. «Empecé a ver que realmente un Mecano son piezas que encajan —dice Ana— y me empezó a gustar mucho más. También se barajaron nombres como Yerma y Prisma, que eran los nombres de los grupos que había tenido Nacho con sus amigos del instituto.»

Lo que ella no se imaginaba por aquel entonces era el brusco giro que iba a dar su vida, cuando Capi tuvo la genial idea de que pasase a liderar el grupo como cantante, algo que tanto a José María como a Nacho les pareció fenomenal. «La verdad es que —continúa Ana— nunca he preguntado cómo fue el momento en el que decidieron que fuera yo la cantante. Jose tiene una memoria de caballo y seguro que él sí que se acuerda. Supongo que me pondría nerviosa, o puede que ni siquiera me diera cuenta de lo que eso suponía, ni de la responsabilidad que representaba. Ahora no me puedo ni creer que aceptase. Era todo nuevo: te proponían hacer algo y tú lo hacías porque pensabas que si lo decían tenía que ser así.»

Comenzaron las reuniones para elegir los temas del primer single. El contrato especificaba que no se grabaría un disco de larga duración, sino que antes se publicarían algunos sencillos para ir tanteando el mercado, lo que en aquel entonces era una costumbre muy habitual.

Por otra parte, la discográfica era consciente de que Mecano tenía varios riesgos añadidos, como el de ser el primer grupo con una chica al frente, el primer trío sin un bajo y baterías fijos. De hecho, Jorge Álvarez quiso meter como bajista a Carlos de France de Objetivo Birmania y como baterista a Juan Tarado de Olé Olé. Carlos de France lo recuerda así: «Llegué incluso a ir a ensayar con ellos al local, pero honestamente no les gusté. Me quedé impresionado con el talento de Nacho para hacer canciones, recuerdo que se ponía en un teclado y nos tocaba canciones como “Me colé en una fiesta”, “Maquillaje”... Ellos tenían muy claro lo que querían y aunque en un principio supongo que les obligaron a aceptar la idea de Jorge Álvarez para que me incluyeran a mí y a Juan, ellos se opusieron porque no éramos para nada lo que buscaban. No volvimos a coincidir». El caso de Juan fue más o menos parecido. Juan vivió las mieles del éxito con Olé Olé y falleció a los cincuenta y tres años en 2014. Siempre mantuvo amistad con Nacho Cano.

Una de las claves en el sonido del grupo fue la voz de Ana, quien tuvo que empezar a formarse musicalmente para sacar mayor partido de su capacidad como cantante. «Cuando empiezas a cantar —dice—, tienes una forma de entonar muy plana, lo haces de una manera

innata e inconsciente. Luego empiezas a saber más y a sacarte más matices. Yo siempre he intentado ser muy metódica, no me gusta fallar. Siempre hay que dar lo mejor que uno pueda. En el escenario he aprendido a olvidarme de que estoy cantando, lo que me permite relajarme y hacerlo mejor.»

Mecano era algo nuevo y diferente. No tenían nada que ver con las formaciones por las que el público apostaba en ese momento, como Tequila y Pecos, Camilo Sesto, Miguel Bosé, Iván y Pedro Marín; o el rockero (por aquel entonces punk) Ramoncín, y otros representantes de la movida madrileña como Kaka de Luxe, La Mode, Nacha Pop, Trastos o Los Secretos.

En concreto Pecos, que a finales de los setenta se convirtieron en un fenómeno de fans sin precedentes —las chicas se colaban en sus habitaciones, abarrotaban recintos y llegaron a vender más de dos millones de discos con canciones como «Acordes» o «Háblame de ti»—, fueron, en cierta medida, quienes contribuyeron al éxito de Mecano. A principio de los ochenta los miembros del conjunto tuvieron que hacer la mili, que entonces era obligatoria, y eso los alejó del panorama musical. Su ausencia dejó un hueco disponible para que lo llenara un nuevo grupo juvenil y con gancho. Un grupo como Mecano.

Pecos estaba compuesto por los hermanos Pedro José y Javier Herrero, quienes siguen ligados al mundo de la música. Ambos tenían poco más de veinte años cuando apareció Mecano. Pedro recuerda que su hermano y él conocieron al grupo a través de Capi.

«Nos comentó que estaba trabajando en el disco de un trío y nos los presentó. Los hermanos Cano vinieron a casa a enseñarnos alguna de las cosas que estaban preparando. Luego, cuando grabaron sus primeros vídeos, como no tenían reproductor en casa, vinieron a la nuestra para verlos. Mi hermano y yo siempre pensamos que el talento de Nacho y José María iba a traspasar fronteras. Nacho era el de las ideas espectaculares, el más inquieto. Con José María toqué muchas veces en casa canciones suyas que con el tiempo han sido un éxito en la voz de otros artistas.»

En la convención de CBS de 1981, invitaron a Mecano a cenar con

los trabajadores de la compañía de discos. Allí estaban también Javier y Pedro, los Pecos. A Ana la sentaron junto a Javier y algún fotógrafo avispado inmortalizó el momento. Al día siguiente se publicó el nuevo romance de Javier, el rubio de Pecos. Este se ríe cuando lo recuerda, pero lo cierto es que a Ana Torroja esto le sentó fatal.

«Realmente creo que fue una táctica de la compañía de discos, como para darnos a conocer. Yo no me lo creía. Nunca he entendido por qué hay que inventarse estas cosas para vender discos. Desde siempre me ha repateado que se metieran en mi vida, incluso hasta de pequeña con mis padres cuando me preguntaban adónde iba. Mi reacción siempre ha sido ponerme de uñas; incluso cuando veía fotos con mi novio de verdad, me preguntaba por qué me espiaban. Cuando tenías un amigo más especial hasta podía perjudicar la relación. Con los años lo asumí, pero hay cosas que sigo sin entender, como por qué es importante si tienes pareja o no la tienes. Lo que importa es que trabajes y lo hagas bien. He luchado siempre por mantener mi vida al margen del éxito y la fama y creo que si quieres lo consigues.»

CBS no tenía la intención de asumir demasiados riesgos con Mecano. Los intentos previos de lanzar grupos nuevos como Sissí, Greta o Trastos habían sido un fracaso. Para no repetir la historia, se decidió lanzar al grupo con un tema que fuera muy comercial entre las canciones de los hermanos Cano. El single se publicó el 22 de junio de 1981, producido por Jorge Álvarez y Luis Cobos. Para la cara A, la canción elegida fue «Hoy no me puedo levantar». Para la cara B lo fue el tema «Quiero vivir en la ciudad», el único compuesto por Nacho y José María y el que mejor guarda la esencia de lo que en un principio pensaron que podría ser Mecano, ya que es la única canción en la que cantan los tres. Quizá fue un experimento de su descubridor para comprobar quién podría funcionar mejor como voz del grupo.

José María recuerda que «Hoy no me puedo levantar» salió en el último momento. «Es una canción totalmente compuesta por Nacho, aunque en un principio apareciera firmada por los dos porque en aquel momento así era como habíamos decidido firmar todos los temas. Yo compuse solo la línea de guitarra, de la cual me siento muy orgulloso. Es más, creo que también es el logotipo de la canción y casi

te diría que de Mecano —realmente con esa línea se identificarían los conciertos del grupo, así como el musical que años más tarde brilló en la Gran Vía—. Ese sonido tan característico lo grabó Luis Cobos en una máquina.»

Según Nacho, esa canción fue el principio real de Mecano. «También el mío: fue la primera canción que compuse en mi vida y al escucharla me doy cuenta de que es mágica por muchas cosas, realmente corresponde a una mañana de resaca en la que pensé tenía que componer una canción y pensé que nadie había hablado de un lunes de esa forma tan fresca y clara. Me pareció total. Me encanta y es una de las canciones más honestas que he hecho en mi vida.»

En cuanto a Ana, ella piensa que «de todas las compuestas era una canción más adecuada para un grupo que las de José María, que se acercaban más al estilo de cantautor. Fueron muchas cosas las que nos hicieron decantarnos por "Hoy no me puedo levantar". Era un tema innovador, como bien dice Nacho. Él ha escrito numerosas canciones en las que casi todo era estribillo y lo que cambiaba era la letra, aunque en esa composición no tanto, y eso casi nadie lo hacía. Siendo honesta te diré que yo misma en ese momento me sentía más a gusto con las canciones que había escrito Nacho. Yo tenía mucha imaginación, pero José María me desbordaba con sus letras. Nacho hacía canciones más para alguien como yo, que no había cantado nunca, me reconocía más en ellas; de todos modos, tanto José María como Nacho tenían muchas influencias del rock sinfónico, que era lo que pretendíamos hacer. No obstante, para nosotros era difícil saber qué pasos había que seguir, teníamos que enfrentarnos al hecho de que casi nadie entendiera el que una mujer estuviera al frente del grupo».

Ana ha sido la primera mujer en nuestra música pop en abanderar un grupo con gran éxito. La primera en llevar cazadora de cuero y charol. Un año más tarde llegaría Alaska y los Pegamoides (en Kaka de Luxe Alaska solo tocaba la guitarra) y a partir de ahí un sinfín de grupos que imitaron su ejemplo.

Ana, además, no solo fue la primera mujer en liderar un grupo musical de hombres, también tuvo la particularidad de cantar

expresando pensamientos masculinos ya que las letras, compuestas por los hermanos Cano, no se adaptaron al género de la intérprete.

La imagen siempre ha sido un factor importante en la carrera de Mecano. Lo es en todo artista que se precie, sobre todo porque ayuda a transmitir el tipo de música que interpretas. En aquellos tiempos por las calles de Madrid comenzaban a verse los primeros punks, heavys, etcétera. Mecano no querían dar una imagen demasiado agresiva, puesto que tampoco lo eran sus letras. Por consejo de Alejandro Cabrera, que fue quien hizo las fotos para la portada del single, decidieron tomar como referencia estética a grupos como Spandau Ballet o Duran Duran, en la línea de los «nuevos románticos», que por entonces estaba muy de moda. Alejandro supo entender mejor que nadie la imagen que Mecano quería expresar, y trabajó con ellos durante muchos años.

«Realmente —dice Ana— nuestro look para el primer single fue de una mirada hacia lo que se llevaba fuera de España. En contra de lo que pensó mucha gente, nadie nos hizo el estilismo. Nosotros nos comprábamos las cosas, imitando a los artistas que venían de fuera. Yo tenía el pelo largo y como tenía una melena un tanto insulsa, el peluquero me puso un moño algo raro, llevaba alambres por dentro y muchísima laca. Al verlo vimos que me podría quedar muy bien el pelo corto y tras varios consejos decidí cortármelo. Nos encantaba ese estilo de “nuevos románticos” porque realmente nos identificábamos con ellos. Muchas de las cosas que nos poníamos nos las hacíamos en casa con la ayuda de mi madre, que se hizo amiga íntima de Capi. También nos presentaron a Antonio Alvarado que me diseñó alguno de los vestidos. Había uno rosa con volantes con el que me veía ridícula, pero sé que a los fans les encantaba.»

Emilia de Andrés, madre de Nacho y José María, aún recuerda la sorpresa que se llevó cuando vio a sus hijos en la portada de su primer single llevando unas blusas que se acababa de comprar.

Nacho Cano piensa que «la imagen que hemos dado, nunca ha escondido nuestra música, al contrario, la ha realzado. Siempre nos negamos a parecer unos colgados, que no es que estuviera mal eso, pero no iba con nosotros. Además, nos vestíamos así porque nos

habíamos convertido en fans absolutos de la serie de televisión *Poldark*, y nos encantaba el vestuario que llevaban. Nuestra imagen rompía con todo y con ella dejábamos clara nuestra forma de ver la música electrónica. Después todo el mundo ha hecho este tipo de música, porque el 90 por ciento es así; en aquel momento no, y para que la gente se diera cuenta había que vestirse de una determinada forma: era todo mucho más ambiguo».

José María lo recuerda de la siguiente manera: «Nosotros entramos en un estudio de grabación con ropa normal y salimos vestidos de una mezcla entre Duran Duran, Spandau Ballet y Thompson Twins. Se alargaban los cuellos de las camisas, se estrechaban los pantalones, nada tenía que ver con nada. Si había una norma estética generalizada dentro del país, era la de los calcetines blancos, un horror visto desde la perspectiva actual. Además, no había tiendas especiales y para encontrar algo guay, nos teníamos que ir a la planta de señoras de El Corte Inglés y rebuscar entre las cosas de las señoras de sesenta años. De ahí lo de llevar camisas de crepé con zapatillas Adidas sin lengüetas. Así se conseguía ir vestido de nuevo romántico, que era de lo que se trataba».

El single tuvo una gran acogida entre la crítica especializada, pero la compañía tan solo dedicó unos días de promoción. Por ese motivo el grupo decidió promocionarlo por su cuenta. Modesto Cano, el padre de Nacho y José María, les compró cien copias del single y con el disco bajo el brazo recorrieron emisora tras emisora para darlo a conocer, compartiendo charlas con algunos de los locutores más afamados del momento, como Joaquín Luqui, de la Cadena Ser, quien, en el año 2003, recordaba cómo «Ana, Jose y Nacho quedaban conmigo en la cafetería Rotterdam, que estaba por la zona de Guzmán el Bueno, y se me quejaban de que el disco no acababa de funcionar. Yo les recomendaba que estuvieran tranquilos, porque tenían que entender que lo que ellos presentaban era algo muy distinto a lo que el público estaba acostumbrado, pero que seguro que tendrían éxito».

José Ramón Pardo, conocido musicólogo y crítico (actualmente dirige el sello discográfico Ramalama), recuerda que en el momento en que le llegó ese single, cuando era redactor jefe de *ABC* en la

sección de música, le pareció «un excelente pop con ingenuidad, y las buenas armonías me recordaban a lo que hacían Vainica Doble, pero en aquel momento la crítica no les hizo mucho caso porque solo estaban interesados en la movida, y Mecano les pareció un grupo para niñatos».

En un principio no hubo conexión entre Mecano y los grupos de la movida. A los primeros este movimiento no les interesó hasta que alcanzaron el éxito; en cuanto a los segundos, veían en Mecano a un grupo pasajero que ni siquiera había empezado tocando en directo, como solía ser lo habitual. Por otro lado, la relación entre Nacho y algunas figuras de la movida como Eduardo Benavente o Toti Árboles distaba mucho de ser cordial.

Había sin embargo un problema que unía a Mecano y los grupos de la movida, y era que el tipo de música que ellos interpretaban no tenía un hueco claro en las emisoras de radio. De esa época de promoción Nacho recuerda: «Para nosotros era alucinante, íbamos a las radios a hablar de nuestro trabajo y de algo que nos hacía tanta ilusión como nuestras canciones. Realmente nos parecía un sueño el estar ahí. Luego vimos con cierto desencanto que la compañía no apostaba mucho por nosotros porque además se habían dado leches considerables con anteriores intentos de lanzar a otros grupos pop. Imagino que tendrían miedo a invertir mucho con nosotros. Nos hicimos muy amigos de Paco Clavel, y se portaba fenomenal con nosotros —Paco Clavel formaba entonces parte del dúo Clavel y Jazmín—. Cada vez que salía en una entrevista nos llamaba para que nos acercáramos a la radio o periódico de turno y pedía que después de él nos entrevistaran a nosotros».

Posteriormente muchos han sido los que han querido apuntarse el triunfo de haber sido los primeros en pinchar «Hoy no me puedo levantar». Uno de ellos fue Diego Manrique, que está considerado como uno de los prescriptores más importantes del arte moderno en España. Oyó hablar de Mecano por primera vez en un viaje a Barcelona que organizaba CBS para ver a Bruce Springsteen. Uno de sus directivos, Aurelio González, le dijo que tenía un «grupo con el que no sabía qué hacer». Sonaban a Vainica Doble y en la Ser no

querían saber nada de ellos. «Ese comentario me pareció apetitoso —recuerda Diego ahora— y a la vuelta de ese viaje me llegaron dos singles. Yo fui el primero en pincharles en mi programa de Radio España, aunque ellos no se lo crean, y el otro disco se lo pasé a Juan de Pablos, que estaba en Onda Dos.» Manrique asegura que le gustó «Hoy no me puedo levantar» porque «me sonó diferente y veía que el acabado estaba por encima del de los grupos de aquel momento». Más tarde tuvo ocasión de conocer a los miembros del grupo, y alguna vez acabaron tomando algo en una cervecería alemana llamada Río Grande. «Allí descubrí lo desconcertante que era Nacho. Me comentó que era fan de Genesis, algo que no era equivalente a la modernidad en ese momento. No podías ir al Rockola y decir que te gustaba Genesis, es como si ahora vas un club gay y dices que te pongan reguetón. Eran chicos listos, pero no pillaban la estética.»

Rafael Abitboll también se ha adjudicado históricamente ser el primero en pinchar una canción de Mecano en la radio. Al menos en Radio 3 sí lo fue, y también uno de los que más apoyo brindó al trío madrileño. Poco a poco, el resto de las emisoras comenzaron a dar a conocer a sus oyentes la que estaba destinada a convertirse en la canción más importante del pop español. Así lo recuerda el locutor y productor Julián Ruiz: «Recibí un sobre de discos en el que venía el nuevo single de Julio Iglesias y, casi como escondido, “Hoy no me puedo levantar”. La escuché y me impactó. Ese día le di el título de single de la semana, ahora podemos decir que fue el single de la década».

Según Nacho Cano: «Desde un primer momento la radio y prensa nos apoyó, gustábamos a todos y se lo agradecíamos miles de veces, aunque la cosa empezó a cambiar cuando empezamos a vender miles de discos y a ser populares entre el público en general; para muchos periodistas y críticos musicales pasamos de ser *cool* a unos vendidos de la compañía. Nunca entendí esos prejuicios. Tal vez eran debidos a que aparecimos en plena eclosión de la movida madrileña. Parecía que ese movimiento sí contaba con el apoyo de la gente de las radios, los que decían: esto sí, esto no. Yo considero que también formábamos parte de aquel movimiento cultural de color y explosión que surgió en

Madrid, nosotros también estábamos ahí, aunque muchos de los que se creían abanderados de todo esto nos dejaban fuera. Se autoproclamaron así porque era muy cómodo no pagar en las discotecas, que te den portadas en fanzines y que eso te siga dando de comer, incluso a día de hoy. La movida fue la eclosión del pop español y mi grupo estaba ahí. Cuatro décadas más tarde, Mecano es, junto con las películas de Pedro Almodóvar, lo único de aquella movida que verdaderamente se exportó fuera de nuestras fronteras».

Sobre si Mecano se consideraba por aquel entonces parte de la movida, Ana Torroja opina que: «Si la movida era solo salir por las noches y emborracharse en los bares de Madrid, pues realmente no pertenezco a ella, porque yo iba a cantar con mi grupo y ya está. Nunca fui la reina de la noche. Nosotros éramos distintos porque hasta entonces no se programaba mucha música como la nuestra en las radios, el sonido inglés sí, pero el nuestro no; no tenían muy claro dónde encajarnos. Nacho sí era más del ambiente de la movida, era amigo de gente como Eduardo Benavente, Toti Árboles, de Nacho Canut; pero yo venía de mi casa, de estudiar y escuchar música clásica que ponía mi padre. Nosotros tres veníamos de familias bien y, claro, los de la movida no nos querían (aunque todos venían de muy buenas familias) y los del otro lado tampoco; no obstante, nos sentíamos más cercanos a la gente de la movida que al otro lado... Era muy complicado ubicarnos».

A pesar de ello, el público no tardó en aceptar a Mecano. Su sonido pronto se hizo muy popular, y con ello llegó la fama, algo que a Ana le pilló por sorpresa, según ella misma reconoce: «En mi vida cotidiana me costaba mucho entender lo que estaba pasando fuera, a mi familia le ocurría lo mismo. Mecano se convirtió en algo demasiado grande como para entenderlo. Estaban orgullosos, aunque la verdad es que yo pasaba más tiempo con José María y con Nacho que con ellos. Mis padres no se tomaron esa popularidad como algo que tuviera que ver conmigo. Era como si hubiera dos Anas... No fue hasta el año 2000 en Girados, en un concierto en Toledo con Miguel Bosé, que vino mi padre y me dijo: “Estoy muy orgulloso”. Antes había venido a muchos conciertos de Mecano, pero no fue hasta ese

momento cuando me lo dijo. Creo que fue porque Mecano nos absorbía incluso a nosotros mismos, era como algo abstracto. Mi padre al verme sola ahí se emocionó más; lo otro era tan grande que no me reconocía».

2

Me colé en una fiesta

Casi cuatro décadas después, el primer single se recuerda como el más importante de nuestra historia. Influyó desde entonces a los grupos y artistas venideros y se vendieron 35.000 copias, cifra inaudita para un grupo debutante, lo que hizo que se comparase con formaciones predecesoras como Los Bravos, Los Pekenikes, o el Dúo Dinámico.

Ramón Arcusa, que junto a Manolo de la Calva sigue formando después de casi sesenta años el Dúo Dinámico, está convencido de que Mecano fueron «unos creadores de estilo, de los que dejan huella. Su música fue una elegante muestra en un momento en el que había muchos proyectos musicales que demostraban muy poco entusiasmo por la afinación en las voces, los sonidos instrumentales interesantes y la estética musical. Ellos consiguieron su éxito creando bellas canciones, tocando temas que preocupaban (y siguen preocupando) a la juventud del momento, y sobre todo, creando estilo. La prueba de su éxito y de su talento es que hoy en día muchísimas de sus canciones se escuchan no solamente con agrado, sino con gran placer. Con su talento han logrado traspasar la barrera del tiempo, y son sin duda un referente para la música española».

CBS decidió que había llegado el momento de publicar un nuevo single. La canción elegida fue «Perdido en mi habitación», que contó con la misma producción que el anterior pero esta vez se viajó a Londres para grabar algunas de las pistas. La cara B fue «Viaje

espacial».

Por segunda vez, un tema de Nacho figuraba en la cara A del disco mientras que José María, creador del grupo, se volvía a quedar en un segundo plano. Como es lógico, él se sintió molesto, pero todavía tardarían un tiempo en hacerse evidentes las diferencias entre los dos hermanos. Para Capi, aunque José María fue el promotor de Mecano, el grupo no habría existido sin la energía de Nacho ni la voz sorprendente de Ana.

«Perdido en mi habitación» recogía de nuevo un lenguaje fresco, directo y potente. Hablaba de algo tan complicado como de la soledad que podría sentir cualquier joven, como la del autor. Fue tan bien acogido como «Hoy no me puedo levantar», alcanzando los primeros puestos de ventas (Top 3), y mantuvo en alto las expectativas de la compañía. «Con estas canciones si algo dejaron claro fue que, además de la movida, se podían hacer otras cosas en España», asegura el crítico musical José Ramón Pardo.

Con la idea de seguir manteniendo su imagen *new romantic*, que habían cultivado para su lanzamiento, el grupo encargó el diseño y portada de discos a Juan Gatti. Este había aterrizado en España gracias al apoyo del productor Jorge Álvarez y, con el tiempo, fue responsable también de portadas tan recordadas como la de *Deseo carnal* de Alaska y Dinarama, o de los carteles de algunas películas de Almodóvar como *Volver* o *La ley del deseo*. El diseñador tiene en su haber la medalla de las artes de Francia.

Con respecto a la portada de «Hoy no me puedo levantar», Ana sufrió un pequeño cambio de imagen. Si en aquella aparecía luciendo un moño galáctico, para la nueva se cortó el pelo a lo *garçon*. El cambio le gustó mucho, le hizo sentirse más cómoda. Este tipo de detalles de ambigüedad en el look del grupo, así como el hecho de que Ana cantara letras escritas desde un punto de vista masculino, empezó a causar furor entre la audiencia gay.

Para José María la importancia del grupo para el mundo gay español fue clave. «Quizá no exagere si digo que Mecano es el hecho estético más importante ocurrido para los gays españoles. Es muy normal que los gays hablen de ellos mismos, pero lo bonito de

Mecano, lo que me hace sentir orgulloso y creo que a Nacho y a Ana también, es que nosotros no somos gays. Esto tiene importancia porque en aquel momento todos los que no eran gays se apartaban de ellos de una manera muy violenta, y nosotros estábamos encantados de saber que teníamos un amplio público de esa orientación», explica. Además, «Mujer contra mujer» fue la primera canción que hablaba abiertamente de la homosexualidad. «Eso fue muy bueno para todos; lo que realmente da naturalidad al mundo gay es que gente que no lo es se sienta a gusto cantando canciones sobre la homosexualidad. Pienso que los gays no son como los demás. Tienen un encanto especial, tienen un acercamiento estético diferente, sobre todo al mundo del arte. No son un colectivo cualquiera.»

Para Nacho Cano, esa imagen del grupo que pronto se convirtió en un ejemplo para el colectivo gay no fue algo premeditado, se debió simplemente a que el look ambiguo estaba de moda entre la juventud de entonces. A pesar de ello, Mecano siempre se sintió muy cercano al mundo homosexual, y les resultaba muy satisfactorio que canciones en apariencia banales, como «Maquillaje», fueran entendidas por el público gay como un mensaje dirigido especialmente a ellos que no era evidente para todo el mundo.

Incluso en algunas ocasiones José María y Nacho se maquillaban para actuar y para las sesiones de fotos. Los miembros de Mecano solían vestir de blanco y negro, con camisas de mujer, grandes lazos como corbatas para ellos y traje de noche largo para ella. De ahí pasaron a los colores pasteles con aires piratas, cargados de fulares y pareos a modo de capas, grandes cinturones y botas, o el popular traje rosa de volantes, del que Ana siempre ha renegado y con el que aparecía en la foto doble oficial del LP *Mecano*. Los adolescentes de la época empezaron a imitar esos volantes minifalderos y algunos más mayorcitos hasta los pusieron de moda. En esa misma portada, Nacho y José María se decantaron por traje con corbata al estilo italiano.

A raíz del éxito del segundo single, en CBS se arriesgaron a poner presupuesto para grabar el primer disco larga duración (LP) de Mecano. Salió publicado en marzo de 1982, con el nombre del grupo a modo de título, y se grabó en los estudios Escorpio de Madrid, al igual

que los dos singles anteriores supervisados por Luis Cobos en los arreglos y Jorge Álvarez en la producción. Para su lanzamiento se escogió «Me colé en una fiesta», escrito de nuevo por Nacho, al igual que el tema instrumental «Boda en Londres» de la cara B.

«Me colé en una fiesta» fue un rotundo éxito. El primer número uno para el grupo en Los 40 Principales. Esta canción marcó una línea a seguir en sus posteriores trabajos. Nacho, el autor del tema, comenta que «CBS nos dejaba hacer un poco lo que quisiéramos a la hora de elegir los singles, casi te diría que la compañía se dejó más guiar por nosotros. Hay que pensar que el éxito anterior venía más por nuestro empeño que por sus decisiones, se lo dimos todo en bandeja».

La selección de las canciones de este primer álbum no fue difícil: Nacho y José María tenían mucho material escrito. CBS se decantó en su mayoría por temas de Nacho, que eran los que habían funcionado mejor y los que más encajaban con el sonido y las letras que el público requería en ese momento. De los doce que se eligieron nueve eran suyos, los otros tres de su hermano.

Los títulos que aparecieron en aquel primer álbum fueron: «Hoy no me puedo levantar», «No me enseñen la lección», «Perdido en mi habitación», «Cenando en París», «Maquillaje», «Boda en Londres», «Me colé en una fiesta», «La máquina de vapor», «Me voy de casa», «254 13 26», «El fin del mundo» y «Solo soy una persona». Eran canciones con un lenguaje muy directo, muy de la calle, en las que hablaban de soledad, desencanto, ambigüedades y otras inquietudes juveniles, a pesar de lo cual consiguieron cautivar a todo tipo de público. «Aquella primera grabación fue un mundo —recuerda Ana—. Nacho y José María tocaban los instrumentos y componían las canciones, pero yo no sabía muy bien qué hacer entretanto. Luego llegó el momento en que me escuché cantar; era una sensación muy rara, como la primera vez que me escuché por la radio. Al principio, en todos los temas solíamos cantar Nacho y yo juntos, consistía en empastar la voz de Nacho con la mía. No sé si porque la mía no daba lo suficiente en aquel momento o por qué. Fue algo que se le ocurrió a Luis Cobos.»

De aquella primera grabación Nacho recuerda que, en lo musical, se

sentía muy seguro, pues estaba familiarizado con los nuevos instrumentos y las nuevas tecnologías: «El primer sintetizador que tuve fue un Farfisa Syntorchestra, y luego un Prophet, un Juno 5, más tarde vendrían un DX-7, un JX-3P... siempre he tocado los teclados, pero también la guitarra y el bajo. Basábamos nuestro sonido en los sintetizadores. También me enviaban a casa todos los teclados que salían a la venta. Para la grabación de nuestro primer disco tanto Luis [Cobos] como Jorge [Álvarez] también nos dieron mucha confianza. Ellos me ayudaron a descubrir que reuníamos las condiciones básicas a la hora de hacer canciones. Teníamos la intuición de que íbamos a funcionar con el primer LP. Éramos muy jóvenes y lógicamente recuerdo tanto cosas positivas como negativas, pero yo siempre me quedo con lo bueno... Es un disco, por una parte, con mucho desencanto, pero por otra con mucha frivolidad porque éramos así. Mi hermano y yo escribíamos las cosas que sentíamos y veíamos a nuestro alrededor, que les pasaban a nuestros amigos y demás».

En este primer disco se reflejaban las distintas personalidades y maneras de sentir de Nacho: «Siempre he sido una persona muy extremista: igual una noche estaba bailando en la discoteca más *cool,* como que al día siguiente me empezaba a interesar por la meditación trascendental... A veces compongo en estado de alegría, otras veces entro en estado de meditación. De todos modos, aquellas primeras canciones reflejaban un cierto desencanto porque la dictadura acababa de pasar y los que éramos jóvenes entonces nos vimos en medio de una sociedad que no sabía muy bien hacia dónde tirar; era difícil convencer a la gente de que podía adquirir nuevos gustos y ofrecer nuevos puntos de vista, y que no tenían nada que ver con el pasado. Nosotros, como otros muchos grupos, con nuestra música solo queríamos divertirnos, y si con eso divertíamos a la gente, mejor que mejor. Era fácil encontrar a jóvenes que se identificaban con nuestras canciones. Todos esperábamos pasar de un lado gris a otro más colorido y, desde luego, más divertido».

Tal vez era en ese tipo de frívola inquietud en la que Nacho pensaba cuando escribía en sus estrofas frases como esta: «Hay que ver este Nerón, vaya organización. Orgías, vino y tías. No sé hacer la

traducción, me sale que Escipión es novio de Espartaco».

Ana afirma que a los dos hermanos Cano «Luis Cobos, como productor musical, y Jorge Álvarez, como productor ejecutivo, los entendieron bastante bien. A mí me pareció estupendo. El sonido resultó muy moderno y particular para la época. Incluso hoy pienso que no ha envejecido».

Para José María, «Luis, sobre todo, fue muy importante. Me gustó mucho su trabajo. Él fue el arreglista y Jorge Álvarez, que también puso mucha ilusión, hizo de productor. El problema era que la compañía [CBS] no creía en el disco porque el primer single pasó inadvertido totalmente».

El éxito del disco hizo que la canción «Hoy no me puedo levantar» volviera a entrar en Los 40 Principales, lo cual quizá sea el único caso en la historia del pop español en que un mismo tema ha entrado en esa lista en dos ocasiones diferentes.

Comenta José Ramón Pardo que «este éxito molestó mucho a otros grupos que estaban comenzando entonces y estaban convencidos de que eran los que habían inventado el pop en España. Grupos como Radio Futura, Rubí y los Casinos, La Mode o Pegamoides creían que fuera de su círculo estaba el infierno. Mecano apostó por un estilo más fresco y una línea pop diferente. Trasladó a unas cuantas estrofas y en pocas palabras lo que la gente joven estaba pensando y tenía ganas de escuchar. No fueron retorcidos en sus planteamientos, como Almodóvar o Nacho Canut, ellos tan solo decían que tras un largo fin de semana no se podían levantar».

Nuestro país vivía un momento de pleno desarrollo; los jóvenes no pensaban demasiado en su futuro pues sabían que, en cierto modo, no les resultaría difícil buscarse la vida; sus máximas preocupaciones giraban en torno a cómo se podían divertir, de ahí eso de «me aburro en mi habitación sin saber qué hacer, malgastando el tiempo». Mecano reflejó en sus letras esa manera diferente de vivir.

Mecano se puso de moda en 1982, año en el que había llegado el verdadero cambio a la sociedad. El PSOE, con Felipe González al frente, había ganado las elecciones un año después del intento fallido del golpe de Estado de Tejero y compañía. Aquel 23 de febrero de

1981 Ana, José María y Nacho estaban juntos en un café del paseo de la Castellana. Sintieron, al igual que todo el país, un gran temor e incertidumbre por el futuro. Nacho describe aquello como «una traba para la democracia». El grupo recibió el fracaso del golpe de Estado con enorme alivio y también vivieron con ilusión la llegada del gobierno socialista después de las elecciones generales del 82. «La gente aprendió de manera sana e inteligente a disfrutar de la libertad —dice Ana Torroja. Y añade—: Todo contribuyó a que creativamente se hicieran muchas cosas interesantes. La música se convirtió en una forma de diversión exclusivamente, no como un vehículo para la crítica social o política, porque había otros cauces para la protesta. Recuerdo de esa época los primeros mítines a los que acudí y mis primeras manifestaciones. El cambio que se había producido desde 1975 ayudó mucho al desarrollo cultural en nuestro país.»

Para Nacho, «con la llegada del socialismo la cultura se vio muy favorecida, de ahí toda esa eclosión que no solo se dio en Madrid, sino en otras capitales españolas, como Valencia, Barcelona, Vigo, etcétera. El que Tierno Galván [alcalde de Madrid en esos años] asistiera a la presentación de nuestro primer disco era una señal de que verdaderamente se estaba apoyando a las nuevas generaciones y corrientes culturales. Mecano no fue nunca radical, pero con su forma sencilla de decir las cosas vio cómo se le abrieron muchas puertas en muchos hogares españoles. Entonces se valoraba más la creatividad y no tanto el negocio».

José María, por su parte, aclara que «nunca nos hemos decantado por nada en el terreno de la política. Mi punto de vista aquí es como el punto de vista de Nacho y Ana, estoy seguro... Nosotros tocábamos en la fiesta del PCE, como tocábamos en la del PSOE, como en la del entonces AP. Íbamos donde nos contrataran, nuestro trabajo era divertir a la gente sin importar su ideología. En casa puedes ser lo que quieras, budista, comunista, da igual... Pero en el escenario hay que ser un profesional».

En las listas de éxitos españolas algo había cambiado también. Víctor Manuel y Ana Belén mantenían un poco su sitio, pero la canción protesta había llegado a su fin. La pana estaba pasada de

moda. Los artistas prefabricados para un público adolescente también perdían peso, y grupos considerados del underground madrileño empezaban a convertirse en fenómenos populares. Alaska y los Pegamoides, el grupo compuesto por Olvido Gara (Alaska), Nacho Canut, Carlos Berlanga, Eduardo Benavente y Ana Curra, triunfaban con su tema «Bailando».

En los programas de radio había enfrentamientos artísticos entre Mecano y Alaska y los Pegamoides. Capi recuerda que cuando fue al cine a ver con Ana, José María y Nacho la película *El hombre elefante*, se encontraron en los pasillos con Carlos Berlanga y Alaska: «Se creyeron tan divinas que no nos saludaron». Él reconoce que era cierto que ambos grupos se llevaban mal. Había una rivalidad entre ellos y sus seguidores; en ese aspecto eran, según Capi, como los Beatles y los Rolling Stones. Para él, por cierto, Mecano eran los Beatles.

Lo curioso es que, aunque Ana Torroja siempre haga referencia a que se metían con ella porque venía de una familia acomodada, todos eran de buenas familias. No olvidemos que cultura y modernidad siempre han estado en manos de las clases sociales altas; «en la familia de Ana incluso tenían el título de marqueses», comenta Capi. Además, la madre de Ana (María del Carmen Fungairiño), con la que Miguel Ángel Arenas llegó a tener una buena amistad, tenía mucho interés por los movimientos artísticos que comenzaron a aparecer en el Madrid de la década de los ochenta. María del Carmen falleció en noviembre de 1985.

Justo cuando se publicó *Mecano* y se presentó por todo lo alto con una fiesta en el lujoso hotel Palace, a la que para sorpresa de todos asistió el entonces alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, se inauguró en Madrid una exposición de las Costus, en la que la madre de Ana coincidió con Capi y ella le mostró preocupación por el futuro de su hija, por si ese éxito que parecía estaban teniendo iba a ser pasajero o no. «Yo le comenté que su hija ya era una estrella y luego con el paso del tiempo cuando la madre murió, me di cuenta de que su preocupación no era en vano, ya que quería saber cómo terminaría su hija, porque ella ya ocultaba su enfermedad», afirma Capi.

Ese enfrentamiento entre Alaska y los suyos y Mecano estaba en

parte provocado por las propias discográficas y la crítica musical por el morbo que suscitaba. A Ana, por su forma de ser, esa hostilidad le afectaba un poco más que a sus compañeros; nunca la llegó a entender. Al correr de los años, Alaska recordaba en una entrevista para TVE que «pero es verdad que cuando coincidíamos Ana y yo nos mirábamos como de reojo y nos saludábamos con la mirada. Claro... Los chicos como que no nos dejaban».

Para el periodista Diego Manrique «esa rivalidad se debía, entre otras cosas, a que el ambiente de la movida era tremendamente elitista, y no les gustó que Mecano alcanzaran tan pronto el éxito sin ampararse bajo una etiqueta y sin pasar por lugares como Rockola; lo cual también molestaba a algunos periodistas de entonces. En definitiva, tan solo fue envidia», asegura. Según su opinión, Mecano fue algo paralelo a la movida: supieron absorber el espíritu de las libertades del Madrid de los ochenta —las fiestas, las drogas, el sexo—, pero sin pertenecer plenamente a ese mundo que tan bien reflejaban en sus canciones.

El paso de los años y la eliminación de prejuicios han hecho que sean muchos los que consideran que verdaderamente Mecano se adelantó en muchas cosas a los grupos de la movida. Para muchas personas de aquella generación, como Manuel (director de la sección de discos en Fnac), Mecano fueron los más modernos, aunque tal vez en aquel momento algunos no supieron verlo. Si los Pegamoides se dejaban llevar por los grupos de garaje anglosajones (era así como sonaban, aunque sus referencias fueran Ramones), Mecano tenía influencias de los nuevos románticos y la música sinfónica, con letras frescas muy de la calle. Nacho era fan de Peter Gabriel y siempre ha dejado claro que nunca tuvo interés en pertenecer a ningún tipo de tribu urbana. De la gloriosa década de los ochenta, denominada «la edad de oro del pop español», pocos grupos sobrevivieron más allá de 1985, Mecano fue uno de ellos.

No todo fueron rivalidades entre Mecano y los representantes de la movida. El gran artista polifacético Paco Clavel, uno de los más brillantes estandartes de aquella época dorada, apoyó mucho en los inicios a Mecano. No duda en afirmar que Mecano suscitaba, ante

todo, mucha envidia: «Más allá de Madrid los únicos realmente famosos eran ellos. Lo que la gente llama “la movida” en aquel momento no era conocida como tal y era un movimiento al que no se le daba tanta importancia. La historia lo ha valorado mucho más después. A partir de 1986 y del superéxito de su cuarto disco, *Entre el cielo y el suelo*, todos los que dudaron de ellos y de su manera de hacer música tuvieron que cerrar la boquita». Paco incluso ha llegado a hablar de Ana Torroja dándole el calificativo de icono en una de sus divertidas e irónicas canciones titulada «Luminarias».

Nacho Cano sonríe siempre que se habla de estos piques históricos en el pop español: «No sé si lo hubo... puede ser... Tanto Ana como Alaska lideraban las bandas y eran muy distintas, pero pienso que de todas formas tanto una como otra se respetaban. Además, si algo las une es que protagonizaron un momento muy bonito de la música. Conozco muy bien a Ana y ella nunca ha ido de líder de nada. Ella llegaba, actuaba y se iba a casa, no hacía vida de artista el resto del día. No se dejaba ver tanto como lo hacían Alaska y Ana Curra en las noches madrileñas. Es decir, era otro rollo, por lo tanto, es irracional decir que eran rivales. Pienso que cada uno hacíamos nuestro papel lo mejor posible. El de ellos era provocar. Algún representante nos puso en el mismo cartel y recuerdo que a los Pegamoides no les gustaba nada que nosotros siempre sonáramos mejor, porque claro, teníamos mejor equipo. Luego en los camerinos ni nos saludábamos, ahora lo recuerdo y me río. ¡Qué tontos éramos!, pero era muy divertido. Además, era como una de las cláusulas del rock: si estabas en un lado no podías estar en otro. Era una gilipollez, cosa más de los fans de unos y de otros».

José María Cano lo ve de una forma muy parecida: «Su obligación era meterse con nosotros. No había rivalidad, ellos hacían su papel y nosotros el nuestro, que era el de ser buenos chicos. El suyo era provocar. Nunca me molestó que hablaran mal de nosotros. El público, en general, no se debe creer lo que dicen los músicos, tiene que pensar que un músico pop representa un personaje que le ha tocado. Esto siguió con el tiempo; sin embargo, con mi primer disco en solitario estuve en casa de Alaska. No estaba Carlos Berlanga. Me

acerqué a ellos porque para mí era gente con talento. Y la relación con Olvido ahí fue cordial, y lo sigue siendo. También es cierto que atacarnos ahora sería absurdo, nadie puede decir que Mecano fue algo prefabricado».

La versión de Ana sobre aquel enfrentamiento está plagada de divertidos detalles: «Nunca he entendido por qué los de Alaska y su círculo se metían tanto con nosotros. Aún hoy parte de su público sigue haciéndolo. ¡Lo gracioso es que Mario Vaquerizo formó parte del club de fans de Mecano y somos amigos! Tal vez el problema era que no les parecía que encajáramos en el movimiento que se estaba produciendo en ese momento en España. Éramos perfectos para ser criticados. Incluso se dijo que yo me había enrollado con Javier Canut, hermano de Nacho Canut, y tan solo le conocía porque era amigo de José María. A lo mejor nos dimos tres o cuatro besos [risas], pero nada más. Después fui muy amiga suya, pero como su hermano no me miraba, terminé por distanciarme. Era algo que yo no entendía porque siempre he pensado que en la música hay hueco para todos. No comprendía que dijeran que éramos un producto, cuando componíamos nosotros nuestras propias canciones. Si hubo rivalidad entre los miembros de la movida y nosotros vino por parte de ellos. No sé si era porque les costaba más triunfar, o por qué. El caso es que nos trataban de señoritos y ahí todos veníamos de familia bien. Un ejemplo: Carlos Berlanga, que tenía su casa en Somosaguas... Aunque en realidad no creo que llegara a ser odio ni manía. La verdad es que cosas que hacían ellos me gustaban. Pero es cierto que alguna vez tocábamos en algún sitio y las miradas que nos lanzábamos eran como puñaladas. Pero quienes realmente me hacían pasar miedo eran los fans, que a veces hasta nos insultaban y nos tiraban cosas».

El periodista Juan Carlos de Laiglesia, que entre otras cosas fue el director de la ya desaparecida revista *Man*, y autor de libros como *Ángeles de neón: fin de siglo en Madrid (1981-2001)*, reconoce que «según se mire, los Mecano sí eran ñoños y manejados. Hizo falta bastante tiempo para descubrir ese talento que con sus primeros pasos se obstinaron en ocultar. La genialidad de Nacho, el arte de José María para hacer baladas perfectas o la voz limpísima de Ana se

vieron eclipsados al principio por cosas como la ropa que se ponían a las órdenes de su productor Jorge Álvarez. En cuestión de imagen, yo creo que se dejaron asesorar excesivamente en vez de guiarse por sus propios gustos. Cayeron en un marketinismo que, en aquellos tiempos de grupos como Gabinete Caligari, Los Coyotes o Veneno, se veía como algo imperdonable. Hay que destacar que grupos menos miopes, como Alejo Stivel (que venía de Tequila), enseguida entroncaron con ellos».

Alberto Vila, que fue director de la revista *El Gran Musical* y redactor jefe en la edición española de *Rolling Stone*, además de asiduo de locales como Penta y Rockola, comenta que «tocaban igual que muchos artistas internacionales que pasaban por aquí, y mucho mejor que otros grupos españoles. No quiere decir que fueran mejores o peores, sino que tampoco era necesario tocar en Rockola para demostrar nada. Pasó lo mismo con otro grupo de gente que se escandalizó con el primer disco de Radio Futura. Las etiquetas a veces tienen el defecto de ocultar grandes talentos».

José Antonio Abellán siempre tuvo muy claro que «por lo revolucionario y la forma de vender música e imagen, Mecano siempre ha sido el mejor grupo español a gran distancia del segundo».

Polémicas aparte, lo que era indudable es que «Me colé en una fiesta» se convirtió en un fenómeno social. Incluso hoy sigue sonando en cualquier discoteca que se precie. «Esa canción —dice Nacho— fue la puerta definitiva para todo lo que vendría después. Definió el sonido y estilo de Mecano. Además, hablaba de todo lo que tenía que hablar, de lo feliz que uno puede ser sobre una pista de baile, pero a la vez de lo solo que se puede llegar a estar. Esa canción nos acercó al gran público, que encontró en Mecano y en nuestras letras un reflejo de su propia identidad.»

La popularidad comenzó a desbordarlos, como cuando el 11 de junio de 1982 la Agencia EFE transmitió a las 20.20 horas un teletipo en el que se leía: «Ha muerto Ana Torroja, solista del grupo musical Mecano». Veinte minutos más tarde fuentes discográficas aseguraban que Ana había fallecido en un accidente de tráfico. Tuvo que ser la propia interesada quien desmintiera la noticia tras enterarse de su

propia muerte al ver el telediario: «Llamé de inmediato a la tele para desmentirlo y me dijeron que lo habían cogido de un teletipo de EFE y que tenía que llamar a la agencia porque no creyeron que fuera yo, seguían manteniendo que era verdad. Me fui corriendo a casa y me encontré a mi tía y a mi primo llorando desconsolados porque lo habían oído en un taxi. Entre las personas que me esperaban en la puerta de casa asustadas estaban las hermanas Hurtado [Las Tacañonas en el famoso programa *Un, dos, tres*], que eran muy amigas de mi madre. Llamé a mi tío, el fiscal Eduardo Fungairiño, para ver qué podía hacer. Él se enteró de lo del teletipo y parece ser que era una niña que se parecía a mí. Pero imagínate que no estoy en España... Quise poner una demanda, y mi tío me disuadió porque, claro, la Agencia EFE tenía mucha fuerza».

Su hermano Yago recuerda que «el día que dijeron que se había matado aluciné. Estaba estudiando en casa para un examen de física y me llamó mi tía preguntándome qué había pasado con mi hermana. Ana, tres días antes, me había dicho que en *El Periódico de Catalunya* había salido que se había muerto de una sobredosis, por eso pensé que era una mentira más. Empezó a llamar gente, y a los cinco minutos llamó Ana. De tanta gente que nos llamaba no me daba tiempo a colgar el teléfono. Posteriormente, durante la gira, tuvo un accidente de coche, y cuando llegué a casa y me preguntó el portero también le dije que era mentira, y sin embargo ahí era verdad. Había momentos en que Ana no podía salir a la calle, sobre todo por las revistas, y cualquier cosa que se te escapase podía desembocar en un notición».

Lo que quedó de manifiesto era sin duda la gran trascendencia que tenía ya Mecano entre el público español. El disco a esas alturas era un gran éxito. Para José María, eso se explica porque «ofrecimos un concepto que nadie valoraba, aunque en su momento era muy original: fuimos el primer grupo de España con tres componentes. Más tarde se convirtió en un estereotipo que se ha repetido hasta la saciedad. Cuando salimos nosotros existía Trigo Limpio (que también eran tres), pero era un grupo vocal. Es decir, nosotros éramos una banda en la que el batería y el bajista no formaban parte del grupo. Cualquier otro, como por ejemplo Tequila, eran cinco, y se basaban en

el talento de Alejo Stivel y Ariel Rot. Nosotros fuimos el primer grupo que no añadía dos músicos más a la formación de trío, ya que el resto eran músicos contratados. Después fue algo que se convirtió en normal, como por ejemplo Presuntos Implicados, Radio Futura, o Alaska y Dinarama, que empezaron siendo cinco y cuando se dieron cuenta de que no era indispensable, se quedaron en tres. Fuimos pioneros en eso».

Recuerda también José María que «el éxito del primer disco fue tremendo, ninguno de los tres estábamos preparados para algo tan fuerte... Me acuerdo de la cara de una de las personas que trabajaban en las ventanillas de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) cuando enseñé mi carnet de identidad; se volvió hacia atrás a comentar a sus compañeras que sí, que era yo el que iba a cobrar ese cheque tan cuantioso. Me puse tan contento que todo eso se tradujo en un cierto desequilibrio y desparrame emocional. Creo que por entonces me gané la fama aquella de *enfant terrible*, pero había que celebrarlo... había conseguido ganarme la vida como quería, ¡ya era famoso y artista! Ligaba con las chicas que quería y encima, estaba ganando más dinero de lo que podía gastarme».

El fenómeno Mecano se había desbordado, estaban por todas partes, incluso el dominical del periódico *El País* les dio una portada. Pero tras conquistar la radio, la televisión y la prensa escrita aún quedaba una asignatura pendiente: nadie había visto al grupo en directo. Había llegado el momento de dar ese paso, de demostrar que Mecano no eran el invento de una discográfica y que sabían cómo desenvolverse ante un público.

Se programaron pequeños conciertos en bares de los alrededores de Madrid que sirvieron como ensayo para lugares de mayor capacidad. El primero de ellos fue en la discoteca Village de Valencia. Según Nacho, que siempre disfrutaba con los directos, esas actuaciones se hacían sin cobrar, más bien como una inversión de futuro. Los tres se recorrieron España en una furgoneta tocando en toda clase de locales. En algunos incluso se llevaron alguna pedrada, pero fue una valiosa experiencia para ir cogiendo soltura en el escenario.

Nacho recuerda un montón de anécdotas de aquellos días: «Dimos

un concierto en la discoteca Ku de Ibiza en 1982. Yo estaba tocando y notaba que había algo que se movía por debajo de mí; seguí tocando y me di cuenta de que era una tía en pelotas. Al final mucha gente acabó desnuda esa noche. A Egea de los Caballeros [Zaragoza] fuimos a hacer un playback de la forma más prehistórica, es decir, pinchando el propio disco. El encargado, el disc jockey y el iluminador de un único cañón de luz recién estrenado parecían haberse puesto de acuerdo porque cada vez que daban al cañón, este le daba a la cabina y la canción volvía a saltar, y nosotros sin remedio volvíamos a hacer el teatro. Hasta que la clientela, a la tercera vez, se dio cuenta y se armó. A pesar de todo no me puedo quejar de cómo nos trataban. A la hora de llevar las canciones al directo se lo tuvimos que agradecer a Manolo Aguilar y Javier de Juan, nos ayudaron tanto.... Ana es la que más tuvo que aprender, ya no a moverse y cantar, sino a expresarse en el escenario».

En aquel verano de 1982, Mecano volvía a pegar fuerte en las emisoras de radio con su nuevo single (el cuarto ya), titulado «Maquillaje». La compañía de discos lo lanzó a la venta con dos canciones inéditas en la cara B: «Napoleón» y «Súper Ratón».

Las presentaciones en directo se sucedían por toda España. En el Pabellón de la Ciudad Deportiva del Real Madrid las entradas se agotaron. Del espectáculo durante el concierto se encargaba una empresa italiana llamada Tridente, entonces una de las más importantes. El público cantaba a coro las canciones y la crítica se mostraba encantada. *El País* les dedicó un artículo firmado por José Manuel Costa, titulado «La reválida de un conjunto prodigio», donde se leían cosas como esta: «Pueden caer bien o mal, pueden gustar o no, pero no es un invento, y aun en caso de serlo, resultan tan convincentes como lo fueron los Monkees».

Los conciertos en Madrid y Barcelona fueron un éxito. También les sirvieron para presentar dos de las canciones que estaban preparando para su siguiente álbum: «El ladrón de discos», interpretada por Nacho, y «Yonki» que más tarde titularían «Barco a Venus».

A pesar de todo, para Ana hubo algunos momentos amargos en aquella gira: «Tuve un accidente de tráfico, con fisura en el coxis, y es

increíble lo que duele; perdí el conocimiento. Fue en mitad de la gira». No obstante, en su memoria el balance general es positivo: «Era como una especie de circo, entre cómo íbamos vestidos y que no había cultura de conciertos, solo mítines, partidos de fútbol y cosas así, el público era de lo más variopinto. Muchas de las actuaciones eran gratuitas. La escenografía era muy sencilla. Ya en la segunda gira fue todo a base de redes y muñecos de papel maché y tela que hacía con mi madre. Tengo uno guardado. Había conciertos en sitios minúsculos. Recuerdo uno en el que Nacho acabó con el piano lleno de monedas que le iban tirando. En otros sitios perseguían a Nacho y a José María hasta los camerinos. Se colaban dentro, pero no solo eran fans, sino novios o amigos despechados por las chicas con las que ellos habían ligado en el pueblo. Había veces que no podían salir a la calle. Yo sin embargo no ligaba nada, a mí no se me acercaba ni Dios. Tampoco me prodigaba mucho porque estaba muy bien con mi pareja de entonces, estaba enamorada y siempre he sido muy fiel, así que me iba de la sala del concierto al hotel. Ellos siempre salían después del concierto. La gente que se me acercaba era solo por el interés, porque ya era famosa. La relación entre nosotros tres era muy buena, íbamos en furgoneta y dormíamos atrás. Tuve que conducir muchas horas, porque los demás iban borrachos o fritos. Fue muy divertido, porque por las mañanas subían chicas y yo tenía que despacharlas, me sentía como un chico más. Había mucha complicidad y siempre estábamos juntos. Nacho y José María incluso compartían habitación. Los grandes conciertos terminaron con presentaciones en directo ya por todo lo alto, como la que hicimos en Madrid el 20 de diciembre de ese año en el Pabellón del Real Madrid, con un escenario que trajeron desde Italia; yo llevaba un vestido rosa (como de hadas) diseñado por Antonio Alvarado. Con esta ropa nos presentamos también en nuestro primer viaje promocional a América. En el concierto de Madrid se me rompió el vestido y Nacho decía por el micrófono “Ana, sal aunque sea en pelotas...”. A raíz de todo esto incluso me di cuenta de que creábamos moda. En un principio me gustaba. Luego eso de que me imitasen no me iba nada, me empezó a parecer peligroso tener ese poder, algo que si utilizas mal puede ser peligroso».

No solo Mecano, toda España estaba de moda en el verano de 1982. Los mundiales de fútbol enseñaron al mundo entero que éramos un país moderno. En el campeonato la selección no tuvo suerte, pero no importaba. La ley del divorcio se hizo realidad. María Jesús y su acordeón arrasaba con «El baile de los pajaritos» y los ayuntamientos comenzaban a contratar a los grupos musicales que se oían por las antenas de la radio. Cuando Mecano llegaba a muchos de los pueblos de la gira tenían que enfrentarse a un público que nunca había visto un concierto pop en el que se utilizaran sintetizadores. El público pensaba que lo que escuchaba era un playback.

La discográfica empezó a valorar la exportación de Mecano a otros países. Para Ana Torroja, José María Cano y Nacho Cano, había llegado el momento de comenzar a preparar nuevas canciones. En esta primera gira había quedado demostrado que Mecano no eran un fenómeno que fuese a desaparecer de la noche a la mañana.

3

¿Dónde está el país de las hadas?

En 1983 la sociedad española estaba aclimatándose a unos buenos y fructíferos tiempos. El 30 de julio entraba en vigor la nueva ley laboral que establecía una jornada máxima de cuarenta horas semanales y treinta días de vacaciones anuales, el 23 de febrero el entonces ministro de Cultura Miguel Boyer anunciaba la expropiación de Rumasa. Boyer esos días ocupaba, además, las páginas de las revistas del corazón por su relación sentimental con Isabel Preysler.

Nuestro cine vivía una de sus épocas más gloriosas gracias al Oscar que recibió el director José Luis Garci por *Volver a empezar* como mejor película de habla no inglesa, y en el deporte la selección española venció a Malta por 12 a 1. Igualmente estábamos de resaca tras los mundiales llevados a cabo el año anterior en nuestro país.

Lamentablemente la actualidad también se marcaba triste por noticias como los continuos atentados por ETA, el terrible accidente avión en Barajas, o el incendio que tuvo lugar en la discoteca Alcalá 20 de Madrid. En el ámbito internacional el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, comenzaba la denominada «guerra de las galaxias» contra la Unión Soviética, anunciando la creación de un sistema de defensa en el espacio. Ahora, visto con el tiempo, no es de extrañar que nuestros chicos de Mecano se preguntaran si en algún sitio podría existir el verdadero país de las hadas.

¿Dónde está el país de las hadas? es el título del segundo disco de

Mecano. La línea seguía la iniciada con el primer álbum, pero la compañía de discos no les dejó demasiado tiempo para trabajar en él.

Para la grabación del disco, se contó con el mismo equipo técnico que había participado en el primero. Con escucharlo solo una vez se puede apreciar que Jorge Álvarez y Luis Cobos no pusieron la misma ilusión, estaban distraídos con otros proyectos. Por otro lado, en la prensa se hablaba de la posibilidad de que Ana Torroja abandonase el grupo. «No es que quisiera irme, pero es cierto que no lo pasé especialmente bien en todo ese proceso. Pensaba en que no estaba el tiempo suficiente con la gente que me quería, y a mí me gustaba llevar una vida normal. Mi pareja de entonces comenzaba a ponerse celoso y mi horario era cada vez más difícil de seguir por alguien que no tenía nada que ver con el mundo de la música. Sentía que tenía la vida un poco desordenada.»

Los títulos de las canciones que componen el disco son: «¿Dónde está el país de las hadas?», «Este chico es una joya», «La bola de cristal», «El amante de fuego», «Madrid», «Barco a Venus», «La fiesta nacional», «Un poco loco», «No aguanto más», «Focas», «El balón» y «El ladrón de discos». Algunas de estas canciones tienen un potencial que la producción no dejó que se liberase en aquel momento, lo cual se compensó en los directos que daría el grupo a partir de aquel año.

Los temas de las canciones eran muy variados: el desencanto, las corridas de toros, el amor, las drogas, la alucinación, el alcohol... En su mayoría estaban firmados por Nacho Cano, quien se vio desbordado por el éxito y comenzó a sufrir algunos excesos con las drogas y las distintas juergas. Según recuerda el propio Nacho, él era como «el niño mimado por la compañía discográfica», si bien admite que la producción del disco no era buena, que sonaba peor. En este álbum también comenzaron a aflorar de forma evidente los celos entre los dos hermanos compositores a cuenta de la atención recibida por la discográfica, lo que se tradujo en un deterioro de la relación entre ambos.

El disco se puso a la venta en mayo de 1983. Para el single de presentación la CBS dudó entre «Este chico es una joya» y «Barco a Venus». Al final esta última, un canto al viaje a ninguna parte al que

te llevan las drogas y que ya la habían interpretado en directo bajo el título de «Yonki», fue la elegida. «Este chico es una joya» sirvió como cara B.

En los primeros ochenta las drogas estaban en auge, y se llevaron por delante mucho talento. Según Nacho, «fue una época de desparrame para todo. A lo mejor ahora los jóvenes se drogan más, pero tienen mucha más información, el panorama no es tan desolador como entonces... Yo me puse hasta arriba de todo; bueno, el caballo nunca lo probé. Lo malo en mí es que me gusta ser el rey en todo, y cuando salía por ahí cerraba todas las barras. Me iba toda la noche de marcha, trabajaba al día siguiente y otra vez de marcha. Así tres o cuatro días seguidos. Pero antes o después caía en una crisis porque todos los factores psicofísicos se pagan siempre. No hay nada gratis. Al día siguiente, me despertaba con el otro yo, el arrepentido. He visto amigos morir por culpa de la droga y eso ya era muy duro. Te hacía recapacitar».

«Esa vida duró desde los dieciocho hasta los veinticinco o veintiséis años —continúa explicando Nacho—. Estaba subido en una montaña rusa. Me bebía, sin exagerar, quince copas de whisky, me metía un gramo de coca y por la mañana trabajaba. Luego me venía la mala conciencia y me iba a correr. De todos modos, pienso que si no hubiera sido tan famoso, a lo mejor no hubiera hecho lo mismo. Entre 1980 y 1985 la gente joven con la que me relacionaba era muy creativa: pintaban, tenían un grupo, hablaban por la radio, todos éramos artistas y dábamos mucho colorido al festejo. Nadie se preocupaba por el dinero. Era como si los billetes estuvieran por ahí.

»Ya hace muchos años que no tomo cocaína. La meditación, la devoción por la música y la bonita relación que tuve con Penélope Cruz en un momento determinado de mi vida me llevaron a una nueva etapa. También empecé a hacer yoga y me liberé de esa prisa por vivir. Viajé a la India y me di cuenta de que vivir no era solo bailar por las noches en Madrid. La felicidad no es nada barata, requiere mucho trabajo, y cualquiera que tenga paz interior sabrá entenderme; la autodisciplina es una cosa muy dura, aunque aconsejable, porque te lleva a la felicidad. Además, la vida sencilla te libera la mente.»

Por su parte, José María asegura que las drogas nunca fueron un problema para Mecano. Según Ana, «coqueteamos más con ellas al principio. A mí nunca me interesaron mucho; por probar, he probado la coca. En aquella época trabajábamos mucho y a horas imprevistas, y claro, alguien de vez en cuando te ofrecía y lo tomabas, pero me di cuenta enseguida de que era peligrosa, y como no me gusta depender de nada ni estar enganchada, lo dejé». Nacho, en cambio, cada vez tomaba más, lo cual empezó a afectar a la rutina de Mecano. Ana recuerda un viaje a México en el que Nacho no siquiera pudo tomar el avión después de una noche de excesos.

Entretanto, y gracias al éxito de Mecano, las compañías discográficas comenzaron a invertir en grupos nacionales como Radio Futura y su «Escuela de calor», o «La chica de ayer» de Nacha Pop. Los Pegamoides habían desaparecido y nació Alaska y Dinarama, con su exitoso y llamativo single: «Perlas ensangrentadas». Los compradores de discos tenían mucho más donde elegir y quizá por eso *¿Dónde está el país de las hadas?* no obtuviera el resultado comercial previsto por CBS. Si de *Mecano* se habían vendido la increíble cifra de medio millón de discos —se puede hablar de su primer récord—, con este nuevo álbum se quedaron en doscientas mil copias vendidas. Doble disco de platino, lo que, a pesar de la diferencia con respecto al primer disco, seguía siendo mucho más de lo que vendían la mayoría de los grupos españoles de la época.

Nacho piensa hoy en día que el problema del segundo disco fue que se sacó con demasiadas prisas, lo que afectó a su calidad. «Se grabó en unas condiciones que no son buenas. El sonido es mediocre. Se graba sin que nos haya dado tiempo a componer. Lo compusimos estando de gira con el primero...» Ana asegura que los hermanos Cano quisieron producirlo, pero no les dejaron. «Siempre pasa cuando alguien debuta —dice—, el primer disco está todo lleno de singles y el segundo, por las prisas y presiones, al final no es tan bueno.»

Aquella falta de calidad era evidente en algunos temas, según Jose Cano, quien pone como ejemplo la canción compuesta por él mismo, «Focas», que hablaba con ironía sobre las personas que gobernaban el mundo en aquellos años: «[Ese tema] está grabado de un modo que

sin duda no es el correcto, Ana ahí está asfixiada. Los arreglos del disco no son buenos en ninguna canción. Digamos que todavía no podíamos manejar nuestro trabajo en el estudio de grabación al cien por cien, ya que todo el disco estaba en manos de Jorge Álvarez y él se lo daba a Luis Cobos. Pero Luis en ese momento, aparte de sus proyectos personales, también arreglaba los discos de otros artistas, como era el caso de la Orquesta Mondragón, y se desentendió un poco de nuestra historia. Había veces que llegaba con el teclado al lugar en el que trabajábamos y lo hacía todo deprisa y corriendo. Probablemente si hubiera estado diez minutos más habría dicho que los resultados eran horribles, pero como no fue así, todo eso fue dejando posos en el disco. Por eso salió mal, el disco es malo».

«La fiesta nacional» fue el segundo single del grupo. Un pasodoble tecno, en el que, a modo de arreglos, uno escucha la voz del periodista televisivo Matías Prats. Un acierto de Nacho Cano a la hora de querer provocar. En este disco, además, se introdujo un elemento que se terminaría convirtiendo en algo característico de la carrera de Mecano: la inclusión tanto en el disco como en sus directos de temas instrumentales.

Aquel segundo disco presentó otro cambio importante con respecto al primero y que afectaba a la imagen del grupo. Los integrantes de Mecano sintieron que era el momento de dejar atrás el aspecto de nuevos románticos y adoptaron una imagen cercana al punk: cazadora negra de cuero, pelos encrespados, maquillajes exagerados para ellos y ella, y mucha bisutería barata tendente al cadenón, que ellos mismos compraban o hacían en sus casas con la ayuda de sus amigos.

«Por aquel entonces ya habíamos viajado mucho —cuenta Nacho— y conocíamos otras tendencias que también nos gustaban. También ya empezamos a ser más nosotros, el *new romantic* comenzó a desaparecer y por eso cambiamos de estilo. En los ochenta el estar feo era ridículo, un hombre debía embellecerse igual que una mujer. Siempre, para mí, ha sido un coñazo el cutrerío. Nosotros habíamos vivido bien, y no teníamos por qué quejarnos de nada. Para muchos modernos era fundamental llevar pinta de colgado, para mí no. Siempre he dado mucha importancia a la belleza, al amor, la vida

placentera.»

En un intento por acercarle al público internacional, la compañía discográfica publicó en inglés el single: «The uninvited guest» («Me colé en una fiesta»), acompañado del instrumental «London», cuyo título en español, «Boda en Londres», decidió alterarse en la traducción para evitar relacionarlo con la boda del príncipe Carlos y Diana Spencer.

El grupo llegó incluso a actuar en la BBC, pero el experimento no funcionó, quizá porque ese tipo de sonidos estaban demasiado trillados en la capital británica, en donde hasta el momento el único grupo español que había conseguido conquistar el mercado había sido Los Bravos y su «Black is Black», que llegaron a alcanzar el número uno. Al menos a Mecano le sirvió de consuelo el que, coincidiendo con el lanzamiento en el Reino Unido, en Holanda la canción «Barco a Venus» se usara de sintonía de un programa de televisión dedicado al turismo.

Para compensar el escaso eco en Europa, se empezó a pensar en exportar el sonido del grupo a Latinoamérica. Curiosamente, mientras que en España se les consideraba «niñatos» y «flojos» en América se les veía con cierto recelo por subversivos; no obstante, empezaron a tener mucho éxito en países como México, Perú y Venezuela. Para ser conocidos allí les vino muy bien que un grupo infantil mexicano llamado Fresa y Nata hiciera muy popular una versión de «Maquillaje», con la que tuvieron mucho éxito; aunque en realidad el boom para Mecano no llegó hasta 1986, con el tema «Ay, qué pesado». En México, Televisa les grabó unos videoclips promocionales especialmente hechos para la cadena —algo que solo se hacía con los grupos de mayor éxito— para emitirlos en distintas rotaciones dentro de la programación. Era una especie de documental sobre la vida y milagros del grupo, en el que se escenificaban todas las canciones del primer álbum. Igualmente, la compañía de discos les programó un viaje promocional a México.

Aquel viaje tuvo que superar algunos escollos. El aire punk del grupo era demasiado radical para una parte del público; el director de Televisa, Raúl Velasco, llegó a censurarlos, y una serie de grupos

minoritarios radicales quisieron boicotearlos por, según ellos, representar a la España colonizadora. A pesar de todo, el recibimiento en general fue cálido. Los miembros de Mecano se sintieron tratados como estrellas. Aquel viaje, según Nacho, les dio nueva ilusión, nuevas ganas de hacer las cosas y nuevos objetivos por los que trabajar.

En España, al mismo tiempo, comenzaba a sonar con fuerza «Barco a Venus». A pesar de que una parte de la crítica seguía empeñada en identificar a Mecano como la banda pija por excelencia, el éxito del grupo seguía creciendo. Hasta el entonces príncipe de Asturias y actual rey de España, Felipe, declaró en una entrevista concedida al periódico *ABC* que «mi grupo favorito es Mecano, me gustan más que los Rolling Stones».

Todo el mundo hablaba bien o mal del grupo, pero hablaba. Incluso una tarde en el Congreso de los Diputados, dentro de un debate sobre el estado de la nación, uno de los políticos dijo que «a los jóvenes de derechas también les gusta Mecano». Apuntándose así al cambio de modernidad que se había establecido en nuestro país.

De forma paralela al éxito de la banda, los hermanos Cano comenzaron a darse a conocer también por otro tipo de trabajos que hacían para otros artistas. José María, por su parte, buscaba dar salida al compositor que llevaba dentro y que de momento no era comprendido escribiendo canciones para Massiel, Miguel Bosé, Iván, Enrique y Ana. Un buen día la directora de musicales de TVE, Lolo Rico, le encargó que compusiera algunos de los temas de un programa destinado al público infantil en el que estaba comenzando a trabajar y que se iba a emitir los sábados por la mañana. Su nombre sería *La bola de cristal*, y estaría presentado por Olvido Gara, más conocida como Alaska, rival artística de Mecano.

Para este programa José María compuso canciones como «Abracadabra», «Los electroduendes» y «Vacaciones infernales»; tuvieron muchísimo éxito y gran aceptación por parte de todo tipo de público, aunque Alaska declaró años más tarde que vivió esa grabación de «forma traumática».

Cuando se cumplió el 25 aniversario de *La bola de cristal*, Lolo Rico no dudó en decir que José María Cano, «es uno de los mejores

compositores de este país. Me dirigí a él por sus canciones y frescura que de ellas se desprendía». El programa de televisión nunca ha dejado de ser recordado como uno de los mejores en la historia de la cadena. Por este reivindicado programa pasaron Santiago Auserón, Pablo Carbonell, Kiko Veneno, Hombres G, Objetivo Birmania, y por supuesto las inolvidables marionetas de los electroduendes y la Bruja Avería.

José María recuerda que «fue una experiencia muy agradable el hacer esas canciones, y comprobé que Alaska es una mujer muy inteligente y que tenía mucha personalidad a la hora de cantar. La verdad es que fue muy bonito trabajar con ella».

Esta colaboración entre José María Cano y Alaska hacía las paces artísticas entre el mundo Mecano y el mundo Dinarama (antes Pegamoides). Ana Torroja piensa que «en cierto modo, “Abracadabra” ayudó a que terminasen aquellas tonterías del principio con Alaska. Incluso recuerdo que siendo ella la presentadora del programa, grabamos un vídeo especial para el programa con “No es serio este cementerio”».

Mientras José María componía canciones para RTVE, Nacho Cano firmaba el tema «No controles» para Olé Olé, un nuevo grupo producido por Jorge Álvarez y que parecían ser una competencia directa hecha para Mecano. La canción se convirtió en un gran éxito, ya que todo el mundo pensaba que era un nuevo tema de Mecano. El grupo Olé Olé viviría sus días de máximo esplendor años más tarde, cuando se le incorporó Marta Sánchez.

Las posteriormente populares desavenencias entre los hermanos Cano comenzaron a aflorar a comienzos de la segunda gira, quizá debido al papel predominante de los temas del pequeño sobre los del mayor. Esta segunda gira fue más dura. El repertorio estaba formado por los temas de los dos discos. Se hizo con el mismo equipo de músicos que la primera, pero esta vez Ana se preocupó de que el escenario tuviera algo más de contenido y, junto con su madre, ideó cubrirlo con redes de pesca en las que colgaban grandes muñecos de tela. Todo el escenario pintado de rosa, siguiendo la estela de la portada del disco, que también había sido diseñada por Juan Gatti, y

en la cual se dibujaba una orquídea blanca.

El grupo adquirió para la ocasión una furgoneta propia que en la mayoría de los casos conducía Ana, dado el estado en el que llegaba el resto del equipo, incluidos los Cano, muy aficionados tras los recitales a celebrar que habían terminado de trabajar por ese día. Ahí comenzaron a hacerse populares los desfases de Nacho, el más joven y el más entregado a todo tipo de diversión. Se empezó a hacer notar no solo por sus juergas, sino también por las controvertidas declaraciones que solía hacer para autoalimentar su propio ego: «Ya soy muy famoso, pero quiero serlo aún más. Siempre he querido ser artista y forrarme con la música». O cuando arremetió contra las discográficas diciendo: «Los de las compañías de discos son tontos».

El grupo recorrió todo el país. Una de las grandes presentaciones tuvo lugar en el paseo de Coches del madrileño parque del Retiro, dentro de la programación que entonces hacían la Cadena Ser y Los 40 Principales para *El Gran Musical*. El que la presentación fuera gratuita favoreció que acudieran a verla miles de personas, que contemplaron encantadas un escenario del que salían cientos de globos rosas, emulando el concierto que los Rolling Stones habían ofrecido en el estadio Vicente Calderón de Madrid.

Vendió mucho como consecuencia del éxito del primero, pero al mismo tiempo mucha gente se dio cuenta de que el disco era terrible, y una muy buena parte de los fans que se habían comprado el primer disco de Mecano, nos dieron la espalda». Para Ana, «es un disco que encantaba, sobre todo la canción “Este chico es una joya”. Ahí están “Barco a Venus”, que se convirtió en un clásico, o “La fiesta nacional”. Con muchas canciones, como por ejemplo esa, me dedicaba exclusivamente a cantarlas, probablemente no pensaba mucho en la letra. De todas la que más me gustaba cantar, además de “Este chico es una joya”, era la de “La bola de cristal”».

«Y creo —continúa Ana— que “¿Dónde está el país de las hadas?”, que abría el disco, superó a “Boda en Londres”, que estaba incluido en el primero. Fue un álbum que pasó sin pena ni gloria, y eso nos afectó sobre todo porque arrastrábamos la inercia del éxito inicial.»

La acogida del disco por la crítica no fue entusiasta, por desgracia.

Seguían pensando que Mecano era un grupo prefabricado por CBS. A pesar de ello publicaciones juveniles como *El Gran Musical* y *Súper Pop* le dedicaban reportajes quincenales y mensuales. Otro tipo de publicaciones que se consideraban a sí mismas más serias no hablaban de Mecano y, si lo hacían, era para menospreciarlos. Esa inquina resultaba incomprensible para algunos miembros del grupo, como José María Cano: «No entendíamos lo que pasaba, ahora sería capaz de enfrentarme a los críticos musicales de otra manera. Sobre todo, con esa gente que cuando me puso a parir (también después con la ópera), luego se convirtió en amiga mía. O sea, que todo es mentira, el crítico de la radio representa el papel que tiene que representar. Y ahora yo sabría o sería capaz de tomarme una copa con él, antes no. Ahora mismo me imagino hacer un disco y que Jesús Ordovás (por ejemplo) me insulte como entonces, yo le insultaría a él, no me callaría, y no pasaría nada porque luego nos tomaríamos unas copas. Entonces no, era como que nos enfadábamos de verdad. Es cierto que a él y a otros, como Diego Manrique, con aquel segundo disco, no le caímos en gracia».

Según Ana Torroja, entre los críticos había algunos que, a pesar de todo, les apoyaban incondicionalmente «como Abitbol, que estuvo con nosotros en nuestros peores momentos. Sin embargo, los que se molestaron con nuestro éxito, al ver cómo este segundo disco no vendía tanto como el primero aprovecharon para darnos más el palo, como por ejemplo Diego Manrique o Jesús Ordovás. Realmente daba igual gustarles o no, pero ellos se ensañaron con nosotros. Ahora lo pienso y me río, pero yo tenía mucho miedo a las entrevistas que nos hacía Jesús Ordovás en Radio 3... Yo no tenía ningunas ganas de entrevistas ni de hablar de mí misma con nadie, pero la promoción era parte del trabajo. Menos mal que Nacho y José María se defendían muy bien, y así ellos me daban el equilibrio necesario, y cuando veían que iba a contestar mal o que no me apetecía, ellos me tapaban. Lo que más me afectaba era la gente que se metía con los temas extramusicales. Fueron muy duros con nosotros. En casa escuchaban cosas malas de ti y eso, cuando eres muy joven, es un marronazo. Decían que si éramos niños pijos, que si yo venía de muy buena

familia, que si tal, que si cual.... ¿Qué tenía que ver eso para hacer bien un trabajo?».

En TVE Mecano presentó sus canciones en el programa *Estudio abierto* con José María Íñigo. El programa *Aplauso* había desaparecido de parrilla y nació *Tocata*, presentado entonces por José Antonio Abellán y Silvia Brisqueta. Allí también actuaron Mecano, al igual que en un programa especial del exitoso *Un, dos, tres* presentado por Mayra Gómez Kemp. Los prejuicios de algunos críticos, sin embargo, los vetaron en otros programas musicales de éxito como *La edad de oro*, presentado por Paloma Chamorro.

Mecano habían sido una sorpresa en 1981 y un boom en 1982. En 1983 se toparon con otra realidad: la de saber que un artista siempre está a prueba, que las ventas de un disco no son garantía de lo que puede pasar con el siguiente. Eso, unido al desprecio de parte de la prensa, fue algo difícil de digerir para el grupo: «Lo llevamos mal —reconoce Ana—. Todavía no sabíamos cómo funcionaba este mundillo de la industria musical y todo lo que le rodea, y te llevas un disgusto enorme... Te sientes fatal... Decepcionado, incluso contigo mismo. No sé... era como que nos había costado mucho llegar hasta ahí y parecía que nos teníamos que ir. Era jodido ver cómo después de vender doscientas mil copias todo sonaba a fracaso. Eso nos llevó a plantearnos una serie de interrogantes como: ¿qué hemos hecho mal? ¿Qué va a pasar ahora? Además, las críticas eran feroces, algo que a mí personalmente me afectaba mucho. Decidí no leer nunca más las negativas, solo las positivas. Te dolían mucho, porque tú pensabas que lo habías hecho de puta madre, y te encontrabas con todo eso. Pero bueno, por otro lado, eso nos unió muchísimo, fue un momento en que los tres éramos uña y carne».

Sobre la relación interna del grupo en esta época Nacho comenta que «trabajábamos juntos en casa. Vivíamos los dos (mi hermano y yo) en la calle Cristóbal Bordiú y por supuesto discutíamos mucho, ¡pasa en todas las familias! Nos rodeaba la misma gente y todos opinaban sobre nosotros, con los consecuentes ataques de ego por nuestra parte. Pero no eran demasiado importantes. Lo que pasa es que mi hermano ya empezaba a no asumir el hecho de que tocábamos menos canciones

suyas en discos y conciertos. De momento no había sonado ningún single suyo en la radio».

Las familias tanto de los hermanos Cano como de Ana Torroja, por su parte, estaban entusiasmadas con el éxito del grupo. «En honor a la verdad —comenta Nacho—, ninguno de nosotros tres habíamos pasado apuros económicos, por lo que eso de ganar de repente más dinero no era noticia para nuestras familias, pero claro, a cualquier madre se le infla el orgullo cuando sus conocidos le dicen eso de "Oye, que hemos visto a tus hijos en la tele".»

«En cuanto a lo del dinero —añade José María—, a nadie le amarga un dulce, pero éramos bastante discretos. Lo encajamos bien, para nosotros tanto éxito no fue un detonante que nos hiciera sumergirnos en las drogas y el alcohol. Lo que quiero decir (por favor, que no se entienda mal) es que nuestra relación con el dinero no nos cegó porque ninguno de los tres lo habíamos pasado mal ni veníamos de familias pobres, no habíamos tenido necesidades de ese tipo. Por ejemplo, teníamos el mismo tipo de casa antes y después del éxito. El dinero no nos abrió las puertas a otras cosas especiales, teníamos esa ventaja. En ningún momento bajamos la guardia, y creo que en eso ninguno de los tres hemos cambiado.»

4

El Sol llegó para Mecano

En 1984 se comenzó a emitir en TVE *La bola de cristal*, cuya sintonía de cabecera estaba firmada por José María Cano. En ese año también comenzaron a ser muy populares las producciones que Nacho Cano realizaba junto al periodista Rafael Abitbol. Nacho tenía muy claro que parte del dinero que ganaba con Mecano lo quería invertir en el talento de otros grupos. El primero fue una banda que abanderó lo que conocemos como movida: Betty Troupe. El grupo estaba formado por Marina, Fabienne, Lully, Sandro, Héctor y Flora.

«Éramos seis —comenta Flora—, recuerdo que grabamos una maqueta en Madrid e hicimos el periplo habitual por todas las compañías de discos y nadie nos hacía caso. En cierta ocasión fuimos a ver a Mecano. Marina, que siempre ha sido muy decidida, se armó de valor y consiguió entrar al backstage y entregar la maqueta en mano a Nacho. A Nacho le gustó y... nos produjo. Nacho tenía una creatividad desbordante, te podía dar doscientas ideas distintas para cada canción.» El single de presentación fue «El vinilo», tema de culto para los grupos más alternativos en la escena pop española.

Nacho invirtió en el talento de otro nuevo grupo, cuyo éxito fue aún mayor. La banda Olé Olé fue fundada en 1982 a imagen y semejanza de Mecano. Los músicos que lo formaban venían de grupos como Trastos, Plástico y otros. Lo componían Juan Tarodo, Gustavo Montesano, Luis Carlos Esteban, Emilio Estrecha y Vicky Larra —que

más tarde se convertiría en la presentadora del programa de TVE *Tocata*, junto a José Antonio Abellán—. Vicky, tras grabar éxitos como «Conspiración» o «Adrenalina», dejaría la voz cantante del grupo a Marta Sánchez.

Olé Olé fue una banda creada en los despachos de CBS y nació para ser competencia directa de Mecano. «No controles», un tema de Nacho interpretado por Vicky, se convirtió en número uno. Cuenta la leyenda que Nacho la apartó del repertorio de su propio grupo porque la letra estaba dedicada a la pareja que tenía por entonces Ana Torroja.

Uno de los miembros fundadores de Olé Olé, Luis Carlos Esteban, explica: «Fue Nacho el que tenía ganas de empezar a producir; nos conocía a Vicky y a mí, y me propuso montar el grupo, un grupo de música electrónica tipo Depeche Mode. Él tenía "No controles", y entre los dos hicimos una canción instrumental que se titula "Fantasía 2". Yo compuse un tercer tema. Animé a Emilio, que había estado en Plástico conmigo, para que fuera el bajista. Nacho tenía muy buena relación con CBS y le ficharon el grupo, coproduciéndolo con Jorge Álvarez. Además, incluyeron a Juan Tarodo en la batería».

Luis Carlos Esteban es el responsable de muchos de los éxitos en la escena *indie* española, que pensaba tanto entonces como ahora que «de todas formas, también debo decir que Alaska no capitaneó la movida, ella era una simple alumna de Tino Casal y Costus, que eran los verdaderos ideólogos de esa nueva estética que rompía con los setenta».

Vicky Larraz, la que fuera cantante de Olé Olé e intérprete de la canción «No controles», recuerda que «la primera vez que vi a Nacho Cano fue en el estudio de grabación con Jorge Álvarez. Nacho nos presentó la canción "No controles". Él quiso que yo la cantara para ver cómo lo sentía. Al parecer le gustó. Nos cedió la canción y apadrino en cierta forma el grupo».

Tras Olé Olé, Nacho Cano produjo a un grupo de Burgos liderado por Marta Barriuso llamado Magenta, con temas como «Los Salvajes» o «La reina del salón». El disco es una auténtica joya buscada hoy por los coleccionistas de vinilos. Después vino el grupo del que Nacho está más orgulloso: La Unión. Aunque no compuso ningún tema para ellos,

fue el productor de sus tres primeros discos: *Mil siluetas* —con clásicos del pop nacional como «Lobo hombre en París» o «Sildavia»—, *El maldito viento* y *4 x 4*; los tres muestran la esencia de lo que es el sonido tan personal que marca Nacho Cano.

En estas producciones Nacho investigaba nuevos sonidos y mezclas, y utilizaba las máquinas y los sintetizadores. Había por aquel entonces una tendencia entre el público a encasillar a los grupos según el tipo de instrumentos que empleaban. Luis Carlos Esteban, de Olé Olé, lo recuerda así: «Siempre han existido dos corrientes: la de los "guitarreros", ligados al concepto de lo auténtico, y los "sintéticos", ligados a la modernidad. En todas partes esos mundos conviven potenciándose el uno al otro, pero en nuestro país siguen enganchados a ese planteamiento dualista de "con qué instrumentos" se hace la música».

Sobre su labor como productor, Nacho dice: «Siempre me ha encantado dar algo de mí a otra gente, cosas que en ese momento en Mecano quizá no podía desarrollar y además no había hecho ningún trabajo en solitario. Alguna vez que me han dicho que en los ochenta había dos corrientes, la creada por la movida y la creada por mí, cuando aparte de Mecano di la oportunidad a otros grupos como La Unión, Magenta, etcétera. El trabajo de producción era siempre diferente, cambiaba dependiendo del grupo o intérprete con el que trabajaba. En unos casos se tienen que hacer muchas cosas, en otras simplemente ordenar lo que hace el grupo. Yo trabajaba para que lo que me gustaba no sonara nada cutre. Yo me divertía haciendo sonar bien a estos grupos. "No controles", que compuse para Olé Olé, es el tema con el que más he recaudado de derechos de autor y el que más dinero me ha generado en mi vida».

Mientras Nacho producía grupos nuevos, José María desarrollaba su actividad como compositor creando temas para artistas consagrados como Miguel Bosé o Massiel. Para él era una manera de dar rienda suelta a una faceta que, según su opinión, en Mecano estaba siendo eclipsada por su hermano, quien era responsable de casi todos los cortes de los discos.

Ana, por su parte, no realizaba ninguna carrera en paralelo a

Mecano, lo cual a veces le resultaba molesto: «Nacho y José María —dice— estaban muy solicitados para escribir y producir a artistas que eran ya famosos. Concretamente para Miguel Bosé [José María] hizo una canción que se titula "Te quiero amor" y que me hubiera encantado haber cantado con él, pero no me dejaron ni el uno ni el otro. A mí algunas cosas al principio me sentaban muy mal. Por ejemplo, el caso de "No controles" y Olé Olé. No se lo dije nunca a Nacho, pero fue un error dar una canción tan buena para un grupo que lideraba una chica. Me fastidió, no voy a negarlo... He de confesar que los éxitos de José María y Nacho fuera del grupo al principio me parecían injustos porque, si a mí no me habían dejado hacer otras cosas, ¿por qué a ellos sí? Me daban ataques de celos. Luego me di cuenta de que lo que hacían funcionaba y no afectaba al grupo. Aunque no sé si en aquella época se hubiera aceptado que yo hiciera algo por separado, seguramente no, eso sí... Con el tiempo monté junto a una amiga mía un restaurante por la zona de Pinar de Chamartín. No tenía nada que ver con la música, pero parte del dinero que había ganado lo quise invertir, pero no salió muy bien».

En esos años también surgían grupo que intentaban calcar a Mecano, especialmente en la estética. «Mecano —recuerda Ana— sirvió de ejemplo para otra gente y, lo que es más importante, las compañías de discos vieron que existían formatos de grupos diferentes al tradicional. No es que me sentara mal el sentirme imitada, porque a veces sí que veías una imagen que se parecía a nosotros muy descaradamente, pero bueno, cuando salía el clon nosotros nos buscábamos otra cosa, al menos en cuanto a imagen, para seguir siendo distintos y ofreciendo algo novedoso. El cambio de imagen ha sido algo innato en nosotros (creo que lo sigue siendo), incluso Jose, que podría parecer más serio, cambiaba mucho de imagen en los primeros discos. En mi caso tenía mucho que ver con la coquetería femenina porque me apetecía evolucionar. Como digo siempre, me aburro mucho de verme a mí misma. Pero también lo hacíamos por eso de intentar ofrecer algo distinto.»

Muchos de los nuevos sonidos que Nacho experimentaba en sus producciones aparecieron en el nuevo álbum de Mecano, que llevaría

por título *Ya viene el Sol*, un trabajo con el que se enconarían los conflictos fraternos entre los hermanos Cano por ver quién llevaba las riendas del grupo.

José María Cano, que aún no había encontrado como autor su sitio en Mecano, aspiraba a un mayor protagonismo. De hecho, cuando se plantearon la grabación del tercer disco, amenazó con irse si no le dejaban producir sus canciones. La compañía en un principio se negó, preferían que Nacho Cano se encargara de todo el álbum. Finalmente accedieron a que fuera cada uno de los autores el responsable de producir sus propias canciones. No obstante, a Nacho le dieron mayor presupuesto y le permitieron trasladarse a Londres a grabar. José María debía hacerlo en Madrid. Después de *Ya viene el Sol*, lo habitual sería que ambos hermanos grabasen por separado mientras que Ana se vio en la tesitura de hacer de mediadora entre ambos para evitar peleas.

La situación era muy difícil para José María. Mucha gente pensaba que Nacho era el alma de Mecano por sus letras y su talento como teclista, que daba ese característico toque *techno* al sonido del grupo. La mayoría ignoraban que José María había sido el auténtico fundador del conjunto; incluso la CBS lo menospreciaba, hasta el punto de llegar a proponer que Mecano se convirtiese en un dúo compuesto solo por Nacho y Ana. Manolo Díaz, presidente de la compañía, pensaba que el proyecto original estaba agotado. No obstante, Ana y Nacho se negaron a ese arreglo e incluso amenazaron con abandonar CBS si José María era dejado de lado.

Meses antes de la publicación del álbum, se dio a conocer un primer sencillo, que llevó por título «Japón». En él se refleja el sonido industrial de moda entonces en el centro de Europa.

«Esta canción —dice Nacho— fue la entrada en España de la música hecha a base de máquinas. Había conocido a Hans Zimmer y él me lo inculcó, así como el Fairlight. Fuimos los primeros de aquí en trabajar con él; de hecho, me compré uno (me costó cinco millones de pesetas de la época) y con él monté mi primer estudio de grabación.»

Muchos lo consideraban un tema adelantado a su tiempo que, por desgracia, no tuvo el éxito que merecía. Las críticas fueron malas. La

gente no entendió la canción. Solo una minoría de expertos supo ver su sonido revolucionario, como Santiago Alcanda, que actualmente trabaja en Radio 3, para quien este tema significó «el verdadero cambio en Mecano».

Para grabar «Japón», la CBS tiró la casa por la ventana, accedió a los caprichos de Nacho y financió la grabación de un vídeo en Tokio, aunque los miembros del grupo sufragaron una parte de los gastos del viaje. Les acompañaron Rosa Lagarrigue y Jesús Cuevas como encargado de la parte técnica y responsable de la parte audiovisual respectivamente.

Según cuenta Ana Torroja: «Con "Japón" decidimos tomar las riendas del grupo. La canción me encantaba, y no sé por qué luego no la volvimos a recuperar. La idea de ir a Japón fue de Nacho. El viaje fue larguísimo, casi un día entero: vía Alaska porque no se podía sobrevolar Rusia por temas políticos. Tengo grabado en la mente el momento de pasar por encima de Alaska, era todo precioso, como un mar blanco... Después aterrizamos en Japón buscando el concepto del país que teníamos nosotros en la canción: el ruido, las máquinas, las multitudes... Pero allí nos encontramos con que todo eso es tan importante para un japonés como el lado opuesto, el de la tradición. Estuvimos tres o cuatro días. Era todo carísimo, muy moderno, como de película del futuro. Te montabas en un taxi y la puerta del coche se abría sola, el edificio donde estaban las oficinas de Sony era como un walkman... Todo eso contrastaba con ese monje tibetano que iba por medio de la calle rebosando paz en un mundo abarrotado de ruidos. La gente era muy amable. Fuimos a un colegio y a Nacho se le ocurrió ponernos unas gorras y grabar al lado de unos niños; yo me puse junto a un niño y le agarré, se asustó. Después me enteré de que no se podía tocar a nadie, tal y como manda la tradición nipona».

Al volver de Japón el tema se presentó en formato single y maxisingle —«Let's dance Japon»— en el primer restaurante japonés que se abrió en Madrid, y como eso del sushi no se llevaba mucho, cuando los invitados vips vieron que era pescado crudo no lo probaron, algunos de los valientes que lo comieron terminaron vomitando. La presentación de la gira del nuevo disco se hizo en una

fiesta en la casa de la familia Cano en Somosaguas. Hasta allí se acercaron para dar su apoyo al grupo gente como Mercedes Resino (presentadora de *Tocata*) y artistas que hasta el momento no habían dado su apoyo públicamente a Mecano: Pedro Almodóvar, Carlos Berlanga y Fabio McNamara. Los prejuicios de la movida hacia el trío empezaban a desvanecerse.

Este trabajo fue el primero totalmente producido por Mecano; atrás quedaron las colaboraciones con Luis Cobos y con Jorge Álvarez, algo de lo que Ana, José María y Nacho estaban muy contentos y así lo quisieron transmitir a sus fans en una carta firmada por ellos: incluida en su disco promocional titulado *Let's dance Japon*.

> Es la primera vez que nos ponemos a escribir sobre nosotros mismos, pero en esta ocasión coincide con un trabajo totalmente realizado por Mecano.
>
> Decidimos estar un tiempo investigando en el estudio nuevas formas de sonido. Los adelantos de las técnicas digitales y las computadoras empiezan a hacer posible la utilización del sonido de una fábrica para crear ritmo o los ruidos que produce el agua para inventar melodías.
>
> Conocimos, pues, en Londres a Hans Zimmer que tiene un Fairlight CMI (una computadora capaz de procesar sonidos reales y ordenarlos como tú quieras). Con Hans y otros grandes profesionales entre los cuales están Luis Fernández Soria, Javier de Juan, Manolo Aguilara, Warren Cann (Ultravox) y Andy (Landscape) logramos reunir el equipo para la grabación de nuestro nuevo disco.
>
> «La estación» es un tema que entronca con todo el material de Mecano que ya conocéis. Para nosotros es el último recuerdo de nuestro pasado más inmediato. «La estación» la encontrarán en la cara B de nuestro sencillo.
>
> Las películas de cine, los anuncios, la ropa son totalmente distintos a cuando empezábamos. La estética que nos rodea está construida de hierro y computadoras. El mundo de las estaciones y los grandes almacenes se funde con el mundo de los ordenadores que poco a poco van ganando terreno a todo lo demás. Los recuerdos de «La estación», fábricas, humos y raíles dan paso a la época del silencio de la computadora.
>
> «Japón» es indudablemente la síntesis de todo lo que significa esta nueva época. Está reflejado de una manera casi perfecta en un país con la más brillante tecnología: Japón, de ahí nuestro homenaje.
>
> Recorrimos fábricas, obras, mercados donde fuimos recogiendo sonidos. Un ingeniero catalán nos preparó dos baterías digitales con estos sonidos grabados por nosotros. Sonidos reales e imagen son cada vez más importantes, de ahí que nuestro proyecto discográfico se completase viajando a Japón. Allí rodamos

nuestro videoclip; todas nuestras ideas musicales plasmadas en una cinta magnética cobraron vida en imágenes. «Japón» es la cara A de nuestro single.

Un año de trabajo habrá costado el single y el próximo LP de Mecano. Para algunos será el nuevo disco de Mecano, para otros un trabajo más y para nosotros un paso adelante.

Ya viene el Sol fue publicado en septiembre de 1984 con pocas expectativas de ventas. El disco contiene las canciones: «No pintamos nada», «Ya viene el Sol», «La estación», «Hawaii-Bombay», «Mosquito», «Busco algo barato», «Aire», «Me río de Janeiro», «Japón» y «El mapa de tu corazón». De nuevo el mayor de los Cano tuvo que ver cómo dos de sus canciones preparadas para el nuevo trabajo se quedaron fuera de él. También dos composiciones de Nacho se desecharon en el montaje final.

Nacho animó a Ana para que debutase como letrista dentro del grupo. El resultado es «Mosquito», una canción con letra y música de él y estribillo de ella.

«La idea fue mía —asegura Nacho—. Ana y yo nos habíamos hecho muy amigos y además yo quería que se llevara también dinero por derechos de autor. Lo hizo bien, pero dijo que no quería más, que era muy duro. De hecho, no volvió a hacerlo hasta que no grabó sus discos en solitario.» Ana lo corrobora: «¡Lo pasé fatal!, me despertaba por las noches y todo... Conocía el carácter de Nacho y no sabía si le iba a gustar o no. Cuando se lo presenté era todo indecisión, como si tuviera que pasar una de las peores pruebas de mi vida, pero le gustó... Pero como lo había pasado tan mal, les comenté a los dos que no quería componer más. Yo a cantar, que era lo mío. Eso sí, me encantaba interpretar una canción escrita por mí y ver cómo la gente la cantaba conmigo y, sobre todo, que a Nacho le hubiera gustado».

Otra de las canciones del disco, «El mapa de tu corazón», fue la primera de una serie que su autor, Nacho Cano, dedicaría a su novia Coloma Fernández Armero.

La canción «Aire» de José María fue relegada a la segunda cara tanto del LP como del single. A pesar de ello, tuvo una gran acogida por parte del público y se convirtió en uno de los clásicos imprescindibles en los directos del grupo.

José María recuerda con mucha emoción las decisiones tomadas para este nuevo disco: «No es que el grupo empezara a dividirse, sino que comienza a tomar forma de V. Se potencia más la línea juvenil que representaba Nacho. Yo le saco a mi hermano cuatro años, y a esa edad se nota mucho. Es más, es un abismo y yo me tenía que ajustar a su forma de componer. La primera canción de Mecano compuesta por mí y que se convierte en single fue "Hawaii-Bombay". Y ya se habían publicado trece singles de Nacho. "Hawaii-Bombay" sale como single porque, de hecho, se parece a las que componía Nacho. Yo ya había escrito "Aire" y recuerdo que al grabarla cuando hicimos ese disco ya me di cuenta de que las cosas tomaban otra dimensión. De hecho, con "Aire" pasan muchas cosas, porque esa y "Hawaii-Bombay" son las primeras canciones que compuse con piano. Bueno, la segunda con un teclado que era de Ana; ella se lo compró para empezar a tocar y no lo usó, entonces lo utilicé yo. Lo compuse con su teclado y con una caja de ritmos que teníamos de Korg.

»Aurelio había decidido que este disco [*Ya viene el Sol*] lo produjera enteramente Nacho. ¡Me sentó muy mal! En ese momento Nacho llevaba la voz cantante del grupo, pero para mí era tremendo, era muy difícil de digerir. Ya teníamos unas ciertas diferencias mi hermano y yo, no personales, pero el diálogo musical era complicado, cada uno veía sus canciones de una forma distinta. Yo me vi en una situación muy absurda y comprometida, y planteé que había llegado el momento de dejar el grupo, ya que si no podía producir mis propias canciones ¿qué pintaba yo en todo esto? Para mí fue un momento complicado, porque nadie confiaba en mí. Joaquín Sabina me comentó que oyó a Aurelio González decirle a mi padre que yo tenía que asumir que mi hermano tenía mucho talento y yo no. Sabina se quedó alucinado y se le cayeron los huevos al suelo. Joaquín nunca me lo contó en la época que yo estaba de vacas flacas, lo hizo después y cuando ya vivía una situación diferente».

Finalmente, Aurelio González aceptó que José María produjera sus propias canciones en el disco, pero la situación no mejoró para el mayor de los Cano: «Siguieron los desprecios, tal vez no era para tanto, pero en aquel momento me dolía muchísimo. Vivía situaciones

en las que nos reuníamos para hablar del disco y yo estaba prácticamente callado, porque a la vista de lo que acababa de ocurrir no estaba la cosa como para que yo hablara de nada. Nacho decía que quería grabar en Londres, yo debí de decir bastante bajito que también quería porque Aurelio me dijo que no, que Nacho sí, pero yo no. Yo grabé mis canciones en Audio Film, que estaba a cinco minutos andando de las oficinas de CBS. Mientras estuve grabando, nadie, absolutamente nadie, fue a verme. Nacho estaba en Londres, y él sí recibía visitas. La historia de este disco es muy divertida, lo viví como un drama tremendo y ahora me cuesta recrearlo».

Nacho Cano es más escueto al recordar estos hechos: «Nunca me han preocupado las divagaciones mentales de mi hermano, la competencia entre los dos me sonaba mal. Por mi parte no existía. Primero triunfaron mis canciones, luego las de él y en las dos situaciones asumí mi posición. Jose siempre ha sido un pesado con estos temas».

Para interpretar las nuevas canciones del disco, Ana trabajó la voz con maestros como Robert Chantal. Según el mayor de los Cano, la grabación del álbum exigió un enorme esfuerzo y disciplina vocal para la cantante del grupo: «La voz de Ana [en el disco] toma otra dimensión. Hasta entonces ella llegaba al estudio y cantaba sin más y punto, con *Ya viene el Sol* fue diferente. Fue como la historia de dos individuos (mi hermano y yo), que son dos psicópatas de la perfección, que empiezan a exigir a una tercera persona un nivel de perfeccionamiento que no era humano. Lo que Ana ha pasado en los estudios de grabación no tiene nombre. Lo reconozco. Más adelante, cuando grabamos la de Dalí, como íbamos con el tiempo pegado al culo, Ana llegó a estar dieciséis horas sin parar. El nivel de exigencia en las grabaciones de voz de Mecano es brutal, pero en el sentido más estricto de la palabra “brutal”. En Mecano era tal el nivel de competencia artística que había entre Nacho y yo que eso acarreaba un montón de consecuencias para quienes estaban alrededor, aunque pienso que muy interesantes. Ana estaba en medio y le exigíamos todo, pero luego nos daba una entidad muy grande».

Quizá fue por descargar tensiones por lo que Ana empezó a

practicar culturismo ese año, incluso asistió a algún que otro campeonato internacional y hasta llegó a ser invitada al exitoso programa televisivo de ejercicio *Puesta a punto* de Eva Nasarre.

Cuando se le pregunta a Ana sobre aquellos hechos, ella responde: «Yo aprendí mucho. José María y Nacho sabían muy bien lo que querían y me dirigían muy bien. Me lo pasaba mejor con Nacho (en el estudio) porque le gustaba mucho sacarme mil voces y mil tonos distintos en una misma nota, hacer experimentos; cantábamos a veces juntos, nos reíamos. José María era más meticuloso en el trabajo, era de los de repetir y repetir, que si esta frase que si la otra... Un poco como el Almodóvar de la música, y es que hasta que no hacías exactamente lo que él tenía en la cabeza, no paraba... Y era duro. A veces yo no sabía si todo ese trabajo merecía la pena, porque a lo mejor la gente no notaba esa sutileza, pero el resultado desde luego era impecable». Sobre la competencia que se daba entre los dos hermanos añade: «Fue muy productiva, cada uno luchaba por hacer la mejor canción. Esa especie de pique que fue bueno para la calidad de los temas. Sin embargo, llegó un momento en que la competencia dejó de ser sana y se convirtió en injusta, porque se decidió que en los discos tenía que haber las mismas canciones de uno que de otro, y con ese sistema se quedaron canciones buenísimas fuera».

TVE retransmitió el 26 de diciembre de 1984 un concierto ofrecido por Mecano en Segovia en noviembre de ese mismo año, un hecho muy novedoso para la televisión de mediados de los ochenta, ya que hasta el momento solo se habían emitido especiales de música clásica y galas por las que pasaban gente como Isabel Pantoja, Raphael o Rocío Jurado. En este recital tuvieron como artistas invitados a Warren Cann, batería de Ultravox, y al oscarizado Hans Zimmer, autor de las bandas sonoras de *Gladiator*, *El rey león*, *Man*, *El príncipe de Egipto*, *Misión imposible*, *Hannibal* y muchos otros taquillazos. Zimmer, recordando esta colaboración, escribió años más tarde estas palabras para una de las colecciones en las que se reeditaba la discografía del grupo:

Fue todo hace muchísimo tiempo, así que mis recuerdos son borrosos. Conocí

a Nacho Cano en Londres —o más bien me conoció él a mí—. No tengo ni idea de cómo me encontró, pero yo tenía un Fairlight —uno de los primeros instrumentos digitales— y Nacho tenía una melodía; puesto que en el universo de Nacho todo sucede a una velocidad increíble que hace que la cabeza te dé vueltas, solo recuerdo que se presentó en mi estudio y a un ritmo frenético, desarrolló la melodía desde una idea abstracta hasta una canción completamente acabada. Esa composición rompía con todas las reglas convencionales de las escalas mayores y menores, ¡era verdaderamente genial! Jugaba con las notas igual que los niños con las piezas de Lego —más bien con un mecano—. Lo ilógico se transformaba en lógico y cosas que no deberían haber funcionado se convertían en armonía de una belleza asombrosa. La canción era épica e íntima al mismo tiempo; electrónica, antes incluso de que el tiempo existiese, y en mi opinión, absolutamente cinematográfica.

Tenía la sensación de haber encontrado un alma gemela en el gusto de Nacho por la aventura. La creatividad es una cosa, transgredir las reglas es otra, pero requiere de una persona muy especial que no solo inventa, sino que sea capaz de componer música que sea nueva y emocionalmente gratificante a la vez.

Además, Nacho era divertido. Pasábamos infinidad de horas componiendo, algo que solo puedes hacer con alguien con el que conectes, alguien con quien puedas tener una buena conversación.

Y ahora, al mejor estilo de las películas, cortamos y avanzamos más o menos un año. El grupo había terminado su álbum *Ya viene el Sol* y Nacho nos invitó a mi amigo Warren Cann, que por entonces era el batería de Ultravox, y a mí a ir a Segovia a tocar con ellos en un concierto. Creo que fue en los ensayos cuando por fin conocí a su hermano Jose y la maravillosa Ana.

Recuerdo el concierto como uno de los puntos culminantes de mi vida. El grupo era fantástico y el público estaba entusiasmado. Hoy sigo pensando que Mecano es uno de los grupos más musicales y atrevidos con los que he tenido el placer de colaborar y, aunque nos veamos muy poco, Nacho sigue siendo un gran amigo.

El concierto se anunció mediante un spot televisivo en el que la propia Ana aconsejaba a la audiencia que no se perdiera el espectáculo, ya que era una oportunidad de verlos gratis y, según presumía, «los de Mecano se cotizan muy caros».

El lugar escogido para grabar el evento fue Segovia. El público llegó desde Madrid en autobuses fletados para la ocasión. «Fue muy especial —comenta Nacho—; además de ser la primera vez que se retransmitía un concierto de esas características, también para nosotros era como una puesta de largo para todo el país. Vinieron Hans y Warren a tocar

con nosotros canciones como “Japón”, “Maquillaje”, “Me voy de casa”...»

El concierto fue seguido por millones de personas, que en aquellos años estrenaban televisión en color. La acogida de la prensa musical fue, como de costumbre, mucho más tibia: «Lo que les pase, ellos se lo han buscado», «su música es demasiado infantil», dijeron los críticos. En 1985, este concierto se publicaría como el cuarto disco de Mecano y el primero (y único) que la banda ha publicado en directo.

En enero de 1985 se publicó el tercer single titulado «No pintamos nada», un tema muy bien acogido por la jet set española; de hecho, Pitita Ridruejo comentó en una entrevista ofrecida para la revista *Semana* que era su tema preferido. En el single el grupo cantaba estrofas como esta:

Mira que son bestias
que se van a liar a tiros
y nosotros aquí en medio
sin comerlo ni beberlo estamos.

Mira que son bordes,
como juegan a ser hombres,
con los tanques, las batallas,
las conquistas y poner medallas.

El 15 de mayo de 1985 llenaron por primera vez el Palacio de los Deportes de Madrid (ahora WiZink Center). Tuvieron como teloneros a los grupos Curva Peligrosa y La Unión. Rafa Sánchez comenta irónicamente: «Aquel concierto lo llenó realmente La Unión, lo que pasa es que nosotros íbamos de teloneros». Esta vez la prensa fue más amable: «Cada vez mejor», se leían en el hoy desaparecido diario *Ya*. Ese mismo año, dentro de las programaciones de los Veranos de la Villa, actuaron en el Parque de Atracciones de Madrid, donde volvieron a desbordar el recinto de público. Un Nacho emocionado se tiró, para sorpresa de todos, al foso de agua y empezó a mojar a los de las primeras filas. *Diario 16* tituló al día siguiente: «Mecano, ritmo y

marcha sin complicaciones».

Durante su gira estival el grupo contó por primera vez con Rosa Lagarrigue como mánager personal. Fue elegida y propuesta por José María Cano —dicen en los mentideros musicales de Madrid que tras haber vivido con ella un romance—, algo que en un principio no convenció a Nacho y Ana porque no habían trabajado antes con ella. Rosa Lagarrigue venía de colaborar con Miguel Bosé y llevaba el departamento internacional en Hispavox. A pesar de sus recelos iniciales, Ana encontró en Rosa a una gran amiga con la que a veces compartía habitación en los viajes. La incorporación de Rosa fue decisiva en el futuro del grupo para su proyección internacional gracias a su facilidad con los idiomas —habla a la perfección cinco— y compartió con Ana la labor de intermediaria entre los hermanos.

Aunque José María no cree que la labor de Ana como intermediaria fuera ecuánime, en una entrevista concedida al periódico *El Mundo* en 2018, asegura que «el papel de Ana no era apaciguador ni equidistante. Si lo hubiera sido, probablemente aún seguiríamos haciendo música juntos». Y continúa: «Mis antiguos compañeros están llenos de virtudes. [...] Pero sus gestos estéticos son muy parecidos. [...]. Sus gustos y los míos cada vez estaban más distantes. Lo que escuchaban, leían, pensaban... Lo que opinaban en las entrevistas. Fuimos pasando de distintos y complementarios a opuestos y difíciles de conciliar. Pero ellos dos, por lo general, estaban miméticamente de acuerdo».

Rosa Lagarrigue recuerda de esta forma su llegada al grupo: «José María me llamó y me lo propuso, comí con ellos, llegamos a un acuerdo y no me lo pensé, me sedujo la idea, porque me pareció un grupo interesante, ya eran famosísimos aquí y tenían muchas ganas de tener éxito en otros países. Yo había trabajado mucho fuera y para mí lo de exportar es algo natural. Fue un trabajo de equipo». Según José María: «Rosa había sido la mánager de Miguel Bosé y tuvieron un desencuentro, se mosquearon, y ella se fue a trabajar de segunda de Juan Calvo en Hispavox, llevando la explotación internacional. Yo conocía a Rosa a nivel personal, me parecía inteligentísima, muy rigurosa, muy organizada, muy prudente en sus opiniones; también da

gran importancia a los valores artísticos, cosa rara en el mundo de la música. [Contratarla] fue arriesgado porque en aquel momento estábamos en Olimac, la oficina de Manolo Sánchez, que era el más importante de la época. La primera gira que hicimos con ella no la pudimos contratar con su nombre. Rosa era nuestra representante, pero tuvimos que dar la contratación a Emilio Santamaría, hermano de Massiel, porque Emilio pertenecía a la asociación ARTE y Rosa no. Recibimos una carta amenazadora de esta entidad diciendo que Rosa no podía ser nuestro mánager.

»No obstante, lo fue. Empezó con una máquina de escribir en su propia casa y durante muchos meses nosotros tres le dábamos un sueldo que servía como de anticipo, que ya se pagaría más adelante cuando hubiera conciertos. Con el tiempo, independientemente de Mecano, ha llevado la carrera de Ana en solitario. Rosa ha llegado a lo más alto por su esfuerzo y su valía. Representa una dimensión diferente en el mundo del espectáculo en España; en aquella época, Nacho y Ana eran una piña para cualquier decisión, y era muy difícil que alguna propuesta mía saliera adelante. Y curiosamente, no sé por qué, esta salió. Rosa es una gran seductora. Se convirtió en un apoyo para Ana, que hasta el momento había sido la única chica».

La confianza de José María en Rosa llegó a ser absoluta. Ana Torroja lo cuenta así: «Él confiaba más en ella que Nacho y yo, no por nada especial, sino porque la conocía más. Casi empezó con nosotros, dejó todo para dedicarse a Mecano; la verdad es que fue un acierto y una bocanada de aire fresco. Yo al principio tuve con ella una relación muy estrecha, era otra mujer en un mundo de hombres. Me gustaba porque nos daba un trato personal. Con Manolo [Sánchez], todo había sido distinto. Ella no era un simple mánager. También me ayudó a compartir lo de estar en medio [entre Nacho y José María]; es muy diplomática e inteligente y supo sanear la relación. Sabía tratarnos muy bien».

Para Nacho, contratar a Rosa fue «uno de los aciertos de mi hermano».

Coincidiendo con el lanzamiento del nuevo single «Hawaii-Bombay», Mecano fue elegido para actuar en un programa

retransmitido para toda Europa desde San Petersburgo para celebrar el ingreso de España en la CEE. Eligieron para la ocasión «La estación», «Aire» y «Hawaii-Bombay».

«Lo hicimos encantados —comenta Nacho—, además era un gesto de apoyo a la política por parte del mundo de la cultura y de toda la sociedad en general. Fue una muestra de que con nuestro ingreso en la CEE se nos abrían las puertas de Europa. Nosotros actuamos porque también lo sentíamos así.» A su vez, aquel tipo de eventos internacionales eran una plataforma muy valiosa para que el grupo se diera a conocer.

«Hawaii-Bombay», por cierto, fue una grata sorpresa para su autor, José María Cano, ya que levantó las ventas del disco, pasando de unas quince mil copias vendidas hasta el momento a más de sesenta mil. Para este tema se grabó un curioso y divertido videoclip en el que Ana y José María vivían un romance. En él se relata cómo, en un viaje inesperado, los dos se encuentran con una señal de tráfico muy extraña que les indica el camino a seguir hacia Bombay. En mitad del trayecto son asaltados por una banda de atracadores entre los que está Nacho. Pegan a José María e intentan abusar de Ana, que al final escapa y sigue su camino a solas. En este clip también trabajó Jesús Cuevas. TVE puso problemas para su emisión alegando promoción indirecta, ya que se veía un coche Volkswagen Golf de color rojo.

El éxito de «Hawaii-Bombay» fue un alivio para Nacho, quien sintió que se liberaba de la responsabilidad de llevar el peso de todas las composiciones del grupo. «A mi hermano también le vino bien —dice—, su ego dio un subidón.»

Sin duda, para José María resultó un inesperado y gratificante triunfo. Según sus palabras: «Nadie pensaba sacarlo de single. Mecano estaba hundido y, de pronto, el último single del disco es un superhit. Salía hasta en los chistes de Forges y se hablaba de él en el Congreso de los Diputados. Sin embargo, las cosas entre la compañía de discos y yo no cambiaron, nadie me llamó para decirme que la canción había sido un éxito. Se lo tomaron como una especie de experiencia nueva, como a ver qué pasaba. Las canciones de Nacho siguieron siendo las mejores».

Ana Torroja siente especial cariño por esta canción, y eso a pesar de que asegura: «Me daba mucho apuro cantarla, sobre todo en directo. Me daba mucho corte hacer lo de los suspiritos, la gente podía pensar que yo gemía así en los momentos íntimos. La canción fue número uno en Perú y Chile, pero no fuimos mucho allí porque eran tiempos en los que había aún toque de queda, y el ejército estaba por las calles. Me parecía una canción muy divertida, y hasta me acabó gustando hacerla en directo, porque es de esas canciones con las que te puedes montar una minipelícula en el escenario. Fue muy criticada, quizá porque además de divertida, tenía un buen punto kitsch».

Esta canción ocasionó más de un quebradero de cabeza a Georgie Dann, acostumbrado durante años a que una de sus canciones fuese «la del verano» y aquel año, «El africano» tuvo que competir con «Hawaii-Bombay» en los chiringuitos playeros.

Mecano hizo varios conciertos en Madrid a lo largo de este caluroso verano, igualmente volvieron a presentarse en programas como *Tocata* o *Entre amigos* (dirigido por José Luis Moreno). No obstante, las cifras de ventas no invitaban al optimismo. «Mecano había vendido medio millón de discos del primero, doscientos mil del segundo y sesenta mil del tercero, es decir, claramente estábamos en decadencia comercial», indica José María.

Esto se reflejaba en el hecho de que el grupo no siempre lograba alcanzar el lleno en las plazas donde actuaba. Sin embargo, Nacho Cano no lo recuerda como algo negativo: «Estoy convencido de que el momento más bajo para Mecano ya lo hubieran querido para sí cualquier otro grupo del momento. Aquel año en nuestros conciertos ofrecíamos un espectáculo muy adelantado a los tiempos. Siempre hemos tratado de cuidar este tipo de cosas, lo que ocurre es que no eran llenazos espectaculares».

Alguna publicación aprovechó esta disminución de público para intentar dañar al grupo diciendo que los conciertos eran un fracaso. Ana Torroja reconoce que la gira de verano «no fue muy exitosa. La hicimos viajando en una furgoneta que teníamos de color azul, esta vez ya con literas, y así no teníamos que dormir los tres en la misma cama [risas]... En todas partes nos entregábamos igual, tanto si había

gente, como si no... Yo creo que al vender menos discos había una decepción general y entendíamos que fuese menos gente a vernos. Pero no tengo una sensación de fracaso. Además, en esos conciertos aún nos quedaban tiempo y ganas para, tras el recital, salir todos juntos a tomar algo por la ciudad.

»En México sí que me gustaba salir, disfrutaba mucho, porque ya me di cuenta de que me encantaba el país y la forma de ser de los mexicanos. Hay otros países a los que no me ha llamado tanto la atención volver, pero a México sí. Siempre me han tratado muy bien, y en mi carrera en solitario desde luego ha sido un país clave. Allí tengo a mis mejores amigas. Ellas comenzaron de extras en unos vídeos que grabamos para Televisa con las canciones del disco *Ya viene el Sol*. Dos años más tarde, nos las trajimos a España para que bailaran en nuestros conciertos, y terminamos haciéndonos íntimas amigas. La verdad es que la vida de conciertos para mí no era fácil, me sentía sola, y en cambio en México todo lo contrario, estaba como en casa».

Además de la gira estival, Mecano colaboró en un disco recopilatorio, *Greenpeace, salvemos al Mediterráneo*, y en el que también participaron la Orquesta Mondragón, Miguel Ríos, Joan Manuel Serrat y Alaska y Dinarama. No fue la única forma en la que Mecano se publicitó aquel año, también fueron imagen de la marca de ropa Cimarron.

Pero aquel 1985 trajo muchos más cambios en el panorama musical. Fue el año en que Miguel Bosé sorprendió a todos con el disco *Bandido* y su falda pantalón, la movida madrileña llegó a su fin tras un asesinato involuntario en la puerta de Rockola; Alaska y Dinarama, que ya se habían convertido en trío y dejado atrás los Pegamoides, publicaron el fabuloso disco *Deseo carnal*. Consiguieron cifras de ventas superiores a las de Mecano y el reconocimiento de crítica y público. No obstante, parecía que la proverbial enemistad entre Mecano y Alaska, Nacho Canut y Carlos Berlanga había muerto junto con la movida.

Luis Miguélez, que fue guitarrista de Alaska, dice: «Pienso y siento que ya en este momento no existía competencia artística entre ellos

porque los dos grupos ya eran lo suficientemente grandes como para olvidarse de los duros comienzos de esa mítica movida madrileña. Eso sí, jamás he entendido por qué a Mecano nunca lo han incluido en la tan fantástica movida madrileña, cuando les pertenece mucho más que a otras petardas que sí están en la lista». Miguélez, que actualmente sigue trabajando en la música entre Berlín y Madrid, siente bastante cariño por Nacho Cano: «Es la única relación que me une a Mecano, porque si he de ser sincero, no soy fan del grupo... Nacho Cano es alegría, sencillez, espontaneidad, humildad, meditación, honestidad, frescura y... tantas cosas que quizá a otros artistas les faltan vendiendo una décima parte de los discos que Mecano ha vendido. Recuerdo que en 1985, por motivos de trabajo, yo estaba en la puerta de CBS con mi Ford Capri del 58 color plata, *of course*, no conocía a nadie personalmente de Mecano y de repente aparece Nacho, me mira, se acerca y me dice: "Hola Luis, ¿qué tal?". Yo pensé: "Uy, sí me conoce". Le contesté: "Muy bien". Y mirando el coche me dice: "Os va bien a los Dinarama, ¿eh?" y yo, apoyado sobre el coche, le dije: "Pues mira, no me puedo quejar, pero, ya sabes: el negocio no es mío, es de ellos, yo solo toco la guitarra". Y él me respondió: "Sí, pero tú eres el único que sabes tocar y el único que eres auténtico". A partir de ese momento empezamos a reír y comenzó una relación que con el paso de los años ha perdurado, él sigue siendo una estrella, y que desde aquí quiero agradecer en todo momento».

Al final de la gira de 1985, Ana Torroja tuvo que enfrentarse a un duro golpe: la muerte de su madre, Mari Carmen Fungairiño. Ella siempre siguió con interés la carrera musical de su hija, desde sus comienzos. Cuando se publicó *Mecano*, el primer disco, la madre de Ana coincidió con Capi y le mostró preocupación por el futuro de su hija, por si ese éxito que parecía estaba teniendo iba a ser pasajero o no. «Yo le comenté que su hija ya era una estrella.» La respuesta sin duda tranquilizó a una mujer que, ya por entonces, sabía que la enfermedad que sufría en secreto la apartaría de su hija demasiado pronto.

«Fue el 26 de septiembre [de 1985] —recuerda Ana—. Me afectó mucho porque estábamos muy unidas: ¡la admiraba tanto! Compartí

muchas cosas con ella y fue la persona que más nos apoyó a los tres. Cuando murió, a los dos días fue la despedida, y al día siguiente teníamos un concierto... algo ha hecho que me haya olvidado dónde. Sé que se lo dediqué, fue muy emocionante, y ahí me di cuenta de la magia que tiene la música, porque te pones a cantar y te evades de una forma extraordinaria. Nacho y José María estuvieron muy tiernos conmigo, se portaron muy bien; Nacho vino al entierro, y es la primera vez que le vi llorar, José María no fue. A partir de ahí la relación entre los tres cambió, fue más estrecha. Pero la vida sigue, aunque tenía una revolución interior, no lo entendía, estaba dolida con Dios, si es que existe. Pero los conciertos fueron muy terapéuticos. En aquel momento no trascendió nada de esto porque siempre he sido muy recelosa con mi vida privada. El fallecimiento de mi madre me ayudó a ser más valiente y a no tener miedo a la muerte. La veía a ella tan tranquila que... Más adelante con mi primer disco en solitario le dediqué una canción y fue como que me quedé en paz conmigo misma.»

5

Más en el cielo que en el suelo

Las relaciones entre Mecano y CBS empezaban a enfriarse. Aunque *Ya viene el Sol* mostraba que el trío pasaba por un buen momento creativo, las ventas no cumplieron las expectativas de la industria discográfica.

El grupo estaba comprometido por contrato a entregar un nuevo trabajo. En 1985, CBS, que a raíz de una serie de cambios internos ahora era Sony, acordó publicarles un nuevo álbum de grandes éxitos que se llamó *Mecano en concierto*. Este disco recogía los mejores momentos del especial emitido por TVE desde Segovia y las actuaciones de Madrid. Producido también por ellos mismos, las canciones que se incluyeron fueron: «Japón (introducción)», «Hoy no me puedo levantar», «Quiero vivir en la ciudad», «La estación», «El amante de fuego», «Hawaii-Bombay», «Me colé en una fiesta», «Ya viene el Sol (introducción)», «Barco a Venus», «Aire», «Maquillaje» y «Me voy de casa». Sus fans agradecieron que incluyeran «Quiero vivir en la ciudad», ya que esta canción solo se había publicado en la cara B del single «Hoy no me puedo levantar». La publicación del LP sirvió como un cierre de etapa en la carrera del grupo.

Para esta ocasión se eligió «Aire» como single promocional, y la portada se componía tan solo de un logotipo que se pretendía que captara la esencia del grupo y que fue diseñado por Pepe Vela. Se envió un texto publicitario a las radios, escrito por el periodista

Santiago Alcanda, reivindicando los directos de Mecano, y en el que se refería sobre todo al concierto que se había grabado para televisión:

> Era la celebración del 50.º aniversario de Radio Segovia (Cadena Ser) en el frontón de la ciudad, un local frío, que se templó con el calor humano. Se instalaron los mejores medios utilizables hoy de iluminación y sonido.
>
> Se distribuyeron para el evento 5.000 invitaciones que se aprovecharon al máximo: en la calle se quedaron cientos de jóvenes que ocuparon una cola de más de 150 metros. Era el éxito de Mecano y que directamente incluyó al trío en la historia minúscula de la música pop española.
>
> Ana Torroja cantó con entonación superior al pasado, impulsada por la mayor fuerza de los teclados de Nacho Cano, pletóricos durante todo el concierto. La salida a la primera línea de su hermano mayor, José María, funcionó para animar al público, y había que hacerlo en el inicio. «Nosotros estamos más contentos de ver a tanta gente», contestaba Ana a los clamores castellanos. José María cantó con ella su tema prometedor «Quiero vivir en la ciudad», rodeados de luces blancas destellantes, de cámara portátil y de golpes continuos de tanta percusión: la potencia que nunca cede del preciso baterista, Arturo Terriza, y la constancia rítmica del bajista Esteban Cabezos, alias Spiro, por un lado; la preponderancia de los teclados más cualificados, sus aparatos accesorios y la batería electrónica de Nacho, por otro. En «Hawaii-Bombay», Nacho cogió el bajo de Esteban y Jose protagonizó el número, su propia composición con la base, el sintetizador. Es un tema que le señala porque después, con la guitarra acústica y sentado, centró la admiración con su creación más notable, «Aire», una letra exacta, muy inspirada e inspiradora. Era su confirmación. Y otra vez Ana. En «La fiesta nacional» y «La estación» se descubre: domina los altos donde se recrea a su gusto, y el tono de voz engrandecido por su energía se muestra dispuesto a pasar de la aceptación al rechazo. La guitarra reapareció y destacó en una fase de «Me río de Janeiro», acompañado por los demás —músicos y oyentes— y por la magna orquesta mantenida por las manos incansables de Nacho, que recogía la prioridad de volumen. Bajo y batería se declararon en un fuerte fragmento de «Busco algo barato», una canción poco convincente pero fácil y contagiosa que con «Me colé en una fiesta» empezó el apogeo entre los asistentes. Y es que Mecano es lo que es porque ha reproducido sus laureles con más sorpresas.
>
> El final se acrecentó con la colaboración de Hans Zimmer, que añadió teclas, y de Warren Cann, que se sentó en una batería simple y mixta y se dejó ver, a los pies de Nacho, enaltecido en la gran tarima. «Ya no quiero más... ya no puedo más», cantaba Ana —que no cesaba en su ir y venir—, y provocó el delirio de los asistentes, adolescentes la mayor parte, y la segunda petición de «otra, otra». «Barco a Venus» fue tarareada y coreada. Nacho bajó de su cúspide

y su camiseta se perdió entre los bramidos quinceañeros.

Ana Torroja, al recordar esta etapa, comenta: «Aunque se diga que ya pensábamos en separarnos, no es cierto, ni que nos propusieran un Mecano sin José María, ni Nacho ni yo lo hubiéramos aceptado. Prueba de ello es que en 1998 cuando él decidió dejarlo, nos fuimos todos».

En cuanto a ese sentimiento de fin de etapa que transmitía este nuevo trabajo, Nacho recuerda: «Nuestro final como grupo flotaba en el ambiente, era como que la época del éxito de Mecano se había acabado. La compañía de discos tampoco apostaba ya por nosotros y se empezaron a hacer famosas las discusiones entre mi hermano y yo, aunque en ese momento las discusiones no eran para tanto. No recuerdo ningún momento en el que nos sentáramos los tres y comentáramos que todo se había acabado. Al contrario, como habíamos vivido ya tanto el éxito como el fracaso, teníamos ganas de seguir. Como terminaba nuestro contrato con CBS, les propusimos editar el disco en directo en vez de que lanzaran grandes éxitos al uso. Apenas lo promocionaron y ni siquiera entró en la lista de los más vendidos».

José María tampoco cree que la falta del éxito del álbum tuviera relación con un descenso en la calidad: «Quizá no funcionó porque estaba demasiado cerca del anterior y porque como grupo estábamos un poco de capa caída».

Para Ana Torroja, el problema fue que «[tal vez] se habían hecho los tres primeros discos muy seguidos, necesitábamos espacio para poder respirar y tener un poco de tiempo, algo que no entendían las discográficas. Estábamos creativamente presionados y se producía esa necesidad de tener tiempo para componer. Todo esto hizo coincidir con el cambio de compañía de discos, por lo que CBS no se lo curró. Optamos por un álbum en directo, con fotos del concierto de Segovia, mejor que por un grandes éxitos».

El disco tuvo, en efecto, muy poca repercusión. Ocurrió entonces un hecho que marcaría el futuro del grupo: 1986, José María Cámara, directivo de CBS, abandonó la compañía y se trasladó a Ariola

Eurodisc —más tarde BMG—. Se llevó con él a artistas como Víctor Manuel, Ana Belén o Joaquín Sabina. Dado que siempre había confiado en el talento de Mecano, a ellos también les ofreció dejar CBS tentándoles con un contrato millonario. Este contrato, que fue para muchos una excentricidad de Cámara, fue acogido con alivio por CBS, que se desembarazaban así del peso de un grupo en el que ya no confiaban. Visto en retrospectiva, parece claro que José María Cámara estaba al tanto de que los hermanos Cano estaban gestando la idea de darle un nuevo aire al grupo, un enfoque diferente. Tal vez esos aires de cambio eran un reflejo del peculiar ambiente que se vivía en España en 1986, cuando se ingresó definitivamente en la CEE, hubo nuevas elecciones generales, y además también se votó por la adhesión de España en la OTAN. Culturalmente hablando, ya nadie hablaba de la movida madrileña como un determinado movimiento cultural.

En el tiempo que transcurrió entre el fin del contrato con CBS y la firma con Ariola Eurodisc, Nacho se unió a Germán Coppini para grabar un maxisingle que incluía tres canciones: «Dame un chupito de amor», «Divina palabra» y «Pepito, el grillo». Esto supuso el encuentro artístico entre un sector de la «movida galega» y Mecano. Más adelante José María Cano hizo lo mismo con Teo Cardalda de Cómplices, con el que colaboró en la canción «Sonrisa Plateada», muy recordada por los fans de Cómplices y versionada años después por Mónica Naranjo.

Tras el breve paréntesis colaborando con Germán, Nacho y el resto del grupo Mecano firmaron su contrato con Ariola Eurodisc. Según recuerda el periodista Fernando Íñiguez, por entonces responsable de prensa de la discográfica, «[para algunos] el contrato fue un disparate, ya que existía la sensación de que se contrataba a un grupo acabado. Ese fue el año fuerte de Joaquín Sabina con el éxito del álbum *Juez y parte* y el disco en directo, que le consagró como compositor, y Mecano, tras los éxitos de los primeros ochenta, estaba de capa caída. Tampoco se hablaba ya de la nueva ola ni de la movida, incluso ambas despedían un cierto tufillo».

La firma del contrato tuvo lugar en una de las salas de reuniones en

el edificio de BMG, en presencia de Rosa Lagarrigue, José María Cámara, Jesús López, Manolo Díaz y Ramón Segura. Todos ellos acabarían siendo los ejecutivos más relevantes e inteligentes en el sector de la industria musical.

Para Mecano, la confianza que José María Cámara depositó en ellos fue una importantísima inyección de moral. Según el mayor de los Cano: «Él [José María Cámara] es como nosotros, tiene una enorme vehemencia para defender las cosas en las que cree. Es un hombre que cree a ciencia cierta esa frase que dice: "Ve mejor él solo una vida que un ejército de gentes". A Cámara no le importa oponerse a la humanidad entera si cree en algo, y no le importó creer ciegamente en nosotros, que, con las cifras en la mano, estábamos en decadencia. Asumió un riesgo que a los ejecutivos de CBS les causó risa. Y lo decían por la radio: "Están locos, han pagado no sé cuánto por Mecano, pero si a Mecano ya no los quiere nadie". Y Cámara apostó, y eso nos animó mucho a seguir».

Formalizado el contrato, se empezó a elaborar el repertorio del siguiente disco. José María Cámara asegura que llegó «a un acuerdo en el que yo, asesorado por ellos [Mecano], elegiría las canciones que finalmente irían en el álbum. Los dos hermanos defendían todas al cien por cien, algo normal; la verdad es que todos los temas eran muy buenos, pero de los buenos elegíamos los mejores».

El periodista José Ramón Pardo, que escribió todas las notas de prensa promocionales del disco *Entre el cielo y el suelo*, recuerda que, cuando recibió las maquetas («un tesoro muy bien guardado»), se encontró con el problema de que no entendía las letras, así que le enviaron las originales corregidas a mano, que aún guarda con cariño. «La idea de la compañía —comenta— era hacer madurar a Mecano, ya que su público lo había hecho. Los veían capaces, pero no se atrevían a hacerlo de forma radical.» De ahí que el primer single que se eligió fuera una vez más de Nacho Cano. Se trataba de «Ay qué pesado», que seguía sonando a puro Mecano, y en el cual se apreciaba la evolución en la voz de Ana Torroja. Alberto Vila cree que «en un principio se apostó por la ñoñería de una canción como esa, dejando a un lado temas de José María que más tarde formarían el grupo de las cinco

mejores canciones de Mecano; como “Hijo de la luna”, que pienso que no es solo la mejor canción del grupo, sino que probablemente esté entre los primeros lugares de la lista del cancionero total español del siglo XX».

Entre el cielo y el suelo contiene las canciones «Ay qué pesado», «Ángel», «50 palabras, 60 palabras o 100», «Hijo de la luna», «Te busqué», «Me cuesta tanto olvidarte», «No tienes nada que perder», «Las curvas de esa chica», «No es serio este cementerio», «Cruz de navajas», «Las cosas pares» y «Esta es la historia de un amor». Como detalle curioso, dos de estas canciones, «Hijo de la luna» y «Cruz de navajas», junto con otras canciones de José María que no vieron la luz y que estaban muy cercanas a la copla, fueron un encargo para que las grabase Isabel Pantoja en un disco que ella al final rechazó. Una de esas canciones también gustó mucho a Rocío Jurado, que en el año 2004, confesó al autor de este libro en un backstage de Córdoba que le hubiera encantado poderla cantar, eso sí, dijo, «como la Ana, no la canta nadie».

El proceso de selección de las canciones fue complejo. Ana Torroja lo recuerda de este modo: «Eran José María y Nacho los que negociaban con la compañía de discos. Nos daban mucha libertad. Cuando todo estaba hecho opinaban, pero casi siempre prevalecía la opinión del autor sobre la de cualquier otro. Cada vez que se elegía un single o las canciones que iban en el disco, era entre todos: Cámara, Rosa, nosotros... ¡eran reuniones muy duras! Con los años y con mis discos en solitario, he tenido una noción real de lo que es hacer una canción; es cierto que son como hijos tuyos, y el hecho de elegirla o no es horrible. Decirle a uno u otro [de los hermanos Cano] que un tema suyo no iba dentro del disco era durísimo, y, desde mi punto de vista, no siempre era justo. Algunos temas se quedaron fuera de ese disco por pudor, incluso uno como “Mujer contra mujer” no entró en este álbum, nos dio miedo hablar tan abiertamente del lesbianismo».

Según José Ramón Pardo, las canciones de Nacho Cano para este nuevo disco también mejoraban en calidad con respecto a sus composiciones anteriores. En esta ocasión, dice, «se puso las pilas para no dejarse superar por su hermano. De ahí que sus temas dejaran de

ser chorraditas y adquiriesen una enorme capacidad poética». «De todos modos —asegura Nacho Cano—, en la historia de Mecano siempre se ha comparado a mi hermano conmigo. Que si primero el genio era yo, que si a partir de este disco era él. No creo que haya sido así, ni que uno de los dos sea más o menos que el otro. Ni tan siquiera sé si se nos puede tildar de genios... simplemente lo que ocurrió es que la ensalada era perfecta. Yo tenía una personalidad, Jose otra y Ana una voz perfecta, para mí la mejor que ha dado este país. Encajamos bien y al público le gustó mucho la mezcla. De verdad que pienso que Mecano, no sé por qué, siempre fue una de esas cosas mágicas.»

Al escuchar el disco es fácil apreciar que, en aquel entonces, Mecano ya eran dos grupos diferentes, liderados por dos personalidades muy distintas; por un lado, Nacho, muy preocupado entonces por sus estudios de grabación Fairlight y por los nuevos avances tecnológicos, y por otro, José María.

El álbum se publicó en mayo de 1986. En las primeras entrevistas los tres afirmaban que era un disco en el que se hablaba de amor. Fue el primer disco de Mecano en el que se eligió una frase de una canción que encerrara a modo de título el sentido del disco completo: en ese momento Mecano estaban como entre el cielo y el suelo, no se sabía muy bien lo que iba a pasar con ellos. Quizá lo lanzaron estando más cerca del suelo, pero poco a poco iban ascendiendo de nuevo al cielo. En este caso las canciones de José María fueron las responsables. El mayor de los Cano incluyó cuatro suyas: «Hijo de la luna», «Me cuesta tanto olvidarte», «Cruz de navajas» y «No es serio este cementerio».

Para él, este nuevo disco supuso un importante punto de inflexión en el desarrollo del grupo: «Todo el concepto de Mecano comienza a ser diferente, ya no teníamos que seguir una serie de dictados. Ya comenzábamos a existir como algo con entidad propia. Hasta ahora había sido como una especie de suma difícil de cosas inconexas, y de pronto Mecano empieza a tener una entidad, un mundo propio. En la compañía de discos se dan cuenta, y de repente, empezamos a salir en la portada del disco. Ana aparece más adulta... los tres en general tenemos un aire más sofisticado, pero con una personalidad propia. Empezamos a vernos a nosotros mismos como personajes deseables, a

aceptarnos físicamente... Empezamos a ver que tenemos nuestro propio sentido. Yo empiezo a perder el miedo a componer, a no tener por qué seguir ninguna pauta. Así empecé a escribir canciones en distintas direcciones, las que me salían en ese momento, pero sin complejos. Después, con el tiempo me he dado cuenta de cuál es la canción más importante de mi carrera y la que me ha dado más derechos de autor: "Hijo de la luna". Han pasado muchísimos años desde que la escribí y ha sido rara la semana que no he firmado por fax o email una autorización para que se incluya en un recopilatorio, para hacer una adaptación. Incluso se ha adaptado al corso, al danés...».

Ana Torroja, por su parte, opina que con el nuevo disco ella empezó a analizar los textos de las canciones con mayor profundidad. También reconoce un cierto pudor a la hora de interpretar los temas de José María: «[Yo] estaba acostumbrada a cantar temas más naíf, más informales, y de pronto había que interpretar historias que contar. Y no solo eso, sino meterme en registros a los que nunca había llegado. Se estaba produciendo el gran cambio. Había canciones con las que dudaba... Fue una sorpresa y un reto que me sirvió para evolucionar. Fue un disco muy importante para mí, me sentí más protagonista, porque hasta ahora Nacho y yo cantábamos juntos, era lo que daba el sonido Mecano, y a partir de aquí empiezo a ser yo la que unifica las dos maneras de sentir de los hermanos Cano».

Tal y como ella afirma, en este disco Ana no contó tanto con el apoyo vocal de Nacho y tuvo que aprender a interpretar con todo el cuerpo los textos que cantaba. El proceso de grabación fue duro para ella, sobre todo con José María, que era capaz de repetir una canción decenas de veces, incluso hasta hacerla llorar. Rosa Lagarrigue comentó para el programa *Ochéntame* de TVE: «Siempre se ha hablado del talento de ellos dos, pero ¿y del talento de Ana?, para mí era admirable cómo ella nunca se cansaba y repetía las cosas, hasta que veía que ya estaban como tenían que estar».

Con el nuevo disco el grupo al fin logró lo que tanto se le había resistido hasta el momento: el respeto y reconocimiento de la crítica musical. Para algunos periodistas como Juan Puchades, director de la

revista *Efe Eme*, fue el mejor trabajo de Mecano, incluso piensa que no está lo suficientemente valorado.

Entre el cielo y el suelo recuperó a muchos de los fans del grupo. Empezaron a llegar noticias del éxito que el grupo estaba teniendo en América —se habló de «mecanomanía»—, en donde por primera vez un disco pop en nuestro idioma superaba el millón de copias vendidas. Ese furor se contagió también a España. «Ay qué pesado» no cumplió las expectativas que la compañía tenía puestas en ese single, pero los cuatro firmados por José María fueron un enorme éxito y, gracias a ellos, el disco se convirtió en el más importante de las Navidades de 1986.

«Para mí —dice José María Cano—, el que mis canciones fueran un éxito y las de Nacho no, no quiere decir que de repente en los siguientes discos que grabáramos tuviera que haber tres temas de Nacho y el resto míos, pero obviamente para Nacho fue duro pasar por ahí. De repente se le cambiaron los esquemas, para él fue un shock, y esa competencia, digamos también a veces mala leche, la fuimos arrastrando hasta el final de Mecano. Fue todo obsesivo y absurdo, pero es que toda aquella gente se equivocó al pensar que yo era malo y Nacho el bueno, como luego volvieron a caer en el error de pensar que yo era bueno de verdad, y que Nacho no lo era tanto.»

Uno de los singles de José María que mejor funcionó fue «Cruz de navajas». Para algunos críticos, con ese tipo de canciones, el grupo llegaba a un público más adulto. Esa apertura de miras provocó que el disco alcanzase más de un millón y medio de copias vendidas en todo el mundo.

«Cruz de navajas» fue, según palabras del autor de la canción, «el cambio definitivo de Mecano... A Nacho y a Ana no les gustaba. Recuerdo que, en una reunión, planteando el orden de los temas para el disco, alguien sugirió que esa “Cruz de navajas” abriera la cara B, y tanto Nacho como Ana se negaron con mucha fuerza y energía, porque la canción les parecía mala y desastrosa. Entonces no abrió la cara B. Pero luego curiosamente fue un éxito. Fue José Antonio Abellán el que empezó a pincharla en la radio. Él estaba entonces en Los 40 Principales y se empecinó con “Cruz de navajas”. La programaba

dentro de la emisora, y provocó que comenzara a levantarse el disco y el grupo. A partir de ahí, de pronto, todos los siguientes singles de este disco son míos: “Hijo de la luna”, “No es serio este cementerio” y “Me cuesta tanto olvidarte”».

Ana Torroja no recuerda que la canción no le gustase, tal y como afirma José María, lo que sí reconoce es que «no nos esperábamos lo que ocurrió. Yo creo que se eligió esta canción como single para hacer un cambio radical. Si no había funcionado la de Nacho, teníamos que dar un giro, había que arriesgar. “Cruz de navajas” era de las canciones más claras del disco, a lo mejor “Hijo de la luna” también, pero quizá se salía demasiado de lo que la gente podía esperar de nosotros. Todas las canciones de Jose en ese disco ayudaron a captar un sector de público que no teníamos».

La compañía de discos editó como single «Cruz de navajas» con «Las cosas pares» como cara B. Esta canción, que no aparecía en el LP de vinilo, sí que lo hizo en el MC y en el entonces novedoso CD, que incluían también como extra la canción «Te busqué», ambas firmadas por Nacho. La aparición del CD dio mucha tranquilidad a José María porque «a mí no me importaba que mis canciones no salieran, lo que me preocupaba es que salieran mal. Al existir el CD ya existía la posibilidad de incluir canciones de propina, lo que me beneficiaba en un momento en el que las de Nacho iban a ser incluidas con toda la seguridad».

Las presentaciones en directo del disco *Entre el cielo y el suelo* comenzaron en América. Mecano ya gozaban allí de un éxito increíble y con su público más fiel llenaban grandes auditorios, sobre todo en Ciudad de México, en donde Enrique Hoffman, locutor de Radio Tropical, dijo: «Me parece un grupo con un profesionalismo muy marcado. Son buenos compositores y la solista tiene *feeling* impresionante». Plácido Garrido, de Radio Capital en Venezuela, señaló que le parecía que Mecano era «una banda que ha abierto nuevos mercados para los españoles. Las letras de sus canciones han calado el gusto de todo tipo de público».

El éxito del trío era tal en América que cada vez que Mecano visitaban el continente debían ser escoltados por militares. Mecano se

habían convertido en auténticas estrellas en países como México, Venezuela, Perú, Chile... «Efectivamente —confirma Nacho—, *Entre el cielo y el suelo* comenzó a funcionar mejor fuera de España que aquí, y para nosotros fue como una nueva borrachera de éxito, sobre todo porque nos encontramos con la garantía de que ya no solo estábamos en España, se abrían nuevas posibilidades. Realmente fue como toda una revolución. Era fácil encontrar discos de Rocío Jurado, Julio Iglesias, Rocío Dúrcal y gente así, pero de pop cantado en castellano éramos nosotros los únicos. Tuvimos que cambiar algunas letras porque la censura de estos países nos lo exigía, cosa que en directo no lo hacíamos. Realizamos un gran periplo de conciertos por toda América y fue una experiencia como de auténticas estrellas con guardaespaldas y todo eso...» La gira supuso un esfuerzo tan extenuante para el trío que la discográfica les pagó una semana de vacaciones en Cartagena de Indias para que pudieran descansar. Según recuerda Nacho, a esas alturas «ya dábamos pena», a pesar de lo cual siempre añade que lo que más echa de menos de su etapa de Mecano son las giras en Latinoamérica, donde las letras audaces del grupo causaban furor entre la juventud, para espanto de los sectores más conservadores.

En 1987 arrasaban U2 en Europa con *The Joshua Tree*, ya quedaban pocos grupos surgidos en los primeros ochenta, exceptuando algunos como Radio Futura, Gabinete Caligari o Nacha Pop (a punto de separarse). Pedro Almodóvar había abandonado el underground musical y comienza a triunfar masivamente en el cine con películas como *Matador* y *La ley del deseo*, en las que ya despunta un joven Antonio Banderas, mientras que Carmen Maura se convierte en la musa del cineasta manchego.

En este contexto, Mecano había encontrado su propio hueco por derecho propio. Habían conseguido lo inimaginable: resucitar a un grupo que mucha gente daba por muerto. Solo los problemas internos del grupo podrían hacer peligrar su carrera.

Por otro lado, comienzan a hacer furor David Summers al frente de Hombres G, Marta Sánchez —que tras la estampida de Vicky asume el papel de cantante en Olé Olé y lo borda—, o Álex y Cristina —otra de

las producciones de la factoría del pequeño de los Cano—. Marta Sánchez es sin duda una de las estrellas del pop español, acaparando también las portadas de las revistas del corazón. Su glamour y voluptuosidad, emulando a Marilyn Monroe, la convierten en objetivo de la prensa del corazón, que comienza también a interesarse por la vida amorosa de un tipo de músicos que hasta el momento no les había llamado la atención. José María Cano, por aquel entonces uno de los solteros más codiciados, ocupó páginas de cuché con romances junto a Cristina Piaget, Isabel Sartorius, Goya Toledo y todas aquellas despampanantes mujeres con las que le gustaba ir acompañado a las fiestas de la alta sociedad.

Lo cierto es que en el ámbito de la vida privada siempre se ha sabido muy poco de los tres. Especialmente de Ana. En ciertos sectores se llegó a rumorear que era lesbiana por su imagen andrógina, aunque también se le atribuyeron romances y varios embarazos. Ana es el ejemplo de que, si no quieres, no ocupas portadas del corazón. Tanto se ha querido siempre mantener al margen de todo este tipo de historias que cuando en el mes de mayo de 2003 se casó en Palma de Mallorca con Rafael Duque, apenas lo supo nadie salvo familiares y amigos cercanos. Ana estaba entonces en plena gira de *Fragil*, su tercer disco en solitario, y un fotógrafo que estaba tratando de sacar una foto de la actriz Esther Arroyo (ex Miss España), descubrió mientras la perseguía que el lugar a donde iba era a la boda de Ana Torroja.

Sobre el asunto de la relación con la prensa rosa, José María reflexiona lo siguiente: «Nunca hemos tenido nada que ver con ese mundo, aunque en aquellos años que fuimos tan famosos, existía un cierto respeto por nuestra vida personal que rara vez se saltaban los periodistas. Aun así, cada vez que salía en alguna revista del corazón, lo tenía que dejar con mi novia, porque no se creía lo que yo le decía y sí lo que leía en las revistas. Casi todo era inventado. Todo esto del famoseo nunca me ha gustado, además creo que si hay alguna cosa que hoy en día es perjudicial para mi país (vivo muchas temporadas en Londres y desde allí lo percibo) es eso. Ojalá se pasara de moda todo esto del periodismo basura porque es repugnante, España no es así. Apenas veo la televisión si no es por el fútbol».

Como hemos comentado, las presentaciones en directo con el disco *Entre el cielo y el suelo* comenzaron en América.

«De verdad que hicieron un trabajo brutal —afirma Jose—. Hay que nombrar también a Ramón Segura, nos apoyó muchísimo allí, porque Mecano en aquel momento en América era cosa de marcianos, las letras de Mecano en todos estos países sonaban demasiado audaces. Se pensaba que eran malas para la juventud, tuvimos problemas para salir en programas importantes. Fue muy difícil entrar, pero el camino se quedó abierto para siempre. Entonces solo habían oído hablar de Camilo Sesto, Isabel Pantoja... y a partir de Mecano entraron todos los grupos españoles, y no solo eso, sino que se generó un movimiento en aquellos países parecido al que se había desarrollado en España años atrás.»

«Todo eso nos dio la seguridad de tener un mercado asegurado. Además, el poder viajar allí era fantástico. Cuando alguien me pregunta que si echo de menos algo de Mecano digo que sobre todo el viajar a Latinoamérica.»

En Navidades de 1986, Mecano acudieron como artistas invitados al exitoso programa de TVE *Ahí te quiero ver*, conducido por Rosa María Sardá. La presentadora estaba entrevistando a Lina Morgan, y la comentó que «tengo para ti un regalo de Navidades. Es un Mecano...». Lina Morgan se quedó boquiabierta. Esta actuación parecía ser la reaparición de Ana, Jose y Nacho ante los españoles. Llenaron la pantalla y se colaron de nuevo en todos los hogares con las canciones «Cruz de navajas» y «Me cuesta tanto olvidarte», que había sido elegida como tercer single del disco.

En esta vuelta a España, y tras la buena salud que gozaba el disco entre público y medios, la compañía de discos decidió hacer una gran fiesta en la sala Jácara (muy de moda en Madrid en aquel entonces) y en la que interpretaron todas las canciones del disco en directo, recogieron varios discos de oro, por las ventas de *Entre el cielo y el suelo*, y anunciaron gira también para España. Aquí ya se hablaba del resurgimiento de Mecano, del acierto de Ariola al ficharlos. Comenzaron una gira, mucho más cuidada con todo lujo de detalles técnicos, pero sobre todo con una Ana Torroja que se mostraba más

segura en el escenario, hacía sus primeros pinitos con coreografías y dejaba muy de manifiesto que las intensivas clases de canto le habían funcionado.

Posiblemente, ella quiso hacer hincapié por primera vez en las coreografías porque se sentía más segura, aunque estaba muy arropada por Lupita y Paulina, las dos gemelas mexicanas que conocieron en México, cuando Televisa les hizo los primeros vídeos, y en las que seguro que Jose y Nacho también pusieron sus ojos. Iba a ser además la primera vez (y la única) que Mecano llevaría bailarinas en su gira. Hoy las dos bailarinas siguen manteniendo una gran amistad con Ana y se dedican al diseño de prendas de ropa.

En general el salto cualitativo de sus directos, en comparación con las giras anteriores, quedó patente. «El ángel de Ana, según recuerdo que vi en 1987 en el concierto que presencié en Benicasim [con la Cadena Ser], era fantástico, y en el directo Mecano habían experimentado también un cambio brutal», asegura Alberto Vila.

Fue un largo periplo de conciertos, visitaron más de ciento diez localidades distintas en nuestro país. Mecano estaba de moda. Y, como ocurrió con *Ya viene el Sol*, en 1985, también un 15 de mayo, pero del 87, con motivo de las fiestas de San Isidro, llenaron el Palacio de los Deportes de Madrid, también con La Unión como artistas invitados. La prensa fue unánime. No fue el único concierto ofrecido en Madrid en esa gira, ya que ante la entrega de sus fans madrileños, se recorrieron las fiestas de varios barrios del centro y la periferia, como el que ofrecieron en el madrileño barrio de Chamberí, en el que cayeron chuzos de punta y nadie se marchó, ni los Mecano ni el público. Ana se pasó las dos horas que duraba el concierto viendo solo paraguas. «En esta gira —habla Ana Torroja— hubo grandes conciertos como el del Palacio de los Deportes en Madrid. Fue la primera gira en la que todo por primera vez tenía un orden, una puesta en escena y una producción que no habían existido (salvo en momentos puntuales). Hasta el momento cada uno se buscaba la vida con su vestuario, ahora ya no, había un concepto, una coreografía. Funcionaba lo de la tintorería, y varios modelos iguales para que cada concierto fuese igual. No es que llevásemos muchos repuestos de vestuarios, uno o

dos, pero todo lo decidíamos entre nosotros. Lo comprábamos casi todo, pero todavía había cosas que nos las hacíamos nosotros.»

Tantas horas de carretera provocaron que las diferencias entre los hermanos fueran más palpables, y que Ana derrochase demasiada energía templando sus egos. Incluso corrieron rumores de que en alguna ocasión hubo más que palabras. La prensa, sobre todo un sector de los medios, comenzaba a hablar de nuevo de que Ana dejaba Mecano y que emprendía una carrera en solitario. Una anemia que le afectó a mediados de la gira hizo que los rumores sobre su huida creciesen. Una vez más, fueron solamente eso... Rumores, como diría nuestra querida Raffaella Carrà.

«Siempre hubo peleas, y yo las viví desde dentro —recuerda Rosa Lagarrigue—, La competencia y la tensión, junto con un gran cariño por parte de todos, siempre estuvieron presentes. Lo que tengo muy claro es que cuando te peleas con un hermano lo haces más fuerte que con una persona que es solo amiga o conocida. Eres hermano y no tienes respeto desde que te pegaste por primera vez a los dos años. Por eso las pugnas de Jose y Nacho fueron a lo bestia, porque además eran creadores y eso les hacía moverse a un nivel de competencia mayor. Nunca hubo pudor entre ellos, por lo que las peleas fueron brutales.»

Lo que no cabe ninguna duda es que el éxito había llegado de nuevo a las vidas de Jose, Nacho y Ana, algo que en la forma de pensar de ellos realmente no les afectó. «Nosotros —continúa Ana Torroja— ya habíamos vivido muy rápidamente tanto la subida como la bajada, por lo que éramos conscientes de que no había nunca garantía de nada.»

«A mí me encanta viajar, y con este disco lo hicimos mucho, cruzamos varias veces el charco. Fueron momentos de mucha ilusión, pero de mucho trabajo. Entre Jose y Nacho en esos meses, además, el pique era sano, no había esos celos e inseguridades que luego hicieron mucha mella en el grupo.»

Mecano y su *Entre el cielo y el suelo*, continuó su camino con la canción «No es serio este cementerio», tema firmado por José María y que mantuvo al disco en los primeros puestos de las listas de éxitos. Para esta canción, grabaron un clip realizado en especial para el programa *La bola de cristal*, en el que Ana, Jose y Nacho cantaban en

un cementerio de coches.

Su anterior compañía de discos publicó un disco titulado *Lo último de Mecano*, en el que se recogían canciones en directo que no habían sido publicadas en el disco *Mecano en concierto*, y las caras B, nunca publicadas antes en un LP, como «La extraña posición», «Napoleón», «Súper Ratón» y «Viaje espacial». CBS supo aprovecharse del gran momento que estaban viviendo Mecano y así aprovechar para vender aún más sus primeras canciones.

En el verano de 1987 se publicó el single «Hijo de la luna», que demostraría que es el hijo que nunca deja de crecer. El paso del tiempo lo certifica, ya que es una de las canciones en español que más se ha versionado en todo el mundo. La soprano Montserrat Caballé la versionó en 1991, y también la han versionado gente como María Dolores Pradera, Paloma San Basilio, Raphael, Sarah Brightman...

Mecano recibieron en la discoteca Long Play de Madrid un disco de oro especial por *Entre el cielo y el suelo*. Jose, Nacho y Ana ya habían alcanzado y para siempre el olimpo musical. Nadie los movería ya de allí. Ya más en el cielo que en el suelo.

La fuerza del destino

Con *Entre el cielo y el suelo*, se inicia una trilogía de éxitos envidiable. Nunca nadie ha vuelto a volar tan alto en el pop español. Como solista solo Alejandro Sanz acarició esta cumbre con su canción «Corazón partío».

Para Ana Torroja, José María Cano y Nacho Cano había llegado el momento de pensar en la composición y grabación del próximo álbum. Un álbum que se llamaría *Descanso dominical*. Ana dice al respecto: «El éxito no te da tranquilidad, todo lo contrario, te da una mayor responsabilidad. El ponerte ahí arriba y mantenerte no es fácil. Cuando es tu momento hay que aprovecharlo. Nacho y José María estaban en racha y su competencia personal era buena para la calidad de los temas y para Mecano. No repetir y sorprender era siempre el objetivo. Para mí, como cantante, mi obsesión era mejorar y no paraba de estudiar».

La rivalidad entre los hermanos Cano es cada vez más acusada, y prueba de ello es que a la hora de elegir los cortes del nuevo disco, la discográfica decide que, para evitar conflictos, los dos tendrán el mismo número de temas en los álbumes; eso será positivo a la larga porque ambos se esforzarán por dar lo mejor de sí mismos. Por otro lado, con esta división salomónica hay temas buenos que se quedan fueran de los discos y que en algunos casos se recuperaron posteriormente en la voz de otros artistas.

Descanso dominical es el primer álbum de Mecano que tiene tantas canciones de Nacho como de José María, quien comienza a imponer sus preferencias. Entre los dos presentaron unos cuarenta temas y para el álbum se hicieron maquetas de treinta. «Mujer contra mujer», que se compuso para el disco anterior, se incluyó en este. Se quedó fuera

«El romance de la niña María Luz», que se incluyó en la maqueta pero no en el disco, aunque a Ana Torroja no le convencía esta canción ni tampoco lo de tener que cantarla en andaluz. «Era maravillosa —reconoce—, pero no me parecía que fuese cercana a nosotros.»

De José María se quedó fuera «Lía», que acabó interpretando Ana Belén. «Hermano Sol, hermana Luna», «Fábula» y «Laika» tampoco se incluyeron en el vinilo, pero la discográfica sí las publicó en casete y CD. La discográfica intentó siempre mantener una justa equidad entre los temas de Nacho y José María.

«Fue una decisión sabia —recuerda el mayor de los Cano—, porque en aquel momento no percibí que en los discos de Mecano la importancia de los temas de Nacho fuera fundamental. Es curioso que entonces no me diera cuenta del valor incuestionable de algunas canciones. Yo que creía que la mía era la parte primordial del grupo, ahora me doy cuenta de que tampoco era así. Estábamos tan metidos en una gran bola de éxito que veíamos todo desde un punto de vista muy egoísta.»

A estas alturas, Nacho Cano aún no había viajado a la India, pero ya su interés por todo el color y misticismo de aquellas tierras repercute en sus composiciones y más tarde en su propia vida, ya que meditó sobre su existencia como estrella del pop y sus excesos, y vio que para poder competir con el buen momento creativo que experimentaba su hermano tenía que alejarse de todo lo que le rodeaba y buscar la soledad; por eso se trasladó a las Alpujarras granadinas para sacar adelante sus nuevos temas. En medio de estas montañas nació una canción que gustó mucho a los tres, «Hermano Sol, hermana Luna», una pieza que no fue muy conocida por el gran público ya que no se incluyó en la versión del LP (más tarde sí en el CD, e incluso diez años después se adaptó al francés).

Las Alpujarras se convirtió en un refugio habitual para Nacho: «Meditar es repetir un mantra, no es nada complicado. Es una técnica que aprendí cuanto tenía quince años y siempre la he seguido, me viene muy bien. Ana también lo hacía. Entonces no era algo corriente meditar en Occidente, aquí la gente rezaba. Meditar te ayuda a serenarte y todo lo ves con menos problemas. He tenido una vida un

poco extraña, lo reconozco. Distinta en cualquier caso a la de mis compañeros de colegio. Por otra parte, soy tan santo o tan mierda como cualquiera, pero con el tiempo me he ido conociendo mejor. Cuando descubrí las Alpujarras se convirtieron en un lugar de encuentro conmigo mismo. En mi casa granadina se respiraba siempre buen ambiente, con budistas y hippies auténticos».

Nacho conoció también a una persona que desempeñaría un papel fundamental en sus años de mayor éxito: Pepe, su chófer, su confidente y su asistente, por quien Nacho demostró un gran cariño, y al que incluso llegó a sufragar unas intervenciones quirúrgicas muy costosas. Pepe recuerda con una sonrisa las correrías amorosas del músico, además de sus desfases en las noches madrileñas, como aquella vez en que tuvo que recogerle en plena calle Arturo Soria cuando la policía le detuvo por conducir de forma peligrosa y un pelín cargado, o cuando invitaba de golpe a doscientas personas a alguna discoteca madrileña tirando de tarjeta de crédito, lo que provocó que los de American Express se la retiraran.

Entre octubre, mes en el que terminó la gira, y mayo, momento en el que se publica *Descanso dominical*, José María se quedó en Madrid. Ya había decidido que estaba cansado de tanto viaje y prefería disfrutar de su tiempo libre en la ciudad. De esos días de descanso en Madrid nacieron canciones para artistas tan diferentes como Claudio Baglioni, Enrique del Pozo, Chayanne, Daniela Romo, Emmanuel o Sara Montiel. Esta última, en un intento por acercarse a nuevos compositores, grabó *Purísimo Sara*, en el que había temas de músicos muy representativos de la época, como Carlos Berlanga. El de José María se llama «Ay que caray», muy reivindicado hoy por el público homosexual.

Ana también decidió tomarse un pequeño descanso. Los Mecano tenían una buena posición económica y, pensando en un futuro, Ana realizó inversiones inmobiliarias, montó un restaurante y un hotel. Además, se trasladó a Nueva York para seguir estudiando canto. Descubrió que la Gran Manzana estaba hecha a su medida, y no sería la única vez que se iría allí a pasar períodos de descanso, incluso llegó a establecerse en la ciudad con Nacho durante una temporada.

Las nuevas maquetas presentadas en la compañía de discos despiertan de nuevo el interés y la ilusión del equipo de marketing. Ven un posible nuevo récord de ventas, por lo que deciden ir a por todas con *Descanso dominical*. En un principio se pensó, ante la cantidad de buen material que presentaron, editar un doble LP, pero al final, José María Cámara se decantó por uno sencillo porque, debido a la competencia entre los hermanos Cano y su afán por superarse mutuamente, algunas de las canciones se parecían mucho en los contenidos temáticos. Un ejemplo de esto es el interés que mostraron ambos por América en canciones como «El blues del esclavo» de José María, o «Cristóbal Colón» de Nacho, que finalmente quedó descartada en la selección definitiva del disco.

Otra que no formó parte del álbum fue «Corre Sebastián», un tango argentino de Nacho que habla en clave de humor sobre la superioridad futbolística de Argentina frente a Inglaterra durante los mundiales de 1986, con aquel polémico e histórico gol de Maradona en el último minuto, justo en plena guerra de las Malvinas —«vosotros las Malvinas tendréis, pero nosotros tenemos el mundial», rezaba el texto de la canción.

Entre los temas compuestos por José María Cano figuraba también «Lía», una canción que había creado pensando en el artista brasileño Roberto Carlos, pero que al final fue grabada por Ana Belén para su álbum *Rosa de amor y fuego* (1989). A Ana Belén le gustó mucho la música de Mecano desde el primer momento: «Sin duda, para la época que estábamos atravesando, en la que yo y mis amigos luchábamos mucho por los ideales democráticos, fue bonito ver nacer un grupo así. Ellos ofrecieron una bocanada de aire fresco. Cuando tuve “Lía” en mis manos, fue toda una sorpresa. José María fue un descubrimiento para todos, ya que pensábamos que era Nacho el único capaz de hacer buenas canciones. Por mi parte, hacía mucho que no grababa una canción que me gustase tanto, un bolero genial sin duda. Esta canción fue mucho para mí, estaba incluida en el álbum que publiqué en 1989 y la compañía la lanzó como tema estrella. Tengo que reconocer que “Lía” ha sido uno de los éxitos más rotundos de mi carrera. A día de hoy, no puede faltar en los directos. José María fue también el

arreglista y, por lo que vi en el estudio de grabación, me hice una idea de lo que tuvo que pasar Ana Torroja con ellos. Su capacidad de exigencia raya la perfección. También guardo en un CD con cariño una canción para un spot publicitario que grabé con Ana Torroja para la Cruz Roja, que decía algo así como: "Oro, la Cruz Roja es de oro. Oro, na, na, na, na, na, y a ti te va a tocar...". Siempre vi a Ana como la que hacía el juicio final entre los hermanos Cano, una especie de diosa salomónica. Me alegraría tanto saber que ahora es feliz...».

En *Descanso dominical* los dos hermanos hablaron en sus canciones sobre todo tipo de temas: había baladas románticas —«Los amantes» o «La fuerza del destino»—, sobre la vida cotidiana —«El cine»—, e incluso sobre momentos relevantes de la historia, como la conquista del espacio con «Laika» o la triste llegada del capitán Scott a la Antártida («Héroes de la Antártida»). También hicieron un homenaje a uno de los grandes de la pintura, Salvador Dalí, que titularon «Eungenio». El pintor de Cadaqués se había pronunciado varias veces en público como admirador de la voz de Ana Torroja; incluso envió, como muestra de agradecimiento por este homenaje, un catálogo sobre su obra dedicado a José María. Fue uno de los últimos autógrafos del artista, que murió meses después.

Este interés por condensar en dos minutos hechos históricos llevó a Nacho a pensar en esos momentos de la historia en que un acontecimiento trascendental sirve como nexo de unión entre una parte de la humanidad. En un principio quiso hablar del recuerdo que podrían tener diferentes personas sobre dónde estaban el día de la muerte de Kennedy o el 23-F, pero más tarde creyó que era mejor recurrir a algo tan sencillo como una noche cualquiera de fin de año en todo el mundo. De ahí «Un año más», tema que gira en torno a las campanadas de año nuevo en la Puerta del Sol. Esta canción suena cada Nochevieja en cualquier rincón de nuestro país, alcanzando el número uno en listas digitales año tras año. Probablemente esta será la canción que perdure de Mecano, ya que desapareceremos todos, pero en el día 31 de diciembre se seguirán entonando estas frases, tal vez sin que se recuerde ya el autor de esta canción. «Un año más» forma parte del cancionero popular.

La variedad en los temas y en los registros del disco fue muy grande. Es de justicia señalar que Ana Torroja supo defenderse y salir muy airosa de canciones muy diferentes, y llegó a adaptarse al ritmo de un tango o una rumba, demostrando que era capaz de poner su voz a la misma altura que los temas de los Cano.

Una vez más, la imagen de Mecano dio un cambio. Para el disco, Juan Gatti diseñó una portada de estilo warholiano o daliniano, con aires sobrios y, a la vez, un tanto tropicales. El periodista Alfredo Arense recuerda cómo le hipnotizó aquella portada: «El primer recuerdo que tengo de Mecano es por mis primas. Siempre escuchaban canciones de ellos en casa, pero yo no prestaba demasiada atención. Cada sábado iba a la tienda de discos más cercana y me ponía a escarbar entre los discos para ver las novedades y ver cuál podría comprarme. Un día vi la portada de *Descanso dominical* y me sedujo tanto como un cuadro del Museo del Prado... Como una obra magnética. Cuando lo escuché en el tocadiscos de mis padres, no dejé ni un segundo de dejar de mirar la portada. Cada trazo, cada color, cada textura, parecía marcar cada una de las notas de sus canciones».

Para sus salidas y fotos promocionales el grupo escogió simples vaqueros y camisetas blancas, marcando musculatura y mostrando que, aparte de componer y cantar, también se preocupaban por sus cuerpos. Ana lucía el cabello cada vez más negro y corto, y Nacho más largo. José María fue el que experimentó menos cambios.

El proceso de elaboración de una portada de Mecano a veces no era tan sencillo como aparentaba. Según recuerda Fernando Íñiguez: «Las discusiones por las portadas y las fotos a raíz de este disco fueron impresionantes. Está diseñada por Juan Gatti, una vez hecha hubo que cambiarla. [Ana, José María y Nacho] elegían cada detalle de la foto que más les gustaba: la cara, el cuerpo, incluso los ojos o el pañuelo que llevaban... Luego se hacían montajes con todo el reportaje fotográfico. Hasta se escogieron los mejores loros, y la cacatúa que tiene en el hombro José María se cambió varias veces. Para el álbum *Aidalai*, cuya portada era un diseño de Cayetano Carral y Jacobo Pérez-Enciso, fue todavía peor: después de muchos retoques se decidió difuminar las imágenes para así terminar antes». En el último

momento Ana no aprobó la portada elegida y exigió cambiar su foto porque no le gustaba la posición de sus manos. Hubo que destruir cien mil portadas ya fabricadas. Hoy alguna se cotiza en eBay.

Descanso dominical se puso a la venta en junio de 1988. Contiene las canciones «El cine», «No hay marcha en Nueva York», «Los amantes», «Mujer contra mujer», «La fuerza del destino», «Laika», «Quédate en Madrid», «El blues del esclavo», «Eungenio Salvador Dalí», «Por la cara», «Un año más», «Héroes de la Antártida», «Hermano Sol, hermana Luna» y «Fábula».

Se llevó a cabo una gran campaña de promoción. Para las cuñas publicitarias de la radio, se utilizaron las voces de dos imitadores de Felipe González y Alfonso Guerra (en ese momento presidente y vicepresidente del país, respectivamente) y acompañaban al primer single «No hay marcha en Nueva York». En esta ocasión la compañía apostó por una canción pegadiza y comercial, aunque todos los involucrados eran conscientes de que la elección no era tan importante, ya que el éxito del disco parecía asegurado.

«No hay marcha en Nueva York» es un tema de José María, en el que defiende la marcha que puede haber en Madrid o cualquier ciudad europea frente a la supuesta supremacía de Nueva York. En ese momento el dólar estaba devaluado frente a la peseta. Igualmente, con esta canción se abría de nuevo en Mecano un aire de humor (como ya habían registrado años atrás en «Hawaii-Bombay»), y se apartaban del sabor amargo y trágico que conllevaban los textos de *Entre el cielo y el suelo*.

Se eligió TVE para presentar el disco. Interpretaron tres canciones en el entonces exitoso programa *Sábado noche*, que estaba conducido por Carlos Herrera y Bibiana Fernández. El disco se colocó en el número uno en horas (entonces el sondeo era cada dos días), y tanto la compañía como Mecano quisieron presentarlo en una nueva gira por todo lo alto. Para celebrar las doscientas mil copias vendidas, se hizo una gran fiesta en la discoteca más famosa de la segunda mitad de los años ochenta en la capital: Oh! Madrid. La fiesta fue el 18 de julio, y acudió lo más selecto del cine, la música, el teatro, la cultura y modernos en general. Una noche durante la que, según palabras de

Nacho, la gente iba a beber, a desnudarse y a hacer el amor. Hubo derroche de copas y comida — algunos se llevaron las sobras a su casa — durante una velada en la que los Mecano terminaron bañándose en paños menores junto a sus invitados en la piscina del local. Por allí pasaron Francisco Umbral, Jesús Hermida, miembros de La Fura dels Baus, Sara Montiel, Carmen Maura o Pedro Almodóvar, que en esos días vivía uno de sus mejores momentos profesionales con Antonio Banderas y sus *Mujeres al borde de un ataque de nervios*. La película fue nominada al Oscar como mejor película de habla no inglesa.

La discoteca repartió tarjetas de socio con las fotos del interior del disco reproducidas en ellas para un grupo de elegidos. Con ella, el titular podía entrar sin problemas al recinto sin tener que discutir con el portero ni guardar cola, y eso era un lujo al tratarse de uno de los sitios más de moda de la capital. El lema de esta fiesta, impreso en posavasos, invitaciones y demás, rezaba: «A ver si en vez de un millón, pueden ser dos», extraído del tema «Un año más» y que sirvió de reto de ventas de la compañía.

El disco fue un éxito. Tal y como recuerda Ana Torroja: «Se vendieron millones de discos, y llenamos sitios como Las Ventas y el Rockódromo en Madrid, La Malagueta en Málaga, el Benito Villamarín en Sevilla y La Romareda en Zaragoza, porque fueron dos giras con el mismo álbum. Nunca nos habíamos imaginado juntar tanta gente en un mismo sitio, nos dimos cuenta del poder que podíamos llegar a tener: miles de personas mirándote con fascinación y rendidas ante ti; eso es imposible de describir, te hace sentirte orgullosa de quién eres y de lo que haces. Te asusta en cierta forma... La otra parte, la de los fans persiguiéndote, siempre me ha puesto muy nerviosa. Me gusta cantar y me gustan los conciertos, pero no ser el punto de mira. Eso fue lo que me hizo recluirme, encerrarme en casa, perder amigos, no dar nunca mi teléfono. Llegué a tener fobia absoluta a salir, porque no podía ir a ningún sitio sin que la gente me estudiase al verme. Sé que la gente pensaba que era muy borde, pero no lo podía evitar, me convertí en una huraña; incluso llegué a escaparme más tarde huyendo de todo lo que me recordaba a Mecano, y me iba a bucear y esquiar, dos de mis grandes pasiones. En ese momento, por ejemplo,

me pareció maravilloso viajar a Australia, porque no me conocía nadie. El éxito te obliga a aprovechar al máximo tus ratos libres, porque ya entonces hacíamos vidas muy separadas cuando no trabajábamos; no estábamos los trescientos sesenta y cinco días juntos, aunque si nos necesitábamos, nos teníamos. La relación siempre fue buena, aunque en todo el tiempo de Mecano hemos sido bastante independientes en nuestras cosas los unos de los otros».

Nacho también recuerda este gran éxito: «Nuestro pelotazo mundial había llegado con el anterior disco. Lo que ocurrió con *Entre el cielo y el suelo* y *Descanso dominical* es que hubo una gran cantidad de bocas que tuvieron que callarse. Para los que antes éramos unos horteras, ahora ya no lo éramos tanto. Recuerdo incluso un álbum de grandes éxitos, editado por nuestra anterior compañía, compitiendo con nosotros mismos en las listas de ventas... ¡era alucinante! *Descanso dominical* nos dio la oportunidad de grabar donde y como quisimos. Tocamos por todo el mundo, hasta en Australia. Llenábamos estadios en España y en todos los países que visitábamos... Fue una época muy especial».

La fiesta de Oh! Madrid inauguró la nueva gira de conciertos que Mecano darían por España, y que se extendería por Europa y América. Los Mecano eran ya artistas internacionales, y así debían plantear su agenda. Los acompañaban Óscar Astruga a la batería y Nacho Mañó al bajo. Mañó en esos días entró a formar parte del grupo Presuntos Implicados, y recuerda de este modo: «Unos meses antes habíamos estado Alberto Tarín y yo colaborando en las maquetas de *Descanso dominical* con José María, quien me sugirió que me presentara al casting de músicos para conformar la banda. Fue la primera vez que salía de gira con una banda importante. La gira fue increíble, los escenarios eran impresionantes. Me atrevería a decir que aquello superó las expectativas de todos. Al respecto de la leyenda sobre el choque entre los hermanos, tengo que decir que en dos años de carretera, en los que hay muchas oportunidades de presenciar conflictos, no fui testigo ni de una sola discusión entre ellos. Cuando había alguna reunión de trabajo, entre ellos tres o con Rosa, siempre era en privado. Sentí una gran complicidad entre ellos en lo que yo

interpretaba como una protección desde el cariño».

El día 8 de septiembre actuaron por primera vez en la madrileña plaza de toros de Las Ventas. Nunca antes un grupo pop había desafiado tanto a la hora de querer llenar un recinto. Repitieron hazaña en La Monumental de Barcelona —ambos conciertos quedaron grabados para un especial en TVE—. Era la primera vez que una formación en nuestro país llenaba dos de los templos taurinos por excelencia, agotando las entradas días antes del show. Con Nacho demostrando su poder en directo subido a una pirámide de teclados, con José María infundiendo tranquilidad al respetable y con Ana convertida en la reina de los recursos escénicos, conquistaron a miles de espectadores que abarrotaban los recintos. Incluso se cuenta que los componentes del grupo Radio Futura también acudieron a aplaudir ese crecimiento del grupo.

Ya llevaban trescientas mil copias despachadas del disco. «Mecano se ha quedado sin rivales», tituló *El País*; «El poderío de Mecano arrasó en Las Ventas», reseñó *ABC*; «El nivel de Mecano», escribió *Diario 16*. El periodista Jorge Flo redactó el siguiente artículo publicado en *El País* el 10 de septiembre de 1988:

> Espartaco y Curro Romero habrían palidecido de envidia si hubiesen asistido el pasado jueves al concierto de Mecano. Nunca la plaza de toros de Las Ventas había registrado un lleno tan espectacular, de tal forma que una excusión al baño o por bebida, llevaba como consecuencia inevitable la imposibilidad de volver a entrar en el ruedo o los graderíos. Una versión reducida del enorme atasco de gente que sufrió el Santiago Bernabéu con la actuación de U2. Año y medio hacía que Mecano actuó por última vez en Madrid. En este tiempo ha triunfado en Centro y Suramérica, ha vendido más de un millón de ejemplares de su penúltimo LP y trescientos mil del reciente *Descanso dominical*, pero sobre todo ha puesto en marcha un tinglado escénico que no tiene comparación posible en nuestro país. En España, el pop es Mecano. Sencillamente, es insuperable.
>
> Si en un principio Mecano eran Nacho y José María con Ana como complemento justo, pero no imprescindible, ahora ya no es así. El cambio ofrecido es espectacular. Ana Torroja ha demostrado una profesionalidad digna de los más encendidos elogios. Ha trabajado su voz, hasta convertirse en una cantante de excepción, con una capacidad de modulación, de expresión y de volumen que la convierten en la más completa que ha habido en la historia del

pop español.

Historia. Eso es lo que está haciendo Mecano. Romper récords de ventas no es suficiente para hacerlo. Hay que poseer las virtudes de este trío para que la referencia sea justa. Mecano compone todos los temas y en directo mejora sus composiciones. La impresionante vista de la plaza de toros enloquecida está plenamente justificada.

Son tres personalidades que juegan con ventaja; su moneda es falsa: no tiene cruz, sino dos caras. Nacho subido en su pirámide de teclados —nadie capaz como él de crear figuras tan convincentes, sea por la sencillez o la nítida complejidad—, transmite una dinámica inacabable. José María es el complemente tranquilo, sosegado y sensible —el autor de baladas imperecederas—, y Ana es la estrella con aspecto frágil que se transforma en dominadora absoluta, en reina de recursos. Ya no solo canta como los ángeles, ahora también actúa y muy bien. Si sus movimientos de cadera siempre habían tenido un algo que estimulaba rápidamente, ahora realiza coreografías que la sitúan en otro nivel. Muy pocos y pocas cantantes son artistas. Ana lo es, y muy completa.

El espectáculo del jueves es para recordarlo mucho tiempo. Apoyados por un vídeo excelentemente realizado —se acabó el aprender de los foráneos— y un juego de luces original y versátil, Mecano salió al escenario, mientras tres focos iluminaban el perfil del trío que presidía el escenario. Desde el comienzo, todo fue bien. Los entusiasmados asistentes se rindieron inmediatamente —en realidad, la mayoría se había rendido antes de llegar—, el sonido se mostró impecable desde el inicio y así, Mecano fue paseando por lo más granado de su repertorio en medio de un triunfo rotundo.

Arreglos diferentes, juegos de voces desconocidos hasta la fecha en el grupo y algunas excursiones a la locura —Nacho se vuelve guitarrista heavy en «Las curvas de esa chica»— envuelven canciones ya clásicas —«Hoy no me puedo levantar», «Maquillaje»—, y novedades —«Mujer contra mujer» o «La fuerza del destino»—. Da lo mismo. Sean baladas o no, sean letras simplistas —pero directas— o más elaboradas, sean ritmos comerciales o complejos, el resultado es el mismo. Ana sube hasta donde quiere, actúa con un enorme carisma, en medio de una montaña sonora perfecta. Sin fallos, sin fisuras. Mecano se ha quedado sin referencia comparativa. No tiene rival.

La gira, mientras tanto, continuaba por Europa. El Viejo Continente es siempre un desafío para cualquier artista español. En el caso de Mecano, Italia fue su trampolín de lanzamiento mediante una estrategia que llevaba tiempo madurándose. Para calentar la inminente llegada del grupo a dicho país, se publicó el álbum *Fliglio della luna,* una edición con los mejores temas de *Entre el cielo y el suelo*

y *Descanso dominical*, con un acoplamiento especial pensando en el público italiano. El montaje final se compone de nueve canciones interpretadas en el idioma local y un tema, «Por la cara», instrumental. Las versiones italianas, bastante fieles a las originales, se deben al letrista Marco Luberti. El álbum incluía los temas «La forza del destino» («La fuerza del destino»), «Croce di lame» («Cruz de navajas»), «Uno di quegli amanti» («Los amantes»), «Fermati a Madrid» («Quédate en Madrid»), «Vado a Nuova York» («No hay marcha en Nueva York»), «Per lei contro di lei» («Mujer contra mujer»), «Il cinema» («El cine») y «Un anno di piú» («Un año más»).

Se lanzó en los primeros días de marzo de 1989, y se rodó un videoclip de *Figlio della luna* expresamente para Italia, con la colaboración de uno de los mejores directores de fotografía de España: Teo Escamilla. El primer single con el texto italiano es también de gran belleza poética. Para ayudar a su introducción en aquel nuevo mercado, Mecano realizó una serie de actos promocionales en Roma y Milán que les tuvieron intensamente ocupados durante los meses de abril y mayo, lo que significaba que su agenda se apretaba todavía un poco más. La prensa italiana pronto comenzó a dedicarles espacios en los periódicos de tirada nacional: «Il gran gioco de Mecano», titularon en *Paese Sera*...

Reforzando la estrategia europea, en mayo se empieza el trabajo en Francia y en septiembre en Alemania. En Francia el primer single que se edita es «No hay marcha en Nueva York», y dada la afición de este país por el swing prometía ser fuerte. Se publicó en castellano, a la vez que se trabajaba en posibles adaptaciones al francés.

Todo iba sobre ruedas, incluso el grupo fue elegido para representar a España en la Exposición Universal de Brisbane, Australia, con lo que hicieron un primer viaje promocional a dicho lugar en octubre de 1988, donde actuaron como teloneros de Bryan Ferry en el Riverstage de la ciudad. Tras la buena acogida, volvieron a hacerlo al día siguiente, esta vez solos, en un concierto retransmitido por las televisiones de Japón y Australia. Mecano y un grupo de guerreros de Papúa Nueva Guinea fueron los protagonistas del pabellón español de la Expo, que estaba decorado con cuadros de Dalí, Miró y Picasso,

objetos de cerámica y perlas, bustos de Colón e Isabel la Católica, y las maquetas de los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla. Este viaje les abrió el camino de Asia y llegaron a vender discos hasta en Corea del Sur.

La fórmula del éxito de *Descanso dominical* estribó, según el periodista Ramón Pardo, en que «el pop siempre ha tendido a buscar un público joven, pero Mecano supo con estas canciones acercarse a las sensaciones de la gente mayor. Los grupos maduran más lentamente que su público, pero ellos también supieron hacerlo más rápido que otras bandas, crecieron con sus fans y al mismo tiempo se acercaron a otras edades, algo que en aquel momento la crítica no reconoció».

El 5 de diciembre de 1988 se publicaron dos singles de Mecano simultáneamente: «Mujer contra mujer» y «Un año más», este último en una edición especial para Los 40 Principales y con el único objetivo de conseguir que fuera uno de los temas más coreados de la Navidad. El día 1 de enero de 1989, la programación en TVE comenzó con una apasionante actuación del grupo en diferido, en la que aparecieron por la pequeña pantalla de todos los hogares españoles nada más terminar las uvas. Al mismo tiempo, Mecano estaba dando un concierto en vivo en México.

La gira entre España y América se alargó hasta finales de 1989 porque sus fans así lo demandaban. En esta nueva serie de conciertos, sus actuaciones previstas en plazas de toros tuvieron que cambiarse a estadios de fútbol ante la gran demanda de entradas. Recorrieron toda la geografía española en un autobús de lujo, donde veían una y otra vez la película *Action Jackson* para hacer más cortos los extenuantes trayectos por carretera. Los ayuntamientos de muchas de las localidades que visitaban les llamaban San Mecano, puesto que era tal el dinero que ingresaban, que el resto de los conciertos programados con otros grupos se ofrecían de forma gratuita para el público.

Todos los ayuntamientos y empresarios querían contratar a Mecano. Ofrecieron más de ochenta conciertos con el mismo repertorio, al que añadieron «Laika». En Madrid colapsaron el Parque de Atracciones en agosto de ese verano y el periódico *El País* lo describió en dos simples

palabras: «Mecano arrasa». No hacían falta más. En Madrid también actuaron en el Rockódromo de la Casa de Campo, que tenía una capacidad de setenta y cinco mil personas. Era un lugar reservado hasta entonces para grandes artistas internacionales, como Tina Turner, George Michael o Depeche Mode. Mecano lo llenó. Antes de la actuación, y debido a la demanda de entradas, se intentó trasladar al Santiago Bernabéu pero el campo del Real Madrid aún se recuperaba de los destrozos causados por el concierto de U2, así que el club se negó a cederlo.

El público asistente al Rockódromo recuerda la cita como uno de los mejores conciertos del grupo y de toda la historia del pop español. Madrid vivió un gran atasco, la EMT tuvo que ampliar excepcionalmente sus horarios —se habilitó el carril Mecano—. Fue el 16 de septiembre de 1989. Al día siguiente la prensa titulaba sus crónicas del concierto con frases como «Esplendor en la hierba» (*El País*), «La noche más hermosa» (*El Gran Musical*), etcétera. Hubo, no obstante, llamativas excepciones como es el caso de la periodista Patricia Godes, que nunca entendió el éxito de Mecano, y escribió que «Ana Torroja disimulaba muy mal que la música le importaba tres pimientos»; por aquel entonces, Francisco Umbral ya había escrito que Ana era «una gloria nacional». Algún periodista incluso la comparó con el reinado de Felipe II pues, igual que en sus dominios, allá donde suena la voz de Ana no se pone el sol. Y es que había triunfado en todo el mundo.

La misma noche de concierto en el Rockódromo se celebró una gran fiesta en el Hipódromo de Madrid (casualmente el arquitecto de este recinto fue Eduardo Torroja), a la que acudieron todos los altos cargos internacionales de la compañía discográfica, aunque el frío otoñal, acentuado por la cercanía del río Manzanares, arruinó el ágape. En esta fiesta los Mecano posaron delante de todos los discos de oro y platino conseguidos hasta ese momento en todo el mundo.

Esta segunda gira estuvo marcada por el éxito de una de las canciones más controvertidas del grupo, «Mujer contra mujer», un tema de José María que hablaba abiertamente sobre las relaciones homosexuales y que convirtió a Ana, en un momento en que se

especuló mucho sobre su sexualidad, en icono del mundo gay. «Esta canción —asegura Fernando Íñiguez— la escribió José María para Agustín Pantoja, pero como no le gustó o no se atrevió a cantarla, se cambió la letra y la hicieron ellos». Una de las frases que se cambiaron y que fue objeto de mayor polémica fue: «Quién detiene palomas al vuelo volando a ras del suelo...», que originalmente decía: «Quién detiene una bola de pelo rodando por el suelo...». José María comenta que «"Mujer contra mujer" nos abre un camino muy diferente. Y uno de esos caminos, el más extraordinario, fue el europeo. Hoy en día esta canción sigue siendo la que más tiempo ha estado de número uno en las listas francesas, ni Michael Jackson estuvo tanto tiempo allí de número uno». En el país vecino tuvo tanto éxito que la compañía francesa pidió una versión en francés; más tarde se traducirían otros temas como «Hijo de la luna» y «El 7 de septiembre». Lo mismo ocurrió en Italia.

«Eso de cantar en otros idiomas la verdad es que me divertía mucho —dice Ana Torroja—. Estás más relajado. Como no sabes lo que estás diciendo, solo pones la intención y, no sé por qué, eso me parecía muy gracioso. Estudié la pronunciación... En francés me gustaba más que en italiano. Las canciones de Nacho estaban abiertas a adaptaciones más libres, pero las de José María iban traduciéndose palabra por palabra; quizá eso hiciera que perdieran un poco de frescura y una buena parte del público francés nos prefiriese en español. Recuerdo un concierto en que yo hice un esfuerzo por cantar en francés, pero el público intentaba cantarla en español; yo que estaba con mi chuleta, haciéndoles un regalo y me equivocaba, incluso José María paró y les pidió que lo hiciesen en francés porque yo había estudiado mucho para hacerlo, pero luego la repetimos en español...»

Otra de las canciones que tuvo gran acogida por parte del público en esta gira fue «La fuerza del destino», un tema de amor y desamor que Nacho dedica a su novia de entonces: Coloma, aunque lo curioso es que en el videoclip la protagonista era una joven y principiante Penélope Cruz, a quien él mismo seleccionó tras ver su foto en un reportaje de la revista *Dunia* en los despachos de BMG-Ariola. Esa fuerza del destino que ha seguido siempre a los Mecano hizo que con

el tiempo Penélope se convirtiera en pareja sentimental de Nacho. El vídeo se grabó entre Madrid y Asturias.

El mismo año de la gira, el Parlamento Europeo eligió a Ana Torroja para grabar un vídeo divulgativo sobre la institución, aludiendo que Mecano «es un grupo que entusiasma a todos los públicos». Se presentó en una fiesta celebrada en la discoteca madrileña Pachá el 18 de mayo de 1989. Allí acudieron cerca de quinientos universitarios y el presidente del Parlamento Europeo, lord Henry Plumb.

1989 fue sin duda el año de Mecano, no solo por su expansión internacional, más allá de Latinoamérica, sino por ser el primer grupo español en vender más de un millón de copias de un disco en el mercado nacional. Esa marca pulverizaba el récord que hasta entonces ostentaba Miguel Ríos con su *Rock and Ríos* desde 1982; también fueron el grupo que mayor número de espectadores habían conseguido atraer en una gira, un millón y medio de entradas vendidas en total. Por si eso fuera poco, además entraron en el *Libro Guinness de los récords* como el conjunto español que más tiempo había estado en las listas de ventas, con un total de ochenta y tres semanas consecutivas.

En esta gira fue cuando Ana, durante un concierto celebrado el 31 de agosto, se cayó y se partió el coxis, por lo que tuvo que terminar la actuación sentada en una silla; más tarde fue asistida en el Hospital General de Castellón. A raíz de la caída se canceló la actuación que iba a tener lugar el 5 de septiembre en Sabadell. El público, que esperaba impaciente este concierto, pensó que era un engaño y exigió responsabilidades. Rosa Lagarrigue tuvo que enviar a la prensa el parte médico del Servicio de Patología del Aparato Locomotor y Medicina del Deporte del Institut Dexeus de Barcelona, firmado por el doctor Ramón Sancho.

A lo largo de la gira se sucedieron otras muchas anécdotas. Así, en un pueblo andaluz se coló tanta gente que muchos de los que habían adquirido su entrada se quedaron sin acceder al concierto; o en el de las fiestas del Pilar de Zaragoza, con un estadio de La Romareda a rebosar en el que nada más comenzar la actuación se produjo un apagón que duró más de dos horas, y allí aguantaron estoicamente público y artistas. Otro momento memorable fue en el estadio Benito

Villamarín de Sevilla, donde Ana tuvo que llamar al orden ante la avalancha de gente que se agrupaba en las primeras filas; uno de esos espectadores le lanzó un balón de fútbol, y ella prometió hacerse del Betis si se tranquilizaban. Nacho Cano, a la hora de hablar de los conciertos, recuerda que «pese a la cantidad que hacíamos, uno detrás de otro, el hecho de salir al escenario no era nada mecánico. Siempre había algo distinto que te alteraba. La gente te contagiaba con sus vibraciones. En Madrid, por ejemplo, era muy fuerte. Allí estaban todas las televisiones, la prensa, tu familia, tus amigos, tu novia y sesenta mil personas más. Además, sabías que si lo hacías bien y triunfabas en Madrid, las críticas iban a ser buenas y los empresarios, por lo tanto, se iban a volver locos con nosotros».

Para Ana Torroja, el concierto en el Rockódromo fue muy especial: «Recuerdo que estaba especialmente nerviosa porque el escenario, que era una plataforma de hormigón, se hacía inmensamente grande. Leí alguna crítica en la que se decía que yo lo había llenado. Ese día terminé llorando, porque después de un año intenso de trabajo, ya estaba en casa, y la gente nos acogió de una manera increíble».

El 25 de octubre de 1989 recibieron el primer galardón de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) en reconocimiento a los valores de una obra. Recogieron la placa de manos del entonces ministro de Cultura, Jorge Semprún, y el acto fue emitido en directo en el telediario de la 2 en TVE. En ese momento Nacho era consejero de la SGAE. La hazaña de que un grupo español superara el millón de ejemplares vendidos —motivo por el que recibieron el premio— no se volvió a repetir por otro grupo que no fuese Mecano hasta una década después con La Oreja de Van Gogh y su disco *El viaje de Copperpot*. Como artistas solistas, esa cifra mágica en España la superaron Julio Iglesias, Gloria Estefan, Laura Pausini y Alejandro Sanz.

La industria discográfica española se encontraba bien de salud con grandes grupos como Radio Futura, La Unión, Álex & Christina, Danza Invisible, Alaska y Dinarama (que pasaron a ser Fangoria), Héroes del Silencio, Presuntos Implicados, Los Secretos, Hombres G; y solistas como Miguel Bosé, Luz Casal, Ana Belén y Víctor Manuel, o el trágicamente desaparecido dos años después Tino Casal, que llegó a

decir por aquel entonces que «entre las canciones de Jose y Nacho, me quedo con las piernas de Ana».

La periodista y locutora Beatriz Pécker, preocupada, según sus propias declaraciones, más por la calidad que por las ventas, dedicó a Mecano un monográfico en *Rockopop*, el programa musical que dirigía y presentaba en TVE, mediante un repaso a sus diez primeros años de historia. Al mismo tiempo, el trío se convirtió en el rostro de la campaña contra la drogadicción «Engánchate a la vida». En el caso de Nacho Cano, que públicamente ha confesado haber probado todo tipo de sustancias, no dejaba de ser ciertamente irónico. Su lema decía: «Todo lo que sube, baja y además engancha». El eslogan que lanzaba su hermano José María era: «Quiero ir contigo, pero prometo esperarte... ni siquiera sé si volverás, pero prometo esperarte», y el de Ana afirmaba que «hay cosas en la vida que no merece la pena probarlas».

En el contexto de esa misma campaña, Mecano fue cabeza de cartel en un macroconcierto contra las drogas celebrado en el Estadio Olímpico de Barcelona, el 7 de octubre de 1989, en el que también tocaron La Unión, Los Rebeldes, Danza Invisible, La Guardia, Duncan Dhu, Víctor Manuel, Miguel Bosé, Mercedes Ferrer y muchos otros. Un concierto sobre el que llovieron críticas ante los rumores de que debajo de aquel escenario corrieron ríos de cocaína.

Dispuestos a comprobar si había o no había marcha en Nueva York, y en un intento por poner un broche de oro a *Descanso dominical*, el conjunto viajó a Manhattan para ofrecer un concierto en la discoteca Paladium, frecuentada por Madonna, megaestrella mundial a pesar de su todavía corta carrera que disfrutaba de las mieles del éxito gracias a «Like a Prayer». Lo más granado de la sociedad hispana de la Gran Manzana se dio cita en ese concierto el 18 de noviembre de 1989, además de turistas y fans españoles como Marta Sánchez o Arantxa Sánchez Vicario, ganadora ese año del Roland Garros. Por allí también se dejó ver el actor Tom Cruise.

No era el primer concierto que ofrecían en Estados Unidos, ya que un poco antes habían actuado tres días consecutivos en Los Ángeles. Habían viajado a la capital de California para dar un solo recital, pero

ante la demanda de entradas ampliaron dos fechas más.

Entre las anécdotas de la noche destaca cuando Ana, al terminar el concierto, vio una bandera española entre el público y la pidió a gritos. Cuál fue su estupor cuando vio que la bandera portaba el pajarraco característico del antiguo régimen, con lo que la cantante salió corriendo, pero un fan terminó poniéndosela sobre los hombros y ella tapó el bicho como pudo. Con este concierto pusieron fin a una gira de cerca de doscientas fechas con todo vendido.

Coincidiendo con la afluencia masiva de público a los conciertos de Mecano, CBS volvió a explotar el filón del catálogo que hasta entonces le pertenecía y editó un nuevo doble recopilatorio con el nombre de *20 grandes canciones* que tuvo su propia promoción, aunque ellos no participaran. Pero la fiebre por el grupo y la posibilidad de tener canciones como «Me voy de casa», «El balón» o «Quiero vivir en la ciudad» en formato CD —también se editó en vinilo— hizo que este álbum compitiese en las listas de ventas con el propio *Descanso dominical* y con las sevillanas de María del Monte y su «Cántame». *20 grandes canciones* alcanzó las cuatrocientas mil copias vendidas. Su portada llamaba a engaño, ya que se utilizó una foto que pertenecía a la nueva imagen del grupo, y no a la mostrada con CBS en ninguno de sus discos. «Curiosamente —explica Nacho Cano— algunas son canciones que en el momento inicial no vendieron todo lo deseable. Me sorprendió que se vendieran cinco años después, y no pretendo decir que el público de entonces estuviera equivocado, pero si en ese momento hubieran tenido una buena promoción, hubieran convencido. Siempre me pareció insultante el aguantar que porque un disco venda o no, nos digan si lo hacemos bien o mal. Por otra parte, estaba claro que ya teníamos mucho más público y quisieron conocer todo lo anterior.»

El éxito desmedido de Mecano a finales de los ochenta fue tal que hasta *Informe semanal* de TVE les dedicó un reportaje titulado «Mecano, piezas que encajan, fenómeno social», presentado por Elena Sánchez. Además, pasaron a formar parte de los gags humorísticos como Los Morancos, Cruz y Raya y la memorable imitación de 1989 de Martes y Trece. Millán Salcedo declaró un tiempo después que «la

parodia que hicimos sobre Mecano fue de las más apetecibles de nuestra etapa profesional, pues son tres personas muy diferenciadas en cuanto a su personalidad. Nos lo planteamos porque estaban en un momento de gran éxito y popularidad y porque son unos personajes de sobra conocidos por todo el mundo. Es un grupo con un gran sello. Deberían haberles hecho un sello en correos. ¡Bravo por Mecano!». Un sello no, pero sí llegaron a ofrecerles el proyecto de una serie de dibujos animados sobre su vida.

Él éxito, por supuesto, vino acompañado de grandes ganancias económicas. Según José María Cano, «el dinero no era algo que nos moviera demasiado, siempre lo hacíamos todo por ilusión. Desde muy pronto empezamos a ganar más dinero del que gastábamos, y ninguno de los tres somos personas derrochonas, ni nos daba por comprarnos barcos o cosas de esas... No van por ahí los tiros. Yo invertí mucho en arte. La pintura siempre fue otra de mis pasiones... Claro que disfruté del éxito como el que más, aunque por mi forma de ser y exteriorizar las cosas no lo pareciera. Tengo una manera diferente de exteriorizar... Para mí lo importante era hacer canciones. [Durante las giras] yo estaba deseando volver a mi casa para escribir más canciones... Los conciertos eran muy bonitos, pero eran todos iguales. Además, un concierto lo borra el tiempo, y los discos y las canciones quedan ahí. Mi hijo, que descubrió a Mecano con siete años, es el ejemplo de alguien que no ha vivido Mecano y que no lo ha conocido, pero que al escuchar las canciones alucina».

Para su hermano Nacho, el logro más importante de aquella época fue triunfar fuera de España: «Era un gran orgullo, porque aunque nadie es profeta en su tierra, este país es bastante dado a criticar lo que triunfa y parece que hasta que no lo haces fuera no te toman en serio».

El éxito fue tan apoteósico que resultó inevitable que los egos acabaran chocando en el seno del grupo. José María y Nacho, además, cayeron en el error de no pensar que una parte de ese éxito era de Ana Torroja. Pare ellos era un instrumento más de Mecano.

«En México —cuenta José Antonio Abellán— hubo un par de visitas muy jodidas en las que cada uno se alojaba en un hotel diferente. Yo,

íntimo de los dos, no sabía con quién quedar para comer. Sin embargo, para hacer entrevistas siempre venían los tres. Yo siempre he luchado para que se llevaran bien.»

La vida de un grupo es más dura que la de un matrimonio bien avenido, y los hermanos Cano y Ana pasaron horas y horas de tensión juntos. Ya había enfrentamientos con el repertorio de los conciertos, por los retrasos de Nacho, por los cabreos de José María y los agotamientos de Ana. De todos modos, la promoción internacional y el despegue en Europa comenzaron a dar sus buenos resultados. El tema «Mujer contra mujer» fue un éxito sin precedentes en Francia. Se editó una versión traducida, «Une femme avec une femme» (1990), grabada justo antes del período vacacional de los tres componentes del grupo y con la que estuvieron en el número uno en ventas trece semanas consecutivas. Aún hoy sigue siendo la canción de un artista internacional que más tiempo ha permanecido allí en el puesto más alto. El recordado periodista Joaquín Luqui (que dio vida a Los 40 Principales) siempre pensó que «Mujer contra mujer» era la mejor canción del grupo: «Cuando me dijeron que la iban a grabar en francés supe que iba a ser un rotundo número uno».

Este éxito en Francia les abrió las puertas de Alemania, Holanda, Bélgica y Suiza. La crítica europea los catalogó como el mejor grupo de habla no inglesa surgido en el continente. Los comparaban con ABBA. Vieron en ellos el conjunto ideal para rivalizar con la hegemonía anglosajona en la industria discográfica europea, en un momento en el que las listas de éxitos estaban lideradas por London Beat con «I've been thinking about you» y Whitney Houston y su «I'm your baby tonight», o «Kingston Town» de UB40. La prensa, refiriéndose a Ana Torroja, sugería incluso que Madonna había encontrado una bella competidora al sur de los Pirineos.

Descanso dominical fue disco de oro en Francia, disco de oro en Bélgica, Top 3 en singles en Holanda, Top 3 en álbumes en Suiza... «[Allí] la gente me sigue conociendo —dice Ana—, pero lo cierto es que echan de menos aquella imagen. Se portaron muy bien con nosotros, mejor que la crítica, que entonces nos criticaban por tonterías. En España es increíble, hay prejuicios hacia la gente que

triunfa, algo que no pasa en otros sitios. En Francia y América hemos tenido siempre el respeto de los medios de comunicación. De hecho, en Francia se estudia castellano con “Hijo de la luna”.»

Terminaba así una década de cambios sociales en el mundo —había caído el muro de Berlín— y había llegado el momento de hacer balance. Pepe Navarro, en su programa matinal de TVE, *El día por delante*, realizó una encuesta en la que Mecano figuraba como el fenómeno más popular de toda la década para el público español. Con ellos estaban Mijaíl Gorbachov, el primero, y Felipe González, el tercero. Ana Torroja fue a recoger el galardón que les acreditaba como tal.

El lago artificial

Tras el éxito del último álbum, llegó el momento de renovar contrato con la discográfica. Se rumoreó que la cifra era de más de mil millones de pesetas de la época, lo que superaba con creces lo que CBS pagó a José Luis Perales en 1984 tras haber compuesto el millonario *Marinero de luces* de Isabel Pantoja. Fuera cual fuese la cantidad exacta, permitió a los componentes del grupo aumentar considerablemente su patrimonio. Cada uno de ellos lo administró a su manera, aunque siempre con mesura pues los tres presumen de ahorradores.

José María, además de su casa en Madrid y más tarde en Londres, empezó a invertir en arte, algo que siempre le gustó. Con el tiempo, esta afición le convertiría en uno de los pintores más cotizados en Sotheby's. Compraba sobre todo pintura y escultura de los siglos XIX y XX, desde Miquel Barceló a Basquiat, a quien incluso dedicó una canción. Entre sus gustos también estaban Tàpies y Saura.

El 27 de marzo de 1990, José María recibió el premio de la revista *Dunia* al «Hombre del año», un galardón que compartió con Antonio Banderas e Imanol Arias. Además, las principales figuras de la creación pertenecientes a la plantilla de Ariola, como Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel y Joaquín Sabina, le admitieron en sus charlas y reuniones durante las grandes convenciones de la compañía, en las que hasta el momento había ocupado un segundo plano. Su buena reputación como letrista le deparó una sorpresa que no se esperaba cuando el suplemento dominical de *El País* le ofreció la oportunidad de colaborar con una sección fija.

Nacho también comenzó a invertir y terminó su relación con los estudios de grabación Fairlight, que dejó en manos del ex Tequila Alejo Stivel —que entonces no vivía un buen momento, y después se

convirtió en uno de los productores más solicitados—. Más tarde montó en la madrileña calle de Arturo Soria un nuevo estudio al que llamó Ashram. El último disco que se grabó en Fairlight con Nacho fue *Diecisiete*, de una joven promesa de diecisiete años llamada Dana Wood, autora de sus propios temas. En el disco Nacho hacía los coros en canciones como «Déjalo ya». Este disco se publicó con el sello discográfico CBS/Sony.

Ana percibió menos beneficios de Mecano ya que ella no cobraba derechos de autor. Su aventura en el ámbito de la restauración no tuvo demasiado éxito y el local Don Huevón nunca terminó de despegar, así que decidió invertir sus ahorros en bienes inmuebles y disfrutar de las rentas. Aprovechó el período de descanso tras el último disco para viajar por todo el mundo. Incluso invitó a sus amigos y familiares a un crucero durante un mes por el Mediterráneo en un velero alquilado.

Ana Torroja, en su obsesión por recobrar el anonimato, se instaló una temporada en Nueva York, dispuesta a olvidarse de la popularidad por un tiempo. Desde allí hacía escapadas a México, y también sirvió como guía turística ya que fue portada de *El País Estilo* en un reportaje en el cual iba enseñando los secretos de la Gran Manzana a sus lectores. Entre esos secretos, Ana decía que «Nueva York nunca me aburre, por muchas veces que vayas nunca lo habrás visto todo. Siempre te sorprende, es una ciudad tremendamente viva, llena de energía y en donde en todo momento están pasando cosas».

Ana recuerda que «al terminar la gira de *Descanso dominical* nos tomamos un año de vacaciones. Ese año me dediqué a ser yo, a viajar por ahí, que es lo que siempre más me gustó. También estuve en Nueva York tomando clases de bailes, hice un curso de pintura decorativa, clases de canto, bueno... quería sentirme anónima y en general, me distancié de todo un poco y descansé. Quizá Nacho y Jose descansaron menos que yo, pero en el momento en que estuvieron listos yo estuve ahí enseguida».

Los demás miembros del grupo también aprovecharon para viajar, igual que Ana. Nacho, por ejemplo, estuvo pasando temporadas en la India.

«Siempre ha tenido interés por las filosofías orientales —dice su compañera de Mecano—; fue el primero en hacer meditación trascendental y luego me lio a mí. Viajar a la India le hizo darse cuenta de que hay otras cosas aparte de lo material. Aunque siempre le gustó mucho la fama y se le conozca por su parte frívola, cuando se va allí le cambian los esquemas. Allí percibes que todo lo tuyo no es nada, que con ello no vas a crecer como ser humano ni espiritualmente. La India convirtió a Nacho en una persona aún más generosa de lo que ya era de por sí. La India es un país que te cambia. A raíz de eso nos acercamos al budismo, que te enseña a tener un sentido de la justicia muy desarrollado. Para mí, lo bueno que tiene el budismo es que es una filosofía de vida muy libre y práctica. Siempre he pensado que la religión católica es muy etérea y abstracta, hay que leer mucho entre líneas y todo se basa en el temor a Dios. La budista es una religión o una filosofía de a pie y donde una de las metas importantes es ser feliz, algo por lo que siempre he luchado. Realmente me di cuenta de que mi propia filosofía de vida era muy parecida a la del budismo. No es que decidiese cambiar de una religión a otra, sino que encontré algo por lo que yo había luchado en la vida.»

En la India, Nacho tuvo la oportunidad de conocer personalmente a la madre Teresa de Calcuta. Ella le dijo que aprovechara su popularidad para hacer el bien a los demás, palabras que a él se le quedaron marcadas. Pasó en su congregación unos días, ayudando a las monjas y viviendo las miserias de las castas más bajas de la sociedad hindú; algo cambió su forma de vivir y de componer. Le impactaba sobre todo pensar en el contraste entre la miseria de la India y la cantidad de dinero que él ganaba con Mecano.

«Ese viaje cambió mi forma de pensar —dice—, y el ver toda aquella pobreza mucho más. Me encontraba en un país en el que con muchísimo menos que yo la gente era feliz. Me vino muy bien ese viaje y percibí que algo estaba cambiando en mí, tanto en mi forma de ser como de cara a mi futuro más inmediato.»

Nacho también aprovechó el viaje para visitar Nepal, donde se hospedó en un monasterio tibetano. En su biblioteca leyó una

biografía del Dalai Lama, en la que se revelaba que una de sus mayores aficiones era coleccionar mecanos. Eso le sorprendió tanto a Nacho que decidió dedicarle una canción. Esta nueva composición abre una etapa mística de Nacho como escritor en la que de una forma u otra pretende cantar a todas las religiones del mundo. Tras «Dalai Lama» compone «JC», sobre Jesucristo, al que se dirige tratándole como un amigo. Más adelante, y ya en solitario, su primer álbum lo titularía *Un mundo separado por el mismo Dios.*

A principios de los años noventa muchas cosas nuevas llegaron a Occidente: algunas positivas, como el budismo, y otras trágicas, como el sida, que empezó a conocerse tras la muerte de Rock Hudson en 1985 y Freddie Mercury en 1991. La enfermedad se implantaba sobre todo en los ambientes más frívolos y felices, condenando injustamente por falta de información a los homosexuales y drogadictos. Nacho, siempre sensibilizado con todo este tipo de causas —muchos de sus amigos murieron por culpa de esta maldita enfermedad o por las drogas—, escribió «El fallo positivo». Este tema se editó como single en 1992. En la contraportada del disco decía: «El cariño y la comprensión hacia los seropositivos y los enfermos de sida refuerza sus defensas y les hace fuertes, ayudándoles a combatir su enfermedad o evitando que esta llegue a desarrollarse». Cuatro décadas después, el sida continúa truncando vidas.

Nacho también compuso «El lago artificial», una verdadera historia de amor con las drogas, en donde describe lo difícil que es luchar contra un enganche. Algo parecido a un enganche de amor. También compuso una canción que llevaba por título «No hay polvo sobre la tierra», que nació de unos días que Nacho paseaba de madrugada por las playas de Ibiza y sorprendió a una pareja haciendo el amor. Cuentan que esta canción finalmente no se incluyó en el disco que se grabó más tarde por la crudeza de la letra, ya que a Ana le daba mucho pudor cantar estrofas como «menudo susto entre las piernas, primero me pensaba que era un pez, salí de dudas a las duras, cuando ese pez me llegó hasta la nuez». «*Aidalai* fue un disco de agradecimiento a la vida, por habernos dejado hacer todo lo que habíamos hecho. Sobre todo, viajar», explica Nacho.

Por su parte, José María, menos dado a viajar que Ana y Nacho, pasó ese año sabático buscando una inspiración que creía perdida, sumido en un mar de dudas y preocupado por si el éxito de sus últimas composiciones tan solo había sido el fruto de la casualidad. No obstante, entre su ático de la madrileña plaza de Callao y sus visitas a Menorca, nacieron grandes baladas como «Tú» o «Sentía», así como sus incursiones en los ritmos latinos con la rumba «Una rosa es una rosa» y «Bailando salsa» que grabó con Johnny Pacheco y Tito Puente.

«Bailando salsa» nunca gustó demasiado a Nacho ni a Ana, porque pensaban que la salsa no tenía nada que ver con el sonido de Mecano, aunque la intención de José María tan solo fue reflejar el ambiente nocturno del Madrid de finales de los ochenta. En esta canción se hablaba del mítico local Stella, del que Alaska era su principal relaciones públicas. En la letra se menciona a Pedro Almodóvar, sin otra intención que homenajear al cineasta que tanto éxito estaba cosechando internacionalmente; parece ser que la estrofa «Se ha ido con Pedro Almodóvar... gorda algarroba a ver si te saca anunciando alguna escoba» no le sentó nada bien al director, que se lo tomó como una crítica.

Para la grabación de «Una rosa es una rosa», José María recomendó a Ana que se dejara aconsejar por artistas como Marifé de Triana para darle un aire más flamenco a la canción. El encargado de hacerle los coros fue Enrique Heredia «Negri», que en esos días conoció el éxito con su grupo La Barbería del Sur. Este tema, que se convirtió en uno de los más bailados en el verano de 1992, justo cuando todo el país estaba volcado en la Expo de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, sirvió también de rampa de lanzamiento hacia el gran público de un entonces desconocido Joaquín Cortés, que se marca en el videoclip de la canción unos bailes junto a Ana Torroja. El vídeo se grabó en la ermita del Coto de Doñana, que se abrió para la ocasión. Por aquellas mismas fechas la reina de la salsa Celia Cruz decidió interpretar su propia versión de «Cruz de navajas». Mientras la grababa escuchó a Ana interpretar «Bailando salsa», y fue cuando dijo aquello de «esta chica tiene swing».

Estos nuevos temas de Nacho y José María aparecieron en el nuevo

disco que lanzó el grupo: *Aidalai*, publicado el 14 de junio de 1991. El título fue elegido así para evitar traducciones en las ediciones en francés e italiano, también para facilitar su comprensión en inglés o en los países de habla hispana de América. Incluyó las canciones «El fallo positivo», «El uno, el dos, el tres», «Bailando salsa», «El 7 de septiembre», «Naturaleza muerta», «1917 (instrumental)», «Una rosa es una rosa», «Dalai Lama», «JC», «El peón del rey de negras», «Sentía», «El lago artificial».

Fue sin duda un disco muy esperado. La compañía, ante la proyección internacional del trío y las buenas expectativas que había, preparó tres versiones diferentes: en francés, italiano y español. La ausencia incomprensible de una versión en inglés quizá explique el hecho de que Mecano nunca consiguiera entrar en el mercado anglosajón. Tal vez con *Aidalai* se perdió una oportunidad muy valiosa.

Aidalai fue grabado en los mejores estudios del mundo, desde los Abbey Road de Londres a los Power Station de Nueva York, ciudad en la que los tres vivieron en el mismo edificio. Grababan por separado y al terminar la jornada se juntaban en el apartamento de uno de ellos para tomar un vaso de leche y comentar las anécdotas del día. En este álbum las canciones de Nacho y José María son quizá más diferentes que nunca. Según piensa Ana Torroja: «Desde *Entre el cielo y el suelo* los temas de cada uno de los hermanos eran cada vez más diferentes. Una balada de Nacho como “El fallo positivo” no tenía nada que ver con otra de José María como “Sentía” o “Tú”».

Para José María Cano, el disco fue importante porque con él Mecano volvía a hacer justo el álbum que quería. «Me apetecía volver a hacer canciones que todo el mundo recordase tipo “Hawaii-Bombay”, y creo que lo conseguí con “Una rosa es una rosa”. Mi hermano, como siempre, estuvo mucho más sajón que yo, que cada vez tiraba más hacia la vena latina. “Bailando salsa” fue como un guiño a todo lo latino que iba a venir después, y de hecho así fue. También recuperé “Naturaleza muerta”, que en la versión que habían hecho Mocedades, no me gustaba nada. De este disco estoy muy orgulloso de “Tú”, creo que es una canción perfecta. Todos los temas

los escribí entre Madrid (algunos de ellos son muy urbanos, porque nacieron en plena Gran Vía, en un ático que tenía en Callao) y Menorca, porque necesité ese choque entre la gran ciudad y la naturaleza.»

Cuando salió el nuevo disco, los Mecano pensaron en la posibilidad de crear un sello propio, incluso se barajó el nombre de Mecano Records y se mantuvieron conversaciones para la distribución con BMG y Sony Music (en el caso de esta segunda, para garantizarse una mejor difusión en Estados Unidos). También se les pasó por la cabeza hacer una *joint venture*, es decir, pasar a ser socios de la multinacional, en vez de tan solo unos artistas más de la compañía.

Mientras les daban vueltas a esos proyectos, llegó el momento de presentar el nuevo trabajo. Se decidió hacer la fiesta más grande de todos los tiempos. En un principio, y ante la expectación creada, se pensó celebrar en el Parque de Atracciones de la Casa de Campo de Madrid. Incluso se hicieron las invitaciones, pero al final no se creyó conveniente cerrar las puertas del recinto al público. El grupo tuvo entonces la idea de hacer la celebración en la casa de los padres de los Cano en Somosaguas.

Fue un acontecimiento memorable al que acudieron más de mil invitados, entre los que estaban los directivos de la compañía de discos en los países europeos. A lo largo de la noche fue fácil encontrarse con personajes como Coque Malla, Julia Otero, Miguel Bosé, Álex de la Nuez, la princesa Kalina de Bulgaria, Guillermo Summers, Alejandra Grepi, Mario Martínez (La Unión), *misses* del momento y toda la gente guapa que uno se puede imaginar. Allí estaba también Mario Vaquerizo, que se «coló» en la fiesta.

A la fiesta también acudieron medios de comunicación acreditados de todo el mundo. Unas palabras de José María Cámara dieron el pistoletazo de salida. No faltó de nada: piscina, alcohol, comida a mansalva y una gran chocolatada al amanecer, ya que el sarao se prolongó hasta el día siguiente. Fue una fiesta que aún es recordada por sus asistentes.

El siguiente paso fue escoger los singles para *Aidalai.* El primero fue «El 7 de septiembre» y tuvo un éxito arrollador. De nuevo era un tema

escrito por Nacho el elegido para el lanzamiento. Esta canción se podría interpretar como una secuela emocional de «La fuerza del destino», ya que habla de su historia de amor y desamor con Coloma Fernández Armero. Ella misma confiesa que llevó muy mal aquella ruptura, y verla reflejada en una canción popular tampoco fue agradable: «No me podía creer que todo el mundo cantara una canción que hablaba de mí... de verdad que era increíble, iba a un aeropuerto y sonaba la canción, entraba a una discoteca y sonaba la canción, iba por la calle, y alguien cantaba la canción...».

Coincidiendo con la promoción de *Aidalai*, la ya desaparecida revista *Man*, que en esos días vivía momentos de gloria, dedicó a Mecano un amplio reportaje. Su director, Juan Carlos de Laiglesia, cuenta cómo se desarrolló todo aquello: «Parecía que llevaban vidas de auténticas estrellas internacionales. Lo más chocante de esa etapa, en la que yo me había decantado por Nacho, con quien tenía una amistad debido a que nuestras novias [Coloma y Beatriz] eran íntimas desde la infancia, fue el hecho de que me resultara imposible reunirlos para el reportaje, y las tres entrevistas tuvieron que hacerse por separado. Desde luego, cada uno tenía ya su propia idea sobre el pasado, el presente y el futuro, como se pudo ver muy poco después. Nacho vivía una eclosión personal, buscando su propio camino; José María componía para estrellas y mareaba un poco la perdiz, y Ana, la eterna hermana fiel de ambos, veía cómo el grupo se descomponía sin solución. Seguramente Ana fue la que más sufrió en ese proceso, al mantener relaciones excelentes con ambos. Y no creo que ella tuviera un propósito decidido de carrera en solitario, como demostró el tiempo que tardó en sacar disco propio. Todo esto sin contar con su último compromiso discográfico, *Ana | Jose | Nacho*, que grabaron los tres en días y estudios distintos».

Lo que recuerda de esos días Santiago Alcanda es que «eran muy grandes, imposible hablar con ellos, todas las televisiones les querían entrevistar y era imposible, con lo que Ariola decidió que no irían a ninguna por no hacer un feo a los demás. Yo presentaba en ese momento *Top Madrid*, en Telemadrid, y recuerdo que me dieron media hora con ellos en Pachá, coincidiendo con algo que estaban haciendo

allí. Hice un montaje con el decorado del programa y parecía que habían estado allí. Después todas las televisiones se cabrearon, sobre todo Nieves Herrero y *Rockopop*, y tuve que aclarar lo que había hecho. Mecano en ningún momento se enfadó».

En tan solo dos meses se vendió medio millón de discos en España de *Aidalai*. La nueva gira, que por primera vez pasaría por Francia, Suiza, Bélgica y Holanda, se presentó durante una fiesta en la discoteca Pachá de Madrid, a la que los invitados —entre los que estaban Diabéticas Aceleradas, que ya tenían en su repertorio algún tema de los hermanos Cano— acudieron convencidos de que Mecano iba a dar un concierto sorpresa, aunque no fue así.

El primer concierto tuvo lugar el 31 de julio en la Nova Creu Alta de Sabadell (Barcelona) ante ocho mil personas, aunque el día 27 ya habían ofrecido otro recital en Torelló (Barcelona) a modo de ensayo general, fuera del calendario oficial.

Ana, José María y Nacho no eran muy exigentes durante los viajes, y tan solo pedían que en los camerinos hubiera agua mineral, fruta abundante y refrescos. A su paso por Sevilla, Mecano actuó en el recién estrenado Auditorio de la Expo, en donde solo cabían cinco mil personas. Lo que no satisfizo ni a Mecano ni a los miles de personas que se quedaron fueran —las entradas se agotaron en dos horas—, ni a los privilegiados que consiguieron entrar ya que un gigantesco muñeco hinchable de Curro, la mascota de la Expo, no dejaba ver bien el escenario.

En agosto, justo al principio de esta gira mundial que duró dos años, ya no quedaban entradas para los dos conciertos que iban a ofrecer en Las Ventas los días 10 y 11 de septiembre. La compañía de discos, que celebraba una convención internacional en el hotel Palace de Madrid, decidió otorgarles los cinco discos de platino —cada disco equivale a cien mil unidades vendidas— de la mano de Montserrat Caballé, quien aprovechó para anunciar que quería grabar «Hijo de la luna» para su álbum *Eternal Caballé*.

Esta adaptación de Montserrat Caballé abrió la posibilidad de una colaboración con José María, pero en ese momento no llegó a cuajar. Según la soprano catalana, el acercamiento entre los dos artistas había

sido mutuo. Manifestó que con las canciones de José María se sentía «absolutamente libre» a la hora de expresarse. «Su música sale de muy hondo y te seduce.» Tendrían la oportunidad de colaborar años después, cuando Caballé cantó el padrenuestro ante el Papa dirigida por José María Cano.

Más adelante otras sopranos también se sintieron seducidas por «Hijo de la luna»; como Sarah Brightman —la reina de los musicales y para quien Andrew Lloyd Webber escribió *El fantasma de la ópera*—, que también la grabó. La cantante británica siempre confesó sentirse muy atraída por las canciones del mayor de los Cano.

Se cuenta que Isabel Pantoja no quiso acudir a la convención de la compañía de discos ni a la entrega de los discos de platino a Mecano, aunque estaba invitada, porque no soportó verse relegada a un segundo plano por la gran popularidad de Ana Torroja. Al día siguiente, la prensa resumía esta noche como en la que se vio eclipsada Ana Belén por la solista de Mecano.

Miguel Ángel Arenas, el Capi, piensa que ahí fue «donde José María perdió la cabeza y creyó que había nacido un nuevo Manuel de Falla». El descubridor del grupo considera que *Aidalai* es un «disco que aporta a la música española un cambio de fórmula en el concepto de mezclas» que más tarde repetiría Miguel Bosé en su álbum *Bajo el signo de Caín*, que es «el mejor que ha hecho en su vida».

Capi recuerda que en ese momento, mientras gente como Alaska hacía boleros tipo «Mentira», ellos hablaban de Laika, de los héroes fracasados o de los problemas del Tíbet: «En definitiva, el latino siempre recurre al bolero, el anglosajón a hechos históricos como hizo Mecano».

Los dos conciertos ofrecidos en Las Ventas tras la entrega de los discos de platino obtuvieron el éxito que se esperaba. Llegaron precedidos por una entrega absoluta en otros grandes ruedos como el de Málaga, Valencia o Bilbao. Fue una gira muy taurina en la que pisaron el albero de todas las plazas de toros de las principales ciudades españolas, además del césped de diferentes campos de fútbol y estadios. En el fin de la primera parte de la gira llenaron dos veces el Palau Sant Jordi de Barcelona con un espectáculo diseñado por Roy

Bennett, responsable de la escenografía de Prince, y grabado para la posteridad. Hoy se puede encontrar en las redes sociales.

A Las Ventas acudieron, además de los treinta mil espectadores, otros fans confesos de Mecano como Miguel Bosé (que arrasaba en taquilla con su papel de Femme Letale en la película *Tacones lejanos* de Almodóvar) o los componentes del grupo La Década Prodigiosa. También se pudo ver allí a la infanta Elena acompañada de unos amigos. Tanto ella como sus hermanos, la infanta Cristina y el príncipe de Asturias, se consideraban seguidores fieles del grupo: la infanta Cristina, durante la gira europea de Mecano, estuvo presente el 6 de octubre en París, cuando actuaron en directo en un abarrotado Le Zénith. En Francia el diario *Le Monde* les dedicó media página y los informativos de TF1 emitieron imágenes del concierto.

A Ana Torroja le halagaba que los más jóvenes de la familia real fueran admiradores de Mecano: «Seas o no seas monárquica, que el príncipe quiera saludarte era un honor. Me acuerdo también de que en un concierto que dimos en Barcelona quedamos con la infanta Cristina y después nos tomamos algo en su casa... ¡Era emocionante! Como anécdota curiosa, recuerdo (¡pobre de mí!) que un día llamé a La Zarzuela y dije que quería hablar con Cristina, y claro, me dijeron: "¿Con quién? Será doña Cristina", y luego se puso ella tan normal. También estuvimos con los príncipes de Mónaco en la gala de la Cruz Roja, y fue ahí donde conocimos al cantante Luis Miguel, que nos dijo que nos admiraba porque éramos tres, y yo le dije no entendía el porqué. Sobre todo porque, en realidad, yo en todo esto siempre me he sentido muy sola. Yo era una chica en un mundo de hombres que tenían otras prioridades, y muchas veces me quedaba sola o me iba al hotel tras los conciertos. Me he sentido mucho más acompañada muchas veces en mis giras en solitario, porque aquí si ha habido más camaradería... Ya puesta a mencionar gente que haya conocido y me haya emocionado, aparte del rey y las infantas, está Lenny Kravitz, al que fui a ver a La Riviera una de las veces que vino a tocar a Madrid; siempre le he admirado mucho, y me pareció muy sencillo y especial. A pesar de que siempre los artistas americanos, más que los ingleses, venían aquí como si esto fuese el tercer mundo».

El espectáculo en París comenzaba con el mismo tema que arrancaba sus otros conciertos de la gira: «El peón del rey de negras». Uno de los momentos trascendentales fue cuando Ana comenzó a cantar en francés «Hijo de la luna» y, ante las peticiones del público, continuó en español. Esta canción estuvo veintiuna semanas en la lista de los cincuenta más vendidos, donde alcanzó el quinto lugar. Durante el concierto, Ana cambió algunas letras, y en vez de decir «Quédate en Madrid», decía «Quédate hoy aquí».

Tras París viajaron a Bélgica, Holanda y Suiza. Volvieron a París en mayo del año siguiente y nuevamente llenaron Le Zénith. El canal televisivo Canal+ les hizo un seguimiento. El periodista Alberto Vila, como enviado especial del grupo Prisa, recuerda que les vio muy unidos, a pesar de los rumores de separación que ya empezaban a circular. También le pareció que estaban muy contentos por lo que había pasado en Francia. «Podría existir ya un distanciamiento, pero lo disimulaban muy bien», asegura. Nacho Cano cuando piensa en esos días, declara que «entre nosotros no había problemas en particular, simplemente a lo mejor cansancio... y eso podía provocar fuertes contestaciones entre nosotros. Pero aquel momento en el que estaba el grupo era precioso y lo sabíamos valorar. Realmente pienso que no se nos fue la olla, ni mucho menos».

Mecano ya eran estrellas internacionales. «Cuando me preguntan —continúa Ana— que si me sentía una estrella del pop, reconozco que éramos muy famosos en medio mundo, pero nunca he creído tener los aires ni las exigencias de una estrella. Con *Aidalai*, que fue la última gira, no recuerdo llegar a hoteles pidiendo esto y lo otro. Nacho y José María quizá sí eran más exigentes, pero al final me daban lo mismo a mí que a ellos y sin pedirlo. Eso sí, ellos pedían conocer a chicas, yo no... Nacho también solía pedir un guardaespaldas para que fuera incluso a hacer footing con él. En realidad, lo que queríamos simplemente eran habitaciones dignas, preferiblemente suites y con servicio veinticuatro horas, porque te pasas la vida en un hotel; pero nada excéntrico como flores de algún tipo o sábanas moradas de lino... Estábamos metidos en la carretera y llevábamos un catering, asistente personal cada uno, un autobús bueno... Lo habitual. No obstante, a

veces nos daban cosas un tanto raras que no pedíamos nosotros, como un coche con nuestro nombre para una gran campaña de publicidad.»

Por su parte, Alcanda recuerda el día que Mecano actuó en París como un día «grande para la música española. Se palpaba que el público francés se había acostumbrado a Mecano, y estas canciones venían a confirmar todo lo que ellos habían significado para la música pop en español. Los Beatles fueron los primeros en demostrar que el pop podía ser masivo; más adelante ABBA amenazó la hegemonía inglesa, pero eso sí, cantando en inglés; pero Mecano estaba conquistando el mundo cantando en castellano, y eso es muy importante».

A la vuelta de su gira de conciertos por Europa, y antes de viajar a América, el grupo hizo un paréntesis el 19 de diciembre de 1991 para inaugurar los nuevos estudios de Los 40 Principales en Barcelona y que llevaban su nombre. Hasta ese momento solo existían otros estudios similares en Madrid, bautizados por Paul McCartney. El acto de inauguración fue retransmitido por pantallas en la calle y la gente se paraba a verlas bloqueando el tráfico.

Entre los trece cortes del disco *Aidalai* hay uno («El uno, el dos, el tres») firmado por José María Cano y que asustó a los fans, porque con él parecía que se confirmaba el rumor de la separación del grupo. Una de sus estrofas decía: «y quizá volvamos al local, a cantar para nosotros lo de “Hoy no me puedo levantar” [...] y dejar que esa chorrada nos empañe la mirada, lágrimas de agua pasada despistando la fachada».

A pesar de todo, Ana no se cansaba de repetir en los medios de comunicación que a Mecano todavía le quedaban al menos diez años de trabajo, probablemente porque no quería aceptar la realidad, o porque creía que la asignatura pendiente de conquistar el mercado anglosajón cada vez estaba más cerca y no se lo querían perder. «Yo no creía que lo nuestro podía terminar —asegura—. José María al escribirla lo debió pensar, hasta puede que Nacho también, pero yo no. Es verdad que mientras íbamos avanzando las maneras de ver las cosas de cada uno de los dos eran muy distintas y era muy difícil... y para mí eso de estar en medio resultaba cada vez más complicado.»

Sobre «El uno, el dos, el tres» Nacho recuerda que «esa canción desde el principio sonó como a testamento, nunca me gustó, y creo que a Ana tampoco, quizá porque no era el momento o al menos en nuestras cabezas no veíamos ese momento. Juro que no sé si mi hermano lo veía así, pero yo al menos, no. Parecía que estaba redactando nuestro epitafio».

Su hermano José María aclara que «en aquel momento no la hice [la canción] pensando en nuestra separación. Mi idea era simplemente una forma de mirar hacia nosotros mismos y de entender que, aunque estábamos en la cresta de la ola, en cualquier momento podríamos cambiar de posición. Además, vivimos en un país en el que la gente se acuerda más de los fracasos que de los éxitos, y era más o menos lo que quise recalcar ahí: nuestra autenticidad por encima de todo».

Si hubo alguien que se negó a aceptar la separación de Mecano fueron sus miles de fans, y para demostrárselo volvieron a agotar las entradas en todos los lugares en que actuaron con *Aidalai* durante su segunda y, aunque nadie lo supiera en ese momento, última gira hasta la fecha.

Tras las doce campanadas que daban la entrada oficial en el emblemático 1992, se emitió en TVE un especial con Mecano titulado *El primero del año*, grabado en los pabellones de la Exposición Universal de Sevilla. Interpretaron «Una rosa es una rosa», «Naturaleza muerta» y la versión club de «Dalai Lama».

En 1992, atraídas por la Expo y los Juegos Olímpicos, pasaron por España numerosas estrellas de la música como Michael Jackson, Prince, Madonna y otros muchos. Como si fuera una especie de intercambio, Mecano se fue a hacer de nuevo las Américas. En su visita a Chile se produjo un momento muy importante, sobre todo para Nacho y Ana, cuando consiguieron tener un encuentro con el Dalai Lama en Santiago. Fue Nacho el que se encargó de concertar una entrevista, durante la que aprovecharon para enseñarle el videoclip de la canción que llevaba su nombre. Ana recuerda que «la admiración que sentíamos por el Dalai Lama era increíble, nos parecía un verdadero símbolo de la libertad. Fue Nacho el que nos contagió a todos esa ilusión... Intentamos conocerle en varios sitios y siempre se

nos escapaba en un país y otro. De pronto, en Chile nos dicen que llega y Nacho se puso a remover Roma con Santiago para provocar el encuentro. Tuvimos una audiencia con él y le enseñamos la canción. Ese es uno de los momentos que no olvidaré en la vida, me quedé en estado de shock. Solo con su mirada y con esa sonrisa constante que tiene, te deja mudo. Su mirada te atraviesa. Nos sentamos los cuatro para ver el vídeo. Nos cogió de la mano a Nacho y a mí y nos la apretaba cada vez que veía una escena dura. De pronto, miro a Nacho y veo que se poner a llorar... ¡hacía pucheros! Lloraba con angustia y, no sé por qué, me puse a llorar también. Miro a José María y no. Y el Dalai Lama nos miraba y se reía. No sé lo que pasó, que al final hasta los de seguridad se pusieron a llorar. Después nos hicimos fotos con él, y en todas él se está riendo y nosotros intentando no llorar. Él no hablaba mucho, pero no hacía falta. Te transmitía ternura y paz. La canción le conmovió, nos dijo (¡jamás se me olvidará!) que nunca le había pasado que la gente se pusiera a llorar a su alrededor. Nacho y yo nos quedamos una semana como idos... No sabíamos hablar de otra cosa. Fue algo impactante».

Durante la gira americana, Mecano actuó en el Festival de Viña del Mar. Dieron un concierto que fue retransmitido para toda Latinoamérica. Nacho volvió a España pletórico; aquí le esperaba una jovencísima Penélope Cruz, a la que había conocido durante el rodaje de la grabación del vídeo de «La fuerza del destino» unos años antes. A pesar de que a ninguno de los dos les gustaba airear su vida privada, le resultó imposible esconder la relación sentimental que habían iniciado. Ella comenzaba a ser muy popular tras rodar la película *Jamón, jamón*, con Bigas Luna y junto a Javier Bardem, y presentar el programa juvenil de Telecinco *La quinta marcha*, en el que compartía escenario con un también debutante Jesús Vázquez.

A Penélope era fácil verla como una fan más en los conciertos de Mecano. La relación, con sus correspondientes altibajos, duró cuatro años en los que Nacho y ella vivieron entre Nueva York, Ámsterdam y Madrid. Penélope siempre ha mantenido una estrecha amistad con Nacho y siempre ha hablado con mucho cariño de Mecano. En más de una ocasión, cuando ha ido a recoger uno de los múltiples premios

con los que ha sido condecorada, en sus agradecimientos siempre ha estado Nacho Cano.

Mientras su hermano iniciaba una nueva relación, José María ponía música a unos versos de Alberti recitados por Rosa León. Juntos interpretaron para un programa de televisión el tema «Elegía del niño marinero».

Tras la gira americana el grupo estaba agotado y deseaba tomarse un largo descanso —tres o cuatro años, comentaron en alguna ocasión—, pero tanto su mánager como la discográfica consideraron que antes de ese anhelado largo parón, el público se merecía otra gira. Nadie se imaginó que sería la de despedida.

El conjunto pensó que un nuevo tour les podría reportar ganancias como para dedicarse una buena temporada a la vida contemplativa. «Ganábamos mucho dinero —dice Ana—, pero no como para perder la cuenta. Me decía a mí misma que si con lo que me daban me parecía suficiente, ¿para qué pensar que alguien se quedaba con algo? Es imposible preocuparte del control de las entradas de cada concierto, de la publicidad, de todo eso. A lo mejor toda mi vida he sido muy confiada, pero prefiero vivir tranquila y no comerme el coco, sobre todo si estoy conforme con lo que me dan.»

Para la presentación de dicha gira recurrieron nuevamente al hotel Palace, y en una rueda de prensa dieron a conocer, además de las ciudades que visitarían, el vídeo de la canción «Una rosa es una rosa».

La factoría Renault quiso formar parte de lo que se auguraba como un éxito total. En ese momento *Aidalai* ya se acercaba a los tres millones de discos vendidos en todo el mundo. Renault, además de patrocinar la gira, decidió unir el nombre del grupo a uno de sus nuevos modelos, y así nació el Renault Clio Mecano. Este tipo de promociones estaba reservado hasta el momento a grupos de nivel internacional como Genesis. El coche se presentó el 2 de septiembre en el pabellón español de la Expo de Sevilla, en un acto conducido por la modelo Paloma Lago y en el que estuvo presente el presidente de la firma en España y Francia, Francis Stahl. También asistieron Blanca Suelves, Eva Pedraza o Sofía Mazagatos. Todos se desplazaron después a ver el concierto en el estadio del Betis.

Gente de izquierdas y derechas, funcionarios, banqueros, militares, estudiantes, algún que otro cura, mujeres y hombres de cualquier tendencia sexual, por no hablar de edades, ya que los fans de Mecano, como si de un Monopoly se tratase, iban desde los cero a los cien años; todos volvieron a acompañar a Ana, José María y Nacho en estos nuevos recitales, en los que si algo quedó claro es que las canciones de ellos y la voz de ella sirvieron para unificar a todo tipo de público. Santiago Alcanda siempre dice que hechos como este se consiguen por la fuerza que desprenden el talento compositivo de los hermanos Cano y la voz de Ana, «que no tenía nada que ver con la cantante de The Pretenders, por ejemplo, aunque también vistiera chupa de cuero. Con su voz ingenua y su cuerpo de muñequita, se transformaba en un hada del escenario. Tenía carisma, se metía en personajes masculinos y se los creía».

No obstante, los miembros del grupo empezaban a acusar el desgaste de su éxito. Ana Torroja estaba cansada de una vida pública tan ajetreada y de lidiar noche tras noche con los hermanos Cano, que durante esa gira se mostraron más irascibles que nunca, hasta en detalles tan nimios como negarse a tocar canciones que no fueran las suyas, y esto solía ocurrir todos los días en pleno concierto. Esta situación tensionaba a Ana al límite, al no saber cuál era la canción siguiente del repertorio. Por otro lado, ella era la única que intentaba no defraudar al público y a la vez contentar a los hermanos. De ahí que acabase harta de cantar temas como «El blues del esclavo»: ella misma se sentía esclava de los caprichos de sus dos compañeros de grupo. A pesar de todo, la idea de que el trío estuviera a punto de disolverse nunca se le pasó por la cabeza.

«Yo en ese momento nunca pensé que se fuera a acabar Mecano, no sé si ellos pensarían que sí. De hecho, al pasar los años, cuando yo decidí hacer una carrera en solitario, creí que los tres íbamos a alternar Mecano con nuestros proyectos individuales; esa era la idea inicial, aunque luego no fue así... Yo, en la última gira, aparte de que me quedé sin voz por la laringitis, lo pasé francamente mal. Se mezcló mi afonía con la angustia de una situación nada agradable en la que cada uno tenía un concepto realmente opuesto, hasta de cosas como la

manera de salir al escenario o cómo desarrollar el espectáculo. Ahora lo pienso y fue todo muy absurdo. En cuanto a la producción del disco nadie se metía con nadie, pero en los conciertos era horrible. A Nacho le gustaba la parafernalia, quería volar con alas, a José María le parecía ridículo y yo intentaba convencer a uno por encargo del otro, con lo fácil que hubiera sido que cada uno hiciese lo que le diera la gana, pero al final nada. Nacho realmente era más tolerante. José María, no. Yo acababa todos los conciertos llorando. Había momentos en los que el que estaba enfadado se negaba en plena actuación a hacer alguna canción, cuando ya estaba todo preparado para ese tema. Era todo tan absurdo... Fue una especie de borrachera de éxito en un momento en el que los dos [José María y Nacho] tenían el mismo peso específico en el grupo y sus decisiones eran arbitrarias sin pensar en los daños que se hacían al conjunto o a mí, que al final era quien estaba en medio. Yo no hubiera pasado por ahí otra vez, si es que hubiéramos vuelto a hacer algo juntos.»

Ese estrés que Ana padecía antes, durante y después de los conciertos, se complicó cuando en una actuación que ofrecieron en Zamora en la que llovió a cántaros cogió una laringitis a causa de la cual estuvo a punto de quedarse sin voz.

La afonía de Ana no terminaba de corregirse y se pensó incluso en cancelar los conciertos siguientes, pero eran tantas las entradas vendidas, tantas las ganas de ver de nuevo a Mecano en directo en cada una de las ciudades, y tantos los compromisos con diversos patrocinadores, que se continuó con el tour hasta el final.

«A esas alturas —dice Nacho— cada uno hacíamos nuestra vida, pero no creo que pensáramos que Mecano se había acabado. Pienso que nadie era consciente de eso, ni José María siquiera. Estábamos agotados, eso sí, sobre todo Ana, que llevaba una vida muy metódica. Era la única mujer en un mundo de hombres. La última gira de Mecano fue para ella un horror, los nervios nos salían a todos, discutíamos todos los días por lo que fuera, y encima se quedó afónica. Hablamos de cancelar, pero decidimos que era mejor que no porque, aunque nadie pensaba que iba a ser la última gira de Mecano, lo que sí que pensábamos y sabíamos era que íbamos a descansar unos

añitos.»

José María asegura que «el dinero ya no nos motivaba, al menos a mí. Fue muy duro para Ana, pero como todas las localidades de todas las ciudades estaban vendidas con anticipación, no podíamos decir que no a miles y miles de personas... Ana se lo curró... Además, estábamos en un punto en que al público le daba igual, nos lo perdonaban todo... realmente el apoyo fue impresionante».

En los últimos conciertos de Madrid —de nuevo hubo tres llenos en Las Ventas los días 15, 16 y 17 de septiembre—, Ana, todavía con problemas de voz, recibió un impresionante apoyo tanto del público como de la prensa, con titulares como «El triunfo de una garganta rota», «Éxito de Mecano a pesar de la laringitis» o «Demostrar cuando ya no se tiene por qué». Para celebrar este éxito la discoteca Archy de Madrid les organizó una fiesta. Ana y José María no acudieron, pero sí Nacho con Penélope. Por allí pasó gente como la periodista Isabel Gemio, que llevaba entonces con éxito el programa *Noches de amor* en Radio 1, de RNE.

Estos tres recitales estuvieron cargados de anécdotas, como la sorpresa que se llevó Ana al llegar a su camerino y ver que Nacho lo había inundado de osos de peluche que había mandado comprar para ella. En otra ocasión, una hora antes del concierto y con la plaza abarrotada, se desencadenó una tormenta de agua que hizo que peligrase la actuación; el público a pesar de todo no se movió del sitio, y este detalle tan bonito hizo que los tres Mecano salieran al escenario emocionados nada más escampar. Era impresionante ver los tres días el coso lleno (quince mil personas), y escuchar cómo todos animaban a Ana a cantar.

La gira terminó el 29 de septiembre de 1992 en la plaza de toros de Valladolid. Entonces fue un lleno más, pero nadie se podía imaginar que todos aquellos miles de personas iban a convertirse en los últimos espectadores en ver a Mecano sobre un escenario cantando en directo.

Ana se despidió así: «Bueno... pues esto ya llega a su final de verdad, y la verdad es que es un momento un poco raro. A mí me gustaría pediros todas las disculpas que pueda porque me hubiera gustado estar al cien por cien, pero no he podido —se refería a su voz

—, y... simplemente daros las gracias a todos por ser así... porque sois estupendos... y esta canción va dedicada a todos vosotros, porque de verdad de corazón, sois lo más importante para nosotros», e interpretaron «Me cuesta tanto olvidarte».

Durante esta nueva y última serie de conciertos, Nacho Cano interpretaba un tema instrumental de guitarra, acústica y eléctrica, que nunca llegó a ser publicado, y con el que sorprendía al público cuando se echaba a volar por encima del escenario.

Aunque en sus cabezas solo había espacio para el descanso, no para una despedida, José María ya había comentado a gente de su entorno que Mecano empezaba a no motivarle, algo que Ana y Nacho achacaron al cansancio y no dieron importancia. Pensaron que con el tiempo se le pasaría. Ana solo pensaba en descansar; el médico le había recomendado que lo hiciera si no quería perder la voz.

Capi cree que la separación se debió a varias cosas: «Tenían muchísimo dinero, había problemas sentimentales y Ana no quería dejar a su familia atrás. En definitiva, todo se debió a un cacao mental en el que estaban sumergidos, provocado también por el exceso de trabajo y ese alejamiento de la realidad al que les habían llevado el éxito y la fama. Lo cierto es que tengo el absoluto convencimiento de que solo pensaron que sería por una temporada».

«Es que yo no pienso —comenta José María—; toda mi vida he hecho todo por mis voces interiores, y no pienso. Entonces me veo metido en cosas sin calcular los pros y los contras. Tampoco era mi obsesión. Lo que sé es que llegó un momento que me apeteció hacer algo al margen de Nacho y Ana. Y me vi trabajando, sin pensarlo, en una ópera.»

Según Nacho, «todo fue muy raro. Por una parte, nosotros necesitábamos parar, por otra mi hermano y yo estábamos creando y componiendo, y por si fuera poco, la compañía estaba estudiando un lanzamiento en inglés con nuestros éxitos más importantes en Estados Unidos. Luego, entre que mi hermano empezó a gestar su ópera y yo empecé a pensar en mi disco en solitario, todo se fue posponiendo. Ana se dedicó a viajar y a vivir la vida. Los tres pensábamos en que algún día grabaríamos un nuevo disco de Mecano. Yo también me

sentía un poco ahogado tras el apabullante éxito mundial, y tenía unas ganas locas de poder publicar un disco instrumental para dar rienda suelta a otras inquietudes artísticas».

Para Ana Torroja «fue una retirada temporal que los tres pensamos que nos iba a venir muy bien, sobre todo porque yo no podía cantar. En cierta medida también fue provocada por mí, y decidimos, como habíamos hecho tras acabar con el periplo de *Descanso dominical*, tomarnos un año sabático».

Tras los años transcurridos desde aquella etapa, José María hace este análisis: «Para mí, *Entre el cielo y el suelo*, *Descanso dominical* y *Aidalai* son espectaculares y no creo que fuéramos capaces de superarlos. Están hechos al límite de nuestras posibilidades. Esto es lo que hay, mejor imposible. Pasó tres veces; hacerlo una vez es difícil, dos más increíble, tres fue la hostia, pero cuatro...».

8

Me cuesta tanto olvidarte

En 1998, el panorama discográfico era muy halagador en cuanto a cifras. Artistas como Mónica Naranjo, La Oreja de Van Gogh y Alejandro Sanz arrasaban en todas las listas de éxitos. Nacho Cano acababa de terminar su segunda (y, hasta la fecha, última) gira en solitario con *El lado femenino*, provocando llenazos espectaculares como el ocurrido en La Magdalena (Santander). José María había publicado su ansiada ópera, *Luna*, la cual quedó pendiente de su estreno. Además, se había convertido en padre de familia: mantenía una relación estable con Marta Gómez, madre de su hijo Dani. Mientras tanto, Ana Torroja lanzaba su primer disco en solitario, *Puntos cardinales*, que fue un éxito de ventas.

En ese momento, tras aquella pausa para ahondar en proyectos más personales, lejos del ajetreo del mundo de la cultura popular, los hermanos Cano sintieron la necesidad de darse un baño de masas y propusieron la vuelta de Mecano a la discográfica. Nacho Cano lo había ido dejando caer en todas las entrevistas concedidas en 1997.

«Era el momento de volver —dice—. Mi hermano tenía problemas para representar su ópera en directo, y Ana había vendido cientos de miles de discos en solitario, con lo que quedaba demostrado su potencial a la hora de intentar encaminar una carrera propia. Yo ya había sacado dos discos y efectuado dos giras mundiales. Me hacía ilusión volver con Mecano, los tres habíamos aprendido mucho, sobre

todo yendo de promoción con nuestros discos, porque no era lo mismo decir somos Mecano, que decir somos Ana, Nacho o Jose. Me apetecía volver a sentirme como una estrella.»

Según José María Cano: «Nunca pensamos que nos habíamos ido para siempre. Mecano es el grupo perfecto para volver a casa por Navidad. Tanto mis compañeros como yo habíamos dado rienda suelta a nuestros proyectos en solitario y era el momento de reunirnos. Una vez terminado el proceso de creación de la ópera *Luna*, me había quedado vacío y medio arruinado, me apetecía de nuevo el mundo del pop, y sentía la necesidad de volver con Mecano; aunque también tenía muchas dudas. Físicamente, tenía la vista muy cansada porque me había pasado miles de horas delante del ordenador componiendo la ópera, por eso no me apetecía actuar en directo, la promoción, etcétera».

En BMG Ariola estaban muy satisfechos con el éxito que un solo miembro de Mecano estaba obteniendo con *Puntos cardinales*, por lo que una posible vuelta del trío al completo les parecía algo muy deseable. Además, según el contrato que firmaron en su día con el grupo, este aún les debía un disco. Seducidos por ese retorno, los de la discográfica decidieron cortar por lo sano con la promoción del disco de Ana, a pesar de que su single «Como sueñan las sirenas» (remezclado por los Pumpin' Dolls) estaba el número 1 en ventas. Este tema se presentó en la fiesta que realizaba la revista *Shangay* todos los domingos. Bastó la simple presencia de Ana bailando en el escenario para que al día siguiente el vinilo de «Como sueñan las sirenas» se agotara en Madrid Rock.

Por este motivo, Ana se molestó ante la propuesta de la vuelta de Mecano; pensaba que aquel retorno cortaba la proyección de su carrera en solitario. Sin embargo, ante las presiones, acepta formar parte del proyecto. Como única condición, pidió posponer el lanzamiento unos seis meses para que le diera tiempo a hacer una breve gira en solitario. La discográfica le negó el permiso.

Ana, sin ningún entusiasmo, se puso a trabajar en el regreso de Mecano. Esta falta de motivación provocó que necesitara un foniatra que le daba masajes en el estómago para cantar mejor.

«Yo pensaba que no era el momento de volver, estaba entregada a la promoción de *Puntos cardinales* y me estaba planteando lo de presentarlo en directo en algunas ciudades. Todos me convencieron para dejarlo y nos pusimos a trabajar en el nuevo disco, pero así como cuando grabé mi álbum todo salió bien, con este me volvió la angustia y salía todo mal. Con angustia no se puede cantar porque no respiras. Nacho se enfadaba conmigo; decía que cómo había estado dos años sin cantar, que eso era una barbaridad en una cantante profesional, y que cómo era posible que hubiera cantado tan bien en mi disco y en este no... Yo estaba muy fastidiada. Una tiene su orgullo y su corazón y no me parecía justo que todo el mundo se hubiese puesto a favor de Mecano en ese momento; incluso estaba enfadada conmigo misma por no haber sido lo suficientemente fuerte para plantarme y decir que no. Recuerdo que allí, en el estudio, tenía que cantar con un profesor delante y todo para que me ayudase a respirar, tenía un nudo que me lo impedía.»

En un principio se pensó en publicar un grandes éxitos con todo lo mejor de los diez años de existencia de Mecano. Cámara, en un intento por unir toda la obra del grupo, acordó con Sony ceder la titularidad a Columbia, un sello compartido en ese momento con BMG-Ariola, a cambio de todo el catálogo de Mecano. Al unir su obra al completo, Cámara quería tener la oportunidad de acercar el grupo a los más jóvenes.

Pero los cientos de miles de fans de Mecano lo que querían eran nuevas canciones, lo mismo que José María y Nacho, que tenían ganas de dar a conocer temas guardados en la recámara. Entre discusión y discusión, se optó por hacer una cosa a medio camino entre un recopilatorio y un trabajo nuevo; de ahí nació *Ana | Jose | Nacho*, con treinta temas nuevos y clásicos repartidos en dos CD.

Para las nuevas canciones José María no se esforzó demasiado y recuperó tres que ya había descartado para *Aidalai*. Los temas eran «Esto no es una canción», en el que aborda de nuevo la problemática de las drogas, «Stereosexual», sobre la ambigüedad sexual, y «Otro muerto», un alegato contra el terrorismo y a la vez un himno contra los crímenes de la humanidad. También se incluyó una nueva versión

de «Aire» en directo.

«No vi ningún problema —dice el autor de los temas— en recuperar canciones que había compuesto para discos anteriores y que no se habían publicado. A mí esas canciones se me antojaban interesantes, pensé que ese era el momento para que vieran la luz. Son temas increíblemente buenos: “Stereosexual”, “Esto no es una canción”, la nueva versión de “Aire”... Siempre me gustó mucho esta canción en directo, recuerdo cómo se conseguía con ella una atmósfera especial cuando la gente cantaba junto a Ana el estribillo. Para las canciones nuevas quería plasmar mis nuevos conocimientos musicales.»

En el caso de Nacho, él mantuvo la línea iniciada con sus álbumes en solitario y, al mismo tiempo, se preocupó por ser del agrado de los fans más acérrimos del grupo. Canciones como «El club de los humildes», elegida como primer single, parecen resumir sus sensaciones más inmediatas sobre la vuelta del grupo y ofrece un guiño a los tiempos vividos junto a José María y Ana, diciéndoles cosas como: «Para que vuelvas a endulzar mi mala leche con tu paz», o «estar aquí es un milagro que se puede compartir».

Las otras tres canciones de Nacho son «Cuerpo y corazón», que refleja su preocupación sobre un universo cada vez más artificial, «*El Mundo futuro*» y un tema sobre la infidelidad, «Los piratas del amor», grabado más tarde con nuevos arreglos para abrir un disco recopilatorio con los mejores temas de las películas de Disney en español.

El doble CD (*Ana | Jose | Nacho* no llegó a lanzarse en vinilo) contendría cuatro temas nuevos de Nacho y otros tantos de su hermano, pero las peleas surgieron cuando llegó el momento de decidir las canciones del recopilatorio. Esta vez Ana, que estaba resentida por la cancelación de su gira, también participó en las discusiones. Según Nacho, «había un ambiente hostil por todas las partes». El cansancio físico de José María y su falta de entusiasmo a la hora de promocionar el disco también contribuyeron a enrarecer la situación entre los miembros del trío.

«Jose no estaba involucrado en la misma medida que nosotros dos —recuerda su hermano—, y nos hizo una gran putada. Se quedaba

dormido en las entrevistas, no asistía a muchas de ellas... En esa época la relación entre él y yo no pasaba por un buen momento. Creo que se enfadó bastante cuando le comunicaron que el primer single elegido, “El club de los humildes”, fue el mío...»

Acordar los temas clásicos que se lanzarían en el disco fue problemático. Cada miembro del grupo tenía una visión distinta. Para Ana Torroja todo lo escrito por los Cano era de Mecano, por lo que, sin pensar en la autoría de los temas, apostó por elegir los más representativos de cada época, aunque en su momento no hubieran sido un gran éxito, como, por ejemplo, «El mapa de tu corazón», del que guarda un gran cariño (de hecho, la rescató años más tarde, para su propio homenaje a Mecano), o «Hermano Sol, hermana Luna», «Ya viene el Sol» y «Descanso dominical».

«Cada uno cogió los discos e hizo su selección —dice Ana—. A mí me parecía bonita la idea de tener canciones en el disco por orden cronológico y algún hijo predilecto de cada uno, aunque no hubiera sido single. Al final se eligieron las más votadas por todos: Rosa, Cámara, nosotros...»

Según José María, «cada uno de nosotros hicimos una lista de las canciones que más nos gustaban de toda nuestra carrera y luego, entre las votaciones, hicimos la selección. Hay canciones mías, como “Tú”, que no están por falta de espacio y es una pena. Escuchando este disco, te das cuenta de la gran carrera que hizo Mecano. Todas sus canciones pueden ser cara A de single».

Todas las personas que rodeaban al grupo participaron de un modo u otro en la selección del repertorio: trabajadores y directivos de la compañía de discos, familiares, amigos, mánager y hasta fans más próximos. Cada uno de ellos presentaron una lista con las quince canciones que más les gustaban. Las más votadas fueron «Hoy no me puedo levantar», «El 7 de septiembre», «Hijo de la luna» y «Mujer contra mujer».

Ana recuerda que «se presentaron varias canciones y de esas se eligieron siete —la versión de “Aire” en directo no contó como tema “clásico” sino como novedad—. Una de ellas, y que no sé por qué está ahí ya que a nadie le gustaba, fue “Los piratas del amor”. Nacho se

puso muy cabezón y finalmente se incluyó entre las novedades. Hubo quien dijo que no eran canciones a la altura del Mecano de los últimos tiempos, pero escuchándolas te das cuenta de que son buenas... exceptuando "Los piratas del amor", que no puedo con ella y de verdad que me sentí muy ridícula cantándola, algo que nunca me había pasado».

Otro de los problemas fue la elección de un título que gustase a todos para el disco. Se barajaron muchos nombres que jugaban con las palabras biografía y Mecano, y se recibieron propuestas tan estrambóticas como «Mecanorama». Finalmente, *Ana | Jose | Nacho*, tres nombres propios separados con barras y sin ninguna conjunción copulativa, dejaba claro que eran tres artistas y talentos muy diferentes incluso en el vestir.

El 26 de mayo de 1998 el grupo ofreció una multitudinaria rueda de prensa para anunciar el lanzamiento de *Ana | Jose | Nacho*. Tuvo lugar en el salón de actos del Cuartel del Conde Duque de Madrid. Allí, José María dejó bien claro que «los grandes grupos nunca acaban si no se muere uno de sus componentes. Se pueden hacer cosas en solitario, pero de vez en cuando es razonable que nos juntemos para alimentarnos a nivel personal y económico. Nunca dijimos adiós en ningún momento. Teníamos ganas de descansar y tomar otras direcciones en solitario, pero echábamos de menos a la gente y la gente a nosotros».

Ana, a pesar de que era la menos entusiasta con el proyecto, fue la que se mostró más ilusionada ante la prensa con el regreso de Mecano. Declaró que «siempre merecerá la pena» trabajar con José María y Nacho; una vez más dio la sensación de que volvía a ejercer de árbitro entre los dos hermanos. A pesar de las muestras de optimismo e ilusión, todos los asistentes a aquella rueda prensa percibieron una cierta tensión en el ambiente.

Una de las personas que estuvo presente en el acto fue Silvia Grijalba, que entonces trabajaba en el periódico *El Mundo*. Ella recuerda que «la presentación fue impresionante, estábamos todos los medios de comunicación de medio mundo, pero todos nos fuimos con la sensación de que aquel encuentro no iba a durar mucho. Yo sí que

creí, cuando anunciaron que harían gira, que la iban a hacer, y no comprendí por qué no lo hicieron, porque si hubieran vuelto por dinero (está claro que no) qué mejor que una gira para ganarlo. Era un éxito asegurado. Recuerdo que en mi crónica hablé mucho de la imagen de Mecano, de ese aire tan juvenil con el que reaparecieron Ana y Nacho, y, sobre todo, de que me sorprendió que José María fuera con una cazadora de cuero y un reloj de lujo (un reloj de una colección limitada de la marca Baume & Mercier, con su nombre). No me pegaba al lado de los otros dos y así lo mencioné, pero a él le molestó y me llamó para decírmelo. Yo le comenté que no era una crítica, sino que tan solo había hablado de algo con cierta ironía comparando su edad con la de uno de los periodistas veinteañeros que le preguntaron por la indumentaria. No le gustó y no le convencí. Creo que con ese encuentro tan fulgurante decepcionaron a mucha gente».

De ese día, Alberto Vila, entonces director de *Rolling Stone* (España), recuerda que «nunca había notado tanto distanciamiento hasta ese momento. Incluso en acontecimientos como la fiesta de su último álbum de estudio, se les veía siempre felices. Separados, pero felices, y sin que diera la sensación de que algo no funcionaba entre ellos, porque tampoco es necesario que los miembros de un grupo estén unos encima de los otros las veinticuatro horas del día. Ellos llevaron bien sus diferencias, y sacaron adelante al grupo sin escándalos ni ruidos. Fue con ese fallido intento de reunión, y aquel día en concreto, cuando nos dimos cuenta todos de que el regreso del grupo era imposible».

Según Ana Torroja, «fue una rueda de prensa que no nos preparamos, nunca lo hacíamos... Después nos dijeron que parecía que todo estaba pensado y que habíamos estado muy fríos, pero eso no fue nada en comparación con la promoción del disco, que encima me la chupé entera yo. José María pasaba totalmente, se dormía en las promociones (en México llegó a quedarse dormido en una entrevista) o se iba; entonces Nacho se mosqueaba y también se marchaba. Siempre me quedaba yo sola para no dejar abandonado al periodista. Había mucho pasotismo. Me agarré muchos cabreos. Aun así, el disco vendió una barbaridad de copias en todos los países en que lo

publicamos, aunque la gente quedó desencantada (al menos es mi sensación). Creo que desde la rueda de prensa todo el mundo pensó que algo extraño ocurría».

Nacho Cano admite que, quizá, el problema era que todos los miembros del trío, incluido él mismo, estaban más concentrados en sus propias carreras que en la promoción de un reencuentro. «José María no sabía si hacer una gira —dice el más joven de los Cano— y Ana estaba cabreada con todos nosotros porque había tenido que abandonar su disco. De todas formas, el calendario para una posible gira de los tres se comenzó a gestar. El disco funcionaba muy bien en todo el mundo y, sin apenas promoción, vendimos millones de discos dobles.»

«A mí —comenta Jose— me resultó todo agotador. Enfrentarme a la promoción fue lo que menos me gustó de la vuelta, y lo que acabó cansándome de verdad.»

Ana | Jose | Nacho se lanzó el 23 de mayo de 1998 y esa misma semana se convirtió en número uno en ventas, arrebatando la primera posición al disco *Más* de Alejandro Sanz. A pesar de todo, la promoción fue muy pobre tanto en España como en el extranjero. Si el disco triunfó fue gracias al público, que apoyó masivamente la vuelta del trío. En tan solo dos meses se alcanzó el millón de copias vendidas en todo el mundo (ya era el álbum doble más vendido de la historia). En Francia se editó un álbum sencillo resumiendo lo mejor del doble CD, que contenía las canciones de Nacho en francés, pero las de José María, quizá por su dejadez y falta de entusiasmo, se publicaron en castellano, aunque más tarde, una vez editado el disco, quiso volver a grabar «Otro muerto» en versión traducida. Quizá los varapalos que José María había sufrido con su ópera *Luna* le mantenían un tanto fuera de sí y no era capaz de concentrarse en Mecano.

Entretanto, Nacho Cano cumplió treinta y cinco años y decidió celebrarlo con una fiesta por todo lo alto en su estudio de la madrileña calle de Arturo Soria, transformado en una discoteca para la ocasión. Invitó a amigos y representantes del mundo discográfico. Allí estaban Marta Sánchez —muy acaramelada entonces con el torero Javier Conde—, Pedro Almodóvar, Miguel Bosé, Mar Saura, Víctor Ullate,

Luis Bolín de La Unión... y, por supuesto, Ana Torroja, que no paró de bailar junto con sus amigos al son de la música del trío gallego Los Alcántara, que actuaron en vivo en la fiesta y con los que Nacho quiso grabar un disco.

Entretanto, el regreso de Mecano seguía acaparando la actualidad. La popular serie *Periodistas* de Telecinco incluso dedicó un capítulo al regreso de la banda en el que los protagonistas tenían que hacer lo imposible por entrevistarles. El trío hizo un cameo en el episodio.

Poco después, la Asociación Fonográfica y Videográfica Española (AFYVE) preparó una nueva edición de unos jovencísimos Premios Amigo de la música y decidió ese año conceder a Mecano uno de los galardones honoríficos: el de mejor Trayectoria Nacional. La gala se celebró el 26 de noviembre en el Palacio Municipal de Congresos de Madrid, frente a un aforo completo entre el que se encontraba el príncipe de Asturias. Fue retransmitida en directo por Antena 3. Los triunfadores fueron Pancho Céspedes, Manolo García y el trío irlandés The Corrs. La gala supuso el reencuentro en un escenario de Ana, José María y Nacho con el público, la industria de la música y las cámaras de televisión. Interpretaron «Otro muerto», cuarto single extraído del disco. A continuación, el público asistente y los miles de espectadores que seguían el acto por televisión se quedaron con la boca abierta cuando José María Cano, al recoger el trofeo, dijo lo siguiente:

> Hola, quiero decir una cosa que os va a sonar un poco especial, pero a lo mejor lo sabéis entender. Quiero aprovechar esta ocasión, este reconocimiento a nuestra carrera, que en estos días cumple veinte años de trabajo juntos, que no es poco, para agradecérselo a mis compañeros, Nacho y Ana, y a todo el público de Mecano... Y al mismo tiempo que os lo agradezco, comunicaros que voy a dejar de estar con el grupo, porque para mí esta etapa, que hasta ahora ha sido bellísima, la quiero recordar como tal, y bueno, pues a mí, quizá porque soy mayor que ellos, me cuesta ya estar en un grupo pop, tengo que reconocerlo... La disciplina en un grupo así es altísima y voy perdiendo elasticidad. Eso no quita que siga teniendo el mayor respeto por mi grupo, y creo que ahora que ya no estoy en él, puedo decir que es el grupo más grande de todos los tiempos. Muchas gracias a ustedes y que Dios les bendiga.

En 2018, en una entrevista concedida a el diario *El mundo*, Jose

aclara, refiriéndose a aquel momento, que «cuando haces lo que debes, y lo que debes hacer es incómodo, el destino es lo único que se pone de tu lado. Así que hazlo sin avisar». Y añade: «Imagínate lo que suponía Mecano económicamente entonces, y los muchos cientos de personas que dependían de nosotros».

La actriz Assumpta Serna, que ejercía de presentadora del evento, y que acababa de anunciarles como el grupo que estaba «más vivo que nunca», se quedó de piedra; igual que el campeón de rallies, Carlos Sainz, que les había entregado la estatuilla.

Ana Torroja, visiblemente contrariada, señaló: «No es el final que todos hubiéramos deseado, tampoco el más agradable, pero Nacho quiere decir algo...». Y, con el micrófono en mano, Nacho afirmó que quedaba «patente que mi hermano y yo nunca estamos de acuerdo», a lo que Ana añadió: «Y que a mí siempre me toca desequilibrar la balanza para un lado, en este caso me toca para este —eso lo dijo acercándose a Nacho—. En cualquier caso, solos, juntos... siempre vamos a estar con vosotros. Muchas gracias por estar aquí».

El público quedó anonadado. Nadie se esperaba una forma tan abrupta y, según algunos, poco apropiada, de anunciar el fin de Mecano.

En la privacidad del camerino, Nacho, Ana, José María y un grupo muy reducido de amigos brindaron con cava por el futuro de todos. Ana lloró, Nacho no paraba de hablar con la gente de alrededor y tratar de mantener la calma, mientras José María permanecía en silencio. La aventura de Mecano había llegado a su fin.

Miguel Ángel Arenas, el Capi, cree que «José María lo jodió; este regreso se tenía que haber planteado con mucho amor. Él nunca ha tenido apego a lo que le ha dado fortuna y le ha dado un nombre. Yo solía hablar con Nacho de lo bonito que sería un reencuentro con un concierto en el Santiago Bernabéu para así dar al público lo que estaba esperando, pero no pudo ser.»

Rosa Lagarrigue en más de una ocasión ha asegurado que nunca supo «el porqué del adiós de Mecano, tengo que reconocer que hay veces que aún me lo pregunto. Fue un error muy grave».

En la compañía de discos, no quisieron pronunciarse. José María

Cámara comentó tiempo después que «la separación de Mecano fue antes de los Premios Amigo; José María Cano aquella noche no hizo más que decir lo que todos ya sabíamos. La ruptura se había producido meses antes, y él lo que hizo fue comunicarlo en voz alta».

«Debíamos mucho al público —recalca Nacho—, y todo lo que teníamos en la vida era gracias a Mecano. Fue muy injusto tirar todo por la borda de esa manera.» Ana Torroja siente que «José María nos dejó KO. Si ya no quería saber nada del grupo lo puedo entender, todo es respetable, pero creo que no era el momento ni la forma para decirlo así, y menos tras recoger un galardón con el que están premiando tu carrera. Lo decidió sobre la marcha y en caliente. A mí me dolió muchísimo, tanto que nunca le he preguntado por qué lo hizo».

Cuando se le formula la pregunta que Ana nunca se atrevió a plantearle, José María responde: «La fortuna que hemos tenido nosotros es que hemos seguido los procesos naturales. A partir de *Entre el cielo y el suelo*, todo fue natural también. Nunca tuvimos en cuenta el dinero, la fama o el éxito. Éramos tres personas que estábamos viviendo nuestra vida, pero se van dando circunstancias... Por ejemplo, yo no podía anteponer Mecano a mi hijo. No lo sabría hacer».

En las emisoras de radio, a modo de epitafio final, continuaron pinchando la canción que decía «Otro muerto, otro muerto, qué más da, si está muerto que lo entierren y ya está. Otro muerto, pero no es sin ton ni son, de momento se acabó la discusión».

9

Ana.
Partir

En 1992, tras finalizar la gira de *Aidalai*, de los tres componentes de Mecano, la que más necesitaba desconectar de todo lo que la rodeaba era Ana Torroja. Sus problemas de voz, que desembocaron en una laringitis, la obligaron a dejar de cantar por algún tiempo. Eso, unido a toda la presión del éxito, que la había apartado de su vida personal, hizo que sintiera que debía reencontrarse consigo misma y con su entorno más cercano. Con la idea de «desaparecer», Ana se marchó a la India junto con José María y un grupo de amigos comunes.

Se marcharon sin límite de tiempo. Juntos visitaron los lugares que Nacho les había recomendado, todo el Rajastán y Calcuta, donde el más joven de los Cano estaba poniendo en marcha una fundación.

José María decidió volver a España a los quince días para ponerse a trabajar en su ópera. Ana pasó unos días más en Bombay y luego también regresó. Ya en Madrid, volvió a tener una sensación de fobia a la popularidad. Incluso comenzó a reaccionar de forma un tanto agresiva ante el acoso de los fans. Prácticamente dejó de salir de casa. Con la idea de cortar ese paulatino enclaustramiento, decidió irse a Nueva York, en donde alquiló un apartamento debajo del que tenían Nacho y Penélope en el 666 de Greenwich Street. Comenzó a frecuentar los locales de moda, a visitar exposiciones y galerías de arte

y a acudir a los conciertos que se celebraban en la Gran Manzana. «Quería olvidarme de la música —recuerda— y de todo el mundo. Necesitaba escaparme, aire fresco... Lo había pasado mal, todos necesitábamos aire. Nacho se planteaba hacer su disco instrumental y José María su ópera. Estuve en Nueva York dos años, el del descanso sabático y el siguiente. También hice cambios en mi vida personal, y dejé atrás una relación que había durado muchos años.»

El contacto diario que había en ese momento entre Ana y Nacho en Nueva York hizo que ella asistiese al nacimiento del primer álbum en solitario del menor de los Cano. Entretanto, ella aprovechaba para desarrollar todo lo que el trabajo con Mecano le había impedido hacer, como el submarinismo. Ana siempre ha declarado lo a gusto que se siente viviendo cerca del mar, por eso ha pasado temporadas de su vida en Cádiz. En sus actuales referencias en Instagram sale retratada en playas paradisíacas.

Cuando Nacho publica *Un mundo separado por el mismo Dios* en 1994, José María está grabando en Londres, trabajaban en proyectos muy distintos entre sí; de modo que, a su regreso a España, Ana empieza a pensar en volver a cantar. Reaparece como artista invitada en un concierto de Presuntos Implicados el 13 de septiembre de 1995, de cuyo resultado saldría el disco *La Noche* (1995), el primer álbum en directo del trío valenciano, para el que Soledad Giménez, Juan Luis Giménez y Nacho Mañó contarían también con Teo Cardalda (Cómplices) y la cantante americana Randy Crawford.

La reaparición de Ana en los escenarios fue espectacular. El público del Palau de la Música de Valencia quedó impresionado con una Torroja más delgada, más femenina, con el pelo largo y castaño, y una expresión en la cara de absoluta felicidad. Para no hacer sombra a Presuntos Implicados, la discográfica de *La Noche* (Warner) decidió no incluir en el disco el tema en el que Ana colaboraba, «Cada historia». Incluso se quitó su imagen de la portada del álbum. El tema se recuperaría en posteriores ediciones del disco.

Ana empezó a ser reclamada por artistas internacionales para colaboraciones puntuales, como Deep Forest, con lo que grabó el tema «Media Luna» del álbum *Comparsa* (1997). Después de eso, el paso de

grabar un disco en solitario resultaba lógico.

La que en su día fuera voz de Mecano empezó a buscar repertorio para su primer disco. «Tenía la necesidad de cantar —dice—. La primera persona con la que hablé del proyecto fue con Rosa Lagarrigue. Se asustó un poco y me dijo que había que comentarlo con José María y con Nacho por si tenían idea de lanzar otro disco de Mecano, pero ambos estaban desarrollando su faceta individual y lo comprendieron. A pesar de ello dudaron un poco también, sobre todo por mí... Temían que no fuera capaz de encontrar temas, ya que no componía, que no diera con un productor que se ajustase a mis deseos... en general todo lo que me preocupaba a mí. Cuando se publicó el álbum José María me dijo que le gustaban las canciones, pero sobre todo las mías, y que tenía que haber escrito todas. Que él me dijese eso me llenó de orgullo. Yo creo que cuando iniciamos nuestras carreras en solitario ninguno pensamos en superar las ventas de Mecano, hubiese sido un error, como el ver cuál de los tres vendía más en particular. Me decían que, como yo era la voz del grupo, eso iba a hacer que me fuese bien, pero nunca me lo creí, porque las canciones son tan importantes como la voz.»

Rosa Lagarrigue no dudó en apoyarla en esta nueva singladura: «Ana era la voz de Mecano y esa voz representaba a miles de personas, por lo que tuve muy claro que iba a satisfacer a mucha gente, incluida ella misma. Tenía todas las papeletas para triunfar». Y así fue.

Ana encontró otro gran puntal en Nacho Mañó, integrante de Presuntos Implicados, quien la animó a componer sus propias canciones y la ayudó a buscar su propia personalidad artística individual, más allá de Mecano. La familia de Ana, como reconoce su hermano Yago, tenían algunas dudas sobre si el disco en solitario sería un triunfo, aunque nunca dejaron de apoyar el proyecto, lo mismo que Nacho y José María.

Ana firmó su contrato con BMG-Ariola. Comenzaron a llegar decenas de canciones a la compañía, con la intención de formar parte de este nuevo trabajo. «Si algo tenía claro —comenta Ana— era que no quería parecerme en nada a Mecano. Pienso que hubiera sido un error, aunque a lo mejor también era lo más fácil, por eso llevé toda la

preparación del disco de una manera totalmente hermética. Nacho y José María estaban un poco molestos porque no les contaba nada. Hasta entonces yo había desempeñado el papel de narradora de las historias de otros y lo que quería ahora era contar mis propias historias. Cosas de mujeres, no cosas de hombres cantadas por una mujer. Yo ya era menos ingenua y no estaba dispuesta a que todo el mundo opinase sobre cómo tenía que hacer un disco que en definitiva iba a defender yo.»

A principio del verano de 1997 y tras una meticulosa selección por parte de Ana de las canciones, muchas compuestas por ella, se empezó a escuchar en las emisoras de radio el primer single. «A contratiempo» era el título de la canción, compuesta por Bonnie Hayes y adaptada por Ana y Nico Yustas. Ese mismo tema había sido grabado dos años antes por Bette Midler para su álbum *Bette of Roses*. El single «A contratiempo» pronto se convirtió en un gran éxito para alegría de Ana, ya que era su canción favorita. Según ella, «no se alejaba mucho del sonido de Mecano».

Por fin, tras una gran expectación, el 7 de julio de 1997 salió a la luz el disco *Puntos cardinales*, un título que se le ocurrió a la compañía y que a Ana, según declaró, le hacía soñar. Los medios de comunicación lo anunciaron como «la vuelta de la voz del pop español». Tenía canciones como «Flor carnívora», «Tal para cual», «Como tú», o «Partir», de Txetxo Bengoetxea, cantante del grupo 21 japonesas, una de las preferidas de Ana. Txetxo comenta que «Partir» es una «canción de amor contenido, una especie de adiós agradecido, un desde siempre y hasta siempre, amor. La escribí pensando en Eli (mi hermana) ocho meses antes de que falleciera. No es una canción triste, es emocionada. Un día le hablé a Ana de esta canción, la escuchó, se emocionó y la hizo suya. Antes de dársela lo consulté con Eli y se sintió muy orgullosa de que fuera ella quien la cantara. Fui muy afortunado porque fui testigo de la emoción de ambas, del amor, del respeto y de la generosidad de dos mujeres fascinantes». Txetxo recuperó esta canción para su segundo álbum en solitario publicado en 2002.

Uno de los primeros productores pensados por BMG fue el músico

Suso Saiz (que formó parte de Esclarecidos). Aunque le gustó la idea, cuando se reunión con Ana, Rosa Lagarrigue y Cámara acabó rechazando el trabajo porque, según él, no le gustó cómo la compañía trataba a Ana. Después de esto se barajaron otros nombres como el de un productor italiano que había colaborado con Eros Ramazzotti y el propio Nacho Mañó.

Paco Martín, que entonces era el director artístico de BMG Ariola, fue quien recomendó a Tony Mansfield, que se había encargado años atrás de la producción de un disco de Miguel Bosé, y de uno de los discos de los noruegos A-ha.

«Me reuní con Ana —recuerda Paco Martín—. Venía de vender millones de discos con su grupo y ahora quería hacer solamente lo que quería, pero noté que no estaba muy centrada. De esta reunión salió llorando... Al cabo del tiempo, y con el disco grabado, Ana me demostró un síntoma de enorme humildad, me escribió una carta de puño y letra y me agradeció mi idea de recurrir a Tony Mansfield.»

El público acogió muy bien *Puntos cardinales*, del que se llegaron a vender cerca de trescientas mil copias. Tras el primer single «A contratiempo» se publicó un segundo, «Como sueñan las sirenas», que Ana recuerda con mucho cariño. Coincidiendo con el lanzamiento de este single, la revista *Shangay Express* le dedicó la portada de diciembre de 1997. Esta revista, por aquel entonces recién nacida, estaba dirigida por Alfonso Llopart y ha sido uno de los mayores apoyos al movimiento LGTB de nuestro país.

En aquella portada aparecía fotografiada por Álvaro Villarubia, envuelta en un gran lazo rojo con motivo de la semana de la lucha contra el sida. Ana también visitó por iniciativa propia la sala Shangay Tea Dance de la calle Mesoneros Romanos de Madrid para presentar los remixes de «Como sueñan las sirenas», que se mantuvieron como número uno en ventas durante cuatro semanas.

Para su reaparición en solitario, Ana sorprendió a su público con una nueva y elegante imagen. «Me dejé el pelo un poco más largo, cambié de estilo de ropa y me di unos retoques en la cara; lo hice por sentirme mejor conmigo misma, había una parte de mi cara que me gustaba menos y la mejoré. Me quité una verruga al lado de la nariz

porque, entre otras cosas, era de las que me aconsejaron quitar porque podrían ser malas. También me aumenté el tamaño de los labios con silicona. Yo siempre me he visto bien y me he sentido mejor. Hubo gente que lo criticó, que le gustaba más la imagen andrógina de antes, pero a mí no, quería cambiar y no quedarme estancada.»

Cuando se preparaba la publicación del tercer single, «Partir», compuesto por Bengoetxea, y tras la buena acogida internacional en América y en Francia (donde salió una edición del álbum en francés, *Points cardinaux*), era lógico pensar que pronto llegaría una gira de Ana en solitario. El regreso de Mecano, que se había estado fraguando a espaldas de Ana, lo impidió.

«Cuando Nacho y José María quisieron sacar un disco de Mecano en 1998, yo dije que no —recuerda Ana—, que se esperaran. Me había costado mucho hacer este disco, iba bien, con buenas ventas, y no me parecía justo dejarlo... Aún no lo había tocado en directo... Pero aparece el poderoso dios dinero opinando que Mecano tiene que volver, porque es mucho más importante. Lo pasé muy mal, todavía no estaba recuperada de lo mal que habíamos estado durante la última gira, no tenía fuerzas para pasar por eso de nuevo, y además tenía el disgusto de haber dejado mi disco abandonado.»

Si el reencuentro de Mecano fue rápido y fugaz, igual de rápida fue la separación, que esta vez parecía definitiva. De aquella breve e intensa experiencia, Ana salió con el bolsillo más lleno, pero con la sensación de que habían cortado su carrera justo cuando comenzaba a despegar.

Durante la resaca emocional provocada por todo lo que rodeó el lanzamiento de *Ana | Jose | Nacho*, Ana pidió más tiempo para ponerse a grabar un segundo disco en solitario. La discográfica apoyó su idea y, esta vez, le dio libertad para hacer lo que ella quisiera. El resultado se llamó *Pasajes de un sueño*, y resultó una vía de escape para que la cantante dejara atrás todo lo que suponía Mecano.

Si *Puntos cardinales* tenía una buena dosis de electrónica, *Pasajes de un sueño* fue más orgánico. Ana trabajó con la cantante Marisa Monte, con Arto Lindsay y con Andrés Levin. Ella escribió algunas de las letras de las canciones e incluso se atrevió con las melodías, para lo

que contó con la ayuda del músico Bruce Swedien. El single elegido para presentar el disco fue «Ya no te quiero», de Nacho Béjar.

El resultado se lanzó al público el 2 de enero del año 2000. Una fecha un tanto rara para lanzar un álbum, ya que la campaña navideña había terminado, pero la pretensión de BMG era que *Pasajes de un sueño* se convirtiera en el primer LP del milenio. Por desgracia, el público no aceptó aquel cambio de registro y el disco no cumplió con las expectativas comerciales. Eso hizo que Ana se quedara por segunda vez sin su gira en solitario. Por otra parte, la discográfica empezó a perder su interés en ella. A pesar de todo, este disco es uno de sus trabajos con los que Ana más se identifica.

«Necesitaba un cambio —asegura la cantante—. Por aquel entonces, yo escuchaba mucha música brasileña, y era un sonido que quería vivir y experimentar. Como me gustaba mucho Marisa Monte, empecé a ver que sus discos los producía Arto Lindsay, así que pedí trabajar con él junto a Andrés Levin. No creo que me equivocase al hacer ese disco porque de los errores se aprende mucho. Me di cuenta luego de que fue una aventura impresionante, pero no era mi sitio. La compañía, como se sentía culpable por lo de parar mi disco anterior, me dejó hacer lo que quise, quizá más de lo que me hubieran dejado hacer en circunstancias normales. Trabajé en Nueva York, me lo pasé muy bien e incluso hice mis pinitos musicalmente hablando, y escribí casi todas las letras; es un disco del que me siento muy satisfecha. Lo sigo escuchando y me encanta.»

Rosa Lagarrigue, aconsejada por un contacto suyo en Los Ángeles, propuso a Ana una gira conjunta con Miguel Bosé, que acababa de publicar con éxito el recopilatorio *Lo mejor de Bosé* y disfrutaba del éxito de su single inédito: «Hacer por hacer», el cual estaba remontando su carrera tras experimentar un bache comercial. Esta idea le encantó a Ana, y también a Miguel. «Yo llevaba ocho años sin subirme a un escenario y lo necesitaba —confiesa la cantante—, y era como algo a medio camino entre sola y acompañada. En esa gira aprendí mucho. Era una gira especial, porque el planteamiento no era fácil. Había que organizar muchas cosas: quién cantaba antes y quién después, cómo se montaban dos escenarios... pero Miguel, que siempre

ha sido muy creativo y tiene mucha cabeza, pensó en contar una historia con canciones; eso era imposible de entender hasta que no lo veías, pero funcionó. Fuimos viendo las canciones y creando de una forma natural un repertorio a compartir. Para cantar a Mecano no lo hablé con Nacho y José María, sabía que iban a estar contentos igualmente porque habría beneficios por derechos de autor. Yo tenía curiosidad por saber si a ellos les iban a gustar las versiones o no, porque obviamente quería algo diferente, y la verdad es que las aprobaron. Nacho en Las Ventas se emocionó y José María vino por atrás entre bises y me dijo: "Monchito —como me llamaba desde siempre porque tenía unas botitas como el muñeco de José Luis Moreno—, te quiero mucho", y me abrazó. Nacho vino al camerino y me dijo que le había resultado muy extraño verme cantando canciones de Mecano como espectador, pero que le habían encantado.»

La gira, que recibió el apropiado nombre de Girados, sirvió para que los dos artistas curasen mutuamente sus heridas. Según Ana: «Ambos veníamos de un momento un poco bajo y esa unión tuvo magia. Para mí ha sido una de las mejores giras de mi vida. A Miguel lo conocía poco y en un año juntos descubrí que cuando más me gusta Miguel Bosé es cuando se relaja, cosa que no hace a menudo. Él tiene que jugar un papel que lleva desempeñando toda la vida y que a la gente le gusta. Es una persona muy generosa y me enseñó dos cosas fundamentales para dar un paso en la madurez y que después, en mi carrera, he practicado mucho: saber decir que no y no tener miedo a equivocarme, eso me hace sentirme fuerte. Soy una persona a la que no le gustan los conflictos, por eso siempre he preferido callarme a decir que no a algo, y ahora he cambiado, y me siento bien conmigo misma».

El 21 de marzo de 2000 presentaron Girados en Madrid, a lo que siguió una serie de conciertos por América y España. Sobre la gira, Miguel Bosé asegura que llevaba trabajando en algo así desde los años ochenta, pero que nunca encontraba «el momento de hacerla realidad. Este tipo de colaboraciones resultan algo innovador en España en el terreno del pop, sobre todo siendo Ana y yo de diferentes compañías discográficas, yo de Warner y ella de Ariola».

Durante aquellas actuaciones, Ana con el pelo largo y pelirrojo y Miguel rubio decolorado, se mostraron muy cariñosos, a pesar de que él aseguraba que «Ana será la que pierda la paciencia y me termine odiando al final de la gira, aunque sé que es la reina del buen rollo». Ella confesó que su paso por Mecano había sido como «un curso de diplomacia, porque mis compañeros eran maravillosos pero difícil de carácter».

La gira estaba dividida en tres etapas: una primera americana por Colombia, Venezuela, México, Guatemala y El Salvador; una segunda por España, con conciertos en Santiago de Compostela, A Coruña, Cádiz, Alicante, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Madrid, Jaén, Murcia, Granada y Sevilla; y una tercera en Perú, Argentina, Estados Unidos, Puerto Rico, Santo Domingo y Chile.

Cuando volvieron de la primera tanda multitudinaria de conciertos, dieron a principios del verano de 2000 una fiesta en la azotea del Casino de Madrid para celebrar el comienzo de la etapa española de la gira. Asistieron José María Cano, Carlos Berlanga, Fabio McNamara, Paola Dominguín, Paco Clavel y muchos otros viejos y nuevos amigos.

Fue en Santiago de Compostela, un 26 de julio, durante las fiestas del santo patrón, y después de pasar por Tenerife, donde se inició el camino por la península de Girados. Al unir a estos dos artistas, Lagarrigue se aseguró el lleno en grandes recintos como la plaza de toros de Las Ventas de Madrid, en donde el 13 de septiembre conquistaron al público que la abarrotaba. Poca gente supo que esa noche volvieron a estar juntos los tres Mecano, aunque dos de sus miembros como meros espectadores esta vez.

Girados terminó el 26 de febrero de 2002 con una actuación en la 42.ª edición del Festival de Viña del Mar, en Chile, en donde se sumó al dúo Alejandro Sanz, interpretando a tres bandas «Corazón partío». El día anterior a este concierto, Miguel Bosé y Ana Torroja cenaron con el entonces presidente de la nación Ricardo Lagos y su familia.

Ese mismo año se publicó el doble CD *Girados en concierto*, que recogía los mejores momentos del recital que ofrecieron el 28 de julio en el Coliseum de A Coruña. Por este álbum, Miguel y Ana fueron candidatos a los Grammy Latinos, que celebraban su segunda edición,

en la categoría de mejor álbum vocal de pop dúo o grupo, en la que competían con Bacilos, Ella Baila Sola, Armando Manzanero y sus duetos, Chucho Valdés e Irakere.

La gira demostró a Ana que podía defenderse más que dignamente en el escenario. Para el hermano de Ana, Yago Torroja, esta sociedad Ana-Miguel tuvo «sus más y sus menos, pero en general para ella fue beneficioso, porque Bosé siempre ha estado arriba. Por otro lado, Miguel tiene un carácter muy especial, y durante esos casi doce meses no dejó opinar mucho a Ana, ni siquiera en las entrevistas o comparecencias ante los medios de comunicación. Había detalles de este tipo que no nos gustaban a ninguno».

Tras finalizar la etapa de Girados, Ana recibió una llamada sorpresa de BMG-Francia. Uno de sus nuevos directivos estaba enamorado de su voz y quería relanzar su carrera en el país vecino con el objetivo de conseguir un éxito como el de «Une femme avec une femme». Para ello, se le ofreció la posibilidad de grabar un disco con nuevas canciones. El resultado fue *Ana Torroja* (2001), que contenía siete temas inéditos en francés: «Mes prières» (Mis plegarias), «Apprends moi» (Enséñame), «Et je rêve» (Y sueño), «Qui a le droit» (Quién tiene el derecho) —a dúo con Patrick Bruel—, «Coeurs» (Corazones), «Ensemble» (Juntos) y «Libre» (Libre); y cinco en español que ya formaron parte del álbum *Pasajes de un sueño*. Este disco se comenzó a grabar nada más terminar Girados en el Festival de Viña del Mar.

Ana, ilusionada por este nuevo reto, vivió casi un año en París, para ayudar en la promoción y perfeccionar su francés. Incluso se prestó a participar en un concurso de radio por el que sus dos ganadores viajarían con ella a Madrid a descubrir los encantos de la capital. Los vencedores cenaron paella en la plaza de Santa Ana y terminaron bailando en la entonces famosísima discoteca Cool. El disco se editó también en Taiwán.

Durante este período, Ana grabó el tema «Clara» de Joan Bautista Humet, para el disco *Mujer* (BMG-Ariola) a beneficio del cáncer de mama, en el que participaron también otras cantantes como Eva Amaral, Rosario o Rocío Dúrcal (que falleció de cáncer tan solo dos años después). También hizo un dueto con Armando Manzanero para

su álbum *Nada personal*. Este dueto, según ha declarado la cantante en diversas ocasiones, es de los que más satisfacción le ha producido en toda su carrera.

Sin embargo, todo su trabajo de esta etapa se vio truncado por las disputas entre las cúpulas de BMG de Francia y España, y el álbum terminó arrinconado al fondo de las estanterías en las tiendas de discos (hoy se cotiza muy alto en eBay). Lo más positivo de su paso por Francia, aparte de contactar con sus fans galos en los fórums de la Fnac, fue su reencuentro con Éric Mouquet, líder del grupo Deep Forest, al que Ana le encargó una canción para un futuro disco en español. La relación entre ambos funcionaba tan bien que Ana se quedó más tiempo de lo previsto en Francia y convenció a Éric de que se encargara de la producción de su próximo álbum, un disco para el que la cantante tenía muy claro que iba a ser ella la que decidiera todo el proceso de creación, incluso adelantó dinero de su propio bolsillo para costearlo, ya que la compañía de discos era reticente a invertir en el proyecto.

En esta ocasión a Ana no le importaba que el disco recordara su paso por Mecano, porque ya había superado viejos fantasmas. De igual modo, decidió dar mayor importancia a la interpretación vocal, otorgando así más consistencia a unas canciones con letras muy personales.

El nuevo disco se llamó *Frágil* y salió a la venta el 10 de febrero de 2003. Para muchos es el mejor álbum de su carrera en solitario. En un momento en el que el mercado discográfico estaba saturado por el fenómeno de *Operación Triunfo* y atenazado por la piratería, solo grupos muy potentes como Amaral y La Oreja de Van Gogh, o artistas de gran solvencia como Alejandro Sanz, se salvaban de la quema a la que parecía precipitarse el mundo discográfico. No era el mejor contexto para que *Frágil* se convirtiera en un éxito. La crítica, sin embargo, apoyó el nuevo trabajo de Ana, y el primer single, «Quién dice», tuvo muy buena acogida. Ana reconoce que «este disco fue muy importante para mí, porque yo creo que no hice ninguna concesión, aunque me tuve que pelear con las altas esferas de la compañía de discos. Para la grabación de este disco, recibí canciones fantásticas de

otros autores, pero que no eran para mí. Con Mecano, claro está, no me planteaba si las canciones eran para mí o no, pero en mi carrera en solitario por supuesto que lo hago; gracias a eso, *Frágil* es uno de mis discos más coherentes. Me quité complejos como el que me dijeran que hay canciones que podrían sonar a Mecano, ¡me daba igual! Lo curioso es que, al quitarme esos complejos, pesos y sombras por supuesto lo que he mamado durante años, que es Mecano y que quizá en el primer y segundo disco intenté ocultar. Pero cuando me di cuenta de que a Mecano no me lo puedo quitar de encima, y que tampoco quiero, porque ya no me molesta, solté todo lo que llevaba dentro. Es un disco en el que, comparado con el anterior, estuve mucho más encima de todo dando ideas y creo que fue todo muy productivo. Este disco es un trabajo de contrastes entre la melancolía y la rebeldía».

Durante esos días se producen en las ciudades españolas las grandes manifestaciones en contra de la guerra de Irak, y Ana no duda en apuntarse a las que se organizan en Madrid. También, unos meses más tarde, concienciada con la catástrofe del *Prestige* que sufrieron las costas gallegas, asturianas y vascas, pintó un cuadro de chapapote para una campaña benéfica de la emisora M80 Radio, emprendida por el programa musical *La Gramola*, titulado *Libélula* y en el que las alas del insecto son las propias manos de la artista. El cuadro fue subastado en octubre de ese mismo año, junto a otros realizados por Felipe González, Alejandro Sanz, Ismael Serrano y otros muchos personajes de la vida social, política y cultural española.

Frágil se publicó también en América y Francia. En Inglaterra se llegaron a vender trescientos discos en las tiendas de curiosidades. Recibió el premio al mejor disco del año, elegido por los lectores de la revista *Shangay Express*, que le dedicó de nuevo una portada a Ana Torroja: esta vez un sugerente desnudo entre plumas y algodones. Al recibir el premio en la sala Joy Eslava de Madrid, en una gala presentada por la Terremoto de Alcorcón, y en la que también acudieron Alaska, Mario Vaquerizo, Elsa Pataky, Rossy de Palma y Anabel Alonso, Ana no dudó en demostrar la emoción que le producía recoger por primera vez un galardón para ella sola. En esta fiesta, la

voz de Mecano y Alaska dejaron atrás rencillas y compartieron el éxito con el que el tiempo las premiaba a ambas. De hecho, Alaska, que seguía triunfando junto con Nacho Canut en Fangoria, le gastó una broma a Ana delante de los asistentes diciéndole que el mito erótico por excelencia de su marido Mario Vaquerizo había sido la Torroja, pero ella era la que se había casado con él. «¡Vivan los cuarenta y vivan nuestros maridos!», concluyó Alaska. Y es que, por esas fechas, en mayo de 2003, Ana Torroja acababa de casarse en secreto con Rafael Duque. La boda fue en un velero, fondeando la costa mallorquina y con todos los invitados vestidos de blanco, entre los cuales, por cierto, no estaban los hermanos Cano.

Ese mismo mes en la vida de Ana se produce otro hecho muy relevante: comienza su primera gira en solitario. Ana decidió incluir en su repertorio no solo los éxitos de sus tres álbumes, sino también las canciones más populares y queridas de Mecano, como un pequeño regalo para los fans del grupo.

En Madrid actuó el 16 de junio en La Riviera, una cita que Nacho no se quiso perder. Los diarios nacionales destacaron la frescura y profesionalidad que mantenía la cantante. El recinto estaba repleto de gente emocionada coreando a su ídolo. Ana y su oficina de *management* habían decidido que lo ideal para esta gira era que los conciertos tuvieran lugar en locales de medio aforo, para que la cantante estuviera cerca de su público y se sintiera más segura. En palabras de Rosa Lagarrigue: «La gente alucinó con la gira a nivel artístico, funcionó mucho el boca a boca, más que la publicidad, pero creo que Ana y su disco se merecían más afluencia de público».

Ana piensa que la gira funcionó muy bien: «Sobre todo porque vi que la gente volvía a estar conmigo. El repertorio tenía lo mejor de mis tres primeros discos en solitario, temas como “A contratiempo”, “Ya no te quiero”, “Cuando no estás”, o “Veinte mariposas”; y las canciones imprescindibles de Mecano como “Barco a Venus”, “Hijo de la luna” o “No hay marcha en Nueva York”. El público fue de lo más variopinto. Había desde niños de tres años a abuelos. Muchas de las galas eran de las gratuitas, de las que organizan los ayuntamientos durante las fiestas, y eso hace que el público sea muy diferente. Lo

bonito es presenciar cómo gente que está de fiesta y pasa por donde tú cantas, se queda a verte».

En la mitad de la gira, que finalizó en octubre en plenas fiestas del Pilar en Zaragoza, Ana se entera de que está nominada como mejor artista pop femenina del año a los Grammy Latinos. Acudió a la ceremonia de entrega de los premios el 3 de septiembre en Miami, pero la suerte se decantó por la colombiana Olga Tañón. Es misma noche otro español, David Bisbal, se erigía como uno de los triunfadores con el Grammy al mejor artista revelación del año. Ana fue la encargada de entregárselo, junto a Manolo Díaz. «Me encantó el que me nominaran... —recuerda— y reconozco que me sentí un poco decepcionada cuando no gané, pero fue una gala en la que disfruté muchísimo solo por estar.»

A la vuelta de Estados Unidos grabó un «concierto básico» para Los 40 Principales TV y Radio en el Círculo de Bellas Artes. Lo hizo en presencia de José María Cano, que se abrazó emocionado a Rosa Lagarrigue cuando Ana interpretó «Un año más». El salón de columnas del Círculo parecía temblar con la energía que Ana y su banda derrochaban.

Según dijo Capi en 2004, de todos los miembros de Mecano, Ana Torroja es la que ha forjado la carrera más acertada en solitario. «Nacho tiene cosas maravillosas, matices fantásticos. Su primer disco fue un escándalo y aportó mucho a la música, pero esos temas interpretados por Ana hubieran sido la bomba, así como las canciones de la ópera de José María, que no eran otra cosa que una continuación de “Hijo de la luna”. Pero también es verdad que Ana tendría que hacer un disco con canciones clásicas españolas. La versión de “Wish you were here” de Pink Floyd, en *Frágil*, me parece fuera de lugar. Si quiere apostar por lo internacional, la canción más internacional de Mecano es “Hijo de la luna”, con ella se hizo famosa en todo el mundo, por la tesitura española que abarca. Canciones de ese tipo la harían diferente.»

10

Nacho.
Vivimos siempre juntos

Tras la resaca de 1992 y el apabullante éxito de Mecano, Nacho Cano vio la ocasión que llevaba buscando casi desde el nacimiento del grupo: hacer un álbum instrumental. Mecano siempre incluyó en sus álbumes temas instrumentales compuestos por él, como «Boda en Londres», «¿Dónde está el país de las hadas?», «Por la cara» y «1917». El más joven de los Cano también quería aprovechar para poner en práctica las enseñanzas vitales adquiridas en sus encuentros con el Dalai Lama y la madre Teresa de Calcuta. Sus contadas apariciones televisivas entre los años 1992 y 1993 fueron de carácter humanitario, pronunciándose a favor del apoyo a los seropositivos. Él mismo reconocía hacerse las pruebas cada tres meses y recomendaba utilizar protección.

Nacho también necesitaba respirar lejos de la fama que le rodeaba en España. Para pasar desapercibido, alternaba largas estancias entre Ámsterdam, Londres y Nueva York. En esta última ciudad residía en el corazón de Manhattan junto a su pareja de entonces Penélope Cruz, en un apartamento alquilado, justo encima del piso en el que estaba viviendo Ana Torroja. Durante más o menos dos años, la amistad entre Nacho y Ana fue creciendo lejos de los focos, igual que la relación con Penélope; de hecho, la actriz fue su inspiración en la composición de

su primer álbum en solitario: *Un mundo separado por el mismo Dios*.

Tanto Nacho Cano como Penélope Cruz se dedicaron a estudiar a fondo el budismo y a practicar la meditación trascendental, lo cual ayudó al menor de los hermanos Cano a llevar una vida más ordenada y a alejarse definitivamente del mundo de los excesos. Ana Torroja meditaba a menudo en compañía de la pareja.

Nacho encontró apoyo en una comunidad de Hare Krishna que le acompañaría más adelante en su primera gira en solitario. Uno de sus miembros sería el encargado de prepararle la comida vegetariana, ya que el más joven de los Mecano también había cambiado sus hábitos alimenticios. Una cocinera que pertenecía a la misma congregación comentaría al club de fans de Nacho que este podía vivir perfectamente a base de ensaladas y arroz.

«En Nueva York —comenta Nacho— Penélope, Ana y yo nos lo pasamos muy bien porque podíamos salir a la calle juntos sin que nadie nos reconociera; visitamos todo tipo de museos, asistimos a infinidad de conciertos... Hicimos una vida normal. Penélope fue mi inspiración para *Un mundo separado por el mismo Dios*, parte del cual lo grabé en Ámsterdam, donde tenía una casa. Además, tras nuevas visitas a la India, entré en una fase muy trascendental; viviendo en España no hubiera podido, ya que todo el mundo me recordaba lo famoso que era. En esa época aprendí a controlar mi ego y a distanciarme de mis noches pletóricas de alcohol. Dejé las sustancias para siempre y también dejé de dar importancia a cosas banales. El budismo se hizo mi forma de vida, me levantaba incluso a las cuatro de la mañana para meditar.»

El 11 de septiembre de 1994 Nacho asistió a la inauguración de la Casa del Tíbet de Barcelona, acto al que también acudieron el Dalai Lama, el actor Richard Gere y, por supuesto, Penélope Cruz.

Nacho también aprovechó el descanso de la vorágine de Mecano para centrarse en su disco en solitario. Quería que fuera muy diferente a lo hecho con el grupo y buscó rodearse de gente distinta de la que le había acompañado hasta entonces. Eso le llevó a firmar un contrato con una nueva discográfica, Virgin, que mantenía un cierto espíritu independiente a pesar de ser una multinacional. Por aquel entonces

Virgin estaba dirigida por la cubana Lidia Fernández y Luis Francisco García. Ambos aprovecharon la oportunidad de arrebatar un artista de éxito a José María Cámara, con el que Lidia había trabajado en Ariola, y ofrecieron un contrato millonario a Nacho. Su idea era convertirlo en el Mike Oldfield español, ya que su música era fácil de vender en el mercado extranjero y, además, Nacho, tras el éxito obtenido con Mecano, ya gozaba de cierto reconocimiento internacional.

En noviembre de 1994 veía la luz *Un mundo separado por el mismo Dios*, un trabajo enteramente producido por Nacho y en el que pretende demostrar su preocupación por las miserias del mundo. En las páginas centrales del libreto promocional del disco aparecía una foto del propio Nacho en la terraza de su apartamento de Nueva York durante una enorme nevada. Sobre la imagen figuraba un mensaje de Buda: «Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres es la conquista de uno mismo». La foto fue hecha por Penélope Cruz. En la portada del álbum, el compositor aparecía delante de una hoguera en las Alpujarras granadinas, un lugar que siempre fue muy importante para él.

Un mundo separado por el mismo Dios fue presentado a los medios de comunicación en el Museo Antropológico de Madrid. Allí aprovechó para hacer oficial su noviazgo con Penélope Cruz, dedicando el disco a su «mujercita». Ese día también estuvieron presentes José María Cano y Ana Torroja.

Este insólito disco, para muchos la mejor obra de Nacho en toda su carrera, está repleto de resonancias hispanas gracias al uso que hace el autor del sonido de la guitarra. La promoción se realizó a través de una gira de conciertos en teatros y grandes recintos de Madrid, Londres, París y Berlín que comenzó en septiembre de 1995. Durante la gira, Nacho contrató a Vicente Mañó como representante, que en esos días triunfaba con su trabajo para Presuntos Implicados. La escenografía de los conciertos era muy cercana a los espectáculos multimedia de La Fura dels Baus; en ella, entre coreografías y pantallas de vídeo, Nacho reflejaba sin palabras lo que quería decir con sus canciones, proyectando imágenes sobre el holocausto judío, los conflictos en las calles de Jerusalén y otros muchos desastres de la

humanidad, intercaladas con otras que transmitían paz y esperanza. «Para mí —dice el artista— fue muy duro y laborioso hacer un disco como ese. No quería que recordara a Mecano, porque para eso ya estaba Mecano. Tenía necesidad absoluta de que fuera instrumental; además, me sirvió para demostrar que todavía a mucha parte de la crítica le seguía provocando que hiciera lo que a mí me diera la gana. Lidia Fernández, directora entonces de Virgin, puso mucha ilusión en ese proyecto y juntos hicimos algo muy bonito. Este disco supone un gran paso en mi vida, porque en él quise retratar todo lo que un cantante expresa en un estribillo pero que a veces no puede plasmar. Era también decir cosas distintas, reconocer que sí, que a veces está bien ser frívolo y superficial, pero que no todo en la vida es bailar por las noches. Hay una síntesis conceptual en este disco, que viene a decir algo así como que "nadie sobra en esta orquesta". Eso es lo que quise reflejar: la importancia que el ser humano tiene, da igual el color, la condición social o su grado de desarrollo intelectual, cosa que aprendí de las personas con síndrome de Down. También quise reflejar lo estúpido que es hacer guerras en nombre de Dios, porque en el fondo todos buscamos lo mismo. Es mucho más fácil encontrar el respeto en la pluralidad de las religiones. En Mecano habíamos cantado al Dalai Lama, a Jesucristo, y aquí quise hacer un guiño al Krishna.»

El 24 de febrero de 1996 Nacho Cano ofreció en Madrid un concierto a favor de los damnificados por la guerra de Bosnia. La Cruzada por los Niños le invitó a hacer un reportaje para la revista dominical *Blanco y Negro* (*ABC*) sobre los desastres de la guerra en los Balcanes, experiencia que inspiró una preciosa canción titulada «De las ruinas el dolor». Meses después fue uno de los músicos que intervino en el recital que se celebró en Madrid bajo el lema «Todos iguales bajo el sol... Juntos ante el sida».

Los videoclips que rodó para su álbum instrumental fueron clave para explicar su contenido. En el del tema «El patio», Nacho, guitarra en mano, se rodeó de bellezas españolas entre las que estaban su sobrina Macarena y Penélope Cruz. Para el vídeo de «El profesor de danza», contó con la colaboración del coreógrafo y bailarín Víctor

Ullate, quien más tarde, en febrero del 95, le entregaría su primer disco de platino en solitario. En el tercer vídeo, «El waltz de los locos», Penélope Cruz quiso darle una sorpresa encargándose de la dirección sin decírselo. El clip está protagonizado por Macarena y la actriz Goya Toledo, y trata sobre el encuentro de una niña con los internos de un centro para personas con síndrome de Down. Nacho lloró al verlo. El álbum terminó su andadura con el vídeo de «Un mundo separado por el mismo Dios», en el que se ve a Nacho ejerciendo de árbitro de fútbol con niños de todas las razas.

Una pieza fundamental de este primer disco en solitario fueron las voces de los artistas que colaboraron, como Chonchi Heredia, Alicia Alemán, Katrice Barnes, Valerie Wilson, Mary Lee Kortes y, especialmente, Mercedes Ferrer.

Mercedes y Nacho se habían conocido en 1986, en los estudios Audiofilms de Madrid. Ella acababa de ganar el Trofeo Villa de Madrid y fue a grabar unas voces para una canción del segundo álbum en solitario de Ariel Rot, un tema que se llamó «Espíritu de vértigo». A Nacho le gustó su voz y esa forma tan peculiar de cantar. «Inmediatamente después —recuerda Mercedes— hicimos juntos el anuncio para la moda de España, y puse la voz a su música. No me asustó trabajar con Nacho [en su primer disco en solitario], nadie pensó en ningún momento que yo pudiese sustituir a Ana, hay cosas que son insustituibles. Su historia en solitario era una y la de Mecano otra.»

La discográfica se volcó en la promoción del álbum y gracias a eso se llegaron a vender más de ciento cincuenta mil copias, cifra extraordinaria para un disco instrumental. A la crítica, en cambio, le costó aceptar ese cambio de registro del antiguo miembro de Mecano. El periodista Fernando Íñiguez considera que, con este tipo de trabajos, «Nacho recibió todo tipo de palos, y, en algún momento, hasta el augurio de que su carrera se acababa con ese desafortunado disco. Aunque solo sea por el apelar al derecho que toda persona tiene a equivocarse, se podían haber ahorrado tanta mala crítica. Además, pienso que ni siquiera se equivocó él. Era un disco muy valiente. Yo, en *El País*, dije que no había conseguido llenar el Palacio de los

Deportes de Madrid y su hermano José María me llamó desde Londres enfadado porque decía que estaba manipulando; le intenté convencer de lo contrario, pero no me hizo caso. Eso me demostró que las famosas peleas entre hermanos tampoco eran para tanto, sino sencillamente una cuestión de celos profesionales, sin más».

Llegó el momento de presentar el disco en directo. Nacho Cano ansiaba volver a subirse a un escenario e interactuar con el público, no lo hacía desde 1992. «Es en los directos donde uno refleja todo lo que quiere decir —asegura el músico—. Este era un disco complicado de entender, sobre todo para aquellos que buscaban canciones más comerciales, y en los directos me desahogué. Mostré mediante pantallas de vídeos y coreografías todo el sentir que a mi forma de ver tenían las canciones de mi primer disco. Era un concepto multimedia que representé sobre todo por teatros.»

En aquellos conciertos en directo se respiraba espiritualidad. En uno de ellos, nada más entrar, se veía una gran pancarta en la que se leía TIBET FREE, el olor a incienso flotaba en el recinto. Nacho dedicó aquel espectáculo al hijo de su hermano José María, que había nacido unos días antes. El periodista Luis Hidalgo, en una crónica para el periódico *El País*, tituló: «Inolvidable».

Era lógico pensar que la primera intención de Nacho tras su acuerdo con Virgin era realizar toda una serie de discos instrumentales en solitario, pero para su siguiente disco, llamado *El lado femenino*, el más joven de los Cano volvió a componer canciones pop. «En honor a la verdad —recuerda—, mi compañía de discos había invertido mucho en mi anterior disco y todos necesitábamos recuperar dinero. En el terreno personal vivía un momento raro, ya que mi relación con Penélope había acabado; por eso hice un disco en el que saqué todo mi lado femenino y sensible, por eso lo titulé de aquella forma. El título tuvo sus más y sus menos. No era fácil encontrar entonces a un hombre que hablase de esas sensaciones, pero en el fondo los hombres también tenemos toda esa sensibilidad. De aquel álbum salió uno de mis éxitos más importantes en solitario: “Vivimos siempre juntos”.»

«Vivimos siempre juntos», el tema elegido como sencillo para presentar el nuevo álbum, se convirtió en un éxito inmediato,

igualando al de cualquier single de Mecano. La repercusión fue enorme. Ana Torroja, en más de una ocasión, ha declarado que le hubiese encantado interpretar esta canción; de hecho, la cantó en directo en un concierto multitudinario en México junto a Benny Ibarra y Sasha Sokol.

Una de las claves del éxito de «Vivimos siempre juntos» fue la voz de Mercedes Ferrer. Según sus palabras, «trabajar con Nacho, además de ser un placer, es muy duro. Lo que más recuerdo son las horas que le metimos a un disco que es muy fácil de escuchar, pero difícil de hacer, porque lleva muchísimo trabajo detrás. Como vocalista me he dejado mucho en todos los álbumes suyos en los que he colaborado. Nacho es exigente, pero yo también lo soy, incluso metí baza en el último disco. Él se dejaba porque hay un momento en el que el cantante es el que mejor produce su propia música y su instrumento, que es la voz, y tiene muy claro lo que quiere. Siempre trabajaría con él, pero creo que ya tocamos techo juntos y sería muy difícil mejorarlo. Nacho es una persona muy entrañable y un gran artista».

Una de las pocas veces en que Mercedes y Nacho han interpretado juntos esta canción fue el 24 de febrero de 1997, en el Festival de Viña del Mar. En aquella ocasión también cantaron un tema de Mecano, «50 palabras, 60 palabras o 100». El público que asistía al evento —conocido como «el monstruo» por lo exigente que es y lo mal que reacciona cuando se ve decepcionado— no vio bien esta unión y lo manifestó con abucheos.

El lado femenino salió a la venta en octubre de 1996, producido por el mismo Nacho, y alcanzó unas ventas de más de cuatrocientas mil copias. Todo un éxito. Para el álbum, Nacho había escogido voces nuevas y desconocidas por el gran público, como Sol Pilas, Ana Valieras, Esmeralda Grao y Denise Rivera, quien dijo en su momento que se enamoró de la canción que canta en el disco, «La fuente del amor». Sobre este tema se rumoreó que Nacho intentó que la cantara Ana Torroja, pero no fue posible porque no hubo un acuerdo entre Virgin y BMG. En el álbum, el mismo Nacho canta dos de los cortes: «Niño no nacido» y «De las ruinas el dolor».

Con *El lado femenino*, según Fernando Íñiguez, el más joven de los

Cano «vuelve a las melodías sencillas, porque es un gran creador de melodías eternas y letras acertadas. Es un héroe de este tiempo y tiene derecho a vanagloriarse de haber sido el artífice de los éxitos más importantes de Mecano».

El éxito de ventas de este álbum se vio correspondido con una gira de conciertos memorables donde se daba mucha importancia a las coreografías y en los que Nacho también repasaba parte de sus éxitos de Mecano, algo que hacía enloquecer al público. En Santander, el músico se ganó el aplauso de todos los presentes al cerrar el concierto con una divertida e irónica versión de «Wannabe», de las Spice Girls.

Fue durante esta gira cuando los hermanos Cano comienzan a hablar sobre un posible reencuentro del grupo. José María había terminado su ópera, todavía sin publicar, y para sorpresa de todos, Ana estaba en el número uno en ventas con su primer disco en solitario, *Puntos cardinales*.

Dicha unión, como ya quedó dicho, se produjo con el álbum *Ana | Jose | Nacho* publicado en 1998, y se rompió para siempre apenas unos meses después. Tras aquella experiencia, Nacho publicó *Amor humor*, un disco que contenía temas de gran calidad como «Sube, sube», o «El presente junto a ti», pero que recibió la indiferencia del público. Tal vez fue la manera en que los fans expresaron su frustración por el abrupto final de Mecano. Virgin tampoco lo promocionó en exceso ya que en esos días triunfaban artistas como Jarabe de Palo y su «Flaca», o unos entonces jovencísimos Amaral, que comenzaban a dejarse ver con canciones como «Rosita», o «Aún no apagues la luz». Comenzó así a generarse una guerra interna entre Nacho y la discográfica, concretamente con su directora Lidia Fernández. Solo Luis Salomón, director artístico de Virgin, parecía seguir creyendo en Nacho. Según dijo: «Trabajar para la carrera en solitario de Nacho Cano fue una experiencia fascinante, fundamentalmente con su primer disco, una obra conceptual y difícil de entender por un público acostumbrado a los grandes *hits* compuestos por él para Mecano; pero al final encontramos el camino y, una vez más, quedó de manifiesto su enorme talento. Para mí, fue un trabajo diferente, duro, pero muy excitante». A pesar de todo, *Amor*

humor fue el último álbum que Nacho Cano lanzó con el sello de Virgin.

Este trabajo es, en cuestión de textos, el disco con el que Nacho alcanzó una mayor madurez creativa. En un intento por volver a sorprender, utiliza por primera vez en su carrera voces masculinas para los temas; entre ellas las de Nacho Campillo (Tam Tam Go), Arturo Pareja Obregón, Paco Clavel y una desopilante participación de Los Morancos cantando una especie de versión infantil de la historia de Bill Clinton y Monica Lewinsky.

Nacho Campillo recuerda que estaba grabando maquetas de lo que iba a ser su nuevo disco *Nubes y claros* en los estudios Ashram y que tenía problemas en ese momento con su compañía de discos: «Nacho me dio consejos sobre lo que tenía que hacer. Surgió una amistad y al cabo de un año me llamó para grabar canciones en su álbum. Me gusta mucho el tema "Lo mejor de ser artista", fue una experiencia muy bonita trabajar con él. Es curioso porque mi contacto con Mecano surgió antes de que ellos fueran famosos: recuerdo que me vine de Badajoz a Madrid y comencé a pinchar en el Vía Láctea allá por 1981. Un día se acercaron a la cabina unos desconocidos con un single que habían compuesto y que se llamaba "Hoy no me puedo levantar", me lo regalaron para que lo pinchase».

Durante la grabación de *Amor humor*, Nacho puso en marcha la Fundación Sabera. El proyecto nació cuando rodaba para TVE un documental sobre la miseria que sufren las niñas de Calcuta. Nacho se trajo a vivir a España a una chiquilla llamada Sabera, quien daría nombre a una fundación de carácter filantrópico con sede en Madrid y Calcuta dedicada a alfabetizar a niñas de Calcuta en escuelas de acogida. También se les enseña a bailar, cantar y manualidades, como la fabricación de incienso. La filosofía que Nacho imprime en Sabera es que estas niñas, además de pasar por la escuela, tengan un futuro lejos de la miseria.

La implicación de Nacho en Sabera le impidió embarcarse en una gira de conciertos para promocionar su disco. El acto más destacado que se hizo en ese aspecto fue una participación de Nacho en el programa *Séptimo de Caballería*, presentado por Miguel Bosé, donde le

dedicaron un monográfico al que acudieron artistas como La Unión, Tamara, Denise Rivera, Paco Clavel y Nacho Campillo. El ex de Mecano no ha vuelto a salir de gira nunca más. Como compensación, Sabera no deja de crecer gracias, entre otras cosas, a la colaboración de artistas cercanos a Nacho como Gomaespuma, Alejandro Sanz, Ana Torroja, Penélope Cruz y diversas empresas que poco a poco se han ido sumando al proyecto del «tío Nacho», que es como le llaman cariñosamente las más de ciento cincuenta niñas de la fundación.

Tras terminar con Virgin, Nacho Cano creó su propio sello discográfico: Nocontroles, en homenaje a la canción de Olé Olé, uno de sus mayores éxitos sin Mecano. El primer álbum lanzado por su nueva compañía se tituló *Nacho Cano*, así de sencillo. Fue publicado en octubre de 2001 y es su último trabajo pop hasta el momento.

El disco se presentó con el single «El amargo del pomelo», que fue un absoluto éxito y devolvió a Nacho a las listas de éxitos. Superó las más de cincuenta mil copias vendidas, por lo que recibió un disco de oro que le entregó el 21 de diciembre Pepe Barroso, en la sala Cool de Madrid. Mientras tanto, la Fundación Sabera fue adquiriendo cada vez mayor alcance gracias a la promoción que Antonio Banderas, Melanie Griffith y Penélope Cruz hicieron de ella en Hollywood.

De este hecho nació la idea de grabar un álbum benéfico en el que Nacho reunió a cantantes de lo más dispar: Alanis Morissette, Joan Manuel Serrat, Luciano Pavarotti, Noa, Sting, Ricky Martin, Vicente Amigo, Bob Dylan, Elton John, Alejandro Sanz, Plácido Domingo, Juanes, Ketama, Antonio Banderas y Penélope Cruz. También se hizo un intento por reunir a Mecano y grabar un tema inédito para este álbum, pero por desgracia los Cano no se pusieron de acuerdo sobre quién lo compondría y la idea no salió adelante. La vieja disputa.

El resto de los artistas grabaron sus canciones bajo la visión personal de Nacho Cano. Yoko Ono cedió los derechos de *Imagine* para que la interpretase Banderas. El disco se presentó en el hotel Ritz de Madrid el 10 de septiembre de 2002 y un mes más tarde en la casa de los Banderas en Los Ángeles, durante una cena benéfica en la que el cubierto costaba seis mil euros por comensal y a la que acudió toda la aristocracia de la meca del cine. A pesar de todo, el disco no trae

buenos recuerdos a Nacho: «Fue el principio del fin. Hicimos un disco porque Calcuta vivía un estado de emergencia. Queríamos ampliar el orfanato de ciento cincuenta plazas a doscientas, y con un objetivo: que las niñas saliesen de la fundación con un contrato de trabajo. Uno se da cuenta de que para ser feliz hay que dar en la vida. En lo musical yo ya había vivido muchas sensaciones, pero en lo demás sentía un extraño vacío. La respuesta la encontré en la India, procuramos dar un futuro a unas niñas que estaban en la calle, que se morían de hambre o se prostituían. Me sentí útil para esta gente. Todo iba muy bien, y estuvimos unos años creciendo vertiginosamente. Aproveché mi fama, tal y como me sugirió la madre Teresa, para recaudar más dinero y más adeptos a la fundación».

Llegó un punto en que Nacho Cano no fue capaz de abarcar las dimensiones que Sabera había adquirido, así que el 26 de noviembre presentó su renuncia como presidente de la fundación alegando que esta necesitaba una gestión profesional para la que él no estaba capacitado. Tras cuatro años al frente de Sabera, Nacho se despidió entre lágrimas de todos los que habían creído en su proyecto. «Al final tuve un golpe de mala suerte —comenta triste Nacho— y mucha de la gente en la que había confiado me dio la espalda, pudo más el poder del dinero, la fama y la foto al lado de tal y cual, pero siempre me quedará la sensación de las cosas bien hechas y de haber luchado por unas niñas que de otra forma no hubieran tenido tanto futuro. Fueron cuatro años muy duros, pero de los que me sentí muy orgulloso, sobre todo porque lo dejé en su mejor momento. Siempre tuve muy claro que primero y antes de nada estaban las niñas y su futuro. Ahora, visto con el tiempo, probablemente esta fundación es de lo más importante que he hecho en mi vida.»

La cantante israelí Noa, que participó en el disco a beneficio de Sabera, no tenía «ni idea de lo que pudo ocurrir al final, siempre hay cosas feas. Mucha gente ha dicho muchas cosas y la verdad siempre será un misterio, pero tengo muy claro que todas las intenciones de Nacho Cano en relación a la fundación siempre fueron puras. Si algo puedo decir de él es que es una persona generosa, entregada y un defensor extraordinario de los derechos humanos. Todo eso y su

devoción por el proyecto fue lo que hizo que yo me aproximara al mismo, sobre todo porque me tocó muy en el fondo del corazón». Noa asegura que incluso planearon «ofrecer un concierto en Calcuta», pero, desgraciadamente, como otros muchos planes que estaban preparándose, no llegó a buen puerto.

Nacho pasó uno de sus peores momentos personales tras dejar la Fundación Sabera, incluso estuvo unos días desaparecido hasta para sus más allegados. No volvió a trabajar hasta 2002 cuando recibió una oferta para que compusiera el himno que iba a acompañar la candidatura olímpica de Madrid 2012.

Grabado en los míticos estudios londinenses de Abbey Road, el himno fue estrenado el 19 de marzo de 2003 en el Palacio Municipal de Congresos ante personalidades destacadas del mundo del deporte, la cultura y la política. El espectáculo, diseñando en su totalidad por Nacho y en el que actuaron Rafael Amargo y Antonio Carmona, tuvo muy buenas críticas por parte del público y los medios de comunicación. A su autor le parecía «una pieza muy auténtica, hecha sin demagogia, instrumental, y con una idea muy clara: tocar el corazón. Cuando me la encargaron sabían por mi recorrido con Mecano y en solitario que podía hacer un himno que recogiera sentimientos y emociones, no una simple melodía bonita para acompañar un acto. Algo que te haga recordar las últimas Olimpíadas que has presenciado o te transporte a un acontecimiento deportivo de gran envergadura. Al ponerme a escribirlo quise que en la melodía estuvieran recogidos el aire, el mar y la tierra; que no tuviera letra para que fuera algo universal. Lo grabé en Londres utilizando desde una orquesta sinfónica a sintetizadores, y lo estrené en una gala que yo mismo dirigí en el Palacio Municipal de Congresos. Tardé dos meses en componerlo y lo quise arreglar de forma que expresase la decepción y la euforia, la emoción, la apatía... algo que es muy difícil de lograr».

A lo largo de su carrera, Nacho Cano también ha tenido ocasión de hacer cine. En 1983 compuso el tema «Entra en mi cuerpo, sal de mi vida» interpretado por la olvidada cantante Zanna para la película *Sal gorda* de Fernando Trueba, protagonizada por Antonio Resines, Paco

Rabal y Sílvia Munt. Tras esta incursión en el celuloide, y movido por el entusiasmo que le provocó la banda sonora de *E.T.*, el más joven de los Cano le envió una casete a Steven Spielberg con música compuesta por él, por si estuviera interesado en contratarlo para alguna de sus producciones.

A la pregunta de «¿Qué te parece la industria musical de este nuevo siglo?», Nacho contesta: «Un poco perdida, ya no hay color como el de antes. No es por ser tópico, pero no hay más que mirar atrás. Todos esos celos y rivalidades que había entre un grupo y otro eran hasta divertidos y beneficiosos. Ahora es casi imposible porque es todo lo mismo, las listas de éxitos parecen prefabricadas a imagen y semejanza de vete tú a saber qué. Nadie juega a ser artista y no buscan la diferencia. Fangoria sí tienen todos mis respetos, y lógicamente, hay muy buenos músicos. Pero a mí me molesta el que dice que es artista y no va de artista. Las compañías de discos tendrían que mirar más hacia el mundo de la intuición».

11

José María.
Y ahora tengo un novio

José María Cano siempre defiende que Mecano aún no había terminado en 1992 «porque ninguno de los tres pensábamos acabarlo. Yo en ese momento necesitaba componer otras cosas, y cada vez me veía menos natural en Mecano. Necesitaba experimentar algo nuevo. Me tentó la idea de hacer una ópera a raíz de la interpretación de Montserrat Caballé de "Hijo de la luna". Se lo comenté a ella y le pareció bien. La ópera me ilusionaba mucho y dediqué más de cinco años de mi vida a ella. Me fui a vivir a Londres para poder pasar desapercibido y me olvidé de todo, absolutamente de todo; mi vida cambió».

En octubre de 1997, José María era el único componente de Mecano que no había dado señales de vida desde el término de la gira de *Aidalai*. Llevaba cinco años de retiro voluntario en Londres. Allí compró al antiguo mánager de Duran Duran el Pan's House, el lugar donde vivieron los cinco hermanos Davis que inspiraron al escritor J. M. Barrie para escribir el cuento de Peter Pan y Campanilla. En ese lugar el mayor de los Cano realizó su propio sueño creativo: escribir una ópera.

El resultado fue *Luna*. Para el lanzamiento también creó el sello discográfico Santa Teresa, y contó para la grabación con las voces de

Plácido Domingo, Teresa Berganza, Renée Fleming y Ainhoa Arteta.

«Aprendí a componerla sobre la marcha. Escribía y, cuando no podía seguir, me paraba e investigaba. Fue complicado, pero muy satisfactorio.» Para el autor, *Luna* más que una ópera era «un drama lírico de amor y muerte de inspiración profundamente española», con música y libreto propio, grabada junto a la Orquesta Sinfónica de Londres, a los que sorprendió mucho con su perfeccionista forma de trabajar. A la hora de recordar cómo comenzó a gestarse comenta que «conocí a Plácido Domingo y se mostró entusiasmado con el proyecto. También Ainhoa Arteta. Fue un trabajo muy duro para mí, en el que además me dejé todos mis ahorros; sé que algún día se representará. Como en los inicios de Mecano, y de todos mis proyectos, me volví a topar con puristas llenos de prejuicios que se negaron al estreno en el Teatro Real. No lo entendí. El mundo de la ópera es muy cerrado, no por parte de quienes trabajan en él, sino de quienes lo gestionan, que creen estar un poco por encima de los demás».

Luna, grabada en Londres, Nueva York y Madrid, y producida por él mismo junto a Joan Albert Amargós, cuenta un drama pasional vivido en la Sevilla de 1810, durante la invasión de Napoleón, por una pareja de gitanos llamados Lola y Antonio. El librito del álbum contenía las letras de las canciones en español, inglés, italiano y francés. Las valoraciones de algunos críticos de gustos conservadores fueron muy negativas, a pesar de que Plácido Domingo aseguró estar «satisfecho con el trabajo» y dispuesto a defender a capa y espada a su protegido. Dado que el tenor era además director artístico de la Ópera de Washington, se ofreció a programar una representación de *Luna* con motivo de la reapertura del Kennedy Center, pero José María quería a toda costa estrenarla en España.

En España, el disco de la grabación se presentó con una rueda de prensa en la sede de la Sociedad General de Autores, con un single titulado «Te quiero, morena», una de las cuatro arias que interpretaba Plácido Domingo. El tenor aseguró ante los medios que *Luna* le había entusiasmado, y que era «una clara representación de las inquietudes que las nuevas generaciones de creadores españoles tenían. Si yo he aceptado a cantar esta ópera es porque he encontrado el valor que hay

en la música de José María. Lo veo como un músico importante. Un músico que ya es el futuro. Un músico que puede escribir lo que quiera porque tiene inspiración literaria y tiene inspiración melódica. Ha sido una satisfacción personal ayudar a alguien que se ha quemado los ojos en su trabajo». Plácido Domingo hablaba de forma literal: José María agotó tanto su vista delante del ordenador durante el proceso de composición de la partitura que eso le provocó un problema psicosomático en los ojos.

Los problemas comenzaron cuando el autor quiso llevar su *Luna* al Teatro Real. El entonces gerente de la institución, Juan Cambreleng, consideraba que *Luna* no era una ópera al uso y que, tal vez, había otros lugares más adecuados para representarla. El entonces secretario de Estado de Cultura, Miguel Ángel Cortés, manifestó que le encantaría ver *Luna* en el Real, pero que la decisión estaba en manos del Patronato de la Fundación Teatro Lírico, previa autorización del director musical del Teatro Real, Luis Antonio García Navarro; posibilidad que se hacía cada vez más remota, sobre todo después de que el periodista Vicente Molina Foix, autor de los libretos de tres óperas de Luis de Pablos, dijera que la obra era «bastante peor, musicalmente hablando, que la zarzuela más ramplona del repertorio menos frecuentado». A pesar de todo, existían opiniones contrapuestas. La emisora de radio Cadena 100 hizo una recogida de firmas, a través del programa *La Jungla*, para que se *Luna* se estrenara en el Real. Entre los más de veinte mil firmantes figuraban los nombres de Alejandro Sanz, Miguel Bosé, Pedro Guerra, Albert Boadella, Luis Eduardo Aute, Antonio Gala, Joaquín Leguina, Cándido Méndez, Javier Bardem, Vicente Aranda, Cristina Almeida, Manolo Tena y Rosana.

José María Cano no comprendía semejante polémica: «Con *Luna* no pretendí demostrar nada. Puse toda mi carne y mi sangre en ella, pero me encontré con ese grupo de gente que piensa que la ópera solo es para cultos, con ese mundo de gente de dinero que invierten, porque sí, en un cochazo y en un abono para la ópera. Me sentí muy maltratado por ese grupo de personas, que además intentó convencer a todos aquellos que se acercaron a ella de que tenían mal gusto. No lo

comprendieron porque quisieron ver una españolada. Yo no entendí tanta agresividad».

El 27 de octubre de 1997, para financiar *Luna*, José María Cano sacó a subasta en Sotheby's una parte de su colección de arte contemporáneo. Se pusieron a la venta veintinueve piezas, entre las que figuraba la pintura *Le feu sur la plage*, de Miquel Barceló, una escultura de Manuel Saiz y dos acrílicos sobre papel de Antonio Saura. La venta recaudó mucho dinero, pero no el suficiente para poner en marcha el nuevo proyecto musical de José María.

Ante la decepción que le causó no poder estrenar su ópera y el severo daño económico al que le estaba llevando su empeño, José María le planteó a su hermano el regreso de Mecano. El retorno, aunque fugaz, le generó amplios beneficios económicos y, lo más importante, hizo que varios teatros mostraran interés por la composición lírica del mayor de los Cano. Por fin logró estrenar su ópera el 15 de junio de 1998 en el Palau de la Música Valenciana, ante mil setecientos espectadores. *Luna* fue interpretada por el tenor Plácido Domingo, la soprano Ainhoa Arteta, la mezzosoprano Agnes Baltsa y la soprano valenciana María José Martos, acompañados por la Orquesta Sinfónica de la Comunidad Valenciana, el Coro de Valencia y la Escolanía de Nuestra Señora de los Desamparados, dirigidos por Yves Abel.

Luna contó, además, con el respaldo de los fans de Mecano y del público en general, ya que se vendieron más de setenta y cinco mil copias. Tras su estreno, José María perdió el interés por el regreso de Mecano, sobre todo lo referente a la promoción que ello exigía, y decidió unilateralmente poner fin al grupo.

Por esa época, el mayor de los Cano sacó tiempo para producir un fantástico disco de Juan Sinmiedo, al cual se dedicó a promocionar a través de un sello discográfico independiente creado a tal efecto: Red Rat. El disco recogía diez canciones compuestas por el entonces joven músico, quien declaró que José María era «un hombre extremadamente sensible, con apariencia de transgresor cuando en realidad no lo es». El álbum se grabó en La Habana, en los estudios de Silvio Rodríguez. Era el primer disco que José María producía en su

totalidad, y en el que por primera vez se hablaba de la homosexualidad y el amor entre dos hombres sin tapujos; también había canciones dedicadas a otros temas sensibles de la actualidad, como el medio ambiente y la emigración. Una de las canciones, «Saturno», estaba dedicada al televisivo Jesús Vázquez, otro de los padrinos del artista. Juan Sinmiedo conoció a Jesús en casa de José María, en Londres, cuando el presentador estaba pasando por uno de los peores momentos de su vida tras la muerte de su madre, el escándalo del pub sevillano Arny y la pérdida de su entonces pareja sentimental.

A José María, Juan Sinmiedo lo conoció «a través de Tony Carmona, de la Orquesta Mondragón. La sorpresa fue que me llamó y fui a verle a Londres. Ese viaje se tradujo en un año de vida allí. Lo que nunca olvidaré de José María fue que aparcara su ópera por mi disco. Como curiosidad recuerdo que todo lo que tengo yo de disciplinado, él lo tiene de imprevisible, y cuando encontrábamos un punto en común, nos poníamos a trabajar».

El álbum, por desgracia, pasó sin pena ni gloria y José María tomó la decisión de reaparecer en el mundo del pop con un disco en solitario llamado *Josecano*, lanzado el 7 de noviembre de 2000. Para ello superó el pudor que siempre le había causado hablar de sí mismo en sus canciones y abandonó el «María» de su nombre. En realidad, todos sus allegados lo conocían como «Jose» a secas y al antiguo miembro de Mecano le ilusionaba estrenar nombre artístico en aquella nueva etapa.

La idea de lanzar el álbum surgió después de componer la canción «Y ahora tengo un novio», en la que hablaba del amor que sentía por su hijo Dani. El disco estaba formado por once temas, todos ellos muy personales, como el chachachá «Linda Veracruzana», en el que algunos vieron un recuerdo a la actriz mexicana Salma Hayek, con la que se le había relacionado sentimentalmente. Otras hablaban de personajes populares como «Romina y Albano», el boxeador Mike Tyson («Tyson»), el pintor Jean-Michel Basquiat («Basquiat») o Fidel Castro («Che Fidel»); incluso le dedicaba una canción a Valencia («Quedó en Valencia»), la ciudad que siempre se portó bien con él. También

recuperó «Lía», la canción grabada por Ana Belén y Julio Iglesias, para cantarla tal y como él la concibió. «Para este disco —comenta José María— comencé a escribir temas que solo podía cantar yo, eran cosas que solo se me ocurrían a mí.» Según él, «con este trabajo buscaba sentir el diálogo y la relación con el público como cantante, no solo como músico.»

En el año 2001, el mayor de los Cano recibió un encargo muy original: para celebrar el centenario del Real Madrid el club le pidió que compusiera un himno. En palabras de Florentino Pérez, presidente de la institución: «No se hacía para acabar con el antiguo, ni se trataba de elegir, ya que el otro es histórico y está en el corazón de todos los madridistas; sino para celebrar los cien años del club e iniciar una nueva etapa». El himno en sí es un canto alegórico y laudatorio a las hazañas del club, y lo interpretó Plácido Domingo. Desde entonces este himno ha sonado numerosas veces en el Bernabéu.

«Esa fue una prueba más de que siempre estoy haciendo cosas diferentes —comenta José María—. Yo nunca suelo aceptar encargos así. La idea surgió en los despachos del Real Madrid. Me lo propusieron y acepté porque era un nuevo reto para mí. Los retos siempre me han motivado. Conté con Plácido Domingo porque es un gran amigo mío. Pensé en él desde un primer momento ya que mi idea original era hacer algo sinfónico, y quién mejor que Plácido para ello. Intenté recoger el espíritu del madridismo y, tras las cuatro primeras notas del principio, fue surgiendo todo el resto de forma natural. Creo que ha gustado mucho a los madridistas, teniendo en cuenta que luchaba contra el otro himno, que era parte de su propia historia.»

Por otro lado, *Josecano* no tuvo buena acogida. Pasó desapercibido a pesar de los esfuerzos de su autor en la promoción. Desde entonces José María no ha tenido contacto visible con el mundo pop hasta que en 2018 apareció cantando en la gala de los Premios Grammy junto al grupo mexicano Maná. José María, en cambio, en los últimos años ha tenido más reconocimiento con sus pinturas que con sus actuaciones. Su ópera *Luna* ha sido reeditada en una edición especial de vinilo y CD.

«Volveré algún día a la música clásica —asegura el antiguo

miembro de Mecano—, como vehículo de expresión artística me interesa muchísimo. No quiero renunciar a ello porque soy un compositor que quiere utilizar todos los medios de expresión a mi alcance.»

12

Nos cuesta tanto olvidaros

El año 2004, fue muy importante para el legado de Mecano, al menos de puertas para adentro se comenzaba a vislumbrar una nueva época dorada para las canciones de Ana, Jose y Nacho. Entre el público general aún se soñaba con una vuelta casi inmediata del grupo a los escenarios. Comenzamos el año con José María Aznar aún como presidente del gobierno, y con unas elecciones cercanas en donde el pueblo volvería a votar lo que quería para su futuro. El ambiente, en general, estaba marcado por el apoyo de España a la guerra de Irak, y las protestas de todo el pueblo español en contra del apoyo a este conflicto. El 11 de marzo tuvo lugar en Madrid el mayor atentado terrorista de nuestro país, en el que murieron 193 personas. Toda España y todo el mundo se quedó atónito ante esta barbarie. Las manifestaciones pacíficas en la calle secundadas por millones de personas fueron la respuesta del pueblo a un atentado contra el valor de los derechos humanos.

El mundo de la música no quedo ajeno a todo esto, y grupos como La Oreja de Van Gogh publicaba canciones en honor a las víctimas, como «Jueves». BMG, sacó a la venta el disco *No os olvidamos*, en donde se incluyó «Me basta con creer» de Ana Torroja, canción del disco *Frágil*, y que habla del cómo debe labrarse la esperanza en el ser humano. En ese año se publicó la primera biografía oficial del grupo (*La fuerza del destino*), que agotó su primera edición casi en horas.

Este año fue también el elegido por los actuales reyes de España para casarse. Felipe VI (entonces Príncipe de Asturias) anunció su boda junto a Letizia Ortiz, a la cual conocíamos todos los españoles a través de la pantalla de televisión, ya que era la presentadora del Telediario en TVE 1. Aquella fue una noticia que impactó mucho a la sociedad, puesto que era la primera vez en la historia que un heredero al trono se casaba con alguien de sangre no azul. Fue una muestra más de la modernidad de nuestro país. Las avenidas más importantes de Madrid se decoraron para la ocasión. Era muy bonito ver mareas de gentes paseando por la noche para contemplar el bello espectáculo que ofrecían las luces. La boda tuvo lugar un 22 de mayo, en la Catedral de la Almudena. Y la música central fue compuesta por Nacho Cano. «Fue un encargo del ayuntamiento de Madrid, al cual accedí encantado», comenta Nacho Cano. Se grabó el día 8 de mayo de 2004 en el Teatro Real con la Orquesta Sinfónica de Madrid. «Yo entendí —continúa Nacho— que, por encima de todo, se trataba de una historia de amor. A la esencia romántica se sumaron emoción y solemnidad. Los atentados del 11 de marzo impidieron que se estrenara la pieza en un concierto compuesto para la ocasión. Pero su espíritu, presente antes de la tragedia, permaneció intacto al igual que el de Madrid y el de todos los españoles. La partitura final parece la música de una película que habla sobre las hadas. Pero, esta vez, la historia era real. Quizá la más real de las historias.»

«Música para una boda» (así se llamaba la canción) se vendió en los quioscos de toda España. Nacho concedió muy pocas entrevistas puesto que los protagonistas realmente eran los príncipes. Una de ellas fue a Iñaki Gabilondo en la Cadena Ser, donde Nacho confirmó que se estaba preparando un musical basado en las canciones de Mecano.

La idea de hacer este musical realmente fue gloriosa. *Hoy no me puedo levantar* nació de la mano de José María Cámara (aún era el presidente de BMG) y se propuso que fuera Nacho Cano el que le diera el alma. Desde el principio se supo que se llevaría a escena, pero que no estaría protagonizado por ellos, sino que, emulando el estrenado sobre Queen y sobre Abba en Londres y Melbourne, contaría una historia cuyo hilo conductor sería las canciones de Mecano. El

guionista elegido fue David Serrano que en esos días conocía lo que era el éxito gracias a la película *Al otro lado de la cama*, de Emilio Martínez Lázaro, y director de *Días de fútbol*. David Serrano lo recuerda así: «Me llamaron Nacho y el productor del musical porque habían visto *Al otro lado de la cama* y les "había gustado mucho". Me propusieron que escribiera la obra de teatro, dije que sí y me puse a hacerlo. Son canciones de Nacho y Jose María, las más famosas que han escrito, que giran en torno a una historia que se desarrolla durante la época de la movida madrileña y los años ochenta de la música española. Pienso que ellos y sus letras relataban muy bien todo aquello. La verdad —recuerda Serrano— es que dije que sí porque Nacho me cayó de puta madre, esa fue la razón. Porque quedamos para cenar y yo iba, por educación, para decirles que no, pero al final me reí tanto que no me pude negar. Me da la sensación de que a Nacho no se le puede decir que no. Además, yo tenía veintiocho años y si lo pensaba bien, había crecido con las canciones de Mecano».

En los ya populares foros de internet sobre grupos que nacían para hablar sobre la banda, o sobre las carreras de Ana, Nacho y Jose la leyenda se comenzaba a forjar. Mecano una vez más estaba captando a una nueva generación, e incluso se creó una recogida de firmas para ver si así —¡¡¡increíbles los fans!!!— podrían presionar al grupo o la compañía de discos o a su manager, y organizar una feliz vuelta a los escenarios de Mecano.

Ya en abril de 2005 se estrenó en olor de multitudes el musical. La obra se representó en el Teatro Rialto de la Gran Vía madrileña, y era alucinante pasar y ver cómo te atraía la marquesina promocional, en la que se podía ver la silueta de Ana Torroja (basada en la foto de la portada del disco *Ana | Jose | Nacho*), y todos los transeúntes la reconocían. El estallido del musical fue brutal. Tanto que se convirtió en la obra que más tíquets ha vendido de la historia en este sector en nuestro país. Estuvo cuatro años consecutivos, con las entradas agotadas, todos, absolutamente todos los días.

Para el día del estreno se trabajó mucho para que los tres Mecano acudieran a él... y allí se juntaron. El photocall puesto para la ocasión reunió a Ana Torroja y los hermanos Cano, ellos brillaban ante la

prensa. Un momento histórico para el grupo.

Esa noche nadie quiso faltar. Allí estaban todos los amigos de Ana, Nacho y Jose, allí estaba su mánager Rosa Lagarrigue, allí estaban personajes como Amaia Montero, Cayetana Martínez de Irujo (hija de la duquesa de Alba), Fonsi Nieto, Elsa Pataky, Concha Velasco, etcétera; muy pocas veces un estreno ha acaparado tanta atención. La gente, en realidad, iba buscando a Mecano, y así sucedió durante los años que el musical estuvo en la Gran Vía. Al terminar la función, y tras una larguísima ovación por parte de los presentes, Nacho Cano subió al escenario y desde allí invitó a subir a Ana Torroja y a su hermano José María Cano. «Los arquitectos de una obra que nunca deberíamos haber dejado de construir», comentó Nacho. Las lágrimas de emoción se comenzaban a ver en el patio de butacas, no importa que fueran vips... todos estaban emocionados, y más cuando la magia volvió a hacerse realidad, y los tres al unísono comenzaron cantar y a capela la canción «Un año más». Fue un momento histórico. Era la primera y última vez (hasta el momento), que los tres han coincidido juntos en un escenario desde aquel ya lejano 1998. Bueno estaban los tres... y uno más, ya que Ana Torroja ese día dejó claro que estaba embarazada. Nacho acarició su tripa. Tras la representación de la obra, tuvo lugar una fiesta a la que también acudieron los tres, aunque ya fue imposible verlos juntos. En esta fiesta y rememorando las que hacía el grupo en los años 80, todo el mundo acabó desfasando y bebiendo hasta el amanecer.

El fenómeno Mecano se había desatado de nuevo. Incluso algunos pensaron que la puesta en escena del musical era la idónea para después programar una gira mundial con la banda. En honor a la verdad, José María Cano se mantuvo en un discreto segundo plano, él ya estaba centrado en la pintura. Nacho trabajaba todos los días en ir mejorando el musical, continuaba haciendo casting, buscando a sustitutos de actores y bailarines, y atendía a la prensa, para hablar del éxito sin precedentes de *Hoy no me puedo levantar*.

La compañía de discos que en esos días se había fusionado con Sony, pasando a ser Sony/BMG, decidió hacer una reedición especial, bajo la colección de la compañía, llamado *Esenciales*, del primer disco

de Mecano. En esta reedición, se incluyó la canción «Quiero vivir en la ciudad». El disco se colocó entre los 10 más vendidos de España, y eso que apenas tuvo promoción. Paralelamente Ana Torroja, viendo lo beneficioso de la situación, publicó el disco *Esencial*, que recogía los mejores momentos de sus tres primeros discos en solitario y la grabación de una canción nueva que serviría como single. Esta canción fue «No me canso». Una de las mejores canciones que ha grabado jamás, y que está escrita por el cantautor Carlos Chawoen. Ana fue portada de todas las revistas.

Todo este éxito hizo replantearse las cosas a la compañía de discos, y ajenos a una vuelta o no del grupo, pero siempre tratando de facilitarles el mejor de los caminos, decidió reeditar toda la obra de Mecano. Consistía en publicar un disco cada mes, y volver a conseguir un hito: el que todos los discos estuvieran entre los más vendidos del momento en nuestro país. Y se consiguió. El equipo que hizo toda esta aventura fue: Blanca Salcedo, Antonio García Oñate, Olga Láiz y un servidor, que fue contratado para aportar ideas, así como para hacer la promoción de los lanzamientos.

Si en el primer disco se incluyó «Quiero vivir en la ciudad», en el segundo se incluyó como bonus track «Viaje espacial», un tema de José María que había servido como cara B del single «Perdido en mi habitación». Para la reedición de *Ya viene el Sol*, se eligió «Hawaii-Bombay Remix»; «Fliglio della Luna» y «Canción cortita para antes que nos abandone el mar», para *Entre el cielo y el suelo*; «Une femme avec une femme», en *Descanso dominical*, y «El 7 de septiembre» en versión acústica para *Aidalai*. El ciclo se completó con la publicación de la caja Obras Completas, una fantástica edición en la que también se incluyó y dio nombre a un CD llamado *Rarezas*, en el que se podían encontrar las canciones que habían compuesto para su último disco en estudio *Ana | Jose | Nacho*, y se completó con todos los extras hablados anteriormente. Canciones todas muy buscadas por sus fans y que fue una alegría tenerlas juntas y en un precioso formato. A su vez, se publicó el disco *Grandes Éxitos*, para el cual se decidió que la portada fuera blanca y con el logotipo de Mecano actualizado. Fue n.º 1 en España. Todo esto hizo que Mecano nuevamente vendería un millón

de discos de toda su obra.

En el terreno audiovisual se decidió publicar *Mecanografía* (La historia en imágenes), hoy descatalogado, pero que alcanzó también lo más alto de las ventas de DVD en España, y que contenía, en 5 DVD, la gran mayoría de sus actuaciones en TVE, videoclips y tres conciertos remasterizados y ya para siempre en digital.

En agosto de 2005, Ana dio a luz a su hija Jara.

No recuerdo que realmente hubiera habido un planteamiento para una gira del grupo. Pienso que no. En la cabeza de todos pudiera estar, pero doy fe de que tampoco se habló firmemente. El catálogo estaba de nuevo en lo más alto. Nacho y José María Cano fueron en ese año nuevamente los autores que más satisfacciones daban y se daban asimismo de toda la SGAE en España. El musical no paraba de vender entradas, y Ana Torroja, aconsejada por su mánager Rosa, decidió hacer una gira, cantando los éxitos de Mecano. Tenía todo el derecho del mundo, puesto que era ella la cantante. Esto la volvió a acercar con el gran público. Ana había sido madre hacía un año, y ya se encontraba con el ánimo de salir a la carretera. La gira se llamó La Fuerza del Destino, y paralelamente publicó el disco titulado *Me cuesta tanto olvidarte*.

Ese sería el quinto disco de Ana Torroja en solitario. La reafirmación de que ella era una gran artista que estaba ajena a éxitos, modas, declives o fracasos. Realmente había conseguido ser Ana Torroja. La cantante quiso que Aleks Syntek fuera el productor del disco, y viajó hasta México para grabarlo. Ana eligió diez de las canciones que más le gustaban de Mecano, y se metió por primera vez en el estudio para revisitar estos hits que tantas alegrías habían dado tanto a ella como a sus eternos compañeros, y a su público. El título del disco fue toda una declaración de intenciones, y en la que lanzaba un guiño titulándolo como una de las más grandes canciones de la banda. Tanto Ana como la compañía y su mánager pusieron todo lo que estaba al alcance a su disposición para tratar que fuera un éxito... y lo fue. El disco (aunque no consiguió ser muy del agrado de los fans) se colocó entre los cinco más vendidos. Ana concedió entrevistas a todos los medios de comunicación, y como si de una principianta se tratara, se recorrió

todas las emisoras de radio para hablar del entonces, presente, pasado y futuro de la artista. El respeto por parte de todos fue enorme. Ana Torroja podía hablar libremente de lo que pensaba de sus canciones y de Mecano. Hecho este muy importante a reseñar, ya que no es muy usual que un (o una) cantante de tanto éxito hable con tanto cariño de su pasado. Ana nunca renegó del grupo, por lo tanto tampoco era extraño que decidiera hacer una gira ella sola con este repertorio, casi con el mensaje de: «Mecano soy yo». Las canciones estaban brillando en la Gran Vía, y hacía que muchas personas que vivían en otras ciudades de España se organizaran un día de viaje a Madrid para emocionarse con esta obra musical, pero Ana decidió moverse ella para llevar a todos los lugares de nuevo las canciones, con la voz original y la que les dio personalidad y éxito: la de Ana Torroja. Para la publicación de este disco e imagen de la gira, Ana volvió a cambiar el pelo a moreno; es importante reseñar esto, ya que la cantante siempre dio mucha importancia a los cambios de imagen y aunque recordemos su historia con el pelo corto, las mechas, el rubio... si uno echa la vista atrás, se da cuenta que los momentos de éxito más gloriosos de Ana han coincidido con el pelo de moreno, véase *Entre el cielo y el suelo*, *Descanso dominical*... con lo que igual no es casualidad, dato que quizá ella nunca haya pensado. Para las fotos oficiales y que servirían para promoción y portada del disco se eligió a Bernardo Doral, fotógrafo que hoy está afincado en Los Ángeles, y que ha fotografiado a Miguel Bosé, Alejandro Sanz, Malú, Penélope Cruz, Miguel Ángel Silvestre, Carlos Rivera... Bernardo siempre fue admirador de Ana, y nadie le ha retratado mejor que él, en su carrera en solitario. También fue el encargado de las fotos para las portadas de *Frágil*, *Esencial*, así como el director del videoclip de la canción «Veinte Mariposas».

Nuevamente fue portada de todas las revistas de moda. Concretamente la revista *Shangay*, que siempre gozó de muy buena relación con la música y con todos los artistas, le otorgó el Premio Artista del Año. Ana fue a recogerlo al Teatro Nuevo Alcalá, vestida por David Delfín, cuya estilista había sido Bimba Bosé. La fisonomía de Ana, su éxito entre el público gay y su personalidad eran

claramente idóneas para los diseños de David Delfín. David y Bimba murieron años más tarde en plena juventud.

Volviendo a la gira, también era el momento de incluir algún éxito suyo en solitario: «A Contratiempo», «Ya no te quiero», «Veinte mariposas» y «No me canso». Agotó las entradas en todos los lugares visitados. En Barcelona llenó de emoción el Palau Sant Jordi y en Madrid, el Arena. Ambos con muy buena crítica en los diarios del día siguiente. En el concierto de Madrid, Ana ofreció una fiesta para sus amigos y allegados dentro del recinto, y allí estaba Nacho Cano. El músico y autor dejó por una noche el teatro para ir a ver a su compañera de toda la vida. Le gustó especialmente la versión que se había hecho de «Dalai Lama». En estos días también se publicó el doble CD, que contenía todas las canciones del musical *Hoy no me puedo levantar*, producido por el propio Nacho, y que evidentemente contenía tantas canciones de él como de su hermano José María. Igualmente se incluían «Vivimos siempre juntos», de la discografía de Nacho en solitario, y la canción «Lía», que con tanta genialidad había compuesto José María para Ana Belén en 1989, y que incluyó en su disco *Rosa de amor y fuego*.

La gira la llevó a países como México, donde llenó el auditorio Nacional (más de 15.000 personas). En esta ocasión se subió con ella al escenario Aleks Syntek y juntos cantaron «Duele el amor».

Este concierto en Ciudad de México tuvo lugar en noviembre de 2006, y la visita de Ana se hizo coincidir con la función número 100 del musical *Hoy no me puedo levantar* en esta ciudad. Allí Ana se subió al escenario para interpretar «El fallo positivo»; el público que abarrotaba el teatro Telmex se emocionó al ver al 66% por ciento de Mecano juntos. Ana también fue invitada al prestigioso festival Viña del Mar, en Chile, en el que fue premiada con la Gaviota de Plata, máxima distinción del festival.

Este exitoso periplo para Ana, y por ende para las canciones de Mecano, terminó en el mes de diciembre de 2006 en el Palacio de los Deportes, al cual Ana acudió a la gala de los Premios 40 Principales. Gala en los que presentó un premio. En el backstage, Ana saludó a gente como Alaska, Mario Vaquerizo, Maná, *etc.*

Ana Torroja se retiró de nuevo a su casa de Tarifa, que tanto amaba. Comenzaban a llegar noticias del gran éxito que José María Cano estaba obteniendo con sus pinturas (basadas en su técnica acústica), y Nacho seguía trabajando con el musical. Hay que decir también que incluso llegó a hacer una versión para niños, llamado *En tu fiesta me planté*, que vendía todas las funciones el fin de semana a mediodía, y que además sirvió de lanzamiento a artistas como Daniel Diges, que más adelante representaría a nuestro país en el mítico Festival de Eurovisión.

La guerra de egos llegó a los productores de *Hoy no me puedo levantar*, y un Nacho atónito tuvo que abandonarlo, y como diría la canción «con el alma envuelta en el ombligo». La obra teatral comenzó a representarse en Barcelona, Valencia, *etc.* Nacho ya estaba componiendo lo que sería su próxima y sorpresiva obra: A.

El mes de mayo de 2008 fue una época triste para Ana Torroja, puesto que en un viaje desafortunado por carretera, tuvo un accidente de tráfico (recordemos que Ana ya había tenido otro accidente en 1982, y que también fue reseñado en prensa); en esta ocasión la noticia alarmó mucho a la prensa, familia y amigos. Ana en esos momentos estaba trabajando para lo que sería la grabación de su próximo disco. Se llegó hablar con Eva Amaral (venían de grabar el disco *Estrella de mar* con un éxito asombroso), tanto Eva como Ana, estaban muy ilusionadas con esta «posible» colaboración, pero este malogrado accidente cambió los planes para todos. Ana tuvo que estar varios meses de baja y de rehabilitación. Decidió entonces tomarse con mucha tranquilidad la grabación del nuevo disco, y tras las experiencias vividas volvió a ilusionarse con la vida, o al menos saber plantar una «sonrisa» al dolor.

No fueron años fáciles para una de las cantantes más famosas de nuestro país. Finalmente grabó el nuevo disco en Nueva York, producido por su amigo Andres Lewin (él ya había trabajado con Ana, en *Pasajes de un sueño*). El disco vio la luz en septiembre de 2010, con el single «Sonrisa» de adelantó. Probablemente la canción más comercial que Ana había cantado en solitario, pero también era la canción más épica de todas y la que nos devolvía a Ana a un primer

plano de la actualidad. Fue n.º 1 en todas las tiendas digitales. La portada, en esta ocasión con foto de Ruben Martín, pretendía emular a lo *happy*, *happy* de los años 70.

Nos situamos de nuevo en el año 2009, y Play Station para su nuevo lanzamiento en SingStar, propuso a Sony / BMG publicar una edición con las canciones de Mecano. Nuevamente el legado se volvía a poner a la vanguardia, y nuevamente comenzó en los alrededores de Ana, Jose y Nacho el sueño nunca abandonado por nadie de juntarlos. En esta ocasión, incluso se planteaba que solamente aparecieran juntos cinco minutos, y que saludaran a sus fans y toda la industria discográfica... pero no fue posible.

La compañía para abrigar este lanzamiento decidió publicar un nuevo recopilatorio que llevaría por título *Siglo* XXI, y que una vez más recogería los mejores momentos del grupo. El disco además contó con una extraña novedad, incluía una canción inédita titulada «Romance de la niña María Luz». Esta canción la había compuesto José María Cano años atrás, y siempre se quedó en el tintero, como una de las grandes obras sin publicar; hasta la mismísima Rocío Jurado había solicitado en alguna ocasión poder escucharla y cantarla. José María volvió a grabarla en el estudio, dándole un sonido y una versión mucho más clásica, y Ana Torroja acudió al estudio de grabación para incluir de nuevo la voz.

Siglo XXI, sí alcanzó el n.º 1 en Ventas, pero justo es decir que esta canción pasó totalmente desapercibida, probablemente porque ya estábamos en tiempos en donde la gente sí que seguía queriendo a Mecano, pero no se cansaban de reivindicarles con sus éxitos de siempre. Al fin y al cabo, eran con los que habían (y siguen) revolucionado todo el pop latino. Tras muchas conversaciones, finalmente Ana Torroja fue la única que se prestó para hacer promoción del SingStar. Concedió una mañana de entrevistas en el hotel Puerta de América. Ana acudió vestida de cuero negro al más puro estilo Mecano. El spot publicitario nos descubrió al jugador de baloncesto Pau Gasol cantando con sus amigos «Me colé en una fiesta», hecho que fue muy acertado y comentado para que una nueva generación (y estamos ante la tercera) conociera las canciones de la

banda. Eso sí, Pau Gasol también dejó claro que lo suyo no era cantar, sino que lo mejor que sabía hacer era jugar al baloncesto. Todo un honor para Mecano que este deportista, conocido en todo el mundo, cantara esta canción.

Para la grabación del disco *Sonrisa*, Carlos López (presidente de BMG en ese año) puso en contacto a Ana con la fundación Voces y pusieron en marcha la construcción de una escuela de música en Mali, concretamente en un barrio llamado Bamako. Todo el proyecto fue contado por la propia Ana en una edición especial del disco. Ana explicaba emocionada: «Me siento muy pequeña ante las grandes de su raza, sus rituales, sus miradas. Me dan el micro y sin saber muy bien por dónde empezar comienzo a hablar, me presento, les cuento a lo que hemos venido y termino diciendo "gracias... Desde hoy, vosotros habéis cambiado mi vida, y yo espero poder ayudar a cambiar, en la medida de lo posible, la vuestra..."».

Nacho Cano estrenaba a finales de 2008 y con gran éxito su nuevo musical *A* en el Teatro Calderón de Madrid, meses antes había celebrado un showcase en el Teatro Canal. El musical es, sin duda, una de las obras más completas de Nacho. Ponía de nuevo su manifiesto en lo inquietante y fresco que puede llegar a ser un autor y compositor como él. Para esta nueva obra contó entre su elenco con actores como Javier Godino, que ya había participado y con gran éxito en *Hoy no me puedo levantar*.

A fue una producción de José Manuel Lorenzo que en estos momentos era el director general de la productora Boomerang. Lorenzo se desataba en elogios hacia el menor de los Cano: «Cuando su conciencia se disuelve [a propósito de Nacho], cuando se pierde el control sobre lo que es real y lo que es irreal, cuando realidad y ficción se mezclan provocando la aparición de paraísos artificiales, estado del que los seres normales huyen despavoridos, y en el cual solo les es permitido crear a los genios, ahí en ese metafísico estado, se gestó la creación de *A*. Viví nota a nota, mezcla tras mezcla, sonido a sonido y letra a letra la creación de un mundo; un mundo sugerente, profundo y diverso. Un mundo creado en la mente y en el alma de un gran artista al que muchos que le conocemos consideramos un

auténtico genio».

El libreto de la obra fue firmado en esta ocasión en su totalidad por el propio Nacho.

Hablaba de un ser muy particular que regresaba de tiempos pasados con una misión muy especial: convencer a los seres humanos para erradicar la codicia, fuente de todos los males, y su mensaje era dar la clave que reequilibre a los hombres y a estos con la naturaleza. En *A* convivían dos mundos con un mismo fin: el triunfo del amor, la familia y la amistad. Consiguió un total de 307 funciones en Madrid, para seguidamente ser estrenado en Barcelona.

En todas y cada una de las funciones, al final aparecía Nacho tocando sus teclados y haciendo un *medley* entre su inmortal «Vivimos siempre juntos» y canciones de Mecano. El teatro se caía. Quedaba claro una vez más que Mecano es realmente una fuente inagotable de emociones.

La obra se mantuvo unos meses en la ciudad condal y terminó. Por estos días Nacho estaba como loco escuchando música *dance* y electrónica, y decidió llevar las canciones de Mecano a las pistas de baile, creando el proyecto *Mecandance*. El disco se grabó en el verano de 2010. En su impresionante casa de Ibiza, vivieron Orietta, Edu, Martos, Mota, Sonia, Gerard... y a la vez que iban grabando, realizaban shows con este espectáculo en la discoteca Amnesia. Ibiza, al fin y al cabo, siempre ha sido (y es) la meca de los djs y música *dance*.

Para una de esas noches se acercó José María Cano, al que también se le vio disfrutando mucho con parte de sus canciones, llevándolas a un camino tan lúdico. Si uno escucha el disco, llama la atención la versión de «Me cuesta tanto olvidarte».

El disco de *Mecandance* se presentó en la discoteca Kapital (Madrid), y allí, en la que Nacho Cano apareció apoyando a sus cantantes y bailarines favoritos en el escenario, acudió el todo Madrid. Las colas de gente daban vuelta a la manzana. Rosa Lagarrigue, Capi, la gente de la compañía de discos, etcétera, también estaban allí.

Mecandance comenzaba a funcionar muy bien, pero Nacho decidió bajarse, es decir, no se comprometía a estar en todos los lugares que el

grupo iba a ser contratado. Llegaron a viajar a México, donde el recibimiento fue increíble; al día siguiente de aparecer en el programa *Décadas* (dirigido por Giorgio Aresu), los componentes del grupo eran reconocidos por la calle y tuvieron que firmar muchos autógrafos.

Era muy difícil satisfacer las necesidades de ocho personas... y poco a poco el proyecto se fue enfriando, algo que vino acrecentado por la más triste de las noticias: Orietta —la coreógrafa del grupo— había enfermado de cáncer. Todos asintieron y guardaron el respeto. Orietta, tras muchos meses de luchar, volvió al país que la vio nacer (Cuba) con su familia.

Nacho Cano puso a disposición de Orietta absolutamente todos sus medios: casa, abrigo, alimentos...

En el verano de 2010, también presentó la sintonía del Campeonato Europeo de Atletismo que tuvo lugar en Barcelona. Una vez más el talento de Nacho había sido requerido por una entidad mundial. El espectáculo (en plaza de Cataluña) fue bestial. Una escenografía diseñada por Hansell (La Fura del Baus), y una plaza repleta de gente fueron testigos de nuevo de la inmensidad de este creador.

Nos vamos situando en 2011, y nuevamente apareció la propuesta de intentar que Ana, Jose y Nacho hicieran una gira juntos. Sin duda era lo más esperado por cientos de miles de personas a un lado y otro del Atlántico. En esta ocasión, fue Raúl López (trabajó como promotor de Mecano en BMG Ariola entre 1987-1990) exdirector general de Sony. El que en esos momentos capitaneaba una parte de los sponsors que hacía el afamado y conocido BBVA fue el que se vio con fuerzas, y pensando que la ocasión lo requería, de plantear una gira mundial a Mecano.

Raúl, que siempre gozó de una buena amistad con Nacho Cano, se dirigió a él y se lo planteó; quizá por el cariño que le puso Raúl, Nacho le dijo que por su parte no iba a haber ningún problema, es más, iba a poner toda la carne en asador para que «el milagro», de produjera.

Nacho contactó con su hermano Jose María, y viajó a Tarifa para tener un encuentro con Ana Torroja. Tenía una cosa muy clara: si volvían, tenía que ser porque a los tres les saldría del corazón.

Los mentideros de la industria musical comenzaron a moverse, y poco a poco dejó de ser un secreto a voces. El locutor y periodista musical José Antonio Abellán, que en ese año dirigía un programa deportivo en ABC Punto Radio, anunció por redes sociales que daría una exclusiva no deportiva, pero que tenía mucho que ver con los estadios de fútbol.

Abellán, siempre se caracterizó por su apoyo a Mecano y su supuesta cercanía con el grupo. Él siempre había defendido como nadie el legado de la banda, y a pesar de no estar en activo, continuamente demostraba su pasión por las ondas, con lo que cuando le llegó el rumor de lo bien que estaban las conversaciones para desembocar en una gira del trío, no dudó en querer ser el primero en decirlo, quizá, para de ese modo llevarse un tanto periodístico. Igualmente, ese día, gente más cercana al grupo se puso en contacto con él, para tratar de disuadirle, y que no dijera aún lo de la gira... No hizo caso. La noticia de Mecano vuelve corrió a través de las ondas y de internet nada más decirlo el periodista. Lo hizo de tal forma que parecía real. Era casi imposible desmentirlo, y si esto sucedió a las 23.00 horas, a la mañana siguiente en todos los noticieros anunciaban esta vuelta.

El grupo no lo había hecho oficial y lo propio hubiera sido que ellos tres anunciaran la gira. Al tiempo que todo el mundo hablaba de esta bonita noticia, comenzaba a comentarse que era falsa. Seguían sin confirmar nada, pero ni los Cano ni Ana Torroja lo desmentían. Hasta que unos días después, Rlm, la oficina que dirige Rosa Lagarrigue y que siempre representó a Mecano y en ese momento representaba a Ana Torroja, anunció una nueva gira en solitario de Ana Torroja, con el nombre Soy. «Soy» fue el tercer single elegido del disco *Sonrisa*. Este anuncio desmontó y desmintió la noticia de José Antonio Abellán. En honor a la verdad, era muy cierto que se estaba a punto de conseguir lo tan ansiado por todos, pero no es menos verdad que no estaba ni mucho menos confirmado. Presentando la gira Soy, Ana Torroja sí concedió varias entrevistas. Además en esos días formaba parte del jurado en el programa televisivo llamado *Número 1*, junto a Miguel Bosé, David Bustamante y La Quinta Estación... y concretamente

acudió al programa *Espejo Público*, de Antena 3, presentado por Susana Griso y Albert Castellón, y Ana claramente desmintió que fuera a haber gira de Mecano, y que si algún día esto ocurriera lo confirmarían a la vez «los tres, ni uno ni dos... los tres».

Jose María Cano continuaba triunfando en el mundo de la pintura, y cosechando críticas espectaculares por parte de los entendidos en la materia. Consiguió ser reconocido en países y mercados donde nadie sabía quién era Mecano, y esto hace pensar que realmente José María ha sido fiel a su ética. Nacho, que se había trasladado a vivir a Miami, triunfaba con un estudio de yoga, por el que han pasado muchas de las celebrities que viven esta ciudad, como Paulina Rubio, Lady Gaga, etc., y Ana ponía en marcha esa gira. Una gira que pretendía mostrar a una Ana cercana y casi en acústico, pero que no tuvo la aceptación esperada. Probablemente los fans más acérrimos ya comenzaron a estar un poco cansados de los «refritos» de Mecano, realizados por los propios Mecano, o también porque aun sabiendo que ella es la cantante de tan magníficas e idílicas canciones, lo cierto es que su voz no sonaba igual sin los arreglos de los hermanos Cano.

En septiembre de 2013, se anunció nuevamente la vuelta del musical *Hoy no me puedo levantar* a la Gran Vía madrileña.

El universo Mecano parecía pedir una temporada de descanso. Nacho siguió componiendo y dando rienda suelta a su estudio de yoga en Nueva York. Su ilusión la depositó en la composición de una nueva obra musical, José María asombraba aún más con su éxito en el mundo de la pintura, y Ana Torroja, que realmente se había dedicado a recuperar su vida normal tras el gravísimo accidente de tráfico grabó un disco y DVD en directo (el primero de su carrera en solitario), que recogían parte de los mejores momentos de sus canciones en solitario, así como la grabación de varios temas de Mecano, como «Un año más», «Mujer contra mujer», etc., grabados a dúo (nunca antes había grabado un canción de la banda a dúo), con gente como Miguel Bosé, Ximena Sariñana, Benny Ibarra... artistas muy conocidos en México.

El disco se llamó *Conexión*, y es una réplica a los antiguos discos Unplugged que se hacían desde MTV. Fue muy bien recibido en México. Desde entonces Ana está envuelta en una gira interminable

por Latinoamérica, gira con la que ha visitado escenarios de Costa Rica, Miami, Ecuador, Venezuela, *etc.* y llenando en dos ocasiones marcos tan grandes e incomparables como el auditorio nacional.

Nacho Cano por su parte, fue requerido para componer la sintonía del campeonato Fórmula E, que no es otra cosa que la réplica de la Fórmula A, pero con coches ecológicos. Nacho lo estrenó a bombo y platillo en Miami.

José María, se prodiga poco por los medios de comunicación y las noticias que llegan de él son a cuenta gotas, aunque todas lo refieren como un artista de éxito, sus pinturas tomaron un valor especial cuando en la casa Sotheby's, se vendió una de sus obras por cientos de miles de euros, hecho que le ha puesto en uno de los máximos puntos de mira entre los nuevos talentos de la pintura mundial.

A día de hoy, tanto Jose, como Nacho, como Ana siguen contestando en cada una de sus apariciones públicas a la pregunta de su soñada y anhelada vuelta como trío a los escenarios. Aunque realmente es algo que ya sí que no parece probable. Ana Torroja goza de un éxito y reconocimiento exquisito, a la vez es requerida como cabeza de cartel en distintos festivales dedicados a los años 80, en los cuales sus concesiones son totalmente a éxitos de Mecano, Nacho continúa trabajando incansablemente hasta poder estrenar su nuevo musical en Broadway y José María, una vez recogidas las mieles del éxito en el mundo de la pintura, muestra alegrías al público cuando reaparece ante todo el estupor de la industria latina de la música, actuando en un homenaje a Maná, o reeditando su ópera *Luna* desde el sello Deutsche.

Las generaciones van pasando (ya vamos por la cuarta) y adoptan las canciones como si fueran del momento. Los componentes de Mecano no han vuelto a los escenarios a pesar de ser aclamados y reclamados, pero nos han demostrado lo que es la vida, tanto sus gozos como sus sombras, y siempre gozan con el cariño de todos, que los ha catapultado a la gloria eterna. Sus canciones son versionadas por multitud de artistas de todos los géneros y/o países. Hay quien dice que si se hiciera un baremo, independientemente del país donde has nacido, Mecano estarían entre los 5 mejores grupos de la historia

en el mundo. La historia habla por sí sola.

Cronología

1981

Junio. Lanzamiento del primer single «Hoy no me puedo levantar» / «Quiero vivir en la ciudad».

Julio. Primera actuación en TVE.

Noviembre. Más de 30.000 copias vendidas y Top 5 en lista de ventas oficiales.

Diciembre. Lanzamiento de «Perdido en mi habitación» / «Viaje espacial». La revista *El Gran Musical* les elige como Grupo revelación del año.

1982

Marzo. Lanzamiento del single «Me colé en una fiesta» / «Boda en Londres». Presentación en el hotel Palace, y entrega del primer disco de oro del grupo, de mano de Luis Merino.

Abril. Primera actuación del grupo en la discoteca Green Village de Valencia.

Junio. Falsa comunicación de la muerte de Ana Torroja. La propia cantante llama a TVE para desmentirlo. Portada y amplio reportaje en *El País Semanal* bajo el título «En cuanto tienes éxito te llaman hortera».

Publicación del primer maxi single del grupo «Maquillaje», «Napoleón» y «Súper ratón». Con camiseta de regalo. «Maquillaje» se convierte en la canción del verano.

Gira por todo el país, en el que están acompañados por Manolo Aguilar y Javier de Juan.

Noviembre. Publicación del single «No me enseñen la lección» / «Me

voy de casa».

Diciembre. Presentación por todo lo alto con sendos conciertos en Madrid y Barcelona. La reválida de Mecano.

1983

Enero. «Mi grupo preferido es Mecano» (rey Felipe VI).

Mayo. Lanzamiento del single «Barco a Venus» / «Este chico es una joya», n.º 1 durante cinco semanas consecutivas.

A la venta el LP *¿Dónde está el país de las hadas?* Doble disco de platino en dos meses.

Agosto. «Barco a Venus» es la banda sonora de un vídeo turístico que promocionaba la Oficina Española de Turismo en varias televisiones centroeuropeas. El single se edita en Francia y Alemania; Mecano entra en las listas de México, Ecuador y Perú.

Septiembre. Son invitados a Manchester por un jurado variopinto (Andy Gibb, Visconti, etc.) para participar en el festival International Battle ot the Pop Bands. Fue retransmitido por la BBC, y Mecano fue el único artista que no cantó en inglés.

Septiembre. Publicación del single «La fiesta nacional» / «La bola de cristal».

Octubre. Número 1 en Perú con «Perdido en mi habitación», canción que en México es censurada por contener una frase («busco una pastilla, que me pueda relajar») que es «incitación a la droga». El grupo no obstante viaja México y concede su primera actuación en la discoteca «Vog». La gira promocional continúa por Chile, Argentina, Perú y Colombia.

Noviembre. Lanzamiento del single «El amante de fuego» / «Un poco loco».

1984

Abril. Viajan a Japón para el rodaje su próximo videoclip.

Mayo. Lanzamiento del single y maxi «Japón» / «La estación», como anticipo de su próximo LP. Comienzan una nueva gira de verano, acompañados por Arturo Terriza (batería) y Esteban Cabezos (bajo). Recorren cerca de 75.000 km.

Octubre. Lanzamiento del single «Busco algo barato» / «Aire», y nuevo LP: *Ya viene el Sol*.

Diciembre. Se emite un especial de televisión de una hora grabado en noviembre en el Frontón de Segovia. Como invitados especiales: Hans Zimmer (exBuggles) y Warren Cann (Ultravox).

1985

Enero. Lanzamiento del single «No pintamos nada» / «Mosquito».

Marzo. Private Party Internacional en Acapulco, discoteca «Shakey's», presentando *Ya viene el sol* a los medios de comunicación mexicanos. Los cataloga como «los fenómenos del tecno-pop en castellano».

Abril. Lanzamiento del single «Hawaii-Bombay» / «El mapa de tu corazón». Primero de la banda firmado por José María Cano.

Mayo. Lleno absoluto del Palacio de los Deportes en Madrid.

Junio. Colaboración para Greenpeace con la canción «Cortita para antes que nos abandone el mar».

Octubre. Lanzamiento del álbum *Mecano en Concierto*, con el single promocional «Aire». Fin de su etapa con CBS. Actuación en Estrasburgo con motivo de la inminente entrada de España en la CEE.

1986

Fichaje por Ariola Eurodisc.

Junio. Publicación del single «Ay qué pesado» / «Esta es la historia de un amor». Simultáneamente se publica *Entre el cielo y el suelo*.

Julio. Portada en la revista *El Gran Musical*. Publicación promocional

del maxi «Baila con Mecano».

Agosto. Comienzan a sonar en las radios «Cruz de navajas» / «Las cosas pares». La primera canción cambia el rumbo tanto de la banda como del disco.

Comienzo de la gira promocional más importante llevada por un grupo español en Latinoamérica. Los lleva a vender más de un millón de discos.

Diciembre. Lanzamiento del single «Me cuesta tanto olvidarte» / «Ángel». Actuación en el programa de TVE *Ahí te quiero ver*, presentado por Rosa María Sardá. Doble disco de Platino en España.

1987

Enero. Actuación en la discoteca Jácara (Madrid) y celebración del gran éxito del álbum *Entre el cielo y el suelo*. Anuncian gira por España.

Febrero. Lanzamiento del single «No es serio este cementerio» / «50 palabras, 60 Palabras o 100».

Marzo. CBS aprovecha el éxito del grupo y publica *15 Grandes Éxitos*, que recoge la primera etapa del grupo.

Mayo. Llenazo en el Palacio de los Deportes de Madrid.

Junio. Llenazo en el Teatro Ciudad de México.

Julio. Lanzamiento del single «Hijo de la luna» / «Te busqué».

Octubre. Fin de su primera gira mundial.

1988

Mayo. Lanzamiento del single «No hay marcha en Nueva York» / «Laika».

Junio. Lanzamiento del disco *Descanso dominical*. Récord absoluto de ventas. Aún ningún grupo español ha superado en cifras a este disco.

Julio. Gran fiesta en la discoteca Oh! Madrid, a la que acuden todos los

modernos de Madrid. Comienzo de nueva gira mundial. Los 40 Principales inauguran su emisión vía satélite con Mecano.

Agosto. Lanzamiento del single «Los Amantes» / «Fábula».

Septiembre. Agotan las entradas con días de antelación en las plazas de toros de Madrid y Barcelona. Hecho insólito hasta la fecha de un grupo y artista español.

Octubre. Se celebra la Expo'88 en Australia e invitan a Mecano para actuar. Su retransmisión por televisión en Japón y Australia arrasa entre la audiencia.

Noviembre. Gira por México, agotando todas las entradas en ciudades como Monterrey, Tijuana, Guadalajara, Acapulco, Puebla, Ciudad de México...

Diciembre. Publicación simultánea de dos singles «Mujer contra mujer» *«Hermano Sol, hermana Luna», «Un año más»* «Por la cara».

1989

Enero. Primera actuación en TVE de Mecano interpretando «Un año más». Al mismo tiempo están ofreciendo un concierto en directo en Ciudad de México.

Marzo. Publicación del LP grabado en italiano *Figlio della luna*. 8 canciones de *Descanso dominical*, más 2 de *Entre el cielo y el suelo*.

Abril. Publicación del single «La fuerza del destino». Clip protagonizado por una entonces desconocida Penélope Cruz. Retransmisión por la 2 de TVE del concierto de Mecano grabado durante su gira de 1988.

Junio. Inicio de la nueva gira por España con *Descanso dominical*.

Julio. Lanzamiento del single «El blues del esclavo».

Agosto. CBS publica el doble *20 grandes canciones*.

Septiembre. Memorable actuación en el Rockódromo (Casa de Campo de Madrid) ante más de 65.000 personas. Creación del carril Mecano en el metro. Agotan las entradas en todas las ciudades visitadas. Más de un millón y medio de espectadores, con llenos impresionantes en estadios de fútbol, como La Romareda en

Zaragoza o el Benito Villamarín en Sevilla.

Octubre. Se les otorga la placa que certifica más de un millón de discos vendidos en España de *Descanso dominical*, de manos del entonces ministro de cultura Jorge Semprún. El acto es retransmitido por TVE.

Noviembre. Conciertos en Los Ángeles y Nueva York.

Diciembre. Elegidos por la audiencia de TVE como los españoles más influyentes de toda la década de los 80.

1990

Marzo. Rotundo número 1 en Francia con «Une femme avec une femme», disco de Oro en Bélgica, Holanda, Suiza.

Junio. Ante los príncipes Alberto y Carolina de Mónaco, se les otorga el reconocimiento del grupo español más vendido en el mundo durante la gala World Music Awards, y dentro de la fundación Princesa de Mónaco.

Septiembre. Aparición en el libro Guinness de los Récords.

1991

Mayo. Publicación del single y maxi «El 7 de septiembre».

Junio. Publicación del disco *Aidalai*. Fiesta multitudinaria de presentación. Primer disco español lanzado simultáneamente en todo el mundo.

Julio. Comienzo de la gira mundial que les llevará por primera vez a países europeos.

Agosto. Lanzamiento del single «El peón del rey de negras».

Septiembre. Montserrat Caballé anuncia que grabará «Hijo de la luna». Lleno de dos días consecutivos en Las Ventas (Madrid). La prensa lo titula como «Mecanitis». Lanzamiento del single «Naturaleza muerta».

Octubre. Llenan dos días consecutivos el Palau Sant Jordi (Barcelona).

Comienzo de su gira francesa. Actuación en París en Le Zentih; el periódico *Le Monde* les dedica un artículo.

Diciembre. Llenan durante tres días consecutivos el Auditorio Nacional de México. Lanzamiento del single «Dalai Lama». Inauguración de los Estudios Mecano, en Los 40 Principales (Barcelona).

1992

Enero. Son los primeros del año en actuar en TVE. Actuación grabada en los recintos de la Expo 92.

Marzo. Actuación en el Festival Viña del Mar (Chile). Concierto retransmitido por toda Latinoamérica.

Abril. Lanzamiento del single «Una rosa es una rosa». Se presenta en rueda de prensa en el hotel Palace, en donde anuncian nueva gira por España.

Mayo. Nueva actuación en Le Zenith (París), con su llenazo correspondiente.

Julio. Lanzamiento del single «El fallo positivo». Portada en la revista *Panorama*, y se involucran en el apoyo a los enfermos de sida.

Agosto. Durante un concierto que ofrecen en Zamora, Ana Torroja se contagia de una laringitis que le afecta a su voz. Presentación del coche Renault Clío Mecano, anunciado como «Lo nunca visto de Mecano».

Septiembre. Nuevos llenos en Madrid (3 días consecutivos), Barcelona...

29 de Septiembre. Último concierto de Mecano. Nadie lo pensaba en ese momento.

Octubre. Lanzamiento del single «Tú».

1993

Febrero. Ana Torroja acude sola a recoger tres premios Un año de Rock. El premio al mejor grupo se lo entrega Carmen Sevilla. Ana

dice ante toda la prensa que Nacho Cano vive en Nueva York y José María Cano en Londres.

1994

Noviembre. Publicación del primer disco en solitario de Nacho Cano, titulado *Un mundo separado por el mismo Dios*. A la presentación acuden tanto Ana Torroja como José María Cano.

1995

Septiembre. Presentación en la SGAE de la primera gira de Nacho Cano. Ofrece una rueda de prensa. Entre el público se encuentra Ana Torroja.

Noviembre. Actuación en el Palacio de los Deportes de Madrid.

1996

Mayo. Actuación de Nacho en Valdemoro (Madrid), entre el público se encuentra José María Cano, que no duda en subirse al escenario. Entre los dos interpretan «Hoy no me puedo levantar».

Septiembre. Publicación del segundo disco de Nacho Cano *El lado femenino*.

1997

Junio. Publicación del primer disco de Ana Torroja en solitario, *Puntos cardinales*; es recibido como la vuelta de la voz. Nacho ofrece un concierto en Las Rozas, al que acude Ana Torroja.

Octubre. José María Cano publica *Luna*, ópera en la que se encuentran Plácido Domingo, Ainhoa Arteta, Renée Fleming y Teresa Berganza.

Es la ópera más vendida de la historia en España. La obra es reeditada en diciembre de 2019, bajo el sello Deutsche Grammophon.

Diciembre. Ana Torroja se implica nuevamente en apoyo a los enfermos de sida, y se retrata con un gran lazo rojo para la revista *Shangay*. Su maxi «Como sueñan las sirenas» es número 1 en Ventas.

1998

Marzo. De nuevo Mecano. Ana, Jose y Nacho ofrecen una rueda de prensa multitudinaria en Madrid: más de doscientos periodistas acreditados de todo el mundo. El doble disco se coloca número 1 en ventas. Primer single «El club de los humildes».

Mayo. Lanzamiento del single «Stereosexual»; actuación del grupo para las televisiones mexicanas en Acapulco (México).

Septiembre. Lanzamiento del single «Cuerpo y corazón».

José María Cano presenta en un recital la ópera en el Palau de la música de Valencia junto con Plácido Domingo y Ainhoa Arteta.

Noviembre. Lanzamiento del single «Otro muerto»; recogen el Premio Amigo a la mejor trayectoria de manos de Carlos Sainz y Assumpta Serna. Entre los asistentes está Felipe VI. José María Cano anuncia a todos los presentes que abandona Mecano.

1999

Septiembre. Nacho Cano publica su tercer disco en solitario *Amor humor*. No realiza gira de presentación.

2000

Enero. Publicación del segundo disco de Ana Torroja en solitario *Pasajes de un sueño*, en su mayoría compuesto por ella.

Abril. Ana Torroja anuncia gira con Miguel Bosé. La gira lleva por nombre Girados.

Septiembre. Lleno en Las Ventas de Torroja y Bosé. Entre el público están presentes José María y Nacho Cano.

Noviembre. José María Cano publica su disco *Josecano*, en el sello Muxxic. Un disco enteramente interpretado por él. Primer single «Y ahora tengo un novio».

2001

Marzo. Nacho Cano publica bajo su propio sello el álbum *Nacho Cano*. Último disco de Nacho Cano, en cuanto al pop y las radio fórmulas se refiere.

2002

Marzo. José María Cano compone el himno del centenario de Madrid, que canta el tenor Plácido Domingo.

2003

Febrero. Publicación del disco *Frágil* de Ana Torroja. Gira en solitario. Nacho Cano crea el himno de la candidatura olímpica de Madrid 2012.

2004

Abril. Publicación de la biografía autorizada del grupo, *La fuerza del destino*. Se publica que Nacho Cano es el encargado de componer la música oficial para el enlace de los actuales reyes de España (Felipe y Letizia).

2005

Abril. Estreno del musical *Hoy no me puedo levantar*. Acuden Ana Torroja, Nacho Cano y José María Cano. Colapsan la Gran Vía. El musical, dirigido por Nacho Cano, bate récords de asistencia en los cuatro años que está en el teatro. También se realiza una versión para niños que lleva por título *En tu fiesta me planté*.

Sony BMG reedita toda la discografía de Mecano, dentro de una colección que lleva por nombre *Obras completas*, igualmente se publica un quíntuple DVD, que lleva por nombre *Mecanografía. La historia en imágenes*.

Octubre. Publicación del disco *Esencial* de Ana Torroja.

2006

Febrero. La compañía de discos comienza a reeditar toda la obra de Mecano ante el gran éxito.

Septiembre. Nacho Cano y Ana Torroja actúan en la Plaza de Colón ante 5.000 asistentes e interpretan «Me cuesta tanto olvidarte». En el lugar que debería estar Jose, hay un cuadro dedicado a la fallecida presentadora televisiva Sonia Martínez, realizado por José María Cano.

Mayo. Anuncio de la gira de Ana Torroja que llevará por nombre La fuerza del destino. La lleva a llenar todas las ciudades visitadas y a publicar el disco *Me cuesta tanto olvidarte*, en donde versiona canciones de Mecano producidas por Aleks Syntek.

Noviembre. Ana Torroja llena el Auditorio Nacional de México. El día anterior acude al musical *Hoy no me puedo levantar*, en donde interpreta «El fallo positivo».

2007

José María Cano expone por primera vez en España, en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga.

2008

José María Cano expone su obra en Berlín y Praga.

Diciembre. Nacho Cano estrena *A*. Se publica el disco de la obra con Warner; el musical está en cartelera cerca de año y medio en Madrid.

2009

José María Cano dirige el «Padre Nuestro», ante el Papa, interpretado por Montserrat Caballé.

Octubre. Se publica el álbum *Siglo XXI*; nuevo recopilatorio de Mecano, en el que se incluye la canción «Romance de la niña María Luz». Play Station, publica SingStar.

José María inaugura la exposición de retratos en The Wall Street, 100.

2010

Abril. José María presenta en Las Ventas sus grabados de tauromaquia, y hace el cartel oficial de la feria de San Isidro.

Agosto. Actuación de *Mecandance* (proyecto dance con las canciones de Mecano), en la discoteca Amnesia. Entre los asistentes está José María Cano.

Junio. Nacho Cano actúa en la Plaza de Cataluña, con una pieza que compone para el mundial de Atletismo. El espectáculo está dirigido por Hansell Cereza (La Fura del Baus).

Septiembre. Ana Torroja publica el disco *Sonrisa*. Se coloca de Número 1 en iTunes en tan solo horas.

Octubre. Presentación de *Mecandance*, en la discoteca Kapital (Madrid).

Llenazo total.

2011

José María Cano hace el cartel de la feria de Bilbao.
Octubre. Publicación del libro *Los tesoros de Mecano*.

2012

Gira Soy de Ana Torroja, con temas propios y de Mecano.

2013

Septiembre. Se reestrena *Hoy no me puedo levantar* en Madrid.

2014

José María expone en Madrid *La cera que aún arde*, cuadros a gran escala de temática taurina.

2015

Marzo. Nacho Cano Compone la música oficial de Fórmula E.
Ana Torroja publica su álbum *Conexión*, y la mantiene durante cuatro años ofreciendo conciertos por América. También visita Madrid, Barcelona, Marbella.

2016

José María Cano es reconocido como uno de los artistas más valorados en galerías de arte como Sotheby's. Expone en el CAFA de Pekín, y crea el cartel de la Feria Taurina de Málaga.

Nota del autor

Las conversaciones y entrevistas directas que contiene este libro las ha ido realizando el autor, a lo largo de un montón de años, con cada uno de los artistas en diferentes etapas vividas junto a ellos. Así como con diferentes periodistas y personas que han rodeado a Mecano.

© Ana Adrados Algunas de las prendas y acreditaciones que usaron los componentes de Mecano y que regalaron al autor de este libro.

Agradecimientos

Gracias especiales a David Trías y Cristina Lomba de Plaza & Janés. Ha sido un placer trabajar con vosotros.

A Coloma Fernández Armero (*La fuerza del destino*), sin ti este libro no hubiera sido posible.

A Javier Salas, por su foto.

A Juan Gatti y Juan Sánchez, por su cortesía.

Quiero agradecer a toda la gente que me ha demostrado su cariño a lo largo de mi vida, y que sepan que, a pesar de los contratiempos y distancias, los llevo a todos en mi corazón:

Olga Laiz, José María Cámara, Raúl Martínez, Regina Marhuenda, Blanca Salcedo, Manolo Moreno, Susana Castillo, José Manuel Lorenzo, Pilar Vilas, Marta Artaso, Alex Gallardo, Enrique Cuevas, Manuel Arriola, José Ramón Pardo, José Ignacio del Cura, Manuel Juárez, Fernando Jaramillo, Aleks Syntek, Alberto Urdiales, Luis Birichinaga, José Luis Paredes, Mercedes Parra, Fernando Carrera (+), Familia Torroja, Familia Cano, Nieves García, Marta del Rincón, Maria José Arnaiz, Julia Cornejo, Alfonso Llopart, Belén Vega, Enrique Alvaro, Alberto Cubo, José Ignacio Puente, Marisa Montes, Luz Divina, Paco Clavel, José Ramón García, Sonia Vellón, Baccara (Maria y Cristina), Norberto Uzal, Javier López, Renato Landeira, Manuel Juárez, Shuarma (Elefantes), Rosa Lagarrigue, Inés Ibáñez, Carla Varona, Bernardo Doral, La Unión (Rafa, Luis y Mario), Amaia Montero, Carlos Segovia, Rosa Torres, Maribel Lago, Emilio Romero, Fernando San Miguel, Elena Acebo, Andrés Virtuz, Isabel Pizarro, Rosa María Sanz , Carlos Leal, Carlos Vizcaino, Ana María Sanz, Abdessmad El Ourdani, Luis Francisco García, Miguelo Obrero, Ana López, Carlos Segovia, Cómplices (Teo y María), Carlos del Amo, Mario Vaquerizo, Mercedes Sanz, Miguel Valero, Jaime Pablo Sánchez y Juan Arroyo.

© AleJandro Cabrera. 1981

© Archivo personal del autor. 1982

1982. Presentación del primer disco en el hotel Palace.

© Archivo personal del autor. 1982

Uno de los primeros conciertos.

© Alejandro Cabrera

Portada del single «Perdido en mi habitación».

© Alejandro Cabrera

Tras esta sesión de fotos Ana decidió cortarse el pelo para conseguir esa estética de «nuevos románticos» con la que se sentían tan identificados.

© Alejandro Cabrera. 1982

Foto promocional de «Me colé en una fiesta».

© Alejandro Cabrera. 1984.

Foto promocional para «No pintamos nada».

MECANO

«ES UN COÑAZO EL CUTRERIO»

POR MIGUEL ANGEL ARENAS

GUSTE O NO GUSTE, A ESTAS ALTURAS, NADIE PUEDE NEGAR LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE MECANO. ADEMAS SUS DECLARACIONES TIENEN EL LUJO Y LA PERSPECTIVA QUE SOLO EL EXITO DA. COMPRUEBALO:

La intransigencia es una postura tan cómoda como inútil, camino a ninguna parte, tomada en grandes dosis llega a producir una peligrosa atrofia cerebral de la que muy pocos vuelven. Y para nuestra desgracia, la intransigencia, es una flor de fácil cultivo en el estiércol rockista.

Mecano, por diversas razones y circunstancias –rápido y grandioso éxito, no ser rockeros, vestirse a la moda, «cursilería»– se ha convertido en el perfecto blanco de la ira de los hijos de Deep Purple y Bob Dylan, hasta un punto ridículo. Recuerdo como en cierta ocasión Eduardo Benavente se escandalizó de que un servidor llevase sin vergüenza una camiseta de Mecano. Sin darse cuenta que en el fondo, por edad, influencias, medio social e intenciones, hay muchos paralelismos entre Parálisis Permanente y Mecano. Y si me apuran, nadie me recuerda más el carácter del extinto Pegamoide que Nacho Cano.

Para desgracia de las mentes simples, no es tan fácil la crítica musical como se pretende, y el presupuesto maniqueo de que lo que vende y más escucha la gente es malo, y de que lo único bueno es el último grupo de colgados anglosajones que tanto ruido hace, se cae por su propio peso.

Es preferible que cada cual piense por sí mismo, tocado el caso justo a los Cuarenta, la tele o ROCK DE LUXE; porque el dejar que piensen por uno, es peligroso y suele conducir hacia la estupidez.

© Archivo personal del autor

Reportaje en la revista *Rockdelux*.

© Alejandro Cabrera. 1984

Buscando la portada del tercer disco, *Ya viene el Sol*.

© Álbum

Doble disco de platino por la venta de más de 500.000 copias de su álbum *Mecano*.

© Archivo del autor

Entrada para un concierto.

© Álbum

Ana durante el rodaje de un videoclip.

© Álbum

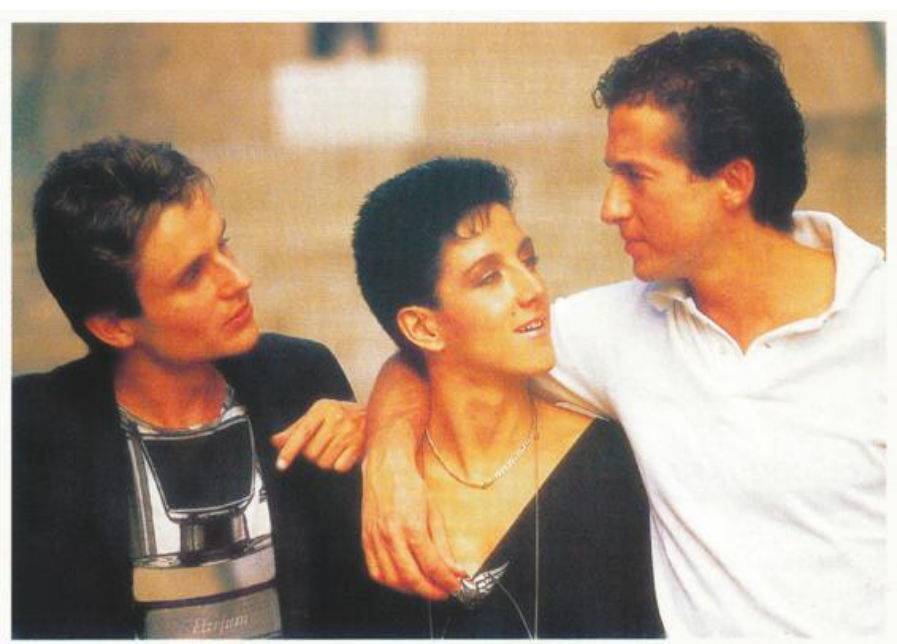
Nacho en uno de sus primeros conciertos.

© Álbum

© Alejandro Cabrera

© Coloma Fernández Armero

Coloma fue novia de Nacho, y a ella le dedicó muchas canciones. Quizá la más icónica «7 de septiembre».



© Archivo del autor

Cartel anunciador de los conciertos del año 1997.

© Alejandro Cabrera. 1986

Buscando portada para *Entre el cielo y el suelo*.

© BMG / Archivo del autor

Promoción en Chile, 1987.

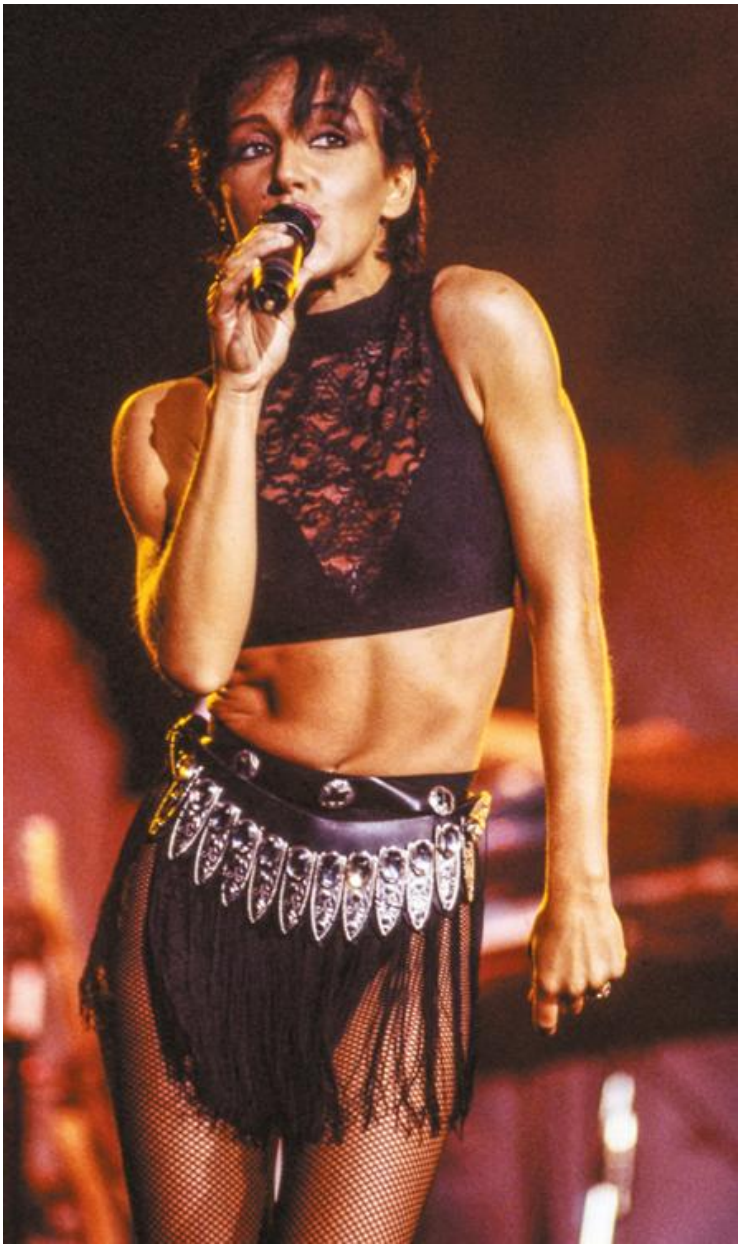
© Álbum

Concierto en la Plaza Monumental de Barcelona, 1988.

© Álbum

Nacho tocando la canción «Las curvas de esa chica».

© Álbum



© Álbum

© Álbum

© Álbum

Llega el éxito internacional de Mecano, Australia.

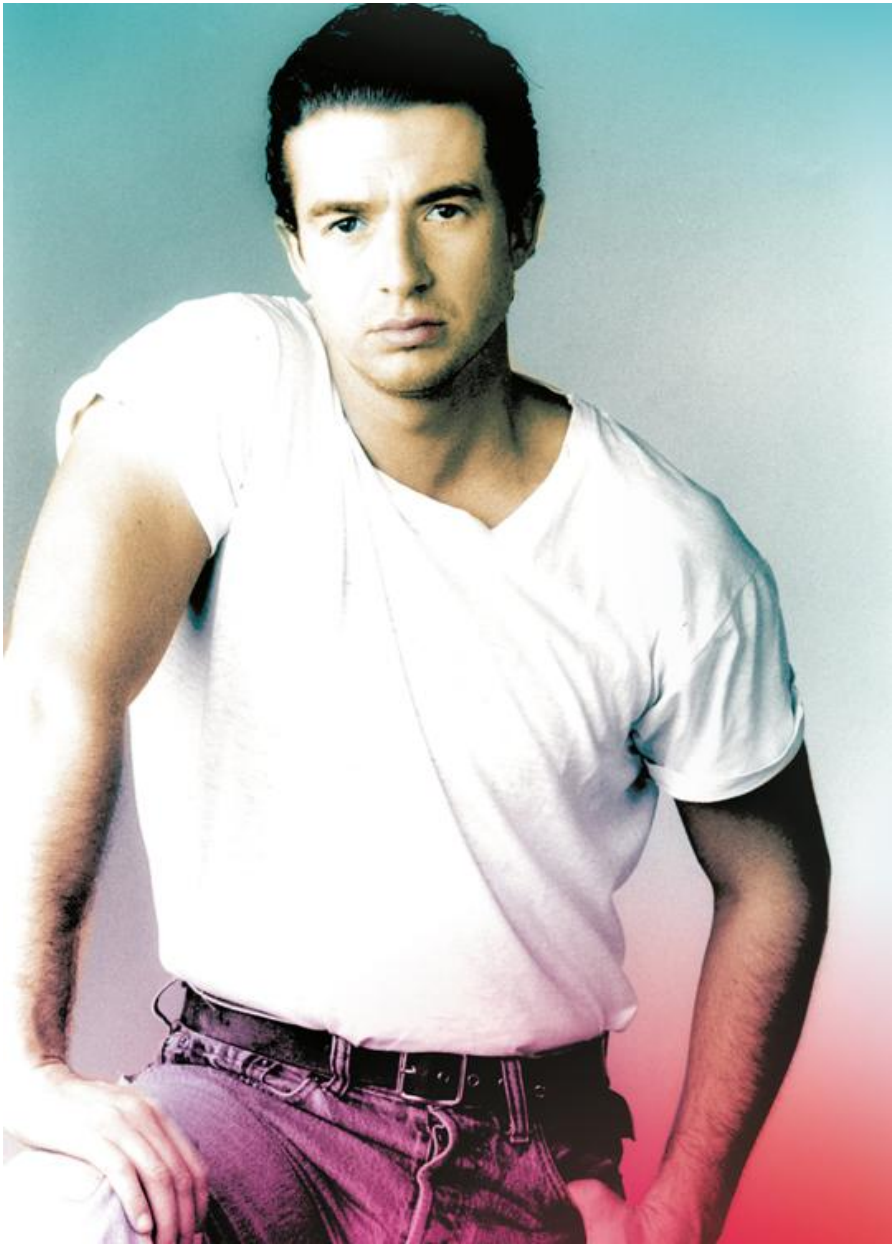
© Uly Martín/ El País

Concierto en el Parque de Atracciones de Madrid.

© Archivo del autor / BMG

La gira de 1989 se convirtió en el paso decisivo para su desarrollo en Europa.

© Álbum



© Foto promocional de BMG

© Hearts

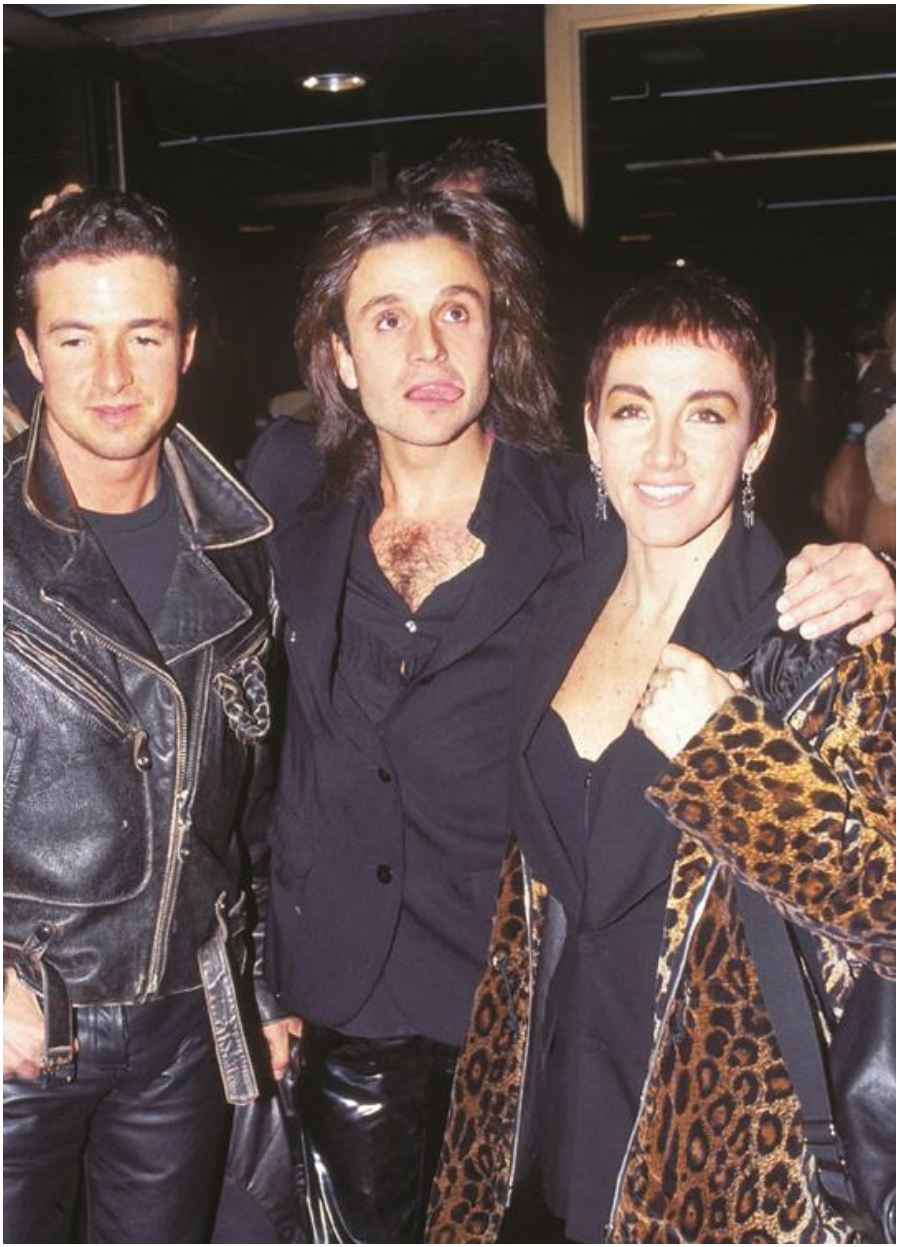
Montserrat Caballé anunció que iba a grabar «Hijo de la luna».

© Hearts

Fiesta de presentación de *Aidalai*.

© BMG

Visita al Dalai Lama.



© Hearts

Entrega de premios Un año de rock. Una de las últimas veces que aparecieron juntos en un acto que no fuera un concierto.

© Archivo del autor

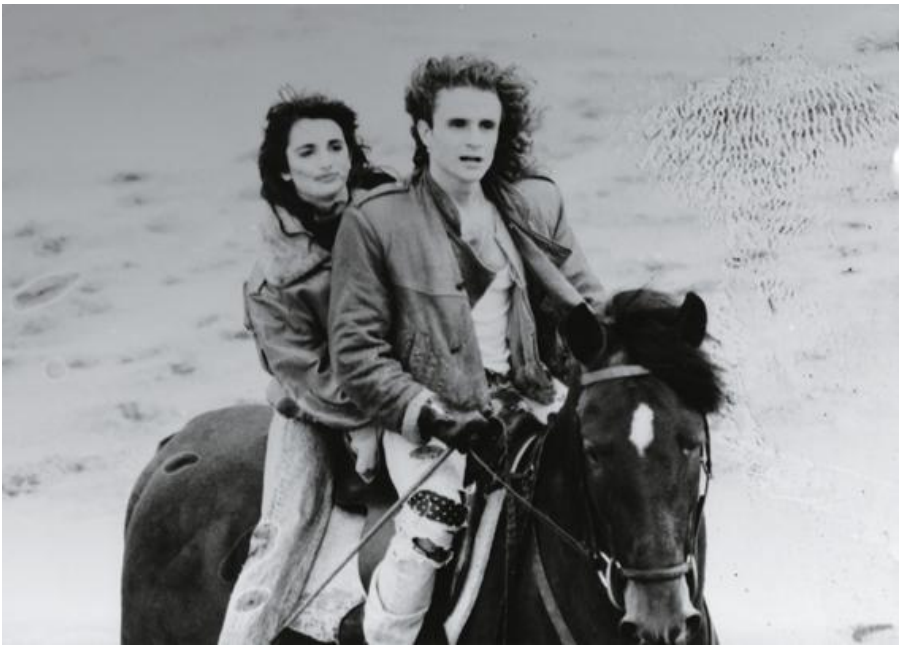
Algunos integrantes del club de fans de Mecano con Nacho. A la izquierda Sonia Vellón, en el centro Javier Adrados, autor de este libro, y a la derecha Mario Vaquerizo.

© Archivo del autor

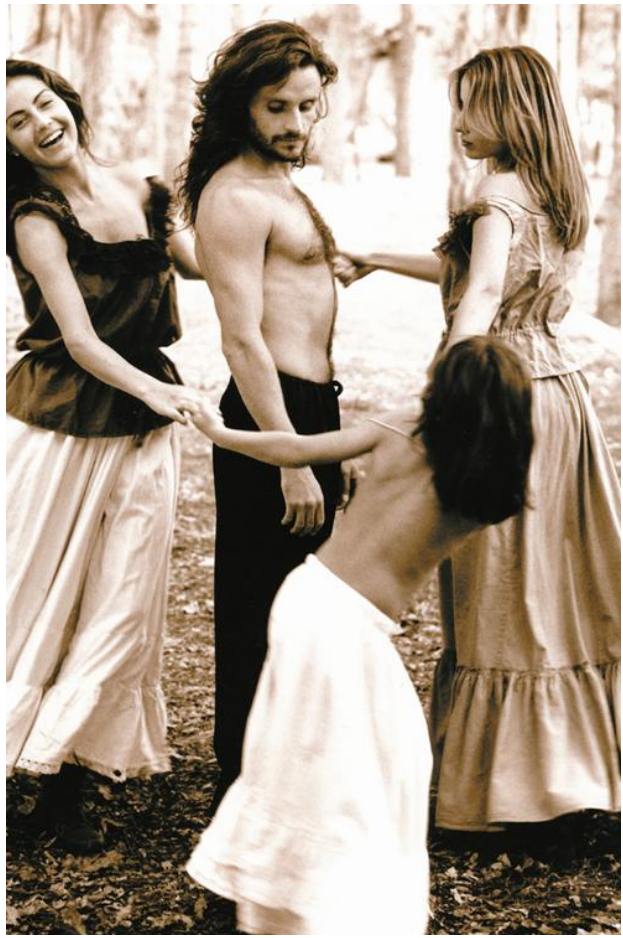
Última gira antes de decidir «tomarse un descanso».

© Álbum

Nacho y Penélope.



© Álbum



© Archivo del autor

Sesión fotográfica para el primer single en solitario de Nacho: «El patio».

© Archivo del autor

Seis años después vuelve Mecano… por poco tiempo.

© Archivo del autor

Gira del disco *Ana|Jose|Nacho*.

© Álbum

José María anuncia su obra operística *Luna*.

© Archivo del autor

Ana Torroja es, según Capi, la que ha forjado la carrera más acertada en solitario.

© Getty

La biografía definitiva y autorizada de Mecano.

Hace cuarenta años que un adolescente llamado José María Cano le pidió a su hermano, Nacho, y a su novia, Ana, que le acompañaran en sus conciertos como cantautor por colegios mayores y bares de Madrid. En ese ambiente conocieron al productor musical Miguel Ángel Arenas, el «Capi», quien les recomendó que la voz principal fuera la de Ana y les consiguió un contrato con CBS. Así nació Mecano, sin imaginar que se convertiría en el fenómeno pop más importante de nuestra historia.

Pero aún hay muchas preguntas sin responder sobre el grupo que ha vendido más de veinticinco millones de discos en todo el mundo. ¿Cómo se construyó Mecano? ¿Por qué provocaron esa feroz animadversión en los grupos de la movida madrileña? ¿Qué causó las tensiones entre los miembros de la banda que les llevaron a disolverse?

Esta biografía es la respuesta a todos los interrogantes, un recorrido por la historia del grupo que aun a pesar de su desaparición, no ha dejado de sonar en ninguna de las emisoras de radio.

La música de Mecano es presente.

Javier Adrados Rincón (Moradillo de Roa, 1970) siempre se ha manifestado autodidacta, tanto para desarrollar campañas de marketing y promoción, como para escribir sobre sus artistas favoritos. En su background cuenta con haber colaborado para el desarrollo de artistas en compañías de discos como Sony Music, BMG, Warner, Universal, y para varios sellos independientes.

El pop español ha sido su empeño, esto le ha hecho publicar las biografías autorizadas de Mecano, La Unión, Víctor Manuel, Ana Belén, así como el libro *Yo también leía Súper Pop*. Adrados ha participado en varias conferencias hablando sobre el desarrollo musical en nuestro país; ha entrevistado a artistas y bandas como: Miguel Bosé, Ana Belén, Paco Clavel, Héroes del Silencio, Nacha Pop, Aleks Syntek...

En su vocabulario no existe la palabra «prejuicio» y ha realizado sus proyectos basados en la intuición e ilusión. Este libro es la culminación de más de veinte años de trabajo.

Edición en formato digital: abril de 2019
© 2019, Javier Adrados Rincón
© 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona Diseño de portada basado en el diseño original del disco *Descanso dominical* de Juan Gatti: Penguin Random House Grupo Editorial / Yolanda Artola Fotografía de portada: © Javier Salas
Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
ISBN: 978-84-01-02340-8
Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.
www.megustaleer.com
Penguin Random House Grupo Editorial

megustaleer

Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás recomendaciones de lecturas personalizadas.

Visita:
ebooks.megustaleer.club

@megustaleerebooks @megustaleer @megustaleer

Índice

Mecano

Prólogo

1. Quiero vivir en la ciudad
2. Me colé en una fiesta
3. ¿Dónde está el país de las hadas?
4. El Sol llegó para Mecano
5. Más en el cielo que en el suelo
6. La fuerza del destino
7. El lago artificial
8. Me cuesta tanto olvidarte
9. Ana. Partir
10. Nacho. Vivimos siempre juntos
11. José María. Y ahora tengo un novio
12. Nos cuesta tanto olvidaros

Cronología

Nota del autor

Agradecimientos

Imágenes

Sobre este libro

Sobre Javier Adrados

Créditos